

X-63 1168508

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE MÁLAGA



6160598325

21 / COMPENDIO
DE LA HISTORIA UNIVERSAL,

6 R-1244

PINTURA HISTÓRICA
DE TODAS LAS NACIONES,
SU ORIGEN, VICISITUDES Y PROGRESOS HASTA
NUESTROS DIAS.

OBRA ESCRITA EN FRANCES

Por Mr. Anquetil, miembro de varias Academias
literarias.

TRADUCIDA

POR EL PADRE DON FRANCISCO VAZQUEZ,
Clérigo Reglar de San Cayetano.

TOMO PRIMERO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

AÑO DE 1801.



PROLOGO

DEL TRADUCTOR.

La Historia universal es el producto del trabajo de varias sociedades de sabios; pero la utilidad que de ella pudicra esperarse es de muy pocas personas, pues siendo una obra de 126 tomos en 8.^o, quando menos, es preciso que sobre ser corto el número de los que tengan caudal para adquirirla, sean todavia menos aquellos en quienes la aplicacion no desmaye á vista de los muchos libros, cuya lectura seria el empleo de toda la vida si aspirasen á instruirse en las revoluciones que el mundo ha padecido en el transcurso de las edades.

Para beneficio de unos y otros reduxo todo lo mas útil que se contiene en tanta multitud de volúmenes el laborioso Anquetil, que estuvo por el espacio de diez años

recogiendo la flor , por decirlo así , de todas las Historias del mundo , y disponiendo como en un quadro los grandes hombres que han ilustrado su respectiva patria , y señalando los motivos y causas que han influido en el aumento y decadencia de los Estados.

En la vasta extension de 126 tomos seria imposible acordarse de los sucesos importantes esparcidos á tanta distancia ; pero en este Compendio , como se acercan unos á otros , se conservan mas fácilmente en la memoria. Desde el punto en que los hombres empiezan á poblar el mundo se van agradablemente observando los que formáron Repúblicas ó instituyéron Imperios , y crece el embeleso de la curiosidad de los lectores , quando inmediatamente ven levantarse otros hombres que aspiran á destruir lo que edificáron los primeros. Todo en este Compendio va sorprendiendo y agradando , al paso que continuamente se encuentran prosperados los vicios y tiranías

de unos , y desgraciadas al mismo tiempo las buenas inclinaciones de otros. La buena fe, la traicion, los odios, los amores, el valor y la cobardía ocupan continuamente el teatro en estos libros con variedad de personajes afortunados é infelices, y esta diversidad es siempre agradable á los lectores.

Para juntar la utilidad de la instruccion con el gusto de la lectura no omite el Compendiador ninguno de los dichos sentenciosos, ni de aquellas anécdotas que sirven para el desengaño, y por esto las han recogido los sabios en sus libros; pero en ellos andan esparcidas, y en esta Pintura histórica se presentan casi juntas.

Hay en los compendios el peligro de la obscuridad en las noticias, por atender demasiado á la brevedad; pero en este se la desprecia en todos los puntos que merecen particular atencion; y así quando se trata de exponer las leyes que hizo Licurgo ó Solon, ninguna se omite.

Se describe con la mayor exâctitud el origen no solo de las Monarquías y Repúblicas , sino el de aquellos Gobiernos que estaban reducidos á una sola ciudad con su territorio. Si aparecen en la sagrada Historia Moabitas, Amonitas, y todas aquellas gentes que se extinguieron con el establecimiento de los Israelitas en sus tierras; tambien se advierte con qué naciones se mezclaron , quedando exterminadas por haber entrado á confundirse con los extranjeros.

De todos los paises que van saliendo al teatro de la Historia se pone al fin de cada tomo su situacion geográfica , nombrando los estados que tenian al rededor por limítrofos ; y no siendo posible dilatarse en este particular ni en el de la cronología , se señalan los años en que acontecieron los sucesos mas notables.

Muchas obritas se han escrito con el título de *Elementos de la Historia* , y todas generalmente son de una leccion seca

y desabrida; porque no señalando los motivos que diéron origen á los hechos, se resbalan estos al punto de la memoria. En este Compendio se señalan las causas que influyéron en los hechos que se refieren; y este mismo enlace de los efectos con sus causas da un cierto órden que ayuda á la memoria; y así me parece que no podrá hallarse mejor método para instruirse en la Historia general del mundo que el que observa esta Pintura histórica.

Me ha parecido disponer este prólogo dexando el del Autor; porque quanto dice en él interesa á solo sus paisanos, y habla únicamente de los trabajos que afligian su espíritu al mismo tiempo que se ocupaba en perfeccionar esta obra. Tambien he juzgado conveniente dar principio á la Historia desde el momento en que el hombre fue criado y colocado en el paraiso terrenal, formando separadamente una introduccion de las primeras páginas del original, en las que se habla de las

diferentes sentencias de los Filósofos gentiles , mejor diré de los extravíos del entendimiento humano , acerca del principio del mundo. Era razon refutar unos modos de pensar precipitados y contradictorios en sí mismos.

INTRODUCCION.

Aunque el redactor de la Historia universal empieza esta obra refiriendo las varias opiniones en que acerca del principio del mundo se dividiéron los hombres destituidos del auxilio de la revelacion, y del de las Historias que á nosotros nos informan de los varios estados y de la actual situacion de las naciones, me ha parecido necesario colocar primero en esta introduccion los modos de pensar que se proporcionaban con la rústica Filosofía de los primeros que empezáron á discurrir, dexando para la Historia los verdaderos sucesos.

Desde que los hombres comenzáron á reflexionar sin el apoyo de la tradicion sobre el principio de su existencia, dexáron correr su imaginacion por todo quanto esta les ofrecia, y eligiéron á su placer unos sistemas fundados en suposiciones voluntarias, y tal vez los puros nombres se tomaban como cosa real; y á la verdad, si los que ahora pretenden discurrir, prescindiendo de la idea de un Ser supremo, dan en tantos extravíos, ¿qué habia de suceder á unos hombres que en aquellos tiempos rudos carecian de los auxilios necesarios para pensar dignamente?

Oigamos á los Fenicios. Decian estos que el principio del mundo habia sido un ayre opaco, lleno de un espíritu impetuoso, al que llamáron caos: idea confusísima y contradictoria; porque si este espíritu tenia energía suficiente para dar el órden que se observa en todos los entes, obraba como causa necesaria, y por consiguiente al mismo tiempo hubo caos, y no le hubo. No le hubo, porque la causa necesaria no pudo detener su efecto, y así siempre debiera haber habido órden, y nunca confusion.

Los Egipcios pensáron que el movimiento fue el que dió el ser á todas las cosas, separando las partes ígneas del caos para hacer el sol, y dexando abaxo las partes térreas y fangosas para ser tierra y agua. La rudeza de esta filosofia consiste en señalar partes de diferente calidad, sin señalar quien las crió, y en que no habiendo causa inteligente que gobernase su movimiento, es imposible idear que se formase un sol tan perfecto y tan proporcionado para los fines á que le destinaba la imaginacion de estos hombres. Con el menor conocimiento de la anatomía es incompatible la idea de que una fermentacion confusa, qual seria la que produce el calor del sol, dispu-

siese los primores que se ven en la máquina de un viviente, en la que nada falta ni sobra, y así toda su disposicion pública que hay una causa inteligente, un supremo Geómetra que arregla los efectos de la fermentacion para que salgan las generaciones de tantas especies, segun la disposicion y reglas trazadas por esta causa inteligente. Por esta reflexi6n dixéron los Caldeos y los Babilonios, que Belo habia destruido los monstruos que produjo la tierra, y dado la perfeccion al sol, á la luna y á los demas planetas para que naciesen los hombres. De este modo tuviéron que recurrir á alguna primera causa, que con soberano entendimiento hizo el plan del 6rden del universo.

El primer Te6logo natural, que en las tinieblas del paganismo formó algun concepto digno de la magestad del Criador, fue Orfeo. Este dice que un Ser, al que llama *consejo, luz, y fuente de la vida*, crió el éter; y que este Ser es invisible, incomprehensible, y criador de todo. ;Quién dixera que este Fil6sofo, que llegó á concebir tan nobles y magestuosas ideas, se habia de achicar tanto, digámoslo así, que llegase á suponer que hubo un huevo hijo del acaso, del qual saliéron las generaciones! Pero si el acaso no es sustancia,

como todos saben, ¿qué razon tendria para llamarle padre?

Hesiodo coloca este huevo en el seno del caos, y saca de él el amor benéfico con sus alas doradas; pero tan impetuoso como los huracanes. De este amor y del caos dice que salieron los hombres y los animales.

Anaxímenes y Anaxíandro suponen que la generacion y la corrupcion provienen de un movimiento circular impreso *ab eterno* en la materia. Estos dicen un imposible; porque si el movimiento se imprimió en la materia, suponen haber sido primero la materia, y despues el movimiento, y no puede entenderse que uno y otro fueron *ab eterno*; porque antes y despues son ideas incompatibles con la eternidad. Tampoco debe decirse para salir de la dificultad, que el movimiento es esencial á la materia; porque esta por sí es inerte, y carece de movimiento si no se le imprimen.

Conociéron la fuerza de este argumento Anaxâgoras y Diógenes de Apolonia, sus discipulos, y para corregir á sus maestros admitieron un primer Ser inteligente, que fue el que imprimió el movimiento á la materia; pero como no dixéron de donde vino esta materia, ni quando se la dió el movimiento que no tenia,

dexáron á los hombres en la misma ignorancia.

Saliéron Leucipo, Epicuro y Demócrito con sus átomos ó partículas de materia. El primero les dió un movimiento casual sin direccion determinada: el segundo les dió un movimiento obliquo: y el tercero suponía que estaban animados; pero si no señalan algun otro principio que arregle el movimiento de los átomos para sus fines, es imposible dar razon del órden del universo con una filosofía tan ruda. Descartes y Gasendo ponen estos átomos en las manos de Dios, y conformándose en este punto discrepan en otro; porque el primero dice que se mueven en el espacio vacío: el segundo supone que no hay otro espacio que los cuerpos; mas como estos son impenetrables, no se sale fácilmente de esta dificultad, que tambien conoció Lucrecio quando dixo: Si todo está lleno, estarán los átomos tan apretados entre sí, que será imposible que se muevan. Dirá Descartes que para esto sirve su materia sutil; pero si es corpórea, y por consiguiente impenetrable cada partícula que la compone, nada remedia para el movimiento.

Zenon y los Estóycos ponen dos principios, ambos corpóreos, y son la materia y el

espíritu : del primero dicen que es pasivo , y del segundo que es activo ; pero suponiendo que así la materia como el espíritu sean cuerpos , no se puede menos de conocer que uno y otro son materia : ¿y de dónde le viene á la materia ser activa , siendo por esencia inerte ó sin movimiento ? Luego un espíritu activo , y al mismo tiempo corpóreo , es idea contradictoria ; pero á pesar de su contradiccion es hoy el fundamento del materialismo y del ateísmo , cuyos protectores no reparan en contradicciones ni en imposibles , porque solo intentan hacer gente.

Otros Filósofos , considerando que á vista de un mundo en donde campean el orden y los primores no puede menos de ofrecerse la exístencia de un Dios benéfico que le hizo ; y viendo por otra parte la limitada perfeccion de cada criatura , la qual proviene de que tiene de Dios la perfeccion que él la quiso dar , y de suyo la imperfeccion que proviene de la nada ; formáron la idea de dos principios contrarios , y dixéron que uno era bueno , y otro malo. De este modo para ellos la nada fue una idea positiva siendo negativa : y como siempre una quimera quando se aprehende como cosa real es una fuente inagota-

ble de conceptos quiméricos, fuéron infinitos los que saliéron de este extravío de la imaginacion, y aun los abrazáron algunos Christianos Hereges, como fuéron los Maniqueos, Marcionitas &c.

Todos los Filósofos que suponen materia existente en el caos debian pensar y pensaban que exístiendo por sí misma, el mundo que de ella se formó es *ab eterno*; pero todo contradice á esta idea de un mundo eterno; porque todo en él está escrito con el carácter de la novedad. Si el mundo hubiera sido *ab eterno*, no pudiera señalarse el tiempo en que se han inventado las artes y se han hallado los descubrimientos de las ciencias; porque suponiendo que ha pasado tiempo infinito, y entendimientos infinitos, no habria ya nuevas invenciones, porque no puede producirse en tiempo limitado y en cierto número de discursos lo que no se inventó en tiempo infinito. Lucrecio, con ser impío, conoció la fuerza de este argumento, y le hizo valer en su imperfecta física. Naciones enteras han creído siempre, tal vez por la tradicion derivada de sus mayores, que el mundo salió del seno de la nada con el poder y querer de Dios. Así pensaban los Etrurios ó antiguos Toscanos, los

Gaulas y sus Druidas, los antiguos Persas, los Indios con sus Filósofos, Magos y Bracmanes. Así lo creen tambien los Chinos y Japones, y muchos pueblos de la América, como dirémos en su propio lugar. De las sentencias que quedan impugnadas se verifica que no hay disparate tan grande que no le haya dicho algun Filósofo.

Las teorías modernas, como la de Bufon con su cometa, que tropezando en el sol hizo correr hasta la distancia en donde está la tierra un arroyo del material que la compone; y el sistema de Descartes, en que maneja sus turbillones á su modo, son fanfarronadas del entendimiento humano, que solamente nos dexan la lástima de ver hombres de tan vasta capacidad empleados en especulaciones inútiles, con las que nunca llegarán á descubrir lo que pretenden. El plan de las disposiciones con que el mundo se formó en la creacion y sus primeras materias son incomprendibles: su arreglo está en las manos de un Dios que tambien es incomprendible; y quanto mas cerca quiere llegar el limitado ingenio del hombre, halla mayores tinieblas.

Del espíritu y soplo divino que anima al hombre, y es lo que llamamos alma racional: de este espíritu que recorre los movimientos

de los astros , conoce las combinaciones , y se atreve á señalar el influxo de los cuerpos entre sí para que sean tan arregladas sus carreras: de esta alma , que de los objetos que ve en el mundo material y visible forma con sus ideas otro mundo espiritualizado , entráron en muchas disputas los Filósofos. Preguntaban unos si Dios habia criado todas las almas á un mismo tiempo ; y antes de resolver esta cuestión volvian á preguntar (tomando por concedido un supuesto falso) : ¿y qué hacian tantos espíritus ociosos antes de animar el cuerpo que correspondia á cada uno ? porque Pitágoras dixo , que solamente habia las almas correspondientes al número de hombres que habian de exístir ó vivir á un mismo tiempo , y que estas mismas almas pasaban de los cuerpos que morian á los que nacian de nuevo. Por este medio de la transmigracion de las almas de unos cuerpos á otros le pareció que arreglaba la parte moral , afirmando que las almas que habian vivido mal en los cuerpos anteriores , pagaban sus delitos con las miserias que padecian sucesivamente en otros cuerpos. No hablaré de los que ahora se meten á filosofar entre nosotros , pretendiendo debilitar la autoridad de la revelacion , por qué unos hombres son blancos , y otros negros. Po-

co saben del influxo poderoso que tiene el clima en los colores y en las facciones no solo en los hombres, sino tambien en los animales. Los hijos de los Portugueses, que se establecieron en Africa en las primeras conquistas, han adquirido ya casi el mismo color y la configuracion de los Etiopes. Las ovejas trasladadas á la América ya parecen animales de otra especie en la figura y en la lana, como se puede ver en Bufon.

Dexando toda disputa sobre lo que puede saberse con sola la razon natural, y suponiendo que el plan de la creacion revelado á Moyses, escritor del Génesis, dispuesto y executado por la sabiduría y poder de Dios, aun mirado á las luces de la razon es el mas racional, y tan magnífico, que los mismos sabios de la gentilidad le tuviéron quando llegó á su noticia por el mas lleno de magestad, tanto que Longino admiró la descripcion que hace la Escritura de la creacion del mundo como un modelo de lo sublime en punto de eloqüencia, en el que se habla de Dios con las expresiones mas dignas de la omnipotencia del Ser supremo: darémos principio á la Historia universal partiendo desde el punto de la creacion como lo refiere Moyses.



Creacion del mundo y del hombre.

Despues de haber Dios criado el mundo, cuyo menor átomo bastará siempre para humillar y confundir á la sabiduria y poder de todos los siglos; quiso continuar sirviendose de su omnipotencia; y del limo de la tierra formó al hombre, criatura mucho mas maravillosa, con la incomparable excelencia de ser hecho á imagen y semejanza del mismo Dios, que además le constituyó Señor y Soberano de todo lo criado.

COMPENDIO

DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

Las primeras noticias de la Historia universal se toman de la sagrada en estos términos: En el principio crió Dios el cielo y la tierra, y dixo Dios: Tenga ser la luz; y al punto exístió la luz. Extendió el firmamento, separó las aguas superiores de las inferiores: ordenó que apareciese el árido elemento, y le llamó tierra: al conjunto de las aguas dió el nombre de mar. Produzca la tierra, añadió, árboles y frutos, y cúbrase toda del verdor de las yerbas. Caliente é ilumine el sol á la tierra y presida al dia. Destierre la luna la obscuridad de la noche. Llénese el mar de pescados, y el ayre de aves: pueblen las fieras los bosques, y los reptiles arrastren por la tierra &c. Por último dixo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: le impuso este nombre Adan, que en hebreo significa hombre, y le formó una compañera, á la que el mismo Adan llamó Eva, como que fue la primera madre de todo el género humano.

La primera habitacion del hombre fue el paraíso terrenal que Dios le habia prevenido : el sitio de este jardín no puede saberse hoy ; y aunque muchos buscan los vestigios, pudieran considerar que debieron quedar todos borrados con el universal diluvio ; pero son los hombres tan hábiles en justificar sus ilusiones , que unos le ponen en Asia, y otros en Europa , en Africa , y aun en la América, en los parages mas acomodados á las preocupaciones de su imaginacion.

Entraron pues nuestros primeros padres en el paraíso terrenal baxo esta condicion que Dios les impuso : „Comed de todas las frutas de esos árboles ; mas no comais del árbol de la ciencia del bien y del mal, pues al punto que comais de él morireis.” Las consecuencias de esta amenaza y en qué sentido debia entenderse las describe el mismo Moyses diciendo : que el fruto era hermoso , que Eva le deseó , y el temor de morir la detenia ; pero la astuta serpiente la alentó á que la comiese : la comió pues , y dando á comer de esta fruta á su marido , en el mismo instante se abrieron sus ojos , y advirtiéron que estaban desnudos : se cubrieron con hojas , y se escondieron de vergüenza. Los llama Dios, les da

en rostro con su pecado, y los reprehende por haber creído que aquella fruta los haría semejantes al Eterno. Pretenden disculparse; y Dios hablando con severidad maldixo á la serpiente, y condenó á la muger á vivir sujeta á su marido y á parir los hijos con dolor. Al hombre le condenó á labrar con mucho trabajo la tierra, y á sacar de ella con dificultad su alimento. *Comerás, le dixo, tu pan con el sudor de tu rostro hasta que vuelvas á la tierra de la qual te sacáron: porque eres polvo, y has de volver al polvo.* Dada esta sentencia, los arrojó del paraíso, y puso querubines que con espadas de fuego prohibían la entrada para que no se acercasen Adán y Eva.

Sobre el árbol de la ciencia del bien y del mal omito aquí muchas cuestiones inútiles; porque en estos puntos maravillosos solamente los resultados son los que pueden traer algun provecho. Bástanos saber que el primer hombre pecó, que fue castigado en su persona y en toda su posteridad, y que su culpa es la causa de las desgracias de todo el género humano.

Los hombres anteriores al diluvio vivían, según la cronología de la Escritura, ochocientos y aun mil años, y por ser de vida tan lar-

ga pudo conservarse muy bien la tradición de padres á hijos en los dos mil y doscientos años que pasaron entre la creación y el diluvio. Esta tradición llegó de Patriarca en Patriarca á Noe : este transmitió la noticia de los sucesos antediluvianos á sus descendientes : de estos la recibió Moyses , y la perpetuó en su familia , y por último nos la conservó Dios por medio de su siervo. Este nos hace la pintura de la pena mas amarga que pudo afligir á un padre y á una madre. Entre otros hijos que tuvieron Adan y Eva , nos ha quedado la fama de dos de ellos : Cain era de caracter funesto , envidioso , y malo ; Abel era benigno , é inclinado á la virtud. El primero siguió la agricultura , el segundo la profesion de pastor. Las bendiciones que el segundo recibia no solo de Dios por su virtud , sino de sus padres por sus amables propiedades , llenaron á Cain de amargura ; y añadiendo á la envidia la traicion , convidó á su hermano al campo , y le quitó la vida.

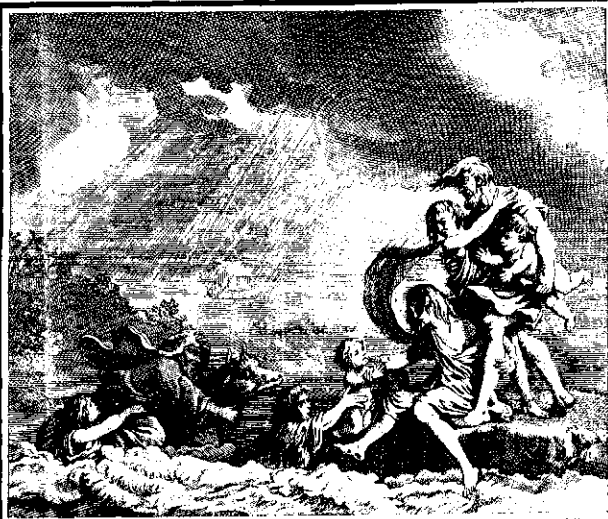
Aquí se introduce Dios diciendo directamente á Cain : *¿ En dónde está tu hermano ?* y él responde sin atencion : *¿ Acaso soy yo guarda de mi hermano ?* En castigo pues de tu delito , dixo el Eterno , *andarás errante y fu-*

gitivo sobre la tierra. Esta idea de andar perpetuamente errante, expuesto al resentimiento de los descendientes de los demas hermanos suyos, asustó al malvado. *¿Me quitarán la vida?* dixo. *No,* le respondió el Señor, *porque yo he puesto una señal que impedirá á los que te conozcan darte la muerte.* Sobre qual era esta señal alargan aquí los Comentadores con sus pareceres la narrativa simple, sencilla y penetrante de Moyses, el qual en pocas palabras refiere el principio de muchas artes y costumbres, nombrando sus inventores. Lamec, hijo de Cain, fue el primer exemplar de la poligamia. Cain, antes que otro, edificó una ciudad: uno de sus nietos levantó tiendas de campaña, y al rededor de ellas fue juntando ganados. Tubal inventó la música: Tubal-Cain el arte de forjar el hierro y fundir los metales: á su hermana llamada Noema se la debe el hilado y el texido de las telas.

Sin duda la idolatría empezó mucho despues, y es necesario retirarla de los principios, y por todo aquel tiempo en que la memoria de la unidad de Dios estaba aun fresca entre los hombres. Puede ser que pasada esta tuviese su principio en el respeto y re-

conocimiento para con los bienhechores de la humanidad, los perseguidores de los monstruos, ó los inventores de las artes; porque estos sentimientos inclinan fácilmente á la adoracion. Tambien pudo la contemplacion de los astros y la admiracion que inspiran ser capaz de arrebatarse hácia estos objetos el culto religioso. Su curso y sus revoluciones fuéron observadas antes del diluvio. Ya dicen que se habian entonces notado sus periodos en dos columnas, una de piedra, otra de ladrillo, para que la primera resistiese al agua, y la segunda al fuego, que son los dos elementos que sucesivamente habian de destruir el género humano, segun la prediccion de Adan conservada por tradicion. El Historiador Josefo dice que todavia existia en su tiempo la columna de piedra.

No nos dice la Escritura que tuviese hijos Abel; pero reconoce una numerosa posteridad de Set, cuyo nacimiento consoló á Eva de la muerte de Abel. Por mucho tiempo estuviéron los descendientes de Set, como pios y prudentes, separados de los descendientes de Cain; mas al fin se unieron con alianzas matrimoniales, y contraxéron los vicios de los Cainitas mas presto que les comunicáron



Diluvio universal.

Llegaron á tal punto las maldades de los hombres, que exigieron de la divina justicia su castigo. Luego que Noé y su familia, con los animales que Dios le había señalado, entraron en el arca que había construido por orden de Dios, sobrevino el diluvio en que, subiendo las aguas quince codos sobre las más altas montes, perecieron todas las hombres y animales que no estaban en el arca.

sus virtudes. Los halló Dios á todos confundidos en el delito, y resolvió destruir tan perversa estirpe.

Solamente un justo descendiente de Set, llamado Noe, escapó de la corrupcion general, y mereció que Dios le exéntase de la proscripcion con sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, y las esposas de estos. Le mandó Dios que construyese una arca, ó una especie de navío capaz de contener animales de todas las especies, y encerrarlos consigo en el arca. Después que entráron abrió Dios, segun expresion de la Escritura, las cataratas de los cielos, llamó las aguas de los abismos, y cubrieron toda la tierra muchos codos por encima de las mas altas montañas. Durante la inundacion todos perecieron, á excepcion de los que se conserváron en el arca. Salió de ella Noe quando ya la tierra se habia secado. El aspecto de asolacion en que se veia la tierra que antes estaba tan risueña, los espantosos vestigios de los arroyos y barrancos, y el silencio de tan vasta soledad, debieron despertar muy tristes reflexiones en Noe y en su familia. Se arrojáron confiados en los brazos de la Providencia, que es el refugio mas seguro de los infelices, y erigieron en el mon-

te Ararat, en donde habian desembarcado, un altar en el que Noe ofreció al Señor holocausto de los animales no reputados por inmundos.

Se agradó Dios de su humilde sumision, y aceptando el sacrificio dixo : „Multiplicaos y llenad la tierra ; tiemblen todos los animales á vuestra presencia ; alimentaos de todo quanto tiene vida y movimiento ; todo el que derrame la sangre humana será castigado con la efusion de la suya. Eterna alianza hago con vosotros : ya no habrá otro diluvio ; y doy por señal ese arco que se presenta en el cielo.” Este arco es un efecto natural de la refraccion de los rayos del sol en las nubes opuestas ; pero este efecto escogió Dios para asegurar á los hombres , que por otra parte se asustarian con la erupcion de las aguas , de que no habria otro diluvio sobre la tierra.

Cultivó Noe la tierra, plantó una viña, y fue el primero que experimentó los efectos muchas veces nocivos de su fruto. Vió Cam á su padre Noe en un estado indecente ; y este Cam , padre de Canaan , hizo burla de él ; pero Sem y Jafet cubrieron con el mayor respeto la desnudez de su padre con una capa. Recobrando el anciano su buen juicio,

y sabiendo lo que habia pasado, dixo con indignacion profética: „Señor, bendecid á Sem, y que Canaan sea su esclavo: multiplicad la posteridad de Jafet, haced que habite en sus tiendas de campaña, y que le sirva Canaan.”

Murió Noe trescientos y cincuenta años despues del diluvio, cerca del monte Ararat, en donde se dice que le diéron sepultura. Otros refieren que abandonó á los tres hijos que le nacióron antes del diluvio, y que fue con los que nacióron despues á la China, cuyos habitantes creen que son los pueblos mas antiguos del mundo. Ya aquí no habla la Escritura. Se ha procurado seguir la marcha progresiva de los tres hijos de Noe y de sus establecimientos; pero la crítica que preside á estas investigaciones no es luminosa ni segura, y de un caos inmenso de erudicion solo se sacan algunos hechos muy confusos.

La verdadera religion, que consistia en el culto de un solo Dios, se conservó por mucho tiempo en los descendientes de Sem. Cam es á quien culpan de haber echado los primeros cimientos de la idolatría, y de haber inventado la magia, como tambien de que fue hombre desarreglado, incestuoso y cruel. El que mas se distinguió entre sus descen-

dientes fue Nemrod , que edificó grandes ciudades: este se cree haber sido el primer Rey, y á quien llama el texto *gran cazador delante del Señor*. La caza era entonces una ocupacion estimada , y merecia el agradecimiento de los hombres , porque limpiaba la tierra de animales perniciosos.

En la familia de Sem se perpetuó la patriarcal , y aun de su hijo Heber tomaron los Hebreos el nombre. En tiempo de sus hijos empezáron los hombres á edificar templos , y á tributar honores divinos á diferentes xefes de las naciones. Taré, padre de Abraham , se ocupaba en hacer estatuas. Esto , poco mas ó menos , es lo que se puede sacar de la Historia sagrada por el espacio de mil y setenta y ocho años desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham.

La empresa de la torre de Babel se puede considerar como capítulo principal de este libro , tanto por el hecho considerado en sí mismo , como por sus conseqüencias , que consisten en la separacion de las naciones , y su dispersion por toda la tierra. Como quatrocientos años despues del diluvio , y unos cincuenta de la muerte de Noe , sus hijos, que se multiplicáron cerca del monte Ararat,

en la llanura de Sennar, extendiéndose por las riberas del Eufrates y el Tigris, advirtieron que aquel pais no era suficiente para todos, y que pronto les seria preciso separarse. Resolviéron pues levantar una alta torre que les sirviese de punto de reunion, si alguna vez pretendian juntarse. Aunque no es reprehensible este motivo, lo es el sentimiento de vanidad que le acompañaba expresado con estas palabras: *Edifiquemos una ciudad y una torre cuya altura llegue al cielo.* Como si dando el modelo á los Titanes de la fábula, se hubieran propuesto atacar á Dios en su mismo trono.

Se aplicáron con ardor al trabajo. Empleáron tres años en los preparativos, los que principalmente consistian en ladrillos de pie y medio de espesor, y en grandes montones de cañas, las quales mezcladas con el betun que se saca de los lagos vecinos, sirven de mezcla en aquellos paises, como entre nosotros la cal. Dicen que se formó el edificio de ocho torres quadradas, dispuestas una sobre otra, disminuyendo cada una en proporcion, segun se iban elevando. La subida se dispuso por fuera de una rambla suave que facilitase llevar los materiales. Unos dicen que

quando ya se habian elevado á una legua, otros que á dos, advirtiéron los obreros que ya no se entendian, y que cada uno hablaba diferente lengua de la de su vecino. Este fue un milagro con que Dios castigaba sus soberbias pretensiones; y así no halláron mejor partido que el de abandonar la obra. A algunos viageros les ha parecido que todavia se conocian los restos de la torre. Se juntáron entre sí los que se entendian en una misma lengua, y de este modo se formáron las poblaciones que sucesivamente han cubierto la superficie de la tierra.

PRIMERAS EDADES DESPUES DEL DILUVIO.

De este hecho de la confusion de las lenguas, segun se refiere en el Génesis, se saca por lo menos esta conseqüencia reconocida por la razon: que deben á Dios su origen. Todos sabemos quan difícil es aprenderlas, y con mas fuerte razon lo seria el formarlas. Por experiencia se ve que hay en ellas sílabas de imposible pronunciacion para los que no se han acostumbrado desde la infancia. Las primeras lenguas fuéron sin duda muy sencillas, por estar reducidas á la expresion de

los conocimientos , que entonces eran muy pocos. Las artes , las ciencias y otras mil causas han ido haciendo sucesivamente descubrimientos que han enriquecido el language. „Tres causas, dice Escalígero , contribuyéron al principio para formar , y despues para perfeccionar el language. Estas fuéron la necesidad, los usos, y el deseo de agradar. La necesidad produjo un conjunto de palabras de imperfecta conexión: el uso las hizo mas expresivas multiplicándolas ; y al deseo de agradar se debió despues aquel contorno y feliz conjunto de las palabras que dan á la frase gracia y elegancia.”

La escritura fue muy posterior á las palabras. A mí me parece que pudo practicarse antes del diluvio, pues suponiendo que habia ya grandes imperios , y por consiguiente gobierno y policía , no podrian sostenerse sin algunas señales que pudiesen con seguridad y secreto comunicar á grande distancia las intenciones del xefe. Estas señales, sean las que fuesen , es lo que aquí llamo escritura. La mas antigua parece ser la geroglífica, que es la que pinta las cosas, y así es de mas fácil invencion. La que nosotros usamos pinta las palabras, y así es el esfuerzo mas admirable

del entendimiento humano ; pero se pudo inventar y perfeccionar á fuerza de tiempo , cuidados y combinaciones ; y así no es menester recurrir como algunos al milagro.

Es natural la dispersion de los pueblos quando no caben en un pais : pues al verse estrechados en él , y advirtiendo que en otra tierra mas distante vivirán con mas comodidad , se trasladan á ella , y van progresivamente poblando. Algunos calculadores han computado el número de hombres que exístian en el tiempo de la dispersion , contando con la proporcion de la vida de los hombres por entonces ; y concluyen que serian mas de doscientos y quarenta mil. En quanto á las artes no dudo que les enseñó Noe las que se exercitaban antes del diluvio : pues á lo menos exístia el de forjar el hierro , fundir otros metales , y trabajar la madera : porque sin estas artes no hubiera construido el arca ; y así los hijos de Noe no tuviéron el trabajo de inventar , el qual , si la casualidad no se mezcla , es mas que el de perfeccionar.

El comercio se estableceria fácilmente , porque hay géneros superfluos que faltan á los vecinos , y así se cambian con ellos las cosas que sobran ; y si estos mútuamente se igua-

lan, se lleva á mayor distancia lo que resta. Se recorren los países, y se atraviesan los mares. En lugar de lo que pudiera servir de embarazo ó de muy difícil salida, se reciben los metales, y para asegurarse con buen título, se desea que se vea en ellos impresa la imágen del Príncipe, ó alguna otra señal característica de que el estado afianza aquel contrato. De aquí vino el uso de la moneda. Si sucede que aquel á quien se ha fiado la mercadería no tiene estos metales, promete entregarlos á tal tiempo determinado: de aquí han venido las letras de cambio, y otras obligaciones que sin duda han aumentado mucho el comercio; pero le han quitado grande parte de su primera franqueza y seguridad. Por último, la conformidad de caracteres y costumbres, la identidad de religion, y aun las mismas plagas, la guerra, el hambre, las inundaciones, y el ascendente de un hombre mas fuerte y valeroso, que llegó á dominar á los otros, todo debió concurrir á la formación de los Imperios, de cuya historia general damos el compendio al público empezando por los

EGIPCIOS.

Aunque los Egipcios no sean el pueblo mas antiguo , ya ha prevalecido la costumbre de darles el primer lugar en la historia, sin duda porque de estos tenemos las noticias mas antiguas y de mayor extension. Su pais, habitacion del discurso y al mismo tiempo de la mas absurda supersticion , tiene doscientas leguas de largo y treinta de ancho : por su longitud le riega, le divide y le fecunda el Nilo: su division es la de alto, medio, y bajo Egipto.

La primera parte , que es la mas cercana á las cataratas , se vió en otro tiempo hermoseaada con muchas soberbias ciudades, magestuosos templos, palacios, sepulcros y obeliscos : se distinguia sobre todo la famosa Tébas , celebrada por su asombrosa poblacion, riquezas y edificios. Por cada una de sus cien puertas dicen que podia sacar doscientos carros y diez mil hombres, y casi lo hacen creible los restos que han quedado en sus ruinas. Menfis , que está en el Egipto medio, aunque no igualaba á Tébas, todavia presenta á los viajeros las mas admirables ruinas.

Cerca de esta ciudad se levantaron los monumentos gigantescos llamados las pirámides, y se ven los vestigios del lago Moeris, hecho por manos de hombres, y de tanta extension que la imaginacion se pasma. Se cree que la parte baxa de Egipto, llamada Delta por su figura de la letra griega de este nombre, fue formada por el Nilo, el que trayendo mucho cieno llegó á levantar aquel terreno. Si la faltan las obras del arte, se ve ricamente hermoseedada con los regalos de la naturaleza, y dotada de una fecundidad inalterable. Debe advertirse que esta fecundidad de Delta es independiente de las crecientes del Nilo: la debe á la bondad de su suelo, y nunca falta, aun quando las aguas de este rio baxen tanto que ocasionen la miseria en otras partes de Egipto.

El Nilo, originario de Etiopia, al que engruesan las lluvias que en ella caen durante los meses de Abril y Mayo, se descarga en Egipto por siete cataratas, cuyo aspecto y ruido estremecen á los curiosos que se acercan; pero los habitantes de una y otra ribera, familiarizados con el riesgo, siempre han dado y todavia dan á los viageros un espectáculo de intrepidez que los asusta. Se les ve

suspensos en lo mas alto del rio , y que precipitándose por entre las rocas , dirigen sus frágiles navecillas por entre las ollas espumosas que hace el rio , cubiertas de perpetua niebla ; y quando ya se piensa que los ha tragado el agua , vuelven á presentarse á distancia bogando tranquilamente en el mismo rio , que ya corre con tanta calma como si fuera un canal. Sus aguas se van lentamente esparciendo por las tierras que sucesivamente van cubriendo , y así llegan á los campos mas distantes por los diferentes medios que la necesidad y la práctica de nivelacion han enseñado á los Egipcios. Por quatro meses estan como estancadas estas aguas ; y para que no corran con demasiada rapidez antes de haber dexado su fecundo limo , sopla en estos quatro meses un viento del mar Mediterraneo que las va deteniendo.

En el tiempo de la inundacion colocándose el hombre en algun lugar elevado , como lo son las pirámides , descubre como un vasto mar , en el que se levantan muchas poblaciones , que parecen montones de islas unidas entre sí con varias calzadas fabricadas para comodidad de sus habitantes. Estan como sembradas de pequeños bosques , en que no se ve mas que

la cima ; pero en estos mismos parages en donde todavia á los principios de Octubre bogan embarcaciones de toda especie , en enxugándose la tierra por Diciembre y Enero, se ven saltando los ganados en una inmensa pradera esmaltada de flores , cortada con alamedas fragrantés , y poblada de diferentes árboles , de los quales unos prometen y otros dan ya las mas deliciosas frutas.

La actividad del cultivador anima tambien esta pintura. El trabajo del labrador es muy suave : no hace mas que arañar la tierra quando esta se consolida , mezclando un poco de arena , y con esto le da las mas abundantes cosechas. La preocupacion ha extendido la pròpiedad fecunda del Nilo aun á las mugeres y á las hembras de los animales : es verdad que se multiplican allí prodigiosamente los animales , y que las Egipcias pueden llegar á ser madres á los nueve ó diez años de su edad ; pero esto lo deben no tanto al agua del Nilo , quanto á la salubridad del ayre , y á la benignidad del temple de aquel clima , por la frescura de las aguas y el viento constante de nordeste , que allí es blando. aunque viven baxo los ardores de un sol que debiera abrasarlos.

El Nilo necesita crecer como á treinta pies de elevacion para dar cosechas abundantes; quando es mas ó menos con demasia, causa la esterilidad y la miseria. La importancia de las grandes cosechas es la que fixa la atencion inquieta sobre el incremento del rio; y para asegurarse inventáron mil medios, entre los quales se mezcló la supersticion; porque arrojaban una doncella jóven á las aguas quando empezaban á hincharse para que el rio les fuese favorable; pero despues se contentáron con precipitar una estatua. Todavía en la creciente del Nilo es actualmente en Egipto la noticia y novedad del dia la que, segun el grado á que sube, causa sentimientos ó fiestas.

Los animales particulares de Egipto son el hipopotamo, ó caballo de rio, animal indómito, feroz, y fácil á irritarse. El cocodrilo, monstruo anfibio y voraz, es semejante á un lagarto; pero los hay de treinta y mas pies de largo. El icneumon, especie de rata, que purga la tierra de reptiles y otros insectos que se engendran del cieno pasada la inundacion. Tambien es un enemigo muy temido del cocodrilo, le rompe los huevos, y mientras duerme se le entra esta ratilla por

la boca, y le roe las entrañas. Los animales domésticos bueyes, cabras, ovejas se crían y multiplican maravillosamente, y el carnero de este país es de exquisito gusto. También hay camaleones, micos, camellos y gamos.

Entre las aves que se hallan baxo aquel hermoso cielo se distinguen el águila y el halcón. En los corrales se crían la pintada y toda suerte de aves. De las márgenes del río y de los estanques que forma se levantan el pelícano, la gallinaciega, y grandes nubes de alabancos y otras aves de agua. Allí es abundante el pescado, y es el principal alimento del pueblo. El avestruz va á Egipto saliendo de los arenales que le rodean: la ibis, ave en otro tiempo adorada, y actualmente muy respetada, se mantiene á la entrada del desierto como en una frontera fiada á su guardia, y allí devora las serpientes que vienen de la Libia.

A excepcion de los árboles frutales, toda otra madera es muy rara. Entre los primeros el mas comun es la palma de los dátiles, y entre los últimos algunos cedros, y otro árbol armado de espinas, que se cree ser la acacia, propia para la construccion de sus barcos. La naturaleza ya que dió poca ma-

dera á Egipto, le repartió otros muchos beneficios: el lino, que siempre ha sido muy estimado; el papiro, del que se servian los antiguos como ahora del papel; diferentes materias para hacer vestidos, utensilios y medicamentos; y aun algunas cuya medula es alimento, como sucede con el loto ó lis de estanque. Se dan tambien plantas aromáticas que sirven á las mugeres para sus perfumes; y aun los que han comido los frutos, legumbres y vegetales de Egipto no se admiran de que los Israelitas los echasen menos en el desierto.

Hablemos de las pirámides de Egipto, que se cuentan con razon entre las maravillas del mundo. Las tres principales exísten mas ha de tres mil años cerca del sitio en que estaba la antigua Menfis, en donde actualmente está el gran Cayro. La palabra pirámide, el nombre de los Arquitectos, el término fixo de la basa, y de qué modo se executó su arquitectura, dan materia á prolixas y eruditas disertaciones que nada nos enseñan. Tampoco se sabe el fin y objeto de la obra: solo puede conjeturarse que fuéron destinadas para sepulcros que á tanta costa se levantáron. Este fin no es indigno del modo de pensar de los Egipcios, que miraban como una cosa de la

mayor importancia la conservacion de los cuerpos de sus mayores : aún se hallan cadáveres llamados momias , muy enteros entre faxas aromáticas , que sin duda tienen muchos siglos.

La pirámide mas bella está colocada en una roca de cien pies de elevacion , y en un llano muy igual. Esta es un quadro perfecto, y cada uno de sus lados corresponde á uno de los quatro puntos del mundo , señalando exâctamente el meridiano. Su basa es de casi setecientos pies , su elevacion de quinientos , y va siempre disminuyendo hasta la plataforma, que es de diez y seis pies quadrados , y se compone de nueve piezas. Se sube hasta toda su altura , aunque con dificultad , por planos exteriores de piedras , que en cada ciento se van estrechando como tres pies. Habiendo entrado por un pasillo , construido hácia el medio , se hallan galerías y subidas , cuyas paredes son de piedra brillante y de fino pulimento : en la pieza ó sala principal , revestida de hermoso mármol , hay un sepulcro de pórfito , donde por ninguna parte penetra la claridad. Si no halla repugnancia el lector , crea que para edificarla se empleáron trescientos sesenta mil hombres por veinte años , y que solo en ajos , rábanos y cebollas , para mantener

los obreros, se gastaron mas de diez millones.

El laberinto, que era un edificio aun mas pasmoso, cerca del lago de Moeris, con una soberbia decoracion exterior, contenia tres mil piezas, vestíbulos, gabinetes y salas, una de las cuales era de cincuenta pies de alto, mil y quinientas en el primer piso al nivel de la tierra, y otras mil y quinientas subterráneas. Estas piezas estaban destinadas, segun Herodoto que las habia visto, para conservar embalsamados los cadáveres de algunos animales tenidos por dioses, á los que alimentaban los Egipcios en el último piso.

Cerca de las cataratas se ven las ruinas de un edificio, que parece haber sido palacio. El lugar que ocupaba está como sembrado de columnas, estatuas hechas pedazos, y fragmentos del mas exquisito mármol empleado en su delicada escultura. Su entrada era por intercolumnios muy largos. Nos aseguran los viajeros que aún existen seis mil ó tendidas, ó sobre sus basas, de setenta pies de altura, y sobre cada basa estaban colocadas de tres en tres. En sus capiteles se ven figuradas esfinges y leones de prodigiosa escultura; pero aun no llegaban estas obras al templo Dandera en el mismo canton del alto Egipto. Apenas pueden

ocho hombres abrazar sus columnas. Es un edificio tan grande, que los Arabes colocaron un pueblo sobre la plataforma que servia de remate. Aunque el pueblo solo constase de tiendas como las usan los Arabes, al fin siempre es cosa admirable un pueblo colocado en el terrado de un edificio.

Siempre va de admiracion en admiracion el que sigue á los viageros por las grutas de Osyut, que tambien estan en el alto Egipto, cavadas en número de mas de mil en una roca muy dura, abiertas con simetría, y adornadas de pilastras y columnas talladas en la misma piedra. Algunas de aquellas, adonde dicen que han entrado, con no ser de las mas grandes pudieran contener seiscientos caballos en forma de batalla. Es verisímil que estas grutas fuéron las canteras en que se cortaron aquellos obeliscos de doscientos pies de alto que todavía nos admiran. Algunos diseños se ven en estas grutas, que todavía dan testimonio de la habilidad de los Egipcios en hacer agradables los lugares que menos admitian la hermosura.

Si la utilidad de estas enormes excavaciones es poco conocida, no podemos dudar de la del lago Moeris. Moeris, Rey de Egipto,

hizo abrir este lago , y le dió su nombre. En los años de excesiva inundacion del Nilo recibia las aguas superfluas , y con ellas se suplía la falta en los años de necesidad. Sin embargo de que desmoronándose la tierra, y con el mucho limo es preciso que se haya reducido, todavía tiene mas de doce leguas en contorno. En el medio se ve un montecillo , el que parece haberse formado de los restos de dos estatuas del Rey y de la Reyna su muger de treinta y seis pies de alto, y de las ruinas de un palacio. Los gastos para conservar este lago eran inmensos ; pero tambien lo era el lucro de la pesca. Los canales por donde entraban y salian las aguas, las obras construidas para contenerlas, las puertas y esclusas, de las que aún se conservan señales, manifiestan que los Egipcios eran tan hábiles en la Arquitectura hidráulica como en la colosal. Ahora verémos la pasmosa revolucion que ha alterado la inteligencia y talentos de este pueblo , no menos que la de su estado civil y sus costumbres.

Muy extraña es algunas veces la manía de los hombres en punto de su origen. Los Egipcios , para que los tuviesen por los mas antiguos habitantes del mundo , escogieron mas

bien creer que habian nacido del limo de su rio , como unas ratas de dos pies que hormiguean en sus campos quando el agua se retira, que reconocer que sus mayores habian venido de otras partes. No obstante , el nombre de Mesraim con que la Escritura llama á su pais , nos da á entender que descienden de este hijo de Cam y nieto de Noe.

Su gobierno siempre fue monárquico ; y para que el poder de uno solo fuese útil á todos , nunca era arbitraria la educacion del Rey. Desde que nacia el que habia de gobernarlos era entregado á los Sacerdotes , hombres graves é instruidos en las leyes y en su supersticion. Siempre vivia rodeado de jóvenes de experimentadas costumbres , y jamas se le acercaban esclavos ni hombres sospechosos. Le inculcaban con religiosas ceremonias , con exemplares , y con la relacion diaria de las buenas y malas acciones la idea de que habia un Dios castigador de los delitos , y remunerador de los buenos Reyes. Tenian señalada la hora de todas las acciones del dia : estaba prescrita la forma del vestido , y fíxo el punto de volver á los ejercicios , no menos que estaba arreglada la bebida y los platos de la mesa , así en la calidad como en la cantidad. Estaban tan lejos

los Reyes de padecer violencia con la severidad de este régimen, que muchos de ellos confesaban que á él debian sus fuerzas y buena salud. El Monarca se veia respetado como un dios mientras vivia; pero en su muerte sufría la suerte de los demas hombres. Todo el pueblo se juntaba delante de su sepulcro, y despues de una exácta discusion, si las buenas acciones no excedian á las malas, le negaban la sepultura.

Se dividia el reyno de Egipto en provincias, que tenian cada una su gobernador, y en las tierras repartidas entre el Rey, los Sacerdotes y los soldados, que formaban las tres órdenes principales. Habia otras tres subalternas, los labradores, los artesanos y los pastores. La parte perteneciente al Rey se destinaba para mantener su corte, que debía ser magnífica, para hacer la guerra, y premiar el valor. Los bienes de los Sacerdotes se empleaban en el culto, en la educacion nacional, y en el sustento de sus familias. Las tierras de los soldados eran las que les daban en lugar de sueldo.

Por la ciencia y la virtud moral se granjeaban los Sacerdotes grande veneracion. Se distinguian por el vestido: entraban en el Con-

sejo de Estado; y quando tenian los Egipcios que elegir algun Rey, si no era de la clase de los Sacerdotes le iniciaban en este órden antes de entronizarle. El sacerdocio era sin duda hereditario; porque los Egipcios debian seguir la profesion de sus padres, hasta los soldados. Estos y los Sacerdotes daban sus tierras á los labradores con la carga de alguna renta. Siempre fue famosa la habilidad de los Egipcios, así en la labor como en la industria de multiplicar los ganados. Todavía practican el método de sacar pollos en una especie de hornos, multiplicando así las aves prodigiosamente. Nosotros, aunque sabemos el modo, y le hemos experimentado con felicidad, le hemos no obstante abandonado.

El primer cuidado en la eleccion de jueces era de que tuviesen costumbres irreprehensibles. Los miembros del primer tribunal de la nacion, que constaba de treinta, se tomaban en las principales ciudades, por suponer que en ellas habia más luces. Estos escogian su presidente, el qual por señal de su dignidad llevaba al cuello la imágen de la verdad adornada con diamantes. El Rey los pagaba, y las causas no tenian mas abogados que las partes: presentaba el demandante su

memorial por escrito, y se daba copia al demandado para que respondiese: replicaba e primero, y en caso necesario respondia todavía el otro; y sin hablar palabra volvia el juez la imágen de la verdad hácia aquel en quien reconocia derecho. No querian abogados, porque decian que su eloqüencia, astucia y hábito de disfrazar la verdad los hacian sospechosos. Generalmente querian mas juzgar sobre escrito que sobre palabras; porque la grande diferencia en la facilidad que algunos tienen de explicarse puede dar á una de las partes superioridad perniciosa á la justicia.

Sus leyes eran reconocidas por tan prudentes, que iban aun las naciones mas distantes á buscarlas entre ellos, y habia pasado á proverbio *la sabiduría de los Egipcios*. De esta nos han quedado noticias acerca del perjurio, de la esclavitud, del comercio, del adulterio, del matrimonio y otros puntos; y sin duda nos dan á entender su grande sagacidad. Podrá formarse juicio por esta. *Los padres que hubiesen quitado la vida á sus hijos no serán condenados á muerte, pero tendrán abrazados los cadáveres de los hijos muertos por tres dias y tres noches*. Para que no pudiesen eludir la ley les ponian guardias de vista. Segun otra

costumbre equivalente á ley, los salteadores y los rateros formaban sociedad con su xefe, y los obligaban á alistarse en un registro, y á jurar que pondrian el hurto en manos del capitán: los que habian padecido el daño iban á casa del xefe, y este les daba lo hurgado, reteniendo sola la quarta parte del valor. ¿Quién sabe si semejantes asociaciones autorizadas en las grandes ciudades contribuirían al buen órden tanto como las leyes penales?

Los Egipcios adoraban muchas divinidades, y las principales eran el sol y la luna con los nombres de Isis y de Osiris. Señalaron dioses á todos los elementos: Vulcano al fuego, Ceres á la tierra, Océano al mar, Minerva al ayre, Júpiter al espíritu ó fuerza vivífica, á quien colocaban en el cielo. Decían que las estrellas y los planetas estaban animados por otros dioses subalternos, ó por las almas de los heroes. Una prueba de que tenían alguna idea de la existencia de un Dios supremo, criador y conservador del mundo, es la siguiente inscripcion que se leía en un templo: *Yo soy lo que ha sido, es y será, y todavía ningun mortal ha corrido el velo que me encubre. Y esta otra que todavia existe: A tí, ó Diosa Isis, que siendo una lo eres todo.*

Su deseo de que se conociese la influencia y poder que atribuian á sus dioses hizo tan extravagantes las figuras con que los representaban. Un ojo en la punta de un cetro significaba la providencia de Osiris, y un halcón la perspicacia de su vista. Estos emblemas se añadían á su figura de jóven decorada con lo que denotaba su grande proporcion para la fecundidad. A Isis la cubrían de pechos, para dar á entender que sustentaba todas las cosas. La ponían en la cabeza dos cuernos, y en la mano el sistro y un cántaro, con otras señales que indicaban ya las diferentes fases de la luna, y ya la fecundidad del Nilo, ó las fiestas que con esta ocasion se habian establecido. Sérapis, dios de la abundancia, tenia sobre su cabeza una medida de trigo: Júpiter Amon tenia cabeza de carnero, Anubis de perro: á otros dioses los pintaban con caras humanas, con cabeza y pies ó cuerpos de varios animales. De aquí vino que el pueblo, olvidado del motivo de estas señales, se aficionó á la figura representativa, y adoró á los animales que la tenían; siendo así que en el principio no tuvo mas objeto que acordar las calidades que daban motivo para tributar culto á tal personage.

Desde esto hasta tributarle á los animales mismos poco habia que andar, y los Egipcios lo corrieron muy pronto. Todos saben con qué cuidados, con qué atencion, y con qué precauciones escogian y mantenian al buey que llamaban Apis. No habia una sola ciudad que no tuviese algun animal divinizado, algun gato, perro, lobo, puerco, cocodrilo, páxaro ó pescado, con grandes edificios, vivares, gallineros y otras piezas para criar aves, segun su diferente naturaleza, y aun Sacerdotes para servirlos. Lo mas particular es que el animal adorado en una villa era sacrificado en otra, y de aquí nacia los funestos odios entre los habitantes de una misma region. Algunos dicen que estos odios los causó la política de un Rey de Egipto.

Viendo este que sus vasallos eran inclinados á la sedicion, mandó que en cada provincia y ciudad adorasen un animal particular, y siguiesen diferente modo de vivir. Con esta ley los Egipcios viéndose divididos en sociedades distintas, y preocupados unos contra otros por motivo de religion, despreciándose mutuamente por la diversidad de sus costumbres, con dificultad podian juntarse para perturbar generalmente el estado. Pero este culto pu-

diera derivarse muy bien de los animales pintados en sus estandartes, que eran los que les parecían mas útiles, como la ibis, que devoraba á las serpientes: el icneumon, que mataba los cocodrilos; y el gato, que destruía los ratones, comun azote en Egipto. En quanto á dar culto á las cebollas y puerros, á las habas y otras legumbres, si este culto no ha sido exâgeracion de los Historiadores para explicar el desprecio que las otras naciones, en particular los Griegos, hacian de los Egipcios por su fanatismo, solo puede atribuirse á la demencia é ignorancia del pueblo.

No hay que añadir al respeto, veneracion y escrupulosa exâctitud de sus ceremonias. Tenian sacrificios, y aun ¡horrible supersticion! sacrificios humanos. Su liturgia era pomposa, y sus fiestas alegres y brillantes. Dispusiéron sus oráculos como los demas pueblos. Resplandecian sus templos con ricos adornos, y cada día se iban enriqueciendo con las ofrendas. A vista de aquella magnificencia, ¿quién podrá creer que el objeto principal era un bruto ó un raton? Pero con esta demencia ridícula vemos entre los Egipcios las mas sabias instituciones civiles conservadas por mucho tiempo, y tanto que una costumbre nueva era en ellos un prodigio.

Cuidaban mucho de la educacion , y estaba confiada á los Sacerdotes ; los quales enseñaban la religion , la geometría , la aritmética , y á leer y escribir , principalmente á los destinados al comercio : los acostumbraban á la sobriedad , no permitiéndoles alimentos exquisitos. Llevaban pocos vestidos , é iban descalzos. Desde luego les inspiraban el respeto para con los ancianos. No querian música , ni el certámen de la lucha ; porque la primera quita el vigor al alma , y la segunda podia ser nociva al cuerpo con los excesivos esfuerzos. No obstante , es verisímil que no carecian de cánticos , porque el placer de cantar es de todos tiempos y naciones ; mas templaban mucho la alegría. En los grandes convites presentaban á los convidados un ataud ó un cadáver acompañado de este apóstrofe : *Mira este difunto : tú has de parar en lo que él.*

Usaban de la circuncision , y sin duda la aprendiéron de Abraham ó de sus descendientes : miraban como obligacion el aseo , y como pundonor la gratitud , que era su virtud favorita. Se advierte que en algunos cantones de Egipto las mugeres se ocupaban en el comercio y en los quehaceres de fuera de casa. Los hombres hilaban y cuidaban del gobier-

no interior ; y aún se ven otros muchos ejercicios propios de un sexô transferidos al otro.

Puede ser que entre los Gentiles fuesen los Egipcios los primeros que enseñaron como dogma la inmortalidad del alma ; pero la perpetuaban con la metempsícosis. Decian que las almas pasaban de unos cuerpos á otros , y aun á los de los animales ; pero que esta transmigracion no se verificaba hasta corromperse el cadáver : por esto tomáron tantas medidas para conservarle. No perdonaban á gastos ni cuidados en la construccion de sus sepulcros , á los que llamaban *habitaciones eternas* , quando á los mas hermosos palacios solo daban el nombre *de posadas*.

Las ceremonias de los funerales empezaban por el duelo de las mugeres , y consistia en extraordinarios gritos y lamentaciones. Llamaban al embalsamador , y segun el precio que querian gastaba mas ó menos preciosos los aromas. Era tan diestro en las menudencias de su arte , que en nada desfiguraba el cuerpo. Hasta los pelitos de los párpados y de las cejas se conservaban sin alteracion. Los lineamientos del rostro quedaban tan perfectos, que siempre se podian reconocer las personas. La caja del difunto se cubria toda de

Juicio de los muertos.

Quando mora un Egipto sus parientes publi-
 caban a voz de pregonero el dia señalado para
 sepultarle, & convidaban a sus amigos al exa-
 men que de las acciones del difunto debian ha-
 cer a vista del cadaver los Juces señalados.
 En este Juicio a los que habian sido virtuosos
 se les concedia con honor el sepulcro, pero qual-
 quier delicto, y aun solo el dejar deudas priba-
 ban de la sepultura.



geroglíficos : puede ser que sirviesen de epitafios.

Los parientes del difunto advertían por un público pregonero en qué día había de ser trasladado al sepulcro el sugeto que nombraban. Convidaban para esta ceremonia á sus amigos , y á los jueces establecidos para el examen de las acciones del difunto : se refería toda su vida , sin hablar de su familia , porque los Egipcios se creían todos iguales. Los hombres reconocidos por virtuosos eran colocados en el sepulcro con muchos elogios , himnos y acciones de gracias , suplicando á sus dioses que les destinasen la habitacion de la felicidad. Si el difunto había cometido algun crimen , ó dexaba deudas , no le enterraban : se quedaba su cadáver en algun lugar particular de la casa ; y sucedía tal vez que si sus descendientes ganaban riquezas satisfacían á los acreedores , y así conseguían que se diese á sus mayores la honra de la sepultura.

Atendiendo solamente al nombre de las artes practicadas , y de las ciencias cultivadas por los Egipcios , pudiera creerse que tuvieron los conocimientos de los modernos , y los adelantamientos que por muchos siglos han adquirido las naciones. Pero si se reflexiona , se

verá que de algunas de nuestras ciencias solo tuviéron tal vez el nombre y los elementos; mas se quedáron muy distantes de nuestra perfeccion; aunque se les debe estimar que hiciesen brillar en su tiempo algunos destellos de luz, quando las demas naciones estaban sepultadas en la mayor obscuridad.

Alabemos en ellos que tuviesen cierta geometría; esto es, que alcanzasen algunos principios para conocer los límites entre las tierras quando las aguas baxaban; pero no llegóron como nosotros á saber medir las distancias inaccesibles. Su aritmética era un cálculo económico, y quando mas mercantil. Como vivian baxo un cielo sereno y una tierra llana, en la que se descubria un dilatado horizonte, estudiáron el curso de los astros, y fixáron la vuelta de los meses y los años: lo que es mucho; pero muy poco si se compara con las sabias teorías de la astronomía de nuestro tiempo. Como crédulos y supersticiosos diéron en la astrología judiciaria, ó en la opinion de la influencia de los astros en el destino de los hombres, y en la magia, que es la ciencia de engañar. Si se ha de hacer juicio de sus progresos en la pintura por las figuras que se hallan en las caxas de las momias, que son

los monumentos únicos que tenemos de esta especie, habian adelantado poco. Su diseño era grosero y tosco. No eran mas hábiles en la escultura, porque sus obras en este género son figuras faxadas hasta los hombros, ó que disminuyendo de la cintura abaxo, rematan en una especie de vayna. Se dice que sus artistas no hacian mas que unos piernas, otros pies, otros brazos y manos, otros solamente cabezas, y así de lo demas. ¿Podrá concebirse que todas estas partes fabricadas en diferentes obradores pudiesen adaptarse con gracia y exâctitud, ó dar estatuas perfectas, como lo pretenden algunos autores?

Los límites que señalaron á la medicina precisamente debian impedir el adelantamiento de esta ciencia. A cada Médico solo se le permitia ocuparse en un género de enfermedad; y si en esta curaba de otro modo que el que estaba prescrito en el recetario, y moria el enfermo, castigaban de muerte al Médico. Dos inconvenientes muy perniciosos habia en esta ley: el primero era que el Médico reducido á la curacion de una sola enfermedad todas las reducía al género de que tenia conocimiento, y así se exponia á tratarlas con método contrario al que el mal exi-

gia. El segundo, que no pudiendo, pena de la vida, variar en las recetas, no podía hacer experiencias, y así se quedaba siempre la ciencia en su primera infancia. A los Médicos se les pagaba del tesoro público. El arte de embalsamar los cadáveres pudiera haberles procurado conocimientos anatómicos; mas no parece que se aprovecharon mucho de esta proporción.

En los primeros tiempos estuvo el comercio floreciente: el interior se hacia por el Nilo entre las ciudades y provincias: el exterior con los extranjeros por canales que atravesaban los desiertos, y llegaban desde el rio al mar Roxo. De este modo se comunicaba el Egipto con dos mares. Por medio de las caravanas conducian las mercaderías preciosas de la Arabia y de la India, y las transportaban con sus trigos á la parte meridional de Europa, que no estaba bien provista.

No ignoraban el arte de la guerra. Rodeados de montañas y desiertos defendidos con naturales fortificaciones contra las invasiones de enemigos, pudieran haber vivido en una perpetua paz; pero les entró como á otros pueblos la mania de conquistar, y así se formaron sobre todo una caballería que siempre fue famosa.

Los Egipcios, como casi todos los Orientales, tenían dos modos de hablar: el uno era el de la lengua sagrada, y el otro el de la profana; y aun dicen que en la sagrada había dos idiomas, uno de los cuales estaba destinado á solos los misterios mas secretos, y así le conocian únicamente los xefes de los Sacerdotes. La lengua profana se ha conservado entre los Coptos indígenas de Egipto y descendientes de los antiguos. Tambien tenían dos suertes de escritura, la geroglífica, como se ve en sus antiguos monumentos, y la que pinta las palabras como la nuestra para la comunicacion general. Se presume que sus caracteres fuesen parecidos á los de la China; mas para nosotros se ha perdido este género de escritura y el antiguo language. Los Griegos son los que nos han conservado quanto decimos aquí sobre las costumbres egipcias, y nos darán lo que vamos á decir sobre su historia.

Júpiter y Juno, hijos de Saturno y Rea, esto es, del tiempo y de la tierra, engendraron á Osiris, Isis, Tifon, Apolo y Venus. Rea por una infidelidad cometida despues de otras muchas con Mercurio, de quien se hallaba en cinta, fue condenada por su marido

á no poder parir en ningun mes del año ; pero su amante tuvo la destreza de ir robando horas á muchos meses , hasta componer cinco días que no pertenecian á mes alguno. En estos cinco dias se desquitó Rea , pariendo una multitud de dioses y de diosas.

El mayor de esta pasmosa progenitura se llamó tambien Osiris , y confiaron su educacion á una doncella que le crió con mucho esmero y ternura. Subiendo Osiris al trono procuró suavizar las rústicas costumbres de sus vasallos , y edificó la primera ciudad y varios templos ; y aun concibió el proyecto de extender por toda la tierra el beneficio de la civilizacion.

No hay conquistador que se le pueda comparar , si para esto no empleó mas armas que las que suponen , esto es , la eloqüencia , la música y la poesía. Le acompañaban en su viage nueve doncellas , hábiles músicas , baxo la conducta de su hermano Apolo. A estas se añaden Maro , que fue el primero que enseñó á plantar y cultivar las viñas ; y Triptolemo , á quien se debe el arte de la siembra y la cosecha. Ademas de estas personas útiles aumentó su corte con algunos sátiros , cuya alegría , danzas y chistes le parecieron

á propósito para ganar el corazón del pueblo; y á la verdad es un medio que regularmente puede mas que la razón.

Quando fue á procurar la felicidad de otras naciones no se olvidó de la suya; pues para defenderla dexó á Hércules nombrándole por jefe del ejército. Anteo, Busiris y Prometeo quedaron encargados del gobierno de las provincias principales; confiando la administración general á Isis, su muger, baxo la dirección de Hermes, á quien los Griegos llaman Mercurio, y que sin contradicción fue el hombre mas hábil, pues dicen se deben á él los sonidos articulados de la lengua, las letras, la religión, la astronomía, la música, la lucha, la aritmética, la lira de tres cuerdas, y el uso de los olivos.

Tomadas estas precauciones pasó Osiris á Etiopia, recorrió la Arabia, la India, una buena parte del Asia, y se adelantó hasta los confines de Europa, dexando señales de sus benéficos pasos en las ciudades que edificaba, y en los templos y otros monumentos que no le merecieron menos gloria, que las ideas útiles que comunicó á todos aquellos pueblos.

Quando volvió á sus estados no halló este legislador la felicidad que debiera prome-

terse , porque Tifon su hermano , con el fin de apropiarse el reyno , habia formado un partido , y el Rey no tenia de él la menor desconfianza. Recibido Osiris con apariencias de amistad asistió á un convite preparado por Tifon ; pero los convidados eran los cómplices de la perfidia. Durante el convite presentáron un cofre magnífico : todos admiráron su estructura y riqueza. Este , dixo Tifon , será de aquel á quien venga justo. Muchos se midiéron pero inútilmente , y entrando por su turno Osiris , cierran el cofre , y echando encima mucho plomo derretido , le arrojan al mar.

Isis , su esposa , iba en busca del cofre con el mayor desconsuelo ; y despues de muchos trabajos le halló en casa de un Rey vecino , que le habia sacado del mar. Dió un grito tan horrible , que el hijo de aquel Rey murió de miedo , y con una mirada mató al otro hijo , que indiscreto venia á sorprenderla , quando tenia tristemente su rostro pegado al de su marido. De un soplo secó un rio por haber cometido la falta de no haber detenido un viento que la desagradaba. Esta terrible Princesa persigue á Tifon , le acomete , le mata , y coloca sus hijos en dife-

rentes tronos. Todo esto lo executó con los consejos secretos de Osiris, que volvió clandestinamente al mundo, y todavía la hizo madre.

Despues de estos tiempos fabulosos el primer Rey que se presenta en la escena en los tiempos heroycos, aunque sin data cierta, es Menes. Este desecó la parte del baxo Egipto, y de una laguna hizo un terreno firme, mudó el curso del Nilo para utilidad del pais, enseñó la religion, instituyó fiestas solemnes, y se le siguiéron sucesivamente cincuenta Reyes de su descendencia.

Parece que el Egipto se fue enriqueciendo y hermosteando durante esta larga succion; mas perdió estas ventajas con la invasion de unos pueblos que viniéron del Poniente, y cayendo sobre aquel hermoso reyno, le sujetáron. Estos se nos representan como una inundacion de salvages, y sus Reyes como unos tiranos, que saqueaban, mataban, destruian, y colocaban toda su gloria en borrar hasta el nombre de las naciones conquistadas. Los llaman el pueblo pastor, sin duda porque se aplicaban á apacentar ganados. No se sabe si domináron por largo tiempo en Egipto, pero al fin fuéron vencidos. Al prin-

cipio los confinaron á un rincon del pais , y despues ó los arrojaron y destruyeron , ó se confundieron con los indigenas. No sé por que algunos entienden aquí á los Israelitas ; pues la buena cronología contradice á esta opinion.

Viéndose los Egipcios vencedores , nombraron Reyes de su propio pais. Despues de una serie de muchos Príncipes , uno de los quales llamado Busiris fundó á Tébas , reynó Osimandias con tanto poder que levantó contra los Etiopes un ejército de quatrocientos mil infantes y veinte mil caballos. Puso su gloria en el buen gusto en punto de edificios , y solia decir: *El que envidiare mi grandeza , iguáleme en alguna de mis obras.* Este, que tomó para sí el nombre de *Rey de Reyes* , adornó á Menfis con pórticos y templos, y con su sepulcro y otros monumentos. Haciéndole justicia , fue el que supo juntar en sus edificios la gracia con la magestad , á distincion de muchos de sus predecesores y sucesores , los quales no se paraban en la hermosura de sus obras , sino en que fuesen grandes. Tambien edificó una biblioteca , y puso sobre la puerta esta inscripcion: *La medicina del alma.*

Muchos Monarcas aumentaron despues de

él y hermoseáron á Tébas. La primera muger que tuvo corona real en Egipto fue Nitocris, á quien se la diéron los Egipcios, quitando el cetro á su hermano. Fue mas vengativa que agradecida, porque ahogó en un subterráneo á los que la diéron el reyno. La pintan hermosa, de fina tez y cabellos rubios; pero fue cruel. Esta Reyna levantó una de las pirámides.

Se cuentan doce generaciones hasta Méris, que hizo el famoso lago de su nombre. Dicen que precedió inmediato al célebre Sesostris: otros dan el nombre de Amenofis al padre de este ilustre Monarca. Quando le nació este hijo hizo juntar todos los niños que habian nacido en el mismo dia, creyendo que criándose con él, y siendo sus compañeros é iguales en la infancia, serian despues sus fieles ministros, y soldados muy afectos á su persona.

Este es el Sesostris á quien el autor del Telémaco introduce como Rey amable y admirable, dándole en su vejez arrepentimiento de su soberbia, del deseo de conquistar, del luxo, y de todas las flaquezas brillantes que engañan á los Monarcas jóvenes. Reconoce en él bondad, benignidad, gusto en las ciencias

y artes , y mucho amor á los pueblos : virtudes que la historia no desmiente.

Por primera expedicion le envió su padre á limpiar la Libia de monstruos y serpientes , y á pelear contra los Arabes , á los que venció , llevando sus armas hasta el Océano atlántico. Estas felicidades le diéron deseos de extender sus conquistas , si fuera posible , por toda la tierra. Empezó por asegurarse el centro de su poder , procuró ganar el corazon de sus vasallos con liberalidades y demostraciones de clemencia : perdonó á los que se hallaban culpados de rebelion: pagó las deudas de los que no podian satisfacer. Con estas acciones benéficas juntó la mas amable afabilidad , y proveyó á la seguridad del pais nombrando treinta y seis Gobernadores baxo la regencia de su hermano.

Sabiendo que la union y el honor son la fuerza de los exércitos , por tierra y por mar estableció Sesostris varias órdenes militares formadas de los mas escogidos vasallos. A la cabeza de estos , ya en los navíos que cubrian el Océano de la India y el Mediterraneo , y ya con varios exércitos que recorrieron desde las riberas del Ganges hasta la Tracia , todo lo subyugó , venció , triunfó , y co-

locó en varios parages columnas , que se conserváron despues de su vida por mucho tiempo. En ellas se leia esta inscripcion : *Sesostris, Rey de Reyes, y señor de señores, sujetó este país con la fuerza de sus armas.* Muchos siglos despues habia en la Cólquide algunos hombres que por su tez morena , por sus cabellos crespos , su lengua y sus costumbres, principalmente la de la circuncision , eran tenidos por Egipcios. Habia tradicion de que descendian de los soldados de Sesostris. Al fin los conquistadores son como aquellos torrentes , que dexan tal vez parte de sus aguas en las tierras que destruyen.

Pasados nueve años de trabajos volvió á Egipto Sesostris , arrastrando consigo grandes tropas de esclavos. Armaís , su hermano , á quien otros llaman Danao , acostumbrado á mandar , quiso deshacerse del Rey ; bien que este escapó como por milagro del fuego que le habia de consumir. Se contentó con echar de su reyno al culpado , el que se retiró á Grecia. Empleó Sesostris el resto de sus dias en fortificar y hermosear á Egipto. Construyó una grande muralla , que atravesaba por los desiertos contra las correrías de los Siros y los Arabes. Niveló su reyno , por decirlo

así, profundizando en los parages que no podían contener al río, y levantando los que eran inundados con exceso. Hizo varias cortaduras ó canales útiles para el comercio; pero aquella nación, que hasta entonces se había hecho temible con sus carros y caballos, perdió esta ventaja por haberla cortado por muchas partes con estas excavaciones. Por último, en cada ciudad de importancia construyó un templo magnífico con esta inscripcion: *En este edificio no trabajó Egipcio alguno*. Buena prueba de su grande cuidado en no abatir á su pueblo.

Todo el trabajo recayó sin duda en los esclavos, y se puede juzgar del modo con que trataba al comun de los cautivos por el que usaba con sus Reyes, á los quales de quando en quando hacía uncir á su carro. Advirtiéndole un dia que uno de estos infelices que iba atado al timon volvía muchas veces la cabeza, considerando tristemente las ruedas, quiso saber en que pensaba por entonces: „O Rey, le dixo el Príncipe, la continuada vuelta de la rueda me acuerda las mudanzas de la fortuna: cada punto se ve sucesivamente ya en alto, ya en baxo; y esta es la suerte de los hombres. Los que hoy se



Reyes esclavos de Sesostris.

Advertió Sesostris que uno de los Reyes esclavos suyos, de quienes solia servirse para conducir su carro, bobcía con frecuencia tristemente la vista acia la rueda, y le preguntó la causa. «La buelta de la rueda (le respondió el desgraciado) me recuerda las vicisitudes de la fortuna. . . . Sentado hoy el hombre en el trono, se ve reducido mañana a la misma vergonzosa esclavitud.»

ven sentados en el trono, al dia siguiente se ven reducidos á la mas vergonzosa esclavitud." Esta leccion fue la que corrigió á Sesostris. En su vejez se puso ciego, y se quitó á sí mismo la vida: lo que se celebró en aquellos tiempos bárbaros como una accion del mayor valor.

De Sesostris segundo se cuenta que tuvo la misma desgracia de cegar que su padre, mas no por vejez, sino que su ceguera se creyó castigo de un sacrilegio. El dios del Ni-lo, que se habia vengado de este modo porque en un exceso de cólera arrojó un dardo contra sus aguas, le indicó maliciosamente un remedio que se encontró con dificultad. Este consistia en lavarse los ojos con los orines de una muger, que siempre hubiese conservado fidelidad á su marido. Empezó por su muger, pero no hizo operacion. Lo mismo le sucedió con otras muchas: al fin se consiguió la cura por medio de la muger de un jardinero. Se casó con esta, y hizo quemar á todas las que él tuvo por adúlteras.

A otros muchos Reyes de Egipto, el último de los quales fue un tirano, sucedió Actisanes Etíope, á quien los Egipcios llamaron para el trono. Este era muy justiciero; su

severidad pobló á Rinocorura, ciudad la mas retirada entre la Siria y el Egipto , en un pais estéril y sin mas aguas que una muy salada y amarga. Allá envió los ladrones, buscándolos con toda exâctitud , y cargándolos de una eterna ignominia, cortándoles las narices. La necesidad, que es madre de la invencion, les enseñó el arte de hacer redes de caña, y con estas cazaban las codornices , que en ciertos tiempos señalados pasaban por aquel pais.

Mendes su sucesor y Rey por eleccion construyó el laberinto. Una anarquía de cinco generaciones elevó al trono á Mendes, hombre de obscuro nacimiento , á quien los Griegos llaman Protéo. A este le dan por grande mágico , y un poder para tomar todas suertes de formas, aun la del fuego ; lo qual no es mas que emblema de la costumbre que habia entre los Egipcios de adornar la cabeza de sus Reyes con figuras de animales, de vegetales , y aun de incienso ardiendo. En el reynado de Protéo arrojó á Egipto la tempestad á Páris y Elena, los que con grande dificultad escapáron de la justicia del Rey, que queria castigar su adulterio.

Renfis, su hijo, fue en extremo avaro;

edificó una fortaleza para guardar sus tesoros; y aunque la tenia por inaccesible, al visitar sus riquezas advirtió que iban á menos. La causa era bien sencilla, porque el arquitecto habia colocado una piedra con tal arte, que un solo hombre la podia quitar y poner sin que se advirtiese, y de este modo entrar y sacar quanto queria. Estando para morir el arquitecto declaró este secreto á sus dos hijos, los que hacian de él el mismo uso, hasta que el Rey lo conoció por la disminucion de su tesoro. Armó varios lazos al redor de las caxas en donde estaba el oro: los ladrones llegaron muy confiados: el primero cayó en el lazo, y al ver que no podia desembarazarse, exhortó á su hermano á que le cortase la cabeza y se la llevase consigo, para que no pudiesen ser conocidos los cómplices. El hermano le obedeció por su propia seguridad, y al dia siguiente el Rey no halló mas que un cuerpo sin cabeza, de lo que no pudo sacar indicio alguno. No omitió diligencia por descubrir el ladron, hasta prostituir su propia hija; y exponiéndose el ladron á cada paso, siempre escapaba por mas diligencias que se hacian. Fue tanta la destreza y habilidad que manifestó para librar-

se, que el Rey, á quien se atrevió á declararse, le dió por esposa á su hija, y le empleó útilmente en el gobierno de sus estados.

Despues de ocho Reyes sucesivos subió al trono Quéope, y edificó la pirámide mas grande. Su hija, que por ayudar al padre en los gastos de este edificio se prostituyó, edificó otra pequeña con los regalos particulares de cada uno de sus amantes. La historia nos da á entender que las mugeres Egipcias eran poco delicadas acerca del pudor.

No obstante, tenemos el exemplar de una Princesa, que se dió la muerte por no sufrir la vergüenza de un atentado contra su castidad. Este atentado fue el crimen de su padre Micerino, que enamorado de su hija la violó, y ella se ahorcó; el padre la honró con magníficas exêquias. En otros puntos alaban la benignidad y bondad de este Monarca, tanto que dicen que sus virtudes le aceleraron la muerte. Un oráculo le dixo, que no le faltaban mas que seis años de vida; y él replicó: „ ¿Es posible que mi padre y mi tio, que eran dos monstruos de impiedad y crueldad, viviesen tan largo tiempo? Mi clemencia seria mal recompensada si se cumpliera profecía tan severa. Tu padre y tu tio,

respondió el oráculo, sabian los decretos de la suerte, que condenaban á los Egipcios á ciento y cincuenta años de esclavitud y miseria, y obráron conforme á este conocimiento. Tú has interrumpido el curso de sus miserias con tu clemencia, y te has opuesto á los decretos de la suerte; y aunque lo has hecho involuntariamente, no por eso dexarás de ser castigado." Raro modo de dar el oráculo la razon á sus dioses.

Genefacto es el Rey que ponen despues de Micerino. Es famoso por su sobriedad; pero le vino por necesidad el gusto á esta virtud; porque en una expedicion á la Arabia, su ejército por falta de víveres tuvo que mantenerse mucho tiempo con los mas viles alimentos. De aquí infirió que podia el hombre pasarse sin regalos, y los prohibió en todos sus dominios. Otro por el contrario hubiera dicho que era razon desquitarse de la miseria en el tiempo de la abundancia.

Su hijo Boccoris, el prudente, mereció este renombre por las útiles instituciones que le hacen respetar por legislador. Para restablecer el crédito y hacer circular el dinero permitió su sucesor Arquitis tomar prestado sobre el cuerpo de su padre, lo qual venia

á ser una obligacion inviolable que pasaba á los sucesores. El deudor daba en prenda el cadáver á su acreedor, y no podia ser enterrado él ni sus descendientes hasta pagar la deuda.

Un Etíope llamado Sabaco ocupó el trono por derecho de conquista, despojando á Anisis, que huyó á las lagunas. Se dice que una vision mandó al Etíope esta empresa, y otra le ordenó, cincuenta años despues, quitar la vida á todos los Sacerdotes; pero él quiso mas abdicar la corona, y retirarse á su pais. Anisis volvió á su trono, y le sucedió Seton, del órden sacerdotal. Esta alternativa de Reyes conquistadores, Reyes destronados, y Reyes restablecidos denotan una fermentacion que terminó en un gobierno de doce Reyes.

Dueños estos del reyno tomaron todas las medidas posibles para afianzarse. La mayor dificultad consistia en la ambicion del uno contra el otro. Consultáron al oráculo, y respondió: „ Aquel que entre vosotros haga una libacion con una copa de bronce, será Rey de todo Egipto.” Otro oráculo añadió: „ Aquel á quien maltrateis se verá vengado por hombres de bronce que saldrán de la mar.” Un dia en que se habian juntado todos para hacer un sacrificio, no hubo mas que once copas siendo ellos

doce. Psamético, uno de ellos, llenó de vino su capacete de bronce, y con él hizo la libación á los dioses. Ya tenemos la explicacion del primer oráculo. Asustados sus colegas le desterráron á las lagunas, y á lo que parece al baxo Egipto. Mientras estaba mas indignado por un tratamiento tan injusto, acuden á él asustados los habitantes de la costa, y le dicen: *Unos hombres de bronce salen del mar.* Estos eran los corsarios de Lidia y de Caria, que revestidos de sus corazas de bronce, abordáron para saquear el pais. Esta es la explicacion del segundo oráculo. Psamético se aprovechó de la ocasion, hizo alianza con ellos, juntó un ejército, siendo los corsarios su fuerza principal. Cae sobre los once Reyes, los derrota, y se apodera solo del trono. Se señala la época de este suceso, y desde este Príncipe empieza el verdadero tiempo de la Historia Egipcia.

Desde este punto (año 2339 despues del diluvio) se acreditáron mucho los Griegos en Egipto. Psamético les dió tierras y señales de la mayor confianza. Doscientos mil Egipcios, á lo que parece del orden militar, picados por esta preferencia le abandonáron para ir á establecerse en otros paises. Envió á seguir-

los , y aun él mismo fue á toda prisa haciéndoles grandes promesas ; pero fue un paso muy inútil , porque ellos dando golpes con las lanzas en los escudos le dixéron : *Mientras tengamos armas no podrá faltarnos patria ;* y descubriéndose con indecencia añadieron : *Tampoco nos faltarán hijos y mugeres.* Se retiráron á Etiopia , y se estableciéron en un pais fértil.

Para reparar esta pérdida procuró Psamético atraer á sus vasallos con afabilidad , pero sin despreciar á los extrangeros , con quienes siempre conservó mucha atencion. Les abrió sus puertas , é hizo florecer el comercio. Envió á reconocer las fuentes del Nilo , y fue el primer Rey de Egipto que bebió vino con haber ya pasado dos mil años desde que Noé plantó la viña. Tambien procuró investigar qual era la nacion mas antigua de la tierra. Creyó Psamético que esto podia conocerse por la primera palabra que pronunciasen dos niños , que hizo criar , sin que oyesen jamas una sola palabra. A los dos años pronunciáron esta palabra *beccos* , que en lengua Frigia significa pan , de donde concluyó que la nacion mas antigua era la Frigia.

Dicen que en tiempo de Neco Faraon , su hijo y sucesor (2387) , los Egipcios se embarcáron guiados por los Fenicios ; y saliéron

del mar Roxo por el estrecho de Babelmandel : dirigieron su curso hacia las riberas orientales de Africa : doblaron el cabo de Buena-Esperanza , y volviendo por el estrecho de Gibraltar , se restituyeron por el Mediterraneo á Egipto , adonde llegaron en tres años.

Mientras las armadas de Neco cubrian el Mediterraneo y el golfo Árabeto , combatian los ejércitos de tierra á los Medos y Babilonios , que acababan de destruir la monarquía de los Asirios. Venció á los primeros en las riberas del Eufrates , y triunfó tambien de los Judíos , mandados por Acaz ; pero él fue vencido despues por Nabucodonosor , Rey de los Babilonios. No se ve que Psamis , hijo de Neco , continuase esta guerra. Tenia , sin duda , este Rey grande reputacion de prudencia , pues fueron los Griegos á consultarle sobre la policia de los juegos Olímpicos. La primera pregunta que les hizo fue : *¿Vuestros ciudadanos , quando juzgan de los competidores , son admitidos á disputar el premio? Sin duda , respondieron ellos. Eso , les dixo el Rey , es contra las leyes de la hospitalidad ; porque es muy natural que se favorezca mas á sus compatriotas que á los extrangeros. No se sabe si los diputados se aprovecharon de esta observacion.*

Apries, que es el Faraon Hofra de la Escritura, fue Príncipe valeroso, pues continuó ó volvió á empezar la guerra contra los Babilonios, y salió con grandes fuerzas, así de tierra como de mar, contra los Tirios, los Sidonios y los de Chipre. Su astuta política engañó á los Judíos, empeñándolos en una guerra contra Nabucodonosor, Emperador de Asiria, y los abandonó despues; pero experimentó en sí mismo el castigo por medio de una traicion en su propio reyno. Tenia descontento á su ejército, y este despues de una derrota le acusó de que le habia expuesto temerariamente, y le habia abandonado. Amasis, un oficial suyo, juntó los desertores, y por mas que le opuso Apries un ejército de extranjeros, fuéron á pesar de su valor vencidos, y cayó Apries en las manos del vencedor.

Quería Amasis (2430) salvar la vida del Príncipe; mas el pueblo, que siempre es feroz en el odio, le hizo deshacerse de él, y le ahogáron. La vida de Amasis, antes de subir al trono, habia correspondido á su baxo nacimiento. Era libertino, y aun criminal, porque era aficionado al robo; y muchas veces salió de los malos pasos en que esta inclinacion le puso con su atrevimiento y desvergüen-



Estatua de Amasis.

Quando Amasis de disimular que per su baxa estupe le respetasen poco, mandó que de un librillo de oro en que se lavaba los pies hiziesen un idole que colocó en una plaza publica; y quando toda su Corte y pueblo se postraron delante de la estatua les dixo: Vise Dios que ha sido un vaso destinado á muy vil uso, merece hoy vuestra adoracion. Nací de clase humilde; pero ya debéis respetar en mí á vuestro Rey.

za. Se conoce que habia sido un soldado de los que se crián en la libertad de las campañas, que jamas supo contenerse ni corregirse en sus antojos y placeres. Le faltaban al respeto, y no se daba por muy ofendido. No obstante, quiso un dia dar á conocer que no era tan indiferente á la falta de atenciones, que creia proviniese de su baxo nacimiento. De un lebrillo de oro que servia para lavarse los pies hizo fabricar un ídolo, y le colocó en el templo mas freqüentado de la ciudad, y allí le veneraban todos. Entonces congregó su corte, y dixo: „Ese ídolo que ahora adorais fue antes un vaso destinado á usos muy viles: con esto os digo lo que debeis hacer conmigo. Si antes fui del comun del pueblo, ahora soy vuestro Rey. No olvideis jamas el respeto que se me debe.” Castigó á los que le habian favorecido en sus desórdenes, y manifestaba toda estimacion y aprecio á los que no le habian adulado.

Muy floreciente estuvo Egipto en la mayor parte de su reynado. Bien fuese por gusto natural, ó por su habilidad en discernir los buenos artífices, adornó su reyno con magníficos edificios. De él tenemos la ley muy prudente que imponia á cada Egipcio la obligacion de infor-

mar al magistrado una vez al año acerca del oficio ó trabajo con que ganaba su subsistencia.

Hubiera sido su vida una continua felicidad, á no haberle jurado odio mortal en sus últimos dias Cambises, Rey de Persia. Le atribuyen este odio á haberle negado Amasis una de sus hijas, imaginando que la queria para concubina. El orgullo del Persa se sintió tan mortificado, que se armó poderosamente contra el Egipcio. Le sobornó el mejor General, y para poner armada en el mar se aprovechó de una impolítica de Amasis contra su antiguo amigo Policrates, tirano de Samos.

„ Me dicen, le escribia en confianza el Monarca, que eres perfectamente feliz, y temo que te sobrevenga alguna fatal desgracia si por tí mismo no procuras algun trabajo que se mezcle con esa felicidad siempre constante. Examina pues qué es lo mas precioso que tienes, y qué perderias con la mas sensible pena, y entonces piérdelo de modo que no lo puedas recobrar; y si la fortuna se obstina en favorecerte, obstínate tú tambien hasta que hayas conseguido el remedio á tanta prosperidad por el medio que te señalo.” Policrates accedió á este capricho: tenia una joya que estimaba mucho, y la arrojó al mar. Pasados algunos dias

la hallaron en el vientre de un pez, y se la presentaron. „Ved aquí, dixo Amasis, una felicidad bien constante; sin duda pudiera yo verme envuelto en las desgracias de Policrates;” y al punto le escribió que renunciaba á su amistad. Picado el tirano de Samos, proveyó á Cambises de naves para transportarse á Egipto.

No fue el mismo Amasis en persona testigo de las primeras ventajas de Cambises, porque todo el golpe cayó sobre los dos Psaméticos, su hijo y su sucesor (2474). Una batalla sola le puso en los grillos de los Persas; pero con unas circunstancias que deben contarse para estremecerse con el horror de las represalias.

El General que habia abandonado las banderas de Amasis era Griego, y se llamaba Fanés. Sus soldados, que se habian quedado con los Egipcios quando el xefe desertó, sabiendo que estaba en el ejército Persa, y queriendo dar á Psamético una prueba de su afecto, cogieron á los hijos de Fanés, que habian retenido, los llevaban á la cabeza del ejército quando se iba á dar la batalla, y á la vista de su padre y de sus nuevos amigos los degollaron, y tomando la sangre con un va-

so la bebiéron. Terrible fue la batalla; porque la rabia y desesperacion animaban á los dos exércitos. Ceden por último los Egipcios, y van huyendo hasta Menfis. Cambises les envió un Rey de armas para que se rindiesen; pero estos, desesperados, le hicieron pedazos, y arrastráron sus miembros por la ciudad. Entran en ella los Persas sin mucho esfuerzo, porque los crueles siempre son cobardes. El castigo del pueblo, que tal vez es el único que es culpable en tan horroroso exceso, cayó sobre los grandes, porque no le habian contenido. Diez dias despues de la toma de la ciudad lleváron al Rey de Egipto arrastrando al arrabal, para hacer el papel de la mas horrible tragedia que se puede imaginar. Le pusieron en un sitio elevado, y al punto le presentáron á su hija vestida como una pobre esclava con un cántaro para llevar agua, atributo de la baxa servilidad, y seguida de las doncellas de las primeras casas de Egipto en trage muy semejante, y llorando á gritos su desgracia. Los padres, á quienes habian puesto con Psamético, se derretian en lágrimas viendo aquel espectáculo. El solamente, aunque estaba para rendirse con el peso de su dolor, detenia los suspiros en su pe-

cho, y fixaba los ojos en la tierra. A sus hijas se seguia su hijo el Príncipe, y dos mil jóvenes de los señores Egipcios, con mordazas en la boca y sogas al cuello. Iban á ser sacrificados á los manes del Rey de armas á quien habian quitado la vida. Psamético, como si el dolor le tuviera petrificado, no levantaba los ojos, entre tanto que los otros padres que tenia al rededor daban las señales mas ruidosas de desesperacion. Este mismo Monarca, que tan dueño era de reprimir las señales de sensibilidad, viendo entre la turba de esclavos uno de sus últimos amigos, cuyo exterior anunciaba la mas extrema miseria, lloró amargamente, y se golpeaba como un furioso. Preguntándole Cambises la explicacion de este hecho, le respondió: „Las calamidades de mi familia son demasiado grandes para dar lugar á la reflexi6n, que es la que saca las lágrimas; pero la vista de un amigo reducido á la miseria, como me da tiempo para reflexi6nar, me ha permitido la explicacion de las lágrimas.” ¿No son las lágrimas otra cosa que efecto de la reflexi6n?

Esta respuesta hizo conocer al Monarca Persa, que aquel desgraciado Príncipe habia sentido todo el exceso de su infortunio. Juz-

gó que estaba bastante castigado , y mandó que hiciesen gracia á su hijo ; pero ya le habían quitado la vida. Psamético manifestó despues algun deseo de venganza , y le condenáron tambien á muerte , y acabó su vida despues de seis meses de reynado. Cambises paseó , por decirlo así , su venganza y su furor por todo Egipto , saqueándole y asolándole inhumanamente. Hizo sacar del sepulcro el cadáver de Amasis , despedazarle y quemarle. Lo que mas sintiéron los Egipcios fue la muerte del bucy Apis su Dios , al que Cambises mató con su misma mano. Esta injuria , que miraban como hecha á toda la nacion , penetró á esta de tal suerte , que conservó despues un odio implacable á los Persas , y no pudo jamas estar quieta baxo su dominio.

El Egipto , reducido á provincia del Imperio Persa , se vió hecho un perpetuo manantial de sediciones. Mordian los Egipcios con rabia el freno que los retenia , y recibian al punto á qualquiera que se presentaba para librarlos. Con este fin (2539) diéron la corona á Inaro , Rey de Lidia. Este Príncipe se sostuvo por algun tiempo contra los Persas ; mas al fin le venciéron y prendiéron por mas que supo conseguir un poderoso so-

corro de los Atenenses. Los vencedores le hicieron inhumanamente crucificar. No impidió un exemplar tan terrible á los Egipcios que hallasen xefes contra los Persas. ¡Tal atractivo es el de una corona! La tuvo sucesivamente Amirtaco (2583), y despues de él siete Príncipes; pero siempre temblaba esta corona, y muchas veces cayó á esfuerzos de los Persas, y á pesar de los Griegos, que en todo este tiempo adquiriéron grande preponderancia en Egipto, y se hicieron pagar bien su socorro.

Se creyó por algun tiempo que Tacos, de familia Egipcia (2632), conservaria el trono en que le habian colocado; mas no supo aprovecharse de los consejos de Agesilao Rey de Esparta. La sencillez y trage comun de este General anciano le desagradáron, y confió sus principales fuerzas á otro xefe, que se dexó vencer. Esta derrota descontentó á los Egipcios, y quitáron á Tacos la corona. Contribuyó Agesilao al buen éxito de la rebellion por vengarse de un Rey que le habia despreciado.

El xefe de los amotinados Nectanebo (2642), que tambien era de sangre Egipcia, tomó el cetro y la corona. El pueblo, acostumbrado á facciones, procuró bien presto ar-

ruinar su propia obra. Se halló el Rey encerrado en una ciudad. Salió de ella con el auxilio de Agesilao, y tuvo habilidad para formar una liga de muchos pueblos contra los Persas, que siempre inquietaban su reyno, y por último, haciendo el mayor esfuerzo sujetaron el Egipto. Nectanebo juntó quanto pudo de sus tesoros, huyó á Etiopia, y no volvió jamas. De este modo se cumplió la profecía de Ezequiel: *Ya no habrá Príncipe del pais de Egipto.* Así el reyno mas rico y floreciente, depósito de las artes y de las ciencias, poderoso en armadas y en tropas de tierra, que habia dado muchas veces la ley á sus vecinos, y adelantado sus conquistas á provincias distantes, célebre por la aficion á su religion y á sus Reyes, centro del comercio por su situacion entre dos mares, inaccesible á las invasiones por estar rodeado de desiertos, llegó á ser y es continuamente presa de las facciones y de los extrangeros, y visitado de los viageros como un monumento de ruinas y cubierto de las reliquias de su grandeza.

MOABITAS.

La Historia de Egipto se enlaza por motivo de la vecindad con la de los Israelitas

pero antes de hablar de estos convendrá dar á conocer los pueblos con quienes tuvieron que tratar quando tomaron posesion de la tierra de Canaan ó *tierra de promision*. Los primeros son los Moabitas, descendientes de Moab, hijo de Lot, habido en su hija mayor. Era Lot sobrino de Abraham, que le tomó baxo su proteccion, y le llevó consigo á Egipto quando el hambre le precisó á ir allá. Al separarse, por ser muy numerosos sus ganados, Abraham abandonó á Lot toda la llanura del Jordan. Así se vió Lot vecino de Sodoma, cuyos habitantes, en castigo de sus infames costumbres, fueron destruidos con fuego del cielo. Huyendo con sus dos hijas de aquel maldito pais, se refugió á una caverna. Estas dos jóvenes, imaginando que con el incendio de Sodoma habian perecido todos los hombres, y queriendo conservar el mundo, embriagaron á Lot, y quedaron de él en cinta. La mayor de Moab, padre de los Moabitas; la menor de Amon, padre de los Amonitas.

El pais de los Moabitas es montañoso, y á propósito para pastos. Su capital se llamaba Ar. Le gobernaban Reyes que practicaban la circuncision. Todavía los halló Moyses con la idea de un solo Dios, comunicada sin du-

da por Lot, aunque obscurecida con otras nociones falsas é idolátricas. Son reprehendidos de obscenos en las costumbres. Sacrificaban en los montes toros y machos cabríos, y en ocasiones extraordinarias humanas víctimas. Multiplicándose y extendiéndose los hijos de Moab, excluyéron del pais ó destruyéron á los primeros habitantes, raza agigantada y terrible que descendia de Cam; pero los halláron muy debilitados con las victorias de Codorlahomor, Rey de los Elamitas.

Balac, uno de sus Reyes, estrechado por los Israelitas, quando Josue los introduxo en la tierra prometida, viéndose menos fuerte, recurrió contra ellos á los medios de los que se ven débiles, que son la supersticion y la seduccion. Persuadido á que hay cierta virtud secreta en las imprecaciones y maldiciones contra el enemigo, llamó á Balaam, y le hizo subir á un monte, desde donde pudiese ver al ejército enemigo, y maldecirle. Balaam empezó á caminar; pero la burra no queria pasar adelante. Por mas que la pica, el animal resiste, y habla quejándose de que la maltrataba, al mismo tiempo que un ángel armado la cierra el camino. Balaam, deseoso de ganar los dones que le prometian, abrió la bo-



Burra de Balaam.

Señorado por Balaac, Rey de Moab, iba Balaam á maldecir á los Israelitas; pero su burra se detiene á vista de un Angel que con espada desnuda la cierra el paso, y queriendo Balaam obligarla, cae y le habla. Balaam sin embargo, por no perder el premio que de Balaac esperaba, abriendo la boca para maldecir á los Israelitas, solo pudo profetizar bendiciones.

ca para echar maldiciones, y contra sus mismos esfuerzos solamente proferia bendiciones. Cansado de verse á pesar suyo hecho el órgano de las prosperidades para el pueblo que queria perder, dixo á Balac: „En vano pretendes hacer daño á esta nacion mientras sea fiel á su Dios: el único medio de vencerla es hacerla olvidar su religion. Envia á su campo las mugeres mas hermosas con las instrucciones necesarias, y cuenta con el buen éxito.” En efecto, no tardó mucho; porque de la lascivia y otros excesos pasáron los Israelitas bien presto á la idolatría. Los castigó Dios con una plaga que se llevó muchos millares de hombres, y así se libráron los Moabitas.

Un Rey de esta nacion, llamado Eglon, dominó por diez y ocho años á los Israelitas, y los impuso un fuerte tributo. Un Benjamita, llamado Col, encargado de pagarle, formó el proyecto de libertar á su nacion de esta servidumbre, y aun lo consiguió quitando la vida al tirano. Estos mismos pueblos pasáron al yugo de los Israelitas durante el reinado de David, y participáron de las felicidades de sus vencedores y de sus desgracias. Arrastrados como ellos á la cautividad, ya rebelándose, ya sometiéndose, llegaron á

confundirse en las grandes naciones que desoláron aquellos países, y aun se dice que todavía existen algunos de sus descendientes con la denominacion general de Arabes.

AMONITAS.

Amon, padre de los Amonitas, descendia de Lot por su hija menor. Halláron, como los Moabitas, los que la Escritura llama gigantes, que insensiblemente fuéron desapareciendo. Este país bastante llano era fértil en trigo. La capital se llamaba Rabba. Tenian Reyes, y practicaban la circuncision. Esto es lo que de ellos se sabe. No hay otras luces de su religion, sino que siendo pura en su principio, la mancháron despues con el culto de Moloc, Dios del fuego, al que ofrecian sus niños. Unos dicen que los pasaban por la llama para purificarlos: otros, y es muy verisímil, que los arrojaban vivos en unas hornillas de cobre, haciendo ruido de tambores para no oír los gritos de tan infelices víctimas.

Muchas veces tuviéron guerra con los Israelitas con vario suceso. Atroz fue la crueldad de Nahas, uno de sus Reyes: Habiendo

reducido al último extremo á la ciudad de Jabes, que estaba sitiando, le ofrecieron los habitantes que le reconocerian por soberano. „Está muy bien, les respondió, mas será preliminar de la alianza que os saquen á cada uno el ojo derecho.” Para responder á esta terrible proposicion pidiéron los sitiados el término de siete dias. Entre tanto les llegó el socorro, y el bárbaro fue derrotado, y en castigo de proyecto tan horrible, los que de su ejército no quedáron muertos, huýeron tan dispersos que no iban dos juntos.

La imprudencia de un Rey jóven, llamado Hanon, fue causa de una cruel guerra de parte de David. Le envió este Príncipe embaxadores para felicitarle al principio de su reynado. Los malos consejeros persuadieron á Hanon, que iban con este pretexto á reconocer sus fuerzas. Suponiendo que así era, les hizo cortar la mitad de la barba, y aun sus vestidos hasta la cintura, y los volvió á enviar tan vergonzosamente desfigurados. Se armó David, y duró la guerra por muchos años. Por último Hanon, reducido á su capital, murió en el asalto. Aquí, dice Josepho, que el mismo David quitó de la cabeza del difunto Rey la corona de oro, ador-

nada de pedrería de gran precio , y quitó la vida en el suplicio á todos los habitantes. Del mismo modo trató á los de las otras ciudades. Esta carnicería borró para mucho tiempo los Amonitas de la lista de las naciones belicosas : no obstante, se les ve aparecer en tiempo de los Macabeos, hacerles frente, desaparecer luego confusos entre las naciones grandes , y no subsistir sino muy pocos, como sus hermanos los Moabitas , con el nombre de Arabes.

MADIANITAS.

Al oriente del Jordan , en las riberas del mar Roxo , y confines de la Arabia Petrea, habitaban los Madianitas , descendientes de Madian , que fue un hijo de Abraham , habido en su esclava Cétura. Esta situación los hizo pastores y comerciantes. Los primeros vivían en tiendas , llevando sus ganados por aquellas llanuras , unas hermosas y verdes, otras arenosas y sembradas de peñascos : en donde hallaban aguas y pastos allí se detenían , y quando los habian consumido iban á buscar otros.

Entre las bestias de sus ganados habia mu-

chos dromedarios y camellos, que por la grande carga que llevan se llaman las naves de la tierra. Los vendian con estimacion á otros que se dedicaban al comercio. Ya entonces le hacian, como ahora, atravesando los desiertos, y traian á los pastores los perfumes de la Arabia. La cercanía del mar Roxo los hizo tambien marinos, y por esta via llevaban las estofas preciosas de la India; de suerte que baxo las tiendas cubiertas de un grosero lienzo se hallaba tal vez el luxo asiático.

Los pueblos errantes rara vez tienen religion y culto fixo, porque este se propaga con la comunicacion y la enseñanza en la sociedad y en los pueblos. Entre los Madiánitas habia muy pocas ciudades. La capital se llamaba Madian, cuyas ruinas aún conservan el mismo nombre. No se circuncidaban. En muchos países adoraban dioses falsos, y al mismo tiempo tributaban culto al verdadero. Jetro, llamado el Sacerdote de Madian, tuvo amistad con Moyses: dexó entre los Madiánitas sus hermanos una posteridad que jamas se manchó con los ritos de la idolatría; pero hizo muy pocos prosélitos.

El gobierno los sujetaba tan poco como la religion. Unas veces se dexaban mandar por

un Rey, otras por diferentes xefes, á los quales obedecian mientras podian hacerse respetar entre unos pueblos tan inclinados á la independencia. Sus guerras eran correrías muy temidas de los Israelitas, expuestos al daño, aunque muchas veces se vengaron de ellos cruelmente; pero no era fácil darles alcance, porque entraban precipitados por el pais como un torrente desolador, robaban y huian; y quando se creia que estaban lejos, volvian por lo que habia quedado. Si los perseguian con tenacidad, hombres, niños y mugeres con sus ganados se sepultaban en el desierto sin dexar señal por el camino.

Las guerras contra los Israelitas siempre fuéron crueles, porque parecian desafiados á quien se exterminaria, y así se degollaban, y reducian los pueblos á cenizas. Despues de haber pasado por las mismas vicisitudes de la suerte que los Israelitas, ya el nombre de Madianitas se halla mezclado y perdido en las naciones mas célebres de la Arabia.

EDOMITAS Ó IDUMEOS.

Los Idumeos descendian de Abraham por Isaac su hijo, padre de Esau, que tambien

se llamó Edom. El terreno en que vivian de tal modo ha variado, que es imposible fixar la justa situacion, ni su extension. Solo se sabe que dilatándose en unas partes y estrechándose en otras, ocupaba un lugar difícil de circunscribirse entre Madian, el Jordan y el Mediterraneo, al que tocaba por muchos puntos. Está lleno de montañas, bañado de aguas corrientes: tiene muchos manantiales, y en otro tiempo producía trigo y vino.

La misma dificultad se halla para describir los usos y costumbres de los Idumeos. En su estado de prosperidad hacian grande comercio así por el mar Roxo, como por el Mediterraneo: el principal le tenían con Tiro y Sidon. Presentaban numerosas tropas y muchos carros armados, que entonces eran los que decidían la victoria. Sus ciudades estaban bien edificadas y fortificadas, y aun cultivaban las ciencias y las artes. Se les atribuye cierto caracter de insociables, duros y orgullosos, que no los abandonaba ni entre las mismas desgracias.

Como descendían de Isaac conservaban la circuncision y el culto de un solo Dios, á excepcion de algunas ceremonias idolátricas, que la ignorancia, preocupacion, corrupcion

de costumbres y mal exemplo de sus vecinos les comunicáron. Su primer gobierno fue de Patriarcas, y despues de Reyes electivos.

Por ser hijos de Isaac por Esau, como los Israelitas lo eran por Jacob, fuéron estos dos pueblos, aunque hermanos, los mas encarnizados enemigos. Los Idumeos halláron en el pais en donde los plantó Esau habitantes antiguos, cuya casta se acabó insensiblemente. Quedáron solos, se estableciéron y fortificáron, y quando gozaban tranquilamente de sus posesiones, viéron llegar una nacion entera, que del desierto, en donde habia andado errante quarenta años, se iba á entrar por aquel pais floreciente. El Rey de Edom se opuso en el principio al paso; pero despues trató con ella.

Bien sabida es la grande aversion que Esau mostró á su hermano Jacob desde que le robó el derecho de primogenitura; y parece que esta misma fue hereditaria en sus descendientes. Los Idumeos y los Israelitas no se hacian la guerra como los otros pueblos: entre ellos era un furor y una rabia, con que no tiraban á vencerse, sino á destruirse. Despues de una batalla importante que se diéron, en la que perdiéron los Idumeos diez y ocho mil

hombres, Joab, General de David, hizo matar á quantos llegaron á sus manos. Los restos infelices de este desgraciado pueblo se refugiaron parte á los Moabitas, y parte á Egipto con Nadad su Rey, el qual intentó volver á su reyno, pero no lo consiguió. Así quedó la Idumea sujeta á la casa de David, y gobernada por Vireyes. Quisiéron los Idumeos romper sus cadenas; pero los Israelitas se las hicieron mas pesadas. Las sacudiéron de nuevo, y una derrota ruidosa arruinó su capital, situada entre altas rocas, desde las quales el General enemigo hizo precipitar diez mil cautivos.

Con semejantes procedimientos no se extraña que conservasen el odio mas violento contra los Israelitas, y así se los hallaba siempre prontos á hacer liga contra ellos. Reducidos con estos á la esclavitud de Babilonia, se consolaban en su desgracia con la de sus antiguos contrarios; y hicieron todo lo posible para que el comun vencedor arruinase á Jerusalem.

Faltaria un rasgo á la pintura del carácter duro y vengativo de los Idumeos, si no se advirtiese que tan incapaces eran de ceder unos á otros, como de reconciliarse con

sus vecinos. Se arruinaban con perpetuas guerras dentro y fuera; y una nacion tan poderosa se vió reducida á refugiarse en un rincón del mismo país, que antes ocupaba con esplendor y gloria. Por último, se confundió con la masa de los Judíos á quienes tanto aborrecian, y con el desecho de los pueblos vecinos, cuya alianza habian tantas veces sometido á sus caprichos é intereses.

A M A L E C I T A S.

Los Amalecitas descendian de Elifaz, primer hijo de Esau habido en una esclava, siendo así que los Idumeos descendian por muger legítima; y en esta diversidad de origen se funda la rivalidad que siempre hubo entre estos dos pueblos.

Por otra parte eran semejantes en quanto á la religion, mezclada de bueno y de malo, y en quanto al gusto de las artes y del comercio, que por su situacion entre el mar Roxo y el Mediterraneo y por la proximidad del Egipto podian fácilmente cultivar y extender. Se sospecha que fuéron conquistadores, y parte de aquel pueblo pastor que subyugó á Egipto y le dominó por dos-

cientos años. Sin duda por este brillante estado los llamaron los Historiadores Judios el primero de los pueblos; pero al lado de esta pomposa calificacion está la fatal profecía: *Su memoria quedará para siempre borrada debaxo del cielo.*

En efecto, las perpetuas guerras con sus vecinos, y sobre todo con los Israelitas, los arruinaron insensiblemente. Saul, por mandado de Dios, hizo una destruccion que horroriza; David por orden de un Profeta exterminó lo que habia escapado de la primera matanza, y no se le permitió salvar á su Rey Agag, el qual fue despedazado. Despues de tan terrible execucion no se ve mas el nombre de Amalec, sino en la Historia de Ester, quando Aman, que era Amalecita, por vengarse de la humillacion en que Mardoqueo Judío le habia puesto sin querer, concibió el designio de quitar la vida en una misma noche, no solo á todos los Judíos dispersos en los estados de Asuero, Rey de Babilonia, sino tambien á los que habia dexado en Judea llorando las ruinas de su patria. Pero este horrible proyecto recayó sobre Aman, que fue exterminado con toda su familia, y á los Judios se les dió licencia pa-

ra perseguir en todas partes á sus enemigos, de los quales hicieron grande carniceria. Después de este suceso no han vuelto á parecer los Amalecitas.

CANANEOS.

Es tan difícil fixar los términos del país de los Cananeos, como colocar las diferentes tribus ó linages que los habitáron. Estos eran siete ó nueve, y descendian de Cam, hijo de Noe. Estos pueblos fuéron el principal objeto de las maldiciones que hemos dicho de Noe á Canaan su padre, y su destino era el de ser exterminados, arrojados de su tierra, ó sometidos.

Es muy poco lo que se sabe de los Cananeos antes de la irrupcion de los Israelitas en su país. Por algunos incidentes que hallamos en los Historiadores Judios se infiere que los Cananeos eran pastores, labradores, soldados, artesanos, comerciantes y marineros, según lo permitia su situacion. Cada tribu era gobernada por un Rey, aunque muchas veces se reuniéron contra Israel, su enemigo comun. Su resistencia, quando los atacaban, manifiesta que eran valientes soldados. No les

faltaban buenas fortalezas y ciudades , en las que sostuviéron prolongados sitios, con los expedientes que por entonces alcanzaba el arte de la defensa : estos siete ó nueve pueblos eran un cuerpo de nacion , dividido en muchos miembros ; pero con leyes así comunes como particulares , y lo mismo sucedia en punto de religion. Por una parte se ve á Melquisedec , que era uno de sus Reyes , profesar altamente el culto del verdadero Dios ; por otra á los Sacerdotes de Moloc , que desapiadados abrasan los niños que los Cananeos ofrecian en holocausto á aquella divinidad infernal.

Sus Reyes no eran despóticos , sino que arreglaban los asuntos interiores y exteriores en juntas populares. Por esto no fue Efron su Rey , sino todo el pueblo con él , quien transigió con Abraham acerca del terreno que le vendiéron para sepulcro de su familia. Sus xefes tal vez usaban solamente del derecho de persuasion , como se ve en la aventura de Dina.

Hemor , Rey de Siquen , tenia un hijo , que se vió perdido de amor por Dina , hija de Jacob. En el fuego de sus deseos se atrevió este jóven á satisfacer su pasion sin el permiso de aquella que la causaba. Los her-

manos de la ultrajada Dina acuden á las armas , y Hemor con lágrimas en los ojos suplica á Jacob y sus hijos , que perdonen al suyo. Éste entrando en virtuosos sentimientos se ofrece á tomarla por esposa. Consienten en el matrimonio y en olvidar la injuria , con la condicion de que Hemor y los demas varones de su pueblo se circuncidasen. Hemor junta su pueblo, le hace presente las ventajas de una alianza que será sólida con esta condicion , y logra persuadirle. Se hizo la operacion , y al tercer dia , en la mayor fuerza del dolor , entráron de repente Simeon y Leví , hijos de Jacob , capitaneando á sus criados armados , y pasáron á cuchillo á todos los Siquimitas , sacáron á Dina , despojáron los cadáveres ; y luego los otros hijos de Jacob saqueáron la ciudad, se apoderáron de todos los ganados , y lleváron cautivos los niños y mugeres.

Desde este punto toda la historia de este pueblo es una serie de guerras con los Israelitas, en las que tuviéron mas reveses que victorias , y sus derrotas se cuentan siempre con circunstancias maravillosas y funestas. Sehon , Rey al sur de Canaan , y Og , Rey de Basam , queriendo resistir á los primeros es-



Muerte de Sisara.

Sisara, General de Jabin Rey de los Cananeos, huvendo derrotado por Barac, General de los Israelitas, se refugio en la tienda de Haber, a cuya esposa Jael pidió un poco de agua para refrigerarse. Dióle ella un gran vaso de leche, y habiendose dormido Sisara tendido en tierra: Jael con un gran clavo le atravesó las sienes, y quitó así la vida a este soberbio enemigo de su pueblo.

fuerzos del pueblo de Dios, son totalmente destruidos. Tomó Josue milagrosamente á Jericó, y solamente dexó viva á una muger con su familia. Al Rey de Ai le ahogáron á la vista de su ciudad devorada por las llamas. Los Gabaonitas evitáron la suerte comun con una alianza, fingiendo que venian de tierras muy distantes; pero si Josue les dexó la vida, los condenó para siempre á los trabajos de esclavos. Cinco Reyes se juntan con Adonisedec para contener á Josue. Este llama contra ellos una nube de piedras que los arruina, detiene al sol para concluir la derrota, y hace ahorcar á todos cinco á la entrada de una caverna adonde se habian refugiado. Perecieron tambien siete Príncipes reunidos con sus pueblos en tiempo de los sucesores de Josue. Adonibezec, que habia hecho cortar las manos y los pies á setenta Reyes ó xefes Cananeos, pasó por la misma pena. Sísara, uno de ellos, que creia oprimir á los Israelitas, y reventarlos baxo las ruedas de sus carros de hierro, que en su ejército llegaban á novecientos, fue puesto en fuga, y pereció á manos de una muger, que cogiéndole dormido le atravesó un clavo por las sienes. De este modo todo contribuía á los triunfos del

escogido pueblo , mientras los Cananeos en el anatema de la proscricion se iban aniquilando á pesar de sus valerosos esfuerzos. Los unos quedáron sepultados en las ruinas de sus ciudades : los otros las abandonáron braman-do de rabia : estos fuéron á fundar colonias en Africa , y muchos se estableciéron en la costa en donde el comercio los hizo famosos con el nombre de Fenicios : los menos quedáron como tolerados en el país en donde antes dominaban.

FILISTEOS.

Así como los pueblos de que hemos hablado estaban destinados á la espada de los Israelitas, los Filisteos fuéron como una vara puesta en las manos de Dios para castigar á su pueblo. Su país, que se dilataba por las costas del mar, es una tierra que se levanta en montes y colinas fertilísimas con vistas muy agradables. No hay allí rios ; pero se desprenden de las montañas muchos arroyuelos. El clima es suave y templado. De los Filisteos tomó el nombre de Palestina, el que permanece aun en los países que los Judíos habitáron antiguamente. Sus principales ciu-

dades eran Gaza, que se juntaba con el mar por medio de un puertecito poco distante: Ascalon, puerto de mar; y Azot, situada en una colina plantada de viñas, y rodeada de valles fértiles en trigo: aun existen estas ciudades.

Descendian los Filisteos de Cam, y podian muy bien haber sido colonia Egipcia. Sus xefes tuviéron al principio un poder limitado, ó por decirlo mejor, su gobierno era una especie de aristocracia. Elegian ciertas cabezas que diesen cuenta, unas veces á los grandes, otras á los pueblos; de suerte que puede decirse que tuviéron en algunos tiempos gobierno democrático. Su lengua se diferenciaba poco de la de los Judíos. Las artes eran las mismas. Se les atribuye la invencion del arco y de la flecha. Tenian algunos hombres de muy alta estatura, reliquias de la antigua casta destruida.

Abimelec, su Rey, conocia al verdadero Dios. Esta luz se fue insensiblemente eclipsando, y pocos paises se cubriéron de tan espesa niebla de idolatría. Dagon tenia su altar en Azot; Astarte y Venus en Get, Beelzebub ó el dios de las moscas en Ezron, donde tenia un oráculo famoso. Los Filisteos cum-

plian los deberes exteriores de su religion con mucha pompa en templos espaciosos y bien decorados, y ofrecian á sus dioses lo mas precioso del botin; mas aunque muy supersticiosos, no sacrificaban víctimas humanas.

Dos Reyes llamados Abimelec se enamoraron sucesivamente el uno de la muger de Abraham, y el otro de la muger de Isaac, teniéndolas por hermanas; mas uno y otro las restituyéron intactas á sus esposos, acompañando la restitucion con regalos. Si en los primeros tiempos observáron las dos naciones entre sí buena correspondencia, de tal suerte se desavinieron despues, que jamas tuvieron una paz constante. En el reynado de Jefté humilló cruelmente á los Filisteos Sanson, famoso por sus fuerzas, pues les mató en diferentes batallas muchos jóvenes, tomó á Ascalon, llevó en sus hombros las puertas de Gaza, y quemó sus casas. Ellos le sorprendieron, y le sacáron los ojos; pero mandándole traer los principales de la nacion á su presencia para servir de juguete en el templo adonde habian concurrido, derribó las columnas, y quedó con ellos sepultado en sus ruinas.

Se ignora mucha parte de las ventajas de este pueblo sobre los Israelitas; pero sin du-

da fuéron muchas, quando se apoderáron del arca del Testamento, precioso depósito, y tan estimado del pueblo de Dios: la pusiéron en el templo de Dagon, su ídolo, presentándola como ofrenda. Dios los castigó arruinando al ídolo, y enviándoles una vergonzosa enfermedad. Otra prueba de superioridad en los Filisteos es la de haberles quitado á los Israelitas todas las armas, sin permitirles tener ni un herrero. Bien que saliéron de tan infeliz situacion con las victorias de David, que siendo jóven mató de una pedrada con su honda al gigante Goliath, cubierto de pies á cabeza de una armadura de bronce.

Volviéron á verse superiores los Filisteos, y ganáron la famosa batalla en que matáron á Saul; pero David le vengó. Otros Reyes de Israel les impusieron el yugo; mas ellos le sacudiéron, y jamas se sujetáron del todo. Por último, como si el destino de estos dos pueblos fuese el de balancearse hasta el fin, consumiéndose recíprocamente, pasáron al mismo tiempo á la dominacion de los Asirios, en la que se perdiéron los Filisteos y su memoria. Estos fuéron los pueblos que ocupáron despues los Israelitas, y esta la tierra que les habia sido prometida. Tuviéron contrarie-

dad en su conquista , y se viéron algunas veces sujetos á unos vecinos , cuya historia debe preceder á la de los Judíos , porque da para ella las necesarias luces.

S I R I O S .

La Siria se divide en muchas provincias, cuyos límites y nombres perpetuamente han variado. En ella hay grandes montañas y rios, países fértiles , y tierras desiertas. Al mismo tiempo que el frio mas áspero está helando las cumbres del Tauro , que el Líbano y Antilíbano se ven cubiertos de nieve , que el resto de la Siria sin vientos ni nublados siente un calor sofocante que abate los espíritus y los cuerpos , circula un ayre fresco entre las colinas que sostienen á las altas montañas , va siguiendo las riberas del rio Oronte , y vivifica á los habitantes de aquellos deliciosos países. Entre las curiosidades naturales deben colocarse los famosos cedros del Líbano , objetos antiguamente del culto , y dos valles de sal de una profundidad que hasta ahora no ha podido sondearse , y por último las aguas minerales de Palmira.

Quando las guerras y discordias civiles

con la poderosa mano del tiempo hayan destruido nuestras ciudades, los que la fama traiga á contemplar en nuestros países desiertos los restos de la antigua magnificencia, hallarán montones de horribles escombros; pero en ninguna parte reliquias tan preciosas como las que hoy se admiran en Balbec y en Palmira.

Balbec, situada en una deliciosa llanura al pie del monte Líbano, representa haber sido habitacion de muchos Reyes poderosos, que sucesivamente viviéron en el mismo palacio, porque uno solo no pudo acabar los edificios cuyas ruinas todavía nos pasman. No puede darse un paso sin hallar preciosos fragmentos de escultura y arquitectura, innumerables estatuas, columnas, espaciosas bóvedas, paredes cargadas de baxos relieves, largas ramblas de escaleras del mas bello mármol, incrustaciones, y quanto puede ser adorno de unos edificios por sí mismos soberbios. Se advierte en estas ruinas variedad de producciones gigantescas de los antiguos constructores, mezclada con la ligereza y gracias de los arquitectos Griegos y Romanos. Los últimos esparciéron en las columnas sus fases, águilas, y los atributos de sus dioses. Un muro nos presenta tres piedras, la una de sesenta y tres pies, y las

otras dos cada una de sesenta pies de largo sobre doce de ancho y de grueso, levantadas á treinta pies de altura. Otras mayores se ven todavía ya cortadas en las canteras del Libano.

Palmira, rodeada de arenales, y distante del Eufrates, nos presenta unas reliquias, que por la multitud, por sus masas y variedad no admiran menos que las de Balbec. Dicen que su esplendor se admiraba ya en tiempo de Salomon. En esta ciudad como en Balbec imprimiéron los Griegos y Romanos el carácter de sus elegantes toques. Todavía se distinguen templos, anfiteatros, circos y sepulcros en donde la humana vanidad sobrevive á los despojos de los que allí se enterráron. Se han borrado sus nombres; pero los de la Reyna Cenobia y de Longino su Ministro permanecerán grabados con elogio en los fastos de la historia.

Descienden los Siros de Aram, el último hijo de Sem. Se juntáron con ellos muchas familias Cananeas, escapadas de la espada de Israel, por lo que en parte son descendientes de Cam. La Siria se dividia al principio en reynos pequeños, siendo el principal el de Damasco, que en cierto tiempo invadió á todos los otros. Generalmente pasáron, y aun pasan

los Siros por nacion blanda y afeminada; y al ver lo que hacian por parecerse á las mugeres en sus modales, se creerá que se avergonzaban de ser hombres. Estos desórdenes pudieron provenir del clima; pero aun mas influia la religion. No se conoce en la antigüedad otra que con sus ritos y emblemas pudiese desarreglar mas la imaginacion y corromper las costumbres. Su principal divinidad era una diosa, y lo que la vergüenza no permite decir era un objeto del culto, grabado en las paredes de los templos, ó levantado en trofeos de grandeza desmesurada. Sus Sacerdotes mas acreditados eran Eunucos vestidos de mugeres, que afectaban ademanes blandos y lascivos.

El origen de este uso se atribuye á la aventura de un cierto Combabo, jóven y señor hermoso, al que un Rey de Siria eligió por comandante de la escolta de su esposa Estratonice en una larga peregrinacion: temiendo que le acusarian de no haber observado con aquella hermosa Reyna los límites de moderacion, se hizo una operacion cruel, y depositó la prueba en una caja sellada, que entregó al Rey. Llegó el tiempo de la calumnia, y le condenáron á muerte; mas antes de

ir al suplicio suplicó al Rey que abriese la caja que le habia confiado , y en ella se hallaron las pruebas indubitables de su inocencia. Admirado el Rey al ver el sacrificio que habia hecho , le ofreció las primeras dignidades de su reyno ; pero Combabo no las admitió , eligiendo pasar su vida en un templo que Estratonice habia edificado. Con este motivo tuvo candidatos , que por fanatismo de su falsa religion imitaban á su xefe , y despues en ciertos dias festivos hubo jóvenes que arrebatados de una especie de delirio hacian consigo lo mismo en aquel templo. La locura de esta singular institucion se propagó , y la toleraron los Romanos en el culto de Cibeles.

El templo de la gran diosa de Siria era como un panteon ó una reunion de todas las deidades Griegas , bien sea que los Siros las tomasen de los Griegos , ó estos de los Siros. El santuario estaba lleno de dioses y diosas, Júpiter , Apolo , Mercurio , Juno , Venus y Minerva , en fin todas las divinidades que poblaban el Olimpo Griego. La diosa llevaba por adorno los atributos de cada una de las deidades hembras : el cetro de Juno , el ceñidor de Venus , la rueca de Nemesis , la tixerera de las Parcas , y cada emblema adornado de la

pedrería mas estimada por su resplandor y tamaño. El sol y la luna tenia su trono en este templo, pero sin estatuas. Allí estaba la Semíramis, que se cree haberle edificado. Lo que mas se admira es que estuviesen allí las estatuas de Helena, Hecuba, Andrómaca, Héctor y París; en una palabra, todos los heroes de Troya. Esta mezcla nos dexa inciertos acerca de los dogmas de los Siros, y mucho mas porque tambien tenian estatuas los dioses que presidian á las plagas, enfermedades y pestes, con la de Filomela, Progne, Tereo convertido en páxaro, y aun Sardanápalo. Ultimamente enseñaban con veneracion una abertura en el pavimento por donde decian que se habia retirado el agua del diluvio de *Deucalion*.

Nada faltaba en este templo, porque allí habia caballos, leones y águilas como animales sagrados, y un lago rodeado de estatuas en donde se conservaba variedad de peces. No se sabe si en honra de estos se quemaba incienso noche y dia en un altar que parecia flotante sobre el agua: tanto se ocultaba á la curiosidad el modo con que se sostenia. El arsenal del paganismo no era perfecto si le faltaba un oráculo. Aquí respondia Apolo, úni-

co dios que en este templo estaba vestido , por el órgano de sus Sacerdotes , precediendo espantosos ruidos , que se oían cerradas las puertas del templo. Sería difícil describir lo que pasaba en aquella especie de capillas perfumadas , y en los bosquetes en donde todo respiraba sensualidad , y lo que en ellos permitía y prescribía un impuro fanatismo : eran excesos monstruosos , de cuyo libertinage la embriaguez del populacho mas vil de nuestras ciudades apartaría los ojos ; y si creemos á las Historias Griegas , estas eran las costumbres de todo un pueblo.

No obstante esta sensualidad fuéron los Siroz hombres hábiles en las artes y en las ciencias. Por hallarse casi en el centro del mundo que se conocía , fuéron los depositarios de los conocimientos de las otras gentes , los conserváron por largo tiempo en su lengua , y los perpetuáron con su escritura : una y otra son parecidas á las de los Hebreos. Hacían grande comercio , sobre todo por el Eufrates , que los proporcionaba las mercancías de la Persia y de la India. Era su país el paso de la costa mas comerciante del mar Roxo al Mediterraneo , y tenían en el primero un puerto , con el que eran dueños del comercio de Egipto.

Muchos cantones de Siria tuvieron sus Reyes, de los que pocos son conocidos. El mas famoso de los habitantes de Sobá fue Adarecer (1955), que tuvo una guerra desgraciada con David. Aspiraba antes á la soberanía de toda la Siria; pero viendo derrotadas sus tropas y las de sus aliados, tuvo por grande dicha morir en su pequeño trono.

El de Damasco (2059) se levantó sobre sus ruinas. No sabemos por menor las guerras que tres sucesores suyos tuvieron con los Israelitas. Los inútiles esfuerzos de Benadad son mas conocidos. Se aturde la imaginacion con el número de hombres que ponian en campaña estos antiguos Reyes de Siria, y las pretensiones insolentes que les inspiraban aquellos ejércitos formidables. Benadad, acampado delante de Samaria, no mandaba menos al Rey Acab, que el que dexase registrar su palacio y los de los grandes para robar quanto le conviniese de riquezas, hombres y niños. „Si á esto se niega, decia, traeré otro ejército tan numeroso, que aun quando cada soldado mio solo sacase un puñado de tierra de las ruinas de Samaria, toda la ciudad desapareceria.” Esta amenaza tuvo la suerte ordinaria de tales fanfarronadas. Estaba Benadad muy sosegado

en su campo, creyéndose muy seguro, y le dixéron que salia de la ciudad un pequeño cuerpo de Israelitas, y él respondió: *Que me los traigan vivos*. El xefe era el Rey Acab, que á la cabeza de una tropa determinada iba al medio del dia á sorprehender los Siros quando estaban á la mesa; y al primer ataque del Israelita, sobrecogidos los Siros de un terror pánico, huyéron asustados hasta su pais.

Los cortesanos de Benadad le dixéron: „Esta victoria, Señor, ha sido fácil para Acab; porque su Dios es el Dios de las montañas: los nuestros son dioses de las llanuras: atácalos en ellas, y verás lo que sucede.” Benadad hizo la experiencia, y perdió cien mil hombres: una muralla de la ciudad de Afec, adonde se refugió, oprimió, arruinándose toda, á veinte y siete mil. Estas derrotas templáron la soberbia de Benadad, y pidió la paz al Rey Acab. Ambos se presentáron en un mismo carro como amigos; pero volviéron á desavenirse, y hubo una batalla sangrienta, en que quedó la victoria indecisa.

El General que mandaba esta expedicion se llamaba Naaman, y era leproso. Una doncella Israelita, que habia cautivado, le aconsejó que recurriese al Profeta Eliseo. Lo hi-

zo así, y no solo logró la salud del cuerpo, sino tambien la del alma; porque le inició en la fe y culto de un solo Dios. Con esto se esparció en la corte de Benadad la buena reputacion de Eliseo, como de un hombre favorecido de Dios. Con motivo de otra expedicion meditada contra los Judíos, cuyo secreto se malogró, creyó el Príncipe que este hombre maravilloso habia descubierto su proyecto, y así envió soldados á prenderle, y llevarle á su presencia. Llegaron de noche; mas no salió el sol para ellos, porque se quedaron ciegos. Los llevaron sin advertirlo ellos á la plaza de Samaria: allí, restituida la vista, se quedaron pasmados al ver en donde estaban. Los Samaritanos, aunque tenian motivo de quejarse de la crueldad de su Rey, no los trataron como á prisioneros, y se los enviaron sanos y salvos.

A pesar de esta generosidad volvió todavia Benadad otra vez (2159) contra Samaria; pero fue la última; porque Hazael, uno de sus Generales, le quitó la corona y la vida. Este mantuvo contra los Judíos todo el furor de su antecesor, y mas fortuna; porque tomó y saqueó á Jerusalem, y sometió los reynos de Israel y de Judá. Se hizo tambien con la toma de Elat un grande establecimiento en

la costa del mar Roxo. En tiempo de Hazael llegó la Siria al mas alto punto del poder.

Benadad segundo, su hijo (2063), todo lo perdió, hasta hacerse tributario de los Judios. Rezin borró este oprobrio, y le imprimió en la frente de Israel: cruel alternativa de los pueblos unos contra otros, sin advertir que así caminan á su perdicion. Estos dos pueblos rivales pasáron, como lo verémos, al yugo de los Asirios.

Apenas se reconocen los campos de dos reynos pequeños Hamat y Gesar (1969 á 1988). Todo su lustre, poco ó mucho, venia de la alianza con reynos mas considerables; por lo que el último Rey de Gesar se sostuvo dando su hija Talamay á David por esposa; pero quando los estados que los protegían fuéron destruidos por los Asirios, quedaron los protegidos sepultados en sus ruinas.

FENICIOS.

El nombre de Fenicia y el de Tiro y Sidon, que eran las principales ciudades de este pais, presentan al espíritu la idea de uno de los estados mas comerciantes del universo. Si quitamos los extranjeros, que el comercio

llamaba , verémos un pueblo de corto número , y quizá de los fugitivos de Canaan , siendo sus principales fuerzas las familias Siras y Egipcias establecidas en la costa en terreno fértil , y en las riberas del mar Mediterraneo.

Las ciudades de los Fenicios , no pudiendo ya contener el número de habitantes , tuvieron precision en muchas circunstancias de aliviarse , enviando colonias del exceso de su poblacion. Desde las costas orientales del Mediterraneo llegaron hasta el estrecho de Gibraltar : le pasáron , y fuéron á reconocer las islas Británicas. Su misma situacion favorecia á las especulaciones del comercio. El mar bañaba sus costas , los bosques del Líbano les proveian con abundancia de madera para la construccion de sus naves : velas , cables y otros aparejos les llegaban facilmente del Egipto. Tenian numerosos puertos , espaciosos y seguros : salian de ellos flotas cargadas no solamente de sus manufacturas , sino tambien de las producciones de Oriente y Mediodia , que sacaban por la Siria , y las vendian en la Grecia , y aun mas lejos ; de tal suerte que por muchos siglos fuéron los factores del Occidente , y el lazo que unia las tres partes conocidas del mundo.

No tenían los Fenicios la sola industria y ardidés del comercio, también tenían la envidia. Si algunas veces les seguían otros contrincantes para descubrir adonde iban, se dice que no contentándose con tomar alguna falsa ruta, se arrojaban á mares tempestuosos y sembrados de escollos, aventurados á perderse muy contentos si lograban arrastrar consigo á sus rivales. Mas hacían; porque quando no había riesgo de ser descubiertos, daban como corsarios sobre aquellos curiosos indiscretos, mataban los hombres, y echaban á pique sus naves para que no hubiese noticias de sus diarios y relaciones comerciales.

En este pequeño país son tan famosas las ciudades como en otros los reynos enteros. Tiro y Sidon lograron grande reputacion en todos géneros; porque en estas opulentas ciudades se cultivaban con lustre la filosofía, la eloqüencia, y las demas ciencias que piden en el que las aprende tranquilidad y comodidad. Las necesidades del comercio perfeccionaron la geometría, astronomía y aritmética. Allí se formaron artistas excelentes, escultores, pintores, arquitectos, bordadores, carpinteros y herreros. A los Reyes de este corto país recurrian los grandes Monarcas quan-

do querian construir algun importante monumento: sabemos que Salomon quando emprendió el edificio y adorno del templo de Jerusalem se valió de Hiran, Rey de Tiro, para que le diese directores de la obra y experimentados oficiales. El reparo que se ofrece-
rá muchas veces es, que aquellas ciudades en donde florecen las ciencias y brillan las luces, y que debieran por esta razon ser el asilo de la prudencia y las costumbres, casi siempre son el centro del error, y una sentina de corrupcion. Todos se admiran de que los Fenicios, que tenian de los Patriarcas sus padres la adoracion de un verdadero Dios, substituyesen en su lugar y con bastante rapidez las idolatrías usadas entre los Siros sus vecinos, como eran el culto del sol, baxo el nombre de Baal: el de Astarot ó la luna: el del fuego en el ídolo de Moloc, al que entregaban víctimas humanas.

Tenian un rito particular suyo, y era el de Adonis. Este fue un jóven de singular hermosura, disputada por dos diosas: Venus se le llevó contra Diana; y esta en el furor de sus zelos hizo que un fiero jabalí hiriese de muerte al objeto de su pasion. Estos amores y la funesta catástrofe los celebraban los Fe-

nicios , así hombres como mugeres , con todas las circunstancias del exceso. En memoria del dolor de Venus , privada de su amante , tenían las mugeres el día de la fiesta obligación de consagrar sus cabellos en el altar del templo , á no ser que en el mismo templo los rescatasen complaciendo enteramente á los deseos de los que se presentaban. Un efecto natural contribuía para que esta torpe costumbre se sostuviese : pues en la estación en que se hacia la fiesta , las aguas del rio Adonis se teñían de color de sangre ; porque entonces deritiéndose las nieves del Libano crecian tanto , que llegando á unos terrenos colorados , tomaban al paso esta tintura. El pueblo creia que este fenómeno consistia en la sangre que salia de la herida de Adonis , y con esto se perpetuaba la supersticion. Por otra parte conocian los Fenicios los dioses adorados en la Grecia con los nombres que allí tenían , Júpiter , Marte , Neptuno , Pluton y otros. Las aventuras que contaban de ellos se parecían mucho á las que los Egipcios publicaban de sus dioses con otros nombres. Esta semejanza ha servido entre los escritores laboriosos para imaginar la filiacion de las idolatrías. Pero bien puede decirse que por ser los Fenicios

negociantes , viajeros y marineros se hallaba entre ellos toda suerte de creencias.

Tiro y Sidon fuéron muy nombradas por sus manufacturas , por la elegancia de sus obras en madera , hierro , oro , plata y bronce , y por la blancura y finura de sus telas de lino. Se cree que el vidrio fue invencion de sus habitantes. Se hallaba en sus costas una concha pequeña que daba la púrpura ; mas ya no se encuentra. Fue Tiro edificada sucesivamente primero en la tierra firme , despues en una isla que estaba enfrente , y por último en esta misma isla , que hiciéron península por medio de un dique , sobre el qual fuéron prolongando las casas. Por lo que nos ha quedado de sus ruinas parece que sus habitantes , conociendo como mercaderes las ventajas de la economía , edificaban mas bien para la utilidad que para el esplendor. Tambien puede ser que la estrechez del terreno no les permitiese ocuparle con grandes edificios , y así lo destináron para los alrededores. Por el lado de Sidon se hallan aún restos de magnificencia pertenecientes á las dos ciudades. Entre otros una dilatada cisterna , que despues de haber proveido de aguas á Sidon , iba á refrescar á Tiro por canales colocados sobre el dique. Quan-

do Tiro se trasladó á la isla estaban estas dos ciudades, y otra llamada Arad, tan vecinas, que Trípoli, así llamada, como quien dice, *tres ciudades*, cubre su terreno de modo que no se puede decir que se extienda mas sobre el de la una que sobre el de la otra.

Sidon, algo mas avanzada tierra adentro, era sin duda la habitacion de los grandes, y Tiro la de los mercaderes. Esta tenia dos puertos, uno de invierno, y otro de verano; bien que por la inflexión favorable de la costa podian las naves en todas las estaciones abordar y salir. No se reducian las ciudades de la Fenicia á las tres nombradas: pues la tierra cargada en muchos parages de montañas, de escombros, y cubierta de ruinas al rededor, es un testimonio de ciudades mas numerosas, que no podria mantener un país tan corto, si no le hubiera vivificado el comercio.

Algunas de estas ciudades fuéron repúblicas, otras obedecian á Reyes. La Historia fabulosa nombra entre los primeros á Genor y á Fenix, que dió su nombre á la Fenicia. Cadmo, prosigue la fábula, fue por orden suya á buscar en Grecia á su hermana Europa, en donde halló tesoros, y fundó reynos, en lo que sin duda se denotan ex-

pediciones marítimas de comercio.

El primer Rey de Sidon (2648) es Sidon, hijo de Canaan. Despues hay un grande intervalo hasta Tetramnesto, que proveyó de trescientas galeras á Xerxes, Rey de Persia, contra los Griegos. No se sabe si como aliado, ó como tributario. En tiempo de Tennes, su sucesor, fuéron sometidos los Sidonios; pero se rebeláron. Darío Oco marchó contra ellos con todas sus fuerzas, resuelto á sujetarlos ó destruirlos. Despues de una vigorosa defensa habláron de rendirse con ciertas condiciones; pero hubo entre ellos traidores, y aun el mismo Rey de Sidon abandonó á sus vasallos. Los que fuéron diputados al campo de los Persas para tratar, quedáron inhumanamente muertos. Entráron los enemigos en la ciudad abriéndoles las puertas, por la connivencia del Rey que se habia quedado con los Persas. Reducidos los infelices habitantes á la desesperacion, se encerráron en sus casas con sus hijos y mugeres, las pegáron fuego, y se sepultáron baxo las ruinas de su patria. No le quedáron á Darío mas que cenizas, de las que sacó grandes riquezas, así en metales fundidos, como en efectos preciosos que escapáron de las llamas. El cobarde Rey,

que habia abandonado á su pueblo, nada adelantó con su cobardía; porque el vencedor le despreció, y le quitó la vida.

Algunas familias Sidonias se habian substraído en sus embarcaciones de la barbarie de Darío. Quando este se retiró volviéron á ver los restos de la ciudad que aún humeaban, y la reedificáron, mas no pudiéron restituirla el esplendor que habia tenido. El odio contra los Persas se perpetuó de suerte que quando Alexandro, que les hacia guerra, se presentó delante de Sidon, le abrió las puertas á pesar de su Rey Estraton, que no queria sufrir el nuevo yugo. Puso Alexandro en su lugar sobre el trono á un hombre llamado Abdoloni-mo, que por su prudencia y virtudes morales se habia grangeado, sin pretenderla, la estimacion de sus conciudadanos. Los diputados del vencedor, que le lleváron la corona, le halláron ocupado en las labores de su huerta. Despues de algunas expresiones dirigidas á su vida campestre, se dexó llevar con repugnancia al trono; pero su mano con el cetro hizo florecer su reyno, así como habia fertilizado su huerta con la hazada. Hizo feliz á su pueblo, y acreditó la eleccion de Alexandro.

El primer Rey de Tiro que sabemos



Elevacion de Abdolónimo.

*Inférnate Alexandro de las virtudes pobreras
y subiduria de este descendiente de los Reyes
de Sidón. le dió para que sucediese en
aquel tiempo á Tenues. Cultivando la tierra le
hallaron al presentarle la corona. sin que
ni aun hubiese llegado á sus ojos el estru-
endo de las armas; y preguntándole Alexan-
dro ¿cómo has llevado tu pobreza? respon-
dió: Ojala lleve igualmente bien la corona!*



(1984) es Abibal, antecesor de Hiran, conocido por su conexión con Salomón: fue el que proveyó de maderas del Líbano para la construcción del templo de Jerusalén, y para la de las naves. Estos Reyes se proponían enigmas que adivinar, ocupación muy estimada entre los antiguos.

Apenas se conocen sino los nombres de los siete Reyes siguientes hasta Pigmalión. Este nos dexó la fama de Príncipe avaro, que quitó á su hermano la vida por gozar de sus tesoros. Dido su viuda le engañó, ocultó las riquezas, y las llevó en barcos; y habiendo navegado errante por algún tiempo, abordó á muchas playas, en donde los aventureros que la acompañaban tomaron provisiones, y aun mugeres, hasta que por último, recibéndolos bien en la costa de África los habitantes de Utica, colonia Tiria (2420), fundaron á Cartago en un terreno inmediato. Los Tirios, zelosos de los Monarcas vecinos, sufrieron dos sitios, uno de cinco años, otro de trece, bajo Reyes poco conocidos, y el tercero y último en tiempo de su Rey Baal por Nabucodonosor. Después de una porfiada resistencia se salvaron los Tirios en sus naves, abandonando al vencedor las casas vacías, y este se ven-

gó en destruirlas. Tiro, que estuvo antes en la ribera, fue reedificada en una isla pequeña poco distante, y la fortificaron hasta hacerla inexpugnable. Probáron á gobernarse por magistrados con el nombre de *Sujates* ó *Jueces*; pero volviéron á tener Rey. Los quatro reynáron obscuramente. En tiempo del último, ó durante un interregno, los esclavos, que entonces eran muchos en Tiro, quitaron la vida á sus amos, y apoderándose de todas las riquezas, se casáron con las viudas y las hijas: resolvieron despues entregarse á un Rey. Se juntáron los xefes, y no pudiendo convenirse, resolvieron que el primero que al dia siguiente viese el sol seria el proclamado, como mas favorecido de los dioses. Uno de ellos habia salvado la vida á su amo Estraton, que le habia tratado siempre con humanidad. El esclavo le refirió el resultado de la deliberacion; y Estraton le dixo: „Ellos sin duda mirarán todos al oriente; pero tú vuelve hácia el occidente tus ojos desde el sitio mas elevado de la torre mas alta de la ciudad, y la verás antes que ninguno dorada con los rayos del sol.” Siguió el consejo, y le salió bien. Admirados los esclavos, y persuadidos á que tanta sagacidad excedia á los límites de la ca-

pacidad comun, suplicáron al esclavo que les descubriese quien le habia dado este arbitrio. Confesó que era de Estraton su amo, cuya vida y la de su hijo habia salvado, reconocido á su bondad. Los esclavos tuviéron á Estraton por un hombre conservado con particular providencia de los dioses, y le proclamáron Rey.

Le sucedió su hijo (2667), y pasó el cetro á las manos de sus descendientes, el último de los quales se llamaba Acelmic. Reynando este llegó Alexandro, diciendo que iba á vengar el agravio que los esclavos habian hecho á sus dueños mas de doscientos años antes. Para el que tiene la mania de conquistador todas las razones son buenas. Pero halló unos hombres determinados á defenderse, que no se espantaban por las victorias. Para ser constantes en su resolucion, y no moverse por el amor á sus hijos y mugeres, los enviáron á Cartago. Sus murallas eran muy gruesas, rodeadas de la mar, erizadas de máquinas ofensivas y defensivas, y protegidas con una esquadra. Despues de malogrados muchos ataques, advirtió Alexandro que era preciso llegar al último medio eficaz contra una isla, que era juntarla con la tierra firme. Em-

pezó á trabajar un dique que atravesase el mar, y aquí se explicáron el valor y la industria de los sitiados. Sus buzos apartaban las piedras que echaban en el mar, y con sus chalupas arrancaban los árboles que echaban para detenerlas. No obstante, se iba la obra adelantando, y á pocos dias podian combatir de cerca: no hubo arbitrio de que no se valiesen los sitiados reducidos á esta extremidad: maderos ardiendo para retirar á los sitiadores, garfios muy largos para traerlos y precipitarlos entre el dique y la ciudad. Desde las altas murallas arrojaban sobre ellos aceyte hirviendo y arena abrasando, la que introduciéndose por entre las armaduras los quemaba vivos, y les hacia dar horrorosos gritos.

Siete meses duró el sitio, hasta que Alejandro tomó la ciudad espada en mano, y entró como vencedor irritado. Pasó dos mil hombres á cuchillo, y crucificó otros dos mil al rededor de las murallas, diciendo que una casta de esclavos no merecia otro castigo. Para dar un colorido de justicia á lo que era efecto de venganza por la pérdida que habia tenido en el sitio, perdonó á los descendientes de Estraton. Arruinó lo que habia quedado de Tiro, y allanando los escombros,

edificó otra ciudad declarándose por su fundador.

Si este conquistador no experimentó la resistencia, tuvo contra sí la mala voluntad de parte de Gerostrato, tercer Rey de Arad, pequeño país cuya capital es Arado, que situada en una isla era la única fortaleza. Quería Gerostrato conservar la alianza con Darío; pero un hijo suyo entregó todas las plazas de su padre, y este no lo negó. Quiso el vencedor tener por efecto de buena voluntad esta acción que dictó la necesidad, y así cayó la Fenicia en la división que hicieron los Generales de Alexandro.

LOS JUDÍOS.

Entrando mas adentro en las tierras del Asia, se halla la Judea en los países que hemos descrito hablando de los pueblos de Canaan. Reconocen los Judíos por padre (1076) á Abraham, hijo de Taré, descendiente de Sem, hijo de Noe, cuya filiación se ve en el Génesis. Los descendientes de Sem se extendieron por la Armenia, en donde se detuvo el arca, y desde allí por la Mesopotamia, despues por la Caldea, en donde na-

ció Abraham. Por haberle escogido Dios para ser el tronco de un grande pueblo, le separó de los otros descendientes de Sem. Se trasladó pues al país de Haram cerca de la Mesopotamia con su padre Taré, que murió allí. Quando Abraham pensaba fixarse en el mismo país, la voluntad divina le conduxo á la tierra de Canaan, que habia de ser herencia de sus descendientes.

Aquí empieza una larga serie de sucesos que nos presentan los sagrados libros como dictados por Dios. Los incrédulos, que se resisten á reconocer la influencia divina en los hechos cuya relacion vamos á compendiar, nos arguyen diciendo, que pocas naciones antiguas hay que no piensen que fuéron establecidas con milagros, y que sus fundadores ó primeros legisladores tuviéron trato inmediato con alguna divinidad; y por esto, por extraños que sean los hechos de sus historias, nos las presentan como depósitos de la verdad. Si no creemos pues á estos, ¿por qué hemos de dar fe á las historias de los Hebreos?

A esta objecion se dice, que la respuesta se halla en la misma Historia sagrada, porque los libros santos no cuentan solamente los hechos sucedidos, sino que tambien refieren

los sucesos futuros , pues muchos siglos antes profetizan la suerte de los imperios. Señalan el tiempo de su elevacion y de su caida , la destruccion entera y eterna de las mas florecientes ciudades , y esto quando estaban en el mayor esplendor , como sucedió con la suntuosa Babilonia , de la qual se busca hoy inútilmente la situacion , como se lo profetizó Isaías. En la Escritura se llama á Ciro por su nombre muchos años antes que existiese , y se anuncian con la misma certidumbre las victorias y la humillacion de Nabucódonosor. Por último , los escritores sagrados describen como si pasaran en su presencia los desastres de las naciones enemigas del pueblo escogido , y las desgracias merecidas por este mismo pueblo , mucho antes que sucedan.

¿ De quien tuviéron esta presciencia , añaden los Judíos y los Christianos , los que escribiéron los sagrados libros , sino de aquel Señor en cuya presencia está lo venidero , como lo existente y lo pasado ? Ahora bien , es contra toda verisimilitud que unos hombres que tenian este íntimo trato con el Ser supremo , y eran elegidos para ser órganos de su sabiduría , dicesen al universo por verdades un tejido de mentiras. Por lo qual , por mas ex-

traños que nos parezcan algunos hechos ó sus motivos, y aunque su posibilidad y justicia sean superiores á las luces de la razon natural, desde luego que unos historiadores cuya veracidad no admite duda nos presentan estos hechos y sus motivos como inspirados, mandados y dirigidos por el autor de la naturaleza, que es superior y dueño para disponer de las leyes que ha criado, deben contentarse con la sinceridad de la conviccion, sin obligacion alguna de explicarlos y comentarlos como si necesitaran de justificacion. Obsérvese como mérito de la sagrada Historia, respecto de los incrédulos que la nieguen, la inspiracion divina, que esta entre todos los anales antiguos es la única que nos instruye en los progresos y vicisitudes que habian de sobrevenir en una nacion por larga serie de siglos. Por lo qual, acerca de los principios del pueblo Judío pondremos algunas menudencias, que hemos omitido en los de otros por la frecuente interrupcion que hallamos en el órden de los hechos.

El primer cuidado de Abraham, quando llegó al país de Canaan, fue erigir un altar al verdadero Dios, que se le apareció, y confirmó la promesa de dar aquella tierra á

sus descendientes. El hambre le precisó á pasar á Egipto, en donde por la hermosura de Sara su esposa, é hija de su tío, se vió en gran peligro de parte del Rey Faraon. Habia convenido con ella en que diria ser hermana (este trato usaban entre parientes cercanos), temiendo que el Rey le quitase la vida para casarse con ella. Con efecto, teniéndola por hermana de Abraham, la admitió Faraon entre sus mugeres; pero Dios le dió á entender el delito que iba á cometer, y así se abstuvo. Cesó el hambre, y volvió Abraham á la tierra de Canaan. Viéndose sin hijo, y sin esperanza de tenerle, porque ya Sara era de avanzada edad, se proponia dar toda su hacienda á Eliecer su mayordomo. Sara, queriendo ver á lo menos algun heredero de su esposo, le dió á su esclava Agar, y de esta tuvo un hijo, á quien llamó Ismael. Sara tambien llegó á ser madre, y parió á Isaac, á quien su padre circuncidó, porque Abraham que sufrió esta operacion por orden de Dios, la executó con toda su descendencia, como le mandó el Señor, en señal de la alianza que hacia con toda su familia.

Por una diferencia que sucedió entre las

dos madres (1101), despidió Abraham á Agar y su hijo, los quales se fuéron hácia el desierto; y Ismael fue padre de los Arabes, nacion que, segun la promesa hecha al santo Patriarca, jamas ha sido sometida, y se quedó con el hijo de la muger libre, objeto de la predileccion de su padre, y en el que habian de recaer, como sucedió, las bendiciones prometidas al pueblo Hebreo, de quien fue padre.

La fe de Abraham en las promesas pertenecientes á Isaac y sus descendientes se vió en la prueba mas terrible. Le mandó Dios que sacrificase aquel hijo tan amado; y el santo Patriarca, sin murmurar ni quejarse, aunque penetrado su corazon del mas vivo dolor, cargó á su hijo con la leña para la hoguera en que habia de ser consumido: se pone en camino con él, guardando un triste silencio sobre las preguntas que se le ofrecieron á su hijo á vista de un aparato tan extraño. Llegando al lugar que Dios le señaló, ató la inocente víctima; y quando iba á dar el golpe, le detuvo un ángel; y satisfecho Dios de su obediencia, confirmó con juramento las promesas que le habia hecho. Murió Sara, se casó el Patriarca con Cétu-

ra , de la que tuvo seis hijos : los dotó de modo que no tuviesen que pretender en la parte de Isaac. Estos se fuéron á la Arabia, en donde se mezcláron con los hijos de Ismael.

El casamiento de Isaac, que habia de ser origen de una nacion santa, pedia las mas prudentes precauciones. Quiso Abraham (1142) casarle con doncella de su familia : envió á Eliecer á su nativo pais: este le traxo á Rebeca, hija de su cuñado, y consoló la vejez de Abraham: aunque no tuvo hijos hasta despues de su muerte.

Jacob y Esau, dos gemelos de Sara (1152), en el mismo seno de su madre diéron muestras de la division que habia de reynar entre ellos. Nació primero Esau, y vendió despues á Jacob el derecho de primogenitura. Esta cesion fue el principio de la discordia entre los dos hermanos, por estar vinculada al derecho de primogenitura la posesion de las ventajas prometidas á Abraham, y entre otras la de ser cabeza y padre del pueblo que habia de dar á luz al Mesías, el qual extenderia su imperio sobre toda la tierra.

El odio de Esau obligó á Jacob (1239) á buscar refugio en el pais de su familia, de

donde habia venido su madre Rebeca. Halló dos primas, hijas de su tio Laban : Raquel, que era la mas jóven, le cautivó el corazon, y solicitó su casamiento. Engañado por Laban, que queria casar primero á la mayor, se halló esposo de Lia, y no consiguió el objeto de sus deseos hasta despues de catorce años de perseverancia, y la mayor parte de estos cediéron en utilidad de su suegro.

En la casa de Laban nacióron de las dos esposas y de sus esclavas los diez hijos de Jacob padres de las diez tribus, y una sola hija llamada Dina. De Raquel solo se cuentan Joseph y Benjamin, que fue el último de todos. Joseph tuvo dos hijos, que completáron las doce tribus.

Despues de muchos años que Jacob empleó en hacerse un fondo de riqueza y fortificar su familia, quiso presentar á su padre su hermosa posteridad. Laban, que se hallaba bien con él por el aumento de sus bienes, pretendió detenerle, y por haber engañado su vigilancia, le fue siguiendo y le alcanzó; pero se compusieron entre sí, y continuó Jacob su viage.

Libre ya de este peligro, se vió en otro mayor por parte de Esau su hermano. Quan-

do ya estaba para llegar á ver á Isaac su padre, vivia Esau cerca del mismo pais. Le habia enviado Jacob á cumplimentar con sumision; pero Esau no correspondió á esta cortesía, de lo que infirió Jacob que su hermano venia con gente armada á salirle al encuentro, y su antigua division le daba motivos de temerle. Este pues sabiendo que se acercaba Esau, habia distribuido sus criados, mugeres y niños en varias divisiones. Quando se presentó fuéron sucesivamente á llevar sus regalos á Esau: los abrazó, y llegando por último á su hermano, le estrechó tiernamente entre sus brazos. Quería acompañarle y servirle de escolta hasta la casa de su padre. Jacob con alguna desconfianza le dió las gracias, y Esau se retiró al pais de los Idumeos en que residia, quedándose Jacob con Isaac en la tierra de Canaan, en donde este murió. Le enterráron sus hijos en el sepulcro de Abraham; y Jacob, como que gozaba del derecho de primogenitura, se fixó en el dominio de su padre.

No tuvo el consuelo de llevar á su amada Raquel, porque habia muerto antes que él viese á Isaac. Joseph y Benjamin, hijos de esta querida esposa, fuéron el alivio de la ve-

jez de su padre, porque algunos de los otros derramaron en su alma el mas amargo dolor. Ruben se manchó con el incesto con la concubina de su propio padre. Simeon y Leví, con atroz venganza y bárbara perfidia, mataron los varones de un pueblo que se habia fiado de su palabra. Dan, Neftalí, Gad, Aser y Júdas cometieron contra Joseph un delito, que influyó en la suerte de toda su familia.

Tenia Jacob (1284) una predileccion hácia este hijo de Raquel, que excitó la envidia de sus hermanos. La poca edad de Joseph no prevenia los efectos de esta pasion, y acaso ni aun la conocia. Sucedió pues que contase delante de su mismo padre estos dos sueños. „Soñaba yo que estando todos nosotros atando gavillas en el campo, estaba la mia derecha en el medio, y que las vuestras se postraban para adorarla: otra vez me pareció que yo era el sol, y que la luna y once estrellas rodeándome me rendian homenaje.” Reprehendió Jacob en su hijo la vanidad que le parecia indicaban estos sueños. Mas no se contentaron sus hermanos con esta reprehension, y formaron el proyecto de vengarse. Viéndole venir á ellos cierto dia, en que los iba á visitar de parte de su pa-

dre en el desierto donde guardaban sus rebaños, se dixéron unos á otros : *Aquí viene el soñador : ¿quién nos puede impedir deshacernos de él?*

Quando iban á descargar sus manos sobre el inocente, los detuvo Ruben, representándoles el horror de derramar la sangre de su hermano, y les aconsejó que le metiesen en una cisterna seca, en la que presto moriría de hambre. Esto dixo con la intencion de sacarle quando estuviesen distantes, y enviarle á su padre. Mas pasando una caravana de mercaderes Ismaelitas, le sacaron de la cisterna, y se le vendieron. Para que Jacob no pudiese sospechar el delito con que le privaban de la presencia de su querido hijo, le enviaron la túnica ó vestido teñido de sangre, diciendo que le habia despedazado una fiera. Los creyó el desgraciado padre; y el afecto que se repartia entre los dos hijos de Raquel, le trasladó todo á Benjamin, pero sin cesar de llorar por Joseph.

Lleváron los mercaderes este esclavo á Egipto, y le vendieron á Putifar, primer Ministro de la corona. Halló su amo tanta inteligencia en Joseph, que le confió el cuidado de toda su casa. Pero su ama advirtió de-

masiado otras calidades , porque estaba en la flor de su edad. Quiso seducirle , y resistió: prosiguió en instarle y estrecharle , y él huyó : pretendió detenerle tirándole de la capa , y él se la dexó en las manos. Esto que era prueba de la inocencia de Joseph , lo convirtió aquella muger vengativa en cuerpo de delito. Le acusó de que la habia querido hacer violencia : su esposo la dió crédito , y hizo llevar al esclavo á la cárcel real. En ella halló al copero y al panadero del Rey , esperando cada uno su sentencia. En esta situacion tuviéron dos sueños , y se los comunicáron á Joseph , el que se los explicó pronosticando la muerte del panadero ; y al que servia la copa le dixo , que se veria restituido á su empleo , como sucedió.

Se puede notar en esta historia , que en aquel tiempo tenian á los sueños por inspiraciones relativas á los sucesos futuros. Soñó tambien Faraon , Rey de Egipto , y le resultó grande inquietud de su sueño. Todos los sabios de Egipto fuéron llamados para explicarlos ; pero ninguno acertó. Con la perplexidad del Rey , le vino al que le servia la copa la memoria del intérprete del suyo , que estaba en la cárcel : le llevaron á la presen-



Josef explica los sueños á Paraaon.

„No yo, sino Dios por mi boca (dixo Josef
 a Paraaon) satisfará tu deseo. Las siete va-
 „cas extenuadas que viste en sueños se emi-
 „an á las siete gruesas, y las siete espigas
 „tiznadas que extinguieron la luzania de
 „las otras siete; todo significa que á siete
 „años de abundancia sucederán otros si-
 „ete de tanta esterilidad que consumi-
 „rán quanto hubiere quedado de los pri-
 „meros.”

cia de Faraon , y este le dixo : „Me pareció ver siete vacas hermosas y gordas pastando en las riberas del Nilo , y que salian de él otras siete flacas y consumidas que devoráron á las primeras. Tambien me pareció ver siete espigas hermosas y llenas , á las que se tragáron otras siete espigas secas y pequeñas.” „O Rey , dixo Joseph , las siete vacas gordas y las siete espigas llenas señalan siete años de excesiva abundancia , á los que sucederán siete años de un hambre horrible , representada en las siete vacas y siete espigas consumidas : y así los dos sueños figuran una misma cosa ; pero la repetición del pronóstico anuncia que este suceso no tardará : á tu prudencia pertenece elegir desde ahora un hombre capaz de disponer los medios para evitar los males que deben nacer de los siete años de hambre.” Con este testimonio de la inteligencia de Joseph se hizo la elección bien presto , encargándole Faraon que diese providencia para todo. Hizo el Ministro fabricar grandes almacenes , y comisionó en todas las provincias sujetos que encerrasen la quinta parte del trigo de cada año de abundancia para los años de escasez.

Sobrevino el hambre profetizada , y prin-

cialmente se extendió por los pueblos vecinos que solian sacar alimentos de Egipto. Los Egipcios con sus graneros de reserva sintieron poco la miseria, y se hallaron en estado de atraer á su casa el dinero de los extranjeros. Jacob, estrechado como los otros por el hambre, sabiendo que se vendia trigo en Egipto, envió sus diez hijos á comprarle.

Diez hombres de un mismo pais, y que parecian hermanos, despertaron la atencion de todos. Llegó la noticia á Joseph, y haciéndoles presentarse, los reconoció. Le pidieron trigo por su dinero: les preguntó en tono de sospecha por su pais, profesion y familia, y no obstante la sinceridad de sus respuestas, aparentó de repente que pretendian engañarle, y les dixo: „Vosotros sois unos impostores, y espías que venis á exâminar los parages mas flacos del reyno para acometerle. No, le responden, no somos nosotros espías ni traidores: todos somos hermanos, é hijos de un mismo padre, y hemos dexado en su compañía otro jóven para que se consuele de la pérdida de uno que ya es muerto. Está bien, replicó el Ministro, vaya uno de vosotros, y tráigame ese hermano jóven, quedándose los demas en rehenes.” No pudién-

dose componer entre sí sobre la eleccion, los hizo Joseph llevar á la cárcel.

Tres dias estuviéron en ella echándose recíprocamente la culpa del modo con que habian tratado á su infeliz hermano. Lo que nos sucede, decian, es el castigo bien merecido de nuestro delito. Joseph no ignoraba estas conversaciones, y su corazon fraternal se dexó fácilmente enternecer; los juzgó suficientemente castigados, y los hizo venir de nuevo á su presencia. „Me contento, dixo, con que uno se quede en rehenes: vayan los otros, hágase lo que yo digo, y vivireis, porque soy hombre que temo al Señor.” Cayó la suerte sobre Simeon: los otros se pusieron en camino; y abriendo los sacos para echar de comer á las bestias, halló cada uno en ellos el dinero de su trigo. Grande admiracion fue la suya sobre si lo habrian hecho con intencion de tratarlos como á ladrones, y de hacerlos esclavos á la vuelta. Despues de algunas reflexiones les pareció continuar su camino.

Llegando á casa de Jacob, era lo primero consolarle de la ausencia de Simeon, y despues reducirle á privarse por algun tiempo de su Benjamin. A esta proposicion se des-

hacia en lágrimas el buen anciano, y le venia á la memoria la pérdida de su amado Joseph, sin consentir separarse de la última prenda de su querida Raquel. Al fin los horrores del hambre que siempre crecen, las instancias de sus hijos, el empeño que Júdas habia contraído sobre su cabeza de llevar á Benjamin, le arrancáron un consentimiento bien amargo para su corazon. Abraza á este querido hijo, le estrecha en sus brazos, y nombrando á cada uno de los otros por su nombre, los conjura sobre que tengan el mayor cuidado; y aun quando ya iban distantes les encomendaba el cuidado de vida tan preciosa.

Iban por el camino hablando del fin de su viage, y principalmente de volver presto. A su parecer no harian mas que presentarse, dar con la restitucion del dinero una prueba de que no eran ladrones, mostrar á Benjamin, librar á Simeon, cargar sus bestias, y dar la vuelta. Halláron á su hermano Simeon con buena salud, y contento de que le habian tratado bien. Los recibió el Ministro con benevolencia y distincion: les hizo comer en su casa, enviándoles platos de su mesa. Lo que los admiró fue que distribuyesen los manjares á todos por su antigüedad, y que á Ben-

jamin le diesen una porcion cinco veces mayor que las otras.

Pasmados con la admiracion que les causaba lo que habian observado, y mucho mas con la afectuosa despedida del Ministro, se pusieron en camino. No se habian alejado mucho quando vieron que venia sobre ellos tropa de gente armada, capitaneada por el criado principal del Ministro, que se venia quejando de que hubiesen tomado la copa de su señor. Todos exclaman con indignacion, y piden que se registren los sacos; ¡pero qual fue su sorpresa al ver que la copa estaba en el de Benjamin!

Vuelve con ellos como delinquentes á la presencia del Ministro: y este les dixo, despues de las mas vivas reconvenciones, con tono irritado: „Yo me contento, aunque pudiera hacer á todos esclavos, con solo el reo: vuélvase los demas á su casa.” Al oir esta terrible sentencia se arrojaron á sus pies, protestando la inocencia de su hermano. Júdas principalmente que habia respondido por él, ponderaba la pena que tendria el anciano, y que le quitaria la vida: viendo que podia inclinar al juez, se ofrecia á quedar esclavo en lugar de Benjamin. Insta, suplica,

y conjura con tantos esfuerzos , que no fue dueño el Ministro de los movimientos de su corazón. Mandó que se retirasen los Egipcios , y quedándose solo con sus hermanos , se arrojó á sus brazos , y dixo con una voz ahogada entre sollozos : „*Yo soy Joseph vuestro hermano : ; con que todavía vive mi padre!*” Estas pocas palabras explican aquel contraste en que las señales de resentimiento no habian tenido otro fin que manifestar mejor la ternura fraternal.

Presto se esparció por la corte la fama de que habian llegado los hermanos del Ministro. Quiso verlos el Rey , y dixo á Joseph , que traxese á Egipto su familia , y les escogiese una provincia agradable para su habitacion , de modo que no echasen menos el país que dexaban. A esta órden se siguió disponer el número de carros suficientes para transportar las mugeres y los niños. Joseph regaló á cada uno de sus hermanos y á su padre vestidos , perfumes y otras preciosidades , y les encomendó que le hiciesen venir á ser testigo de su elevacion.

Muchas y repetidas palabras dixéron los hermanos de Joseph para que Jacob formase idea de las maravillas de su viage , y á

cada nueva circunstancia exclamaba el buen anciano, bañado sus ojos con lágrimas de contento: „Basta: ¡con que todavía vive mi hijo Joseph! Yo iré, y le veré antes de morir, que es todo quanto deseo.” Se le cumplió este, se trasladó con toda su familia á Egipto, salió Joseph á recibirle, y le colocó en el pais de Gesen, fértil y de buenos pastos, entre el Nilo y el mar Roxo. De este modo se establecieron los hijos de Jacob, separados de la familia de Esau, y otros descendientes de Abraham, y se fueron multiplicando en una tierra extrangera, respecto de la de promision. Abandonáron por entonces una porcion de aquella tierra, adonde habian de volver algun dia á poseerla enteramente.

En los últimos instantes de su vida llamó Jacob á sus hijos al rededor de su cama, y les dió á cada uno su bendicion profética. Pasma el ver que contenia lo que habia de suceder á cada tribu, sus adelantamientos, reveses, conexiones, desórdenes, y hasta los caracteres que despues las distinguieron. Les pidió llevasen su cuerpo á Canaan, y le colocasen en la sepultura de sus padres. Joseph se lo prometió, y lo executó. Y este mismo Joseph pidió á sus hermanos que llevasen su

cuerpo al mismo sepulcro que en otro tiempo habia comprado Abraham, y con este motivo tuvo ocasion de pronosticar á los Israelitas del modo mas afirmativo, que no se habia de quedar su familia en Egipto. Entre tanto las promesas del Rey, y las medidas que tomó Joseph para su seguridad, la vida pastoril y patriarcal que allí continuaban, la fuerza y poblacion que son consiguientes, parecia que les presagiaba un establecimiento libre de revoluciones.

Por poca idea que se tenga de las costumbres sosegadas del campo entre unos habitantes cuyos ánimos no se abaten con el exceso del trabajo forzado, ni se gastan las fuerzas del cuerpo, no es difícil figurarse la vida patriarcal, que fue la primera que hacian los Hebreos, y quizá todos los pueblos. El cuidado de sus ganados, la caza, el cultivo, las ocupaciones caseras y las obligaciones de la hospitalidad se llevaban todo el tiempo, cuyos dias se pasaban sin enemigos. El gobierno de los padres mantenía la paz en las familias: un mismo verdadero culto los juntaba en dias fixos, que eran los de fiesta. Estas concurrencias daban ocasion á los matrimonios: el lazo de estos era la prudencia;

su mayor riqueza consistía en una numerosa posteridad. Si á una dilatada vida, que es la recompensa del trabajo y la frugalidad, se añade la poligamia permitida por largo tiempo entre los Hebreos, se entenderá como es posible que en ciento y sesenta años poco mas ó menos llegasen doce familias á tener seiscientos mil combatientes, sin las doncellas y mugeres, ni los muchachos menores de veinte años, y los viejos mayores de sesenta.

Tampoco debe causar admiracion que tanta multitud diese zelos á los Egipcios: mas pues habian dado acogida á la familia de su antiguo Ministro, debieran procurar aficionarlos con beneficios; á lo menos no tratarlos de modo que tuviesen razon de quejarse; ó si no estaban contentos, volverlos á enviar á su propio pais ó á otro en donde pudieran establecerse. Todo lo contrario hicieron, queriendo conservarlos en la esclavitud. Quantas vexaciones, trabajos, impuestos y abatimientos son imaginables, de otros tantos se valiéron para debilitar á esta nacion. Viendo que continuaban en aumentarse, y que podia temerse el fin de algun golpe de desesperacion, Faraon, este era el nombre de todos los Reyes de Egipto, publicó el edicto mas bárbaro que

pudo dictar la tiranía. Mandó pena de la vida, que las parteras Egipcias llamadas por las Israelitas ahogasen á todos los varones que naciesen, y que las mismas Israelitas que pariesen sin su auxilio, matasen por sí mismas á sus hijos.

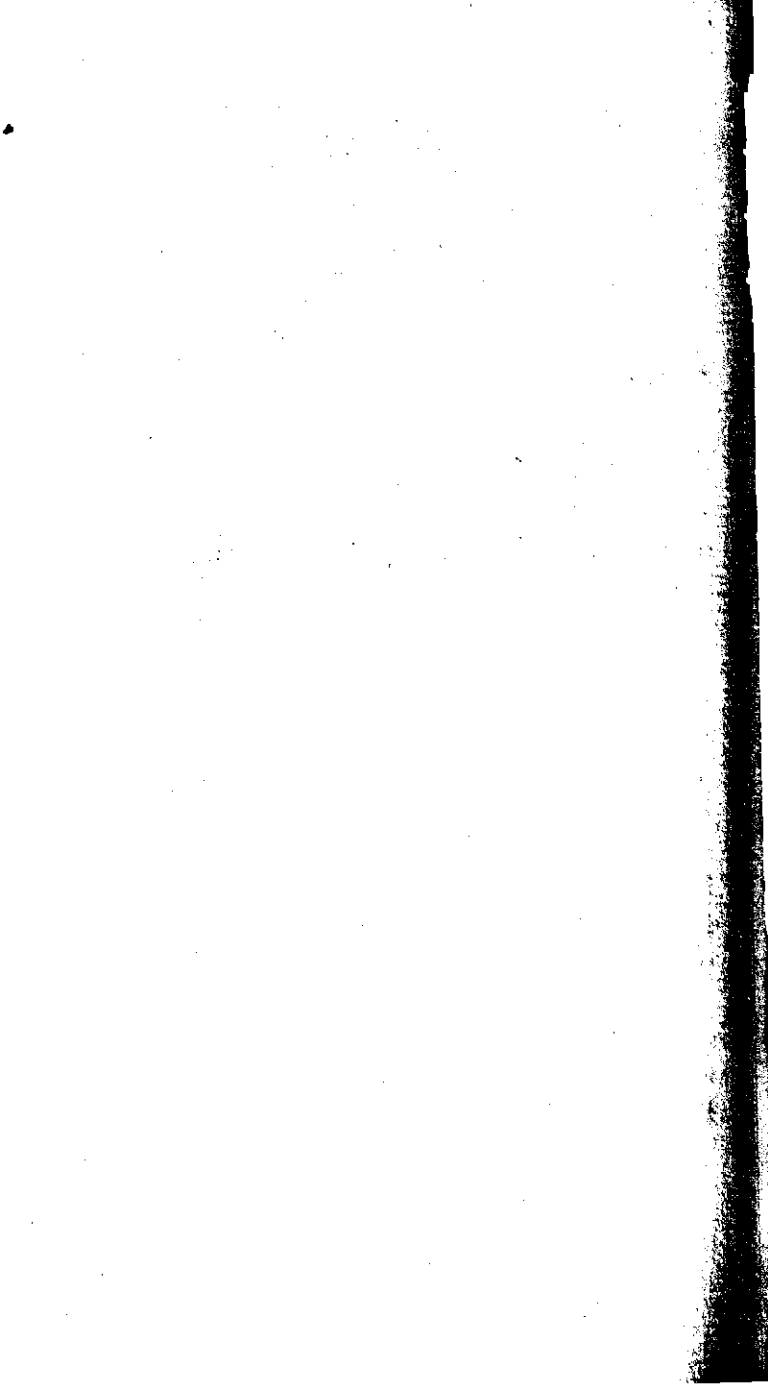
Una Israelita, llamada Jocabet, de la tribu de Leví (1428), habia tenido dos hijos antes del edicto cruel. Parió el tercero, y le tuvo guardado por tres meses; pero asustada por las pesquisas que pudieran ser funestas para sí y para su hijo, por no pasar el penetrante dolor de verle morir, le puso en una cestilla, y le expuso en la corriente del Nilo, enviando á su hija María á que observase lo que sucedia con su niño. Hizo la casualidad que la hija de Faraon tomase el paseo por las riberas del rio: ve la cestilla, hace que se la traigan, la abre, y la movió tanto la hermosura y llanto del niño, que pidió llamasen alguna ama de criar. La doncella María llamó á su madre; y la Princesa, sin saber lo que sucedia, puso el niño á los pechos de su propia madre: le conduxo á su palacio, y gustó de él tanto, que le hizo criar á su vista.

Le dió el nombre de Moyses, que quie-



El niño Moysés.

Unos dévotos juncos y un carrizal fueron todo lo que Jocabed pudo oponer á la corriente del Nilo y al furor de Faraon para preservar la vida de su hijo Moysés: pero le descubre la hija del Monarca, hace sacarle, se prenda de su belleza, le dá á criar, le adopta: y por estos medios ordenó Dios que el libertador de su pueblo oprimido creciese y se educase en el palacio y en la proteccion de su mismo opresor.



re decir: sacado de las aguas. Se fue instruyendo en las ciencias de los Egipcios, se adelantó en su corte, y aun dicen que mandó exércitos. Sin duda no omitió su madre el cuidado de advertirle su nacimiento. Aficionándose á su nacion miraba con aversion á los que la oprimian; y no se quedó en sola la compasion, pasó tambien á violentas represalias. Quitando la vida á un Egipcio, se vió precisado á huir, y á ocultarse en el pais de Madian, en casa de Jetró su suegro, con quien estuvo quarenta años. Algunos dicen que en aquel asilo compuso el libro de Job: la verdad es que las sublimes ideas de esta especie de poema se parecen mucho á las bellezas magestuosas de aquellos cánticos que sin duda son de Moyses.

Al fin de tan largo retiro le descubrió Dios que queria servirse de él para libertar su pueblo de la cautividad en que gemia. Se le apareció el Señor, le habló, y respondió á sus dificultades, triunfando con milagros de su repugnancia. Convencido Moyses de la certidumbre de su mision, fue á Egipto, y se encontró en el camino con Aaron su hermano, que guiado por la divina inspiracion salia á recibirle.

Llegan estos dos varones al pais de los Hebreos (1508), les comunican las órdenes de Dios, y se presentan despues al Rey de Egipto. „Nosotros, le dicen, somos enviados del eterno Dios de Israel, que manda á su pueblo, pena de los mas terribles castigos, que salga á tres jornadas al desierto á ofrecerle un sacrificio. Yo, respondió Faraon, no conozco á vuestro Dios, ni temo su indignacion.” Para manifestar mas su desprecio oprimió á los Hebreos con nuevos trabajos; y estos, que sobre la palabra de Moyses esperaban una pronta libertad, rompen en quejas y murmuraciones. Recurrió Moyses á Dios, y este le dijo: „Preséntate de nuevo, que yo te doy poder para obrar las maravillas mas propias para convencer y rendir su incredulidad.”

Armado Moyses del poder para mandar á la naturaleza, y hacerse obedecer, extiendé su vara en presencia del Rey, y se convirtió en serpiente. Hiere con ella las aguas del Nilo, y se convierten en sangre. Da otro golpe, y se esparce por todo Egipto inmensa multitud de ranas que infestaban las casas. Los Magos de Faraon imitaron algunos de estos prodigios, con lo que el Rey se obstinó mas. No obstante, promete dexar salir á los Israe-

litas, retracta su palabra, y vuelve á prometer segun que las plagas cesan ó vuelven á empezar; pero Moyses no cesa, y hace que nazca una multitud de insectos, y tan espesos como el polvo de los campos, que atormentaban á los hombres y á las bestias: llena el ayre de moscas que todo lo corrompen: los ganados mueren bramando con agudas enfermedades: los hombres se ven cubiertos de úlceras fétidas y dolorosas: el cielo se oculta con nublados que vomitan torrentes de agua y de piedra: los relámpagos y truenos helavan los corazones con el espanto. Todo el Egipto queda asolado: el poco verde que habia quedado le consumen las langostas que Moyses llama; y aquel infeliz reyno se ve por muchos dias entregado á tinieblas tan densas, que rezelaban que el sol habia desaparecido para siempre: bien que brillaba muy claro en la tierra de Gesen, donde nada se conocia de estas plagas.

Todavía restaba la plaga mas terrible, de la que Moyses previno al Rey, advirtiendo al mismo tiempo á los Israelitas, que se preparasen para la partida así que viesen el último golpe del rayo del cielo contra los Egipcios. Esta plaga no tardó, porque en la mis-

ma noche el ángel exterminador quitó la vida á todos los primogénitos de Egipto, desde el hijo mayor del Monarca, hasta el del mas vil de sus vasallos; de suerte, que por todas las familias se extendió el luto mas lúgubre. De esta circunstancia se aprovecharon los Israelitas para dexar el Egipto; pero Moyses quiso que antes hiciesen la última comida, que ellos llamaron *Pascua*, y quiere decir *el paso del Señor*. Desde entonces se ordenó que la renovasen todos los años en traje de caminantes con un baston blanco en la mano, y ceñidas las túnicas como para marchar con mas facilidad. En el momento de la partida ninguno se encontró entre ellos que estuviese débil y enfermo. Los ancianos recobraron sus fuerzas para huir de sus verdugos: llevaron muchos preciosos muebles, que habian pedido prestados á los Egipcios para hacer mas magestuosa la fiesta que iban á celebrar en el desierto.

Se pusieron en camino baxo la conducta de Moyses. Entonces empezó una serie de milagros, que Dios hacia para favorecer ó castigar á su pueblo. El primero fue una columna de nube por el dia, y de fuego por la noche, que exáctamente se levantaba para ilu-

minar el camino ó hacer sombra, y señalar el momento de partir y el de descansar. Con este escudo iban tranquilamente los Israelitas, quando oyéron el ruido de un grande ejército que los venia persiguiendo. Por delante se halláron con las olas del mar Roxo, y se asustáron. Rodeando á Moyses le decian: ¿No habia sepulcros en Egipto, sin que aquí nos traquen las aguas? Moyses sin responderles dió con su vara en el mar, este se dividió, y pasáron los Israelitas á pie enxuto. Pretenden los Egipcios seguirles, y Moyses extiende su formidable vara: vuelven las aguas á caer, y hombres, caballos y carros todo se lo tragáron. Arrojáron las olas los cadáveres á la opuesta ribera, y de sus despojos se aprovecharón los Israelitas para armarse.

Ya los tenemos en número como de tres millones en un desierto, sin provisiones ni recurso humano, entregados al cuidado de la Providencia, la que jamas les faltó á pesar de sus desconfianzas y murmuraciones. Su primera necesidad fue la de alimento; pero Dios proveía. Todas las mañanas caia al rededor del campo el maná, que era una especie de rocío condensado y sustancioso. Se cansáron del maná, y les envió Dios nubes de codornices, que

se dexaban coger fácilmente. Quando faltaba el agua heria Moyses las rocas con su vara, y saltaban arroyos abundantes. Si hallaban aguas amargas, Moyses se las hacia dulces; y siempre la nube luminosa los alumbraba por la noche, ó la columna de nube los defendia de los ardores del sol.

Hubo algunas expediciones indecisas contra las naciones confinantes del desierto, de las que los Israelitas procuraban salir y librarse; pero la mano de Dios, barrera impenetrable, los retenia. La misma mano (1490) los llevó al pie del monte Sinaí, famoso por la ley dada á los Israelitas. Se les advirtió que se preparasen para recibirla, y exâminasen lo que iba á suceder; pero que se mantuviesen en una respetuosa distancia. Solo Moyses podia acercarse al santo monte, en donde tuvo muchas conversaciones con Dios. En el dia señalado se coronó la cumbre de una nube que arrojaba fuegos y relámpagos: resuena el trueno, se oyen trompetas, tiembla la tierra, y una clara voz pronuncia con toda distincion el *Decálogo* ó los diez Mandamientos, que son el compendio de toda la moral. Se estuvo Moyses algunos dias en el monte, y traia la ley grabada por el dedo de Dios en dos tablas de

pedra. Oye al baxar risas , cánticos , y el ruido de una multitud entregada á una desenfadada alegría. Pero al acercarse ¿qué vió? Que el pueblo danzaba al rededor de un becerro de oro. Las doncellas y las mugeres habian dado sus joyas para fabricar aquel Dios, y Aaron habia condescendido en fundirle. Moyses, indignado , exclamó por un efecto de su zelo : Los que son del partido del eterno Dios ¿quiénes son? Se presentó la tribu de Leví , y pasando á cuchillo á un grande número de culpados , mereció con esta accion el sacerdocio, aunque la dignidad del sumo Sacerdote siempre permaneció en la familia de Aaron. Hizo el pueblo penitencia de su idolatría , y Dios le perdonó.

Le ocupó Moyses en la construccion del arca en donde habian de guardarse las tablas de la ley , y en la del tabernáculo en que se debia colocar. Todas las dimensiones y adornos los habia Dios prescrito en el trato que tuvo con Moyses en el monte Sinaí. Escogió artífices hábiles , y los Israelitas contribuyéron gustosos con todas las joyas y telas que tenian, no solo para hermosear al arca, sino tambien para los vestidos sacerdotales y los instrumentos del culto. El tiempo que estuviéron en el

desierto se empleó en establecer generalmente el gobierno y la policía entre las tribus y familias , en fixar los dias de fiesta , en arreglar las ceremonias religiosas , y en hacer al pueblo aguerrido por medio de las excursiones á las tierras que despues habia de ocupar. Esto se entiende de aquella parte del pueblo destinada para entrar en ellas , porque todos los que tenian mas de veinte años quando saliéron de Egipto fuéron privados de este beneficio en castigo de sus murmuraciones y rebeliones freqüentes. El mismo Moyses participó de este castigo por haber dudado en una cosa que Dios le mandaba , por lo qual no entró en la tierra de promision ; pero Dios le concedió verla desde lo alto de un monte.

Solamente Josué y Caleb se libráron de esta proscripcion ; porque enviados con otros diez , cada uno de su propia tribu , á exâminar el terreno y las producciones de Canaan, volviéron contando fielmente las ventajas de aquel país para alentar al pueblo , al mismo tiempo que los otros hiciéron de la tierra destinada á los Israelitas una pintura tan desagradable , que se sublevó el pueblo contra Moyses. Fue preciso llegar á los castigos , que por lo comun eran la muerte de los culpados. Al-



Serpiente de bronce.

Una de las muchas veces que el pueblo hebreo murmuró de Dios y de Moisés, enció el Señor serpientes cuyas abrasadoras picaduras eran mortales para muchísimos. Reconociendo con este castigo el pueblo su pecado, imploró la mediación de Moisés para con el Señor, de cuya orden hizo Moisés y puso en sitio muy elevado una serpiente de bronce con solo mirar a esta sanaban los heridos por las otras.

gunos los castigó la espada de los Amalecitas; á Coré le tragó la tierra, y á Datan y Aviron, profanadores sacrilegos del sacerdocio, los consumió un fuego sobrenatural. Serpientes abrasadoras destruyéron á otros rebeldes; pero una serpiente de metal, enarbolada por Moyses, suspendió la actividad de este veneno en los que la miraban. El zelo de Finécs quitó la vida al idólatra Zambri. No se remedió con este castigo, que los Hebreos prostituyesen su religion á la pasion desenfrenada por las mugeres extranjeras, adorando sus falsos dioses. Moyses, que ya estaba para salir de esta vida, les reprehendió de mil modos esta fatal inclinacion con terribles amenazas si continuaban entregándose á ella.

Hizo que renovasen todos en sus manos la alianza con Dios, y que jurasen observarla con fidelidad. Nombró por sucesor suyo á Josué, que se habia distinguido en muchas expediciones. Entonó despues un cántico de accion de gracias, en que del modo mas patético y penetrante les traxo á la memoria los beneficios que Dios habia hecho á Israel, y contiene súplicas al Señor por su prosperidad. Dando su bendicion al pueblo, al que, á pesar de sus infidelidades, todavia ama-

ba mucho, se retiró el santo Legislador al monte Nebo, desde donde volvió á ver la tierra prometida. Los principales de las doce tribus le acompañaron, y entre las tiernas despedidas desapareció.

Reunió Josue (1548) el mando de las armas con el gobierno civil: la administracion de la justicia correspondia á los Levitas: dividió el pueblo en decurias de cada tribu, y estas decurias en familias para que mejor se conociesen. Contribuian tambien estas divisiones para el órden pronto y arreglado en las marchas y campamentos: cada uno tenia su puesto señalado en la vanguardia, retaguardia y á los dos lados del arca, llevándola siempre en el centro. En los combates y retiradas se observaba con la exâctitud posible el mismo órden.

Por último, pasados quarenta años de marchas directas, circulares y retrógradas por el desierto, se trató de empezar seriamente la conquista de la tierra prometida. Bien la conocia Josue, y en la relacion que habia hecho de aquel pais, avivando las esperanzas, no disimuló las dificultades. Bien se dexa conocer que los habitantes de Canaan no viéron sin inquietud andar errante por tanto tiem-

po en sus fronteras un pueblo que conocian no tener otro recurso que el de invadirlos. Entre los pretendientes y poseores habia habido muchos combates sangrientos, cuyas escenas quedaban llenas de horror. Se mataban sin piedad, porque los agresores exterminaban para establecerse, y los habitantes para conservarse. Este mismo furor duró todo el tiempo de la conquista.

Esta la empezó Josue con una respetable ceremonia. Dio orden á toda la nacion de purificarse para el paso del Jordan. En el dia señalado se puso todo el pueblo en filas al rededor del arca como en las marchas ordinarias. La llevaban en hombros los Levitas; y apenas tocáron con sus pies en el agua, se suspendiéron las olas del rio como en el mar Roxo, y dexáron un camino firme. Se detuviéron en medio del rio hasta que pasó todo el pueblo, y entonces un diputado de cada tribu colocó una grande piedra en el sitio que el arca habia ocupado. Cada uno sacó de la madre del rio una piedra, y con ellas formáron en la ribera opuesta un monton ó monumento que perpetuase la memoria. Desde este punto desapareció la columna de nube que los guiaba: hizo Josué el repartimiento

de la tierra que iba á conquistar , y á cada tribu la señaló su diferente pais. Esta operacion inspiró sin duda un valor singular en toda la nacion y en cada individuo de ella ; porque miraban á los que poseian los campos y otras propiedades como á usurpadores , y por otra parte decian los que habitaban el pais: „Nosotros hemos cultivado estas tierras , y edificado estas opulentas ciudades con sus torres y murallas :” reflexiones que sin duda animaban el valor en el ataque y la tenacidad en la defensa. Con los seiscientos mil combatientes no hubieran los Israelitas triunfado de unas naciones guerreras , que defendian sus hijos y mugeres , si no les hubiera asistido un poder sobrenatural.

Este se manifestó en la primera empresa contra Jericó , que se rindió á los Israelitas por medio de un milagro. Tuviéron orden de pasear siete veces el arca al rededor de las murallas , y á la séptima vuelta tocan los Levitas las trompetas , dan todos los soldados un grande grito , y con solo esto se arruinan los muros y las torres : entran en tropel , y á todos quitan la vida , á excepcion de una muger que habia favorecido á sus espías. Entonces se hizo un exemplar de la mas severa dis-

ciplina. Se publicó que ninguno en particular guardase cosa alguna de los despojos de Jericó. El repartimiento general inflamaba igualmente el valor de cada uno. Acan, de la tribu de Judá, ocultó y se apropió una alhaja: se descubrió el hurto, y fue apedreado sin misericordia con su muger, hijos y ganados. Todavía fue señalado el principio de la conquista con dos ruidosos milagros.

Los Gabaonitas, pueblo poco numeroso, pretendieron la alianza de los Israelitas, no por afecto, sino por librarse de su furor. Los Reyes de Canaan, que hacian la causa comun contra aquellos extrangeros, lleváron á mal que los Gabaonitas se retirasen de la liga, y los atacáron. Acudió Josue á su socorro, halló á todos los Príncipes determinados á vencer ó morir: la batalla habia de ser decisiva, y se disputó por largo tiempo la victoria: mas ya empezó la derrota de los Cananeos quando el sol se acercaba al occidente; y Josue para que no se le escapasen con el favor de la noche, exclamó: *Detente, sol*; y el dia fue mas prolongado. Llamó tambien contra ellos una espesa nube con un furioso viento, que arrojaba piedras que quitaban la vida á los fugitivos. Estos dos sucesos milagrosos pusieron en cons-

ternacion todo el pais de Canaan , y facilitáron su conquista , la que se consiguió en seis años.

No hay pais que haya sufrido tantas divisiones sucesivas como el pais de Canaan; porque sus primeros habitantes se dividian en reynos: en tiempo de los Judíos se distribuyó en tribus su tierra: los conquistadores Babilonios y otros la repartiéron en provincias: los Reyes Idumeos en Tetrarquias y Toparquias. Despues de los Romanos y en tiempo de los Mamelucos eran ciudades esparcidas sin lazo de gobierno: en el de las Cruzadas fue reyno, y ahora baxo el dominio de los Turcos, á excepcion de los cantones marítimos, apenas tiene habitantes. Del pais de Canaan no se hablaria si no hubiera sido la habitacion del pueblo de Dios, si no se hubieran obrado en él los principales misterios de nuestra Religion, ó si la Europa christiana no hubiera dado fama á aquella tierra en tiempo de las Cruzadas. Sus límites y extension han variado con el tiempo, y en pocas partes conserva su primitivo nombre. Por haber sido la tribu de Judá la mas numerosa y belicosa, se acostumbráron las naciones subyugadas á llamar Judíos á los vencedores, y á su pais la Judea.

Unos hombres que salian de los áridos desiertos, en donde ellos y sus padres anduvieron errantes quarenta años sin domicilio fixo, debieron contar por felicidad el verse establecidos en un pais de un temple moderado, regado con aguas suficientes, fértil en aceyte y vino, y en el que el trigo no faltaba. Una de sus producciones era la miel: otra las plantas aromáticas, de las que sacaban un bálsamo precioso: nada faltaba de lo necesario ni aun de lo superfluo; pero ahora esta tierra desolada no presenta sino esterilidad y soledad por falta de habitantes y cultivo. Los que hoy dicen que son exâgeraciones las descripciones que vemos en los libros santos sobre la fertilidad de la tierra hablan con falsa crítica, porque no reflexionan en la horrible mutacion que los azotes de toda especie, prolongados por tantos años, deben necesariamente obrar aun en el pais mas favorecido de la naturaleza. Aunque hoy se ve la Judea tan degradada, todavia la curiosidad ó la devocion llevan allá á muchos Christianos á visitar los lugares consagrados por la religion. La memoria penetrante que enternece á las almas piadosas, es la única que puede hacerlas tolerar los peligros y fatigas del viage. Compañias

de ladrones infestan los campos: las ciudades sujetas á un gobierno opresivo, no tienen asilo seguro, y por la mayor parte estan reducidas á pobres aldeas. Solo Jerusalem presenta algunas reliquias de augustos monumentos que pueden tenerse por obras, unas de Judíos, y otras de las Cruzadas. Para hacer un dibuxo fiel de las costumbres é instituciones de los Judíos es preciso considerarlos en el tiempo de prosperidad, que siguió al de la conquista, quando teniendo presentes las maravillas obradas en su favor, con grande escrúpulo se apartaban de las leyes recibidas, y reducidos á su observancia por el castigo, volvian á ella con zelo y confianza.

Todo estaba prevenido así en el código de Moyses, ó por mejor decir, en el código del mismo Dios publicado en el monte Sinaí, como en las instituciones políticas y sagradas, extenso comentario de este código. Las leyes mas encomendadas eran las de la religion, la proscripción de la idolatría en todas sus formas, la obligacion estrecha de la circuncision, la práctica del Sábado, ó cesacion rigurosa de todo trabajo, y el reposo absoluto en un dia santificado de la semana. Las solemnidades principales eran la Pascua, instituida en

memoria de la salida de Egipto; la de Pentecostes, en aniversario de la ley dada en el monte; la festividad de los Tabernáculos, figura de los quarenta años que anduviéron por el desierto; la fiesta de las Trompetas, que anunciaba los primeros días del año, y el de cada mes y nuevas lunas; las fiestas expiatorias con ayunos, que les acordasen las culpas cometidas, el arrepentimiento y el perdon.

El año Sabático y el del Jubileo, el primero cada siete años, y el segundo pasados siete veces siete años, tenían obligaciones y privilegios análogos entre sí. No se sembraba ni se cogia ni comerciaba sino para los pobres. Además de esto, en el año del Jubileo recobraban los esclavos su libertad, y los que en este espacio de quarenta y nueve años habían enagenado sus heredades volvian á entrar en ellas.

Las leyes del rito son un artículo muy dilatado: tantas eran las precauciones para la elección de las víctimas, las ceremonias de los sacrificios, el servicio del tabernáculo y del templo, los vestidos de los Sacerdotes y Levitas, su materia, forma y conservacion. Las ocupaciones de estas dos órdenes se especifican muy por menor. Allí se ven sus rentas, la parte

que tenían en los sacrificios, sus bienes ó el diezmo de todo, y las ciudades con su territorio que les pertenecian en cada tribu.

Muchas leyes civiles entraban entre las leyes eclesiásticas, ó tenían conexiõn con ellas por las ceremonias que santificaban, por decirlo así, la execucion. Citarémos la de las aguas de los zelos. Estas eran una bebida compuesta por los Sacerdotes, los que se la presentaban á la muger cuyo marido la delataba como sospechosa de infidelidad. Estas aguas quitaban la vida á la que estaba culpada, y ponian á la inocente mas sana y mas hermosa. No habia accion en la vida que no la arreglase la religion, como eran los lutos, fiestas, funerales, el empleo del tiempo, la hora de acostarse y levantarse, las atenciones y civilidades recíprocas.

Los Sacerdotes y los Levitas, admitidos entre los Jueces, pronunciaban con ellos el castigo del hurto, fraude, usura y mentiras. El hurto siempre se castigaba con la muerte: por toda especie de violencia se daba la pena del talion. La funcion propia del Sacerdote era discernir entre lepra y lepra. Esta era una enfermedad cutánea, que apenas conocemos. Los síntomas eran tan molestos como

horribles, porque se pegaba á los muebles y á las casas: á los Sacerdotes pertenecia declarar los infestados, seqüestrarlos de la sociedad, y admitirlos á ella quando habian sanado.

Los estudios de los Judios se reducian á la ciencia de la religion. A la verdad, esta les enseñaba la moral, y aun la fisica que necesitaban para su conservacion y felicidad. Ademas de que los padres instruian con exâctitud á sus hijos, habia tambien escuelas públicas, en las que se formaba la juventud. Su lengua, aunque no muy abundante, es armoniosa, y propia para la elevacion de la poesia sublime. No la faltan los movimientos de la poesia tierna. Bien sea que lloren por sus pecados, ó que imploren la clemencia de un Dios ofendido, siempre lo executan con una sensibilidad que sale del corazon, penetra y mueve. ¡Qué seria, pues, quando la medida de estos signos era sostenida con las gracias de la música, y quando las vírgenes puras y los jóvenes Levitas iban notando por sus pasos la cadencia en las solemnidades!

La vida privada de los Judíos nada nos ofrece que sea notable. Tenian sin duda en sus ciudades manufacturas y oficios útiles; pero cultivaban poco los que solo servian para

el adorno ; porque no conocian el luxo ni en los edificios , ni en los muebles , ni en los vestidos : mas bien querian adornarse con el aseo que con la riqueza. Haciendo juicio de este pueblo por los deseos que manifestaba, debe creerse que gustaba principalmente de la vida del campo. Lo que deseaban era sentarse á la sombra de su vid y de su higuera: coger la aceytuna , ordeñar las ovejas , pastorear los rebaños , y verlos saltar en los pastos abundantes. Lo que echaban menos y lloraban en la cautividad eran las agradables riberas del Jordan , y los sauces en donde colgáron tristes el harpa y el laud : ¡ amargas memorias y funestísimos efectos de las guerras !

Es verdad que si los Judíos recibieron golpes de parte de sus enemigos , tambien los diéron. No se puede negar que fuéron belicosos ; pero lo numeroso de sus exércitos , que tal vez llegaban á ciento y diez , ó ciento y veinte mil hombres , da motivo para creer que entonces hacian la guerra mas bien al estilo de los bárbaros con toda la nacion armada, que como los pueblos civilizados , que tienen regimientos de gente escogida , con la táctica y ciencia de este arte tan funesto : ademas de que esta multitud armada en masa no toda

llevaba buenas armas. Ya despues tuviéron falanges con buenas armaduras , carros erizados de hierro , caballería bien exercitada , arsenales bien provistos , y máquinas de las mas crueles en las murallas , con todo el terrible aparato que sirve para el ataque ó la defensa. Pero lo que tuviéron mas que otras naciones fue la proteccion divina siempre que fuéron fieles al culto del Señor. El mismo Dios se habia declarado xefe suyo ; y así al principio fue su gobierno teocrático.

Subsistió esta especie de gobierno (1556) por el tiempo de Josue y los Jueces que le sucediéron : entonces nada emprendian los Judíos que no fuese por la divina inspiracion, manifestada por los Profetas , que en esta época fuéron muchos. Josué tuvo el placer de ver antes de morir establecido el pueblo de Dios en los paises conquistados con sus victorias. Estas fuéron muchas veces sangrientas, y casi siempre seguidas de crueles execuciones. Le acusan los profanos de un zelo asolador ; pero queda justificado para con las personas persuadidas á que todo debe ceder á la religion. Advertia la inclinacion desenfrenada de su pueblo á la idolatría , y procuró destruirla : el mejor medio para esto era quitar

los malos exemplos, arrojando de su pueblo ó exterminando á los que los daban. Uno y otro executó este vencedor; pero no lograron el efecto deseado ni su severidad contra los Cananeos, ni su inflexibilidad en castigar á los Israelitas culpados; porque estos, parte por compasion, y parte por el interes de tener esclavos, perdonaron á muchos, y aquellos, á falta de templos, trasladaron sus fiestas á los bosques, adonde la curiosidad, la frescura y la alegria atraian á los Israelitas. Las hijas de los Cananeos pretendieron agradar á sus vencedores para suavizar su dureza. Se dexaron prender los Israelitas de su cariño, de modo que contraxeron matrimonios, y dexaron su religion austera por las ceremonias recomendadas por la alegria de sus esposas. Abandonaron á Dios, volviéron otra vez al Señor, y vivieron entre la verdadera y la falsa religion en una fluctuacion perpetua, que fue la causa de las alternativas victorias y derrotas en tiempo de los Jueces.

No se sabe como elegian Jueces (1580), ni hasta donde llegaba su poder: bien que debia ser militar; pues vemos entre ellos hombres muy hábiles en el mando de los exercitos, y famosos por sus guerreras expedicio-

nes. Mas no debia ser solamente militar, porque hallamos mugeres que juzgaban al pueblo. Hay Jueces de quienes solo sabemos el nombre, y no por esto deben ser menos estimables, porque la celebridad de la fama se debe tal vez mas que á la virtud á los vicios brillantes.

El primer exemplar de cisma le vemos en tiempo de Otoniel, segundo sucesor de Josue. Un Levita jóven, á súplicas de una muger anciana, contra la prohibicion expresa de sacrificar en otra parte que no fuese delante del arca, erigió un altar pequeño en una casa particular. Los habitadores de *Dan* llevaron á este Levita con su altar y vestidos sacerdotales, y se hicieron para sí un culto separado. En tiempo del mismo Otoniel sucedió el horrible crimen de los Benjamitas, que hicieron á la muger de un Levita tan violentos ultrajes, que se siguió su muerte. El Levita despedazó el cadáver en once piezas, y envió una á cada tribu. Se armaron las demas tribus, y exterminaron la tribu de Benjamin menos seiscientos hombres. Se arrepintieron despues de haber destruido casi toda una tribu; y no hallaron mas recurso que el nuevo delito de quitar la vida á los habitadores,

no Israelitas, de una ciudad vecina para robar sus hijas; y por no ser suficientes se la quitáron tambien á los de otra saliendo de una emboscada. De este modo se restableció la tribu de Benjamin, mas nunca fue tan numerosa como las otras.

Gedeon (1761) es famoso por su victoria contra los Madianitas. Estos habian sujetado del todo á los Israelitas, y triunfaban con insolencia. Tuvo Dios misericordia al ver su pueblo que se le humillaba, y suscitó á Gedeon para librarle de la esclavitud. Habia juntado un ejército muy inferior al de los enemigos, mas para Dios aun era excesivo, y así le dixo: „Lleva tus soldados á la ribera del arroyo, y á los que se arrodillen para beber á su gusto, envíalos á sus casas; pero lleva contigo á los que beban al paso, tomando el agua con el hueco de la mano para apagar la sed.” De este modo le quedáron á Gedeon solos trescientos de estos, y los dividió en tres cuerpos. Salen de su campo por la noche, llevando cada uno la espada en una mano, y en la otra una luz encendida, pero oculta en un cántaro. Llegan al campo enemigo, dan grandes gritos, y rompen los cántaros unos contra otros: brillan las luces, se

asusta el ejército contrario, y huye con desorden: le persigue Gedeon, y esta sola noche pone toda su nacion en libertad.

Los hijos legítimos de Gedeon (1801), que eran setenta, gobernaron muerto su padre, á lo que parece, cada uno su canton. Abimelec, hijo de una concubina, resolvió reynar solo: quitó la vida á sesenta y ocho hermanos suyos, y se hizo proclamar en una asamblea tumultuaria. Joatan, el único que habia escapado de la matanza, viendo aquella junta desde lo alto de un monte, dirigió á ella esta alegoría: „Los árboles se congregaron para elegir Rey. Ofrecieron el cetro al olivo, y este respondió que no queria privarse de su fruto y de su aceyte, tan agradables á Dios y á los hombres, por solo reynar sobre ellos. Convidaron á la higuera, la que tambien se negó, pues tenia lo suficiente con la excelencia de su fruto. La vid tambien respondió, que preferia su vino, alegría de los dioses y los hombres, al imperio que la ofrecian. Por último, ofreciendo el cetro al espino, respondió: Si realmente pensais en confiarme la suprema autoridad, retiraos á mi sombra, ó consentid que salga de mi seno el fuego, y devore los cedros del Libano.” La

moral de esta fábula de Joatan es que rara vez pretenden autoridad los buenos , y que los malos solo pueden dominar para la destruccion.

Jepté y Sanson son muy nombrados, el uno por su temerario voto, y el otro por sus prodigiosas fuerzas. El primero era cabeza de unos aventureros, que sin distincion de amigos y enemigos, iba adonde esperaba buen botin. El segundo se nos representa como un soldado de grande valor, que todo lo doma á excepcion de sus pasiones. De estos dos hombres se valió Dios para humillar á los Filisteos, enemigos de su pueblo. Ganó Jepté muchas batallas; pero en una en que la victoria estaba indecisa, hizo voto de sacrificar al Señor, si vencia, la primera criatura viviente que se le presentase. Al entrar en la ciudad oye instrumentos y cánticos de triunfo, mira, y quisiera apartar sus ojos, mas ya habia recibido el golpe; porque era su hija única, que venia acompañada de otras doncellas á felicitarle. Jepté, penetrado de dolor, dixo á su hija el empeño en que estaba: esta le oyó con constancia, y pidió solamente que la concediese dos meses para llorar su virginidad con sus compañeras. Espiró este término, y volvió con docilidad á consumir el sacrificio.



Cabellos de Sanson.

Impertunado Sanson por su amada Dalila, reveló á esta que su milagrosa fuerza consistia en no haberse jamás cortado los cabellos; esta mujer perfida, gobernada por los Filisteos, proporciónó que durmiendo Sanson descuidado en el seno de ella, le cortasen sus enemigos el cabello. Así le ataron facilmente, le sacaron los ojos, y sufrió mil ultrajes hasta que, habiéndole cortado nuevamente el cabello, dentro un templo, en cuyas ruinas quedó sepultado con sus enemigos.

Los comentadores Hebreos de este pasage dicen que no la quitó la vida, sino que la ofreció al Señor para que siempre viviese para solo Dios. Este sacrificio se llama en la Escritura *corban*. Sanson, vencidos los Filisteos, mereció por mucho tiempo sus victorias por la discrecion con que observó el mandato de Dios para conservar su fuerza milagrosa; pero vencido de su amor á Dalila, reveló á esta el secreto, y pagó su imprudencia con una muerte trágica, tan funesta como su vida para sus enemigos.

El penúltimo Juez fue el gran Sacerdote Helí (1900), hombre pio y justo; pero débil en la educacion de sus hijos Ofni y Finéas, que no se parecieron á su padre. Iba criando en el templo un jóven Levita, llamado Samuel, cuya sencillez y candor estimaba mucho. Este niño, sacrificado á Dios, desde que nació, por su madre, que le habia conseguido despues de una larga esterilidad, tuvo que anunciar al gran Sacerdote, su bienhechor, verdades duras, pero necesarias. Le mandó Dios en el sueño que fuese á reprehender de su parte á Helí por la conducta de sus hijos, amenazándole con un castigo exemplar si no reprimia sus desórdenes. Mucho humillaba á

un anciano esta advertencia de parte de un muchacho; pero Samuel usó de tanta atención, y dió tantas pruebas de que Dios le enviaba, que Helí, sin ofenderse, tomó la resolución de enmendarse, mas no tuvo fuerza para ejecutarlo. Continuáron sus hijos en abusar de su bondad: los Israelitas, que entonces tenían guerra con los Filisteos, fuéron vencidos, y les tomaron el arca del Testamento. Con esta noticia el desgraciado viejo cayó de su silla, y se quedó muerto.

Trescientos quarenta y ocho años duró el gobierno de los Jueces, y se concluyó en Samuel, el qual señaló el suyo con una grande victoria contra los Filisteos, y tuvo la satisfaccion de ver al pueblo de Israel en una profunda paz. Para aliviarse del peso de las funciones de Juez dió Samuel á dos hijos suyos la administracion de un canton. No correspondió la conducta de los hijos á la esperanza del padre: murmuró el pueblo, y los ancianos dixéron al Profeta, que pues sus hijos se mostraban indignos de sucederle, la nacion pedia Rey. Congregó Samuel al pueblo, le hizo presente el riesgo á que se exponia dexando el gobierno de Dios por el de un hombre; pero estaban ya resueltos, y no ce-

diéron. Consultó el Profeta al Señor, y este le señaló al que habian de colocar en el trono.

Escogió Dios (1904) de entre los pastores para primer Rey á Saul. Samuel le consagró sin dar noticia á nadie; mas quando ya fue preciso que exerciese las funciones de Rey, congregó de nuevo al pueblo, y se echáron suertes entre los tribus y familias. Cayó la suerte en la familia de *Cis*, de la tribu de Benjamín, y sobre su hijo Saul, que era de una talla la mas sobresaliente. Su primera accion de Rey fue una victoria completa contra los Amalecitas, que le mereció la estimacion del pueblo, y esta se la expresó la nacion con muchos presentes, especie de homenaje que servia de consagracion. Pero quando los Israelitas se daban la enhorabuena de tener un Rey dotado á su parecer de las calidades propias de su dignidad, no estaba contento Samuel, á quien Dios manifestaba el interior de este Príncipe. En las cosas esenciales obraba sin consulta, y abiertamente desobedecia á las órdenes mas formales. Llegó á tal extremo que le declaró el Profeta, que en pena de sus prevaricaciones no se perpetuaría la corona en su familia; y con efecto, ungió Rey á David,

tambien pastor , en presencia de su padre y sus hermanos.

Muchos fuéron los sucesos en que se dió á conocer David. Desde luego se apoderó de Saul una melancolía profunda que ya era manía , y solo podia suspenderse con la melodía del harpa. Era David excelente en tocarla , le llamó el Rey , y calmó su inquietud , de modo que quiso que le acompañase. La insolencia de Goliat , gigante Filisteo , fue otro medio de que Dios se valió para extender la reputacion de David. Goliat , cubierto de hierro , y orgulloso con sus fuerzas , desafiaba al combate á todos los del ejército de Israel , y no habia quien se atreviese á medirse con él. Se presenta David , y ataca al Filisteo con el valor que en el desierto solia acometer á los leones y los tigres : no llevaba mas armas que su honda y el báculo pastoral. Le clava una piedra en medio de la frente , le mata , y con su misma espada le corta la cabeza. Esta hazaña le mereció por esposa á Micol hija del Rey.

Este fue el último favor que le hizo Saul , porque hecho presa de la mas obscura envidia , no cesó despues de atormentar á su yerno , hasta enviar asesinos que le persiguiesen ,

y aun quiso matarle por sí mismo. Bien fuese que llegaron á saber que Samuel le habia ungido Rey á David, ó bien que se compadeciesen de la inocencia perseguida, parece que tenia mucho partido en la corte: aun el mismo Jonatas, hijo de Saul, profesaba abiertamente amistad con él.

Este favor general, que Saul no ignoraba, aumentó la turbacion de su espíritu, y le atormentaban los negros presentimientos. Ya no tenia á Samuel para confiarle su pena y tomar prudentes resoluciones, porque habia muerto el Profeta, y así resolvió evocar su alma con hechicerías. En la pequeña ciudad de Endor habia una anciana Pitonisa, que, hábil en adivinar, descubria las cosas ocultas, y daba una especie de oráculos. Fue Saul á su cueva, la explicó su deseo, hizo ella sus conjuraciones: el Rey espera con silencio el efecto, y al fin dice: „Veo horribles almas que salen de la tierra, y con ellas un anciano de mirar severo, cubierto de una pequeña capa.” Ese es Samuel, exclamó el Príncipe, y le pregunta postrado: „¿quál será la suerte de una batalla que he de dar á los Filisteos? ¿Por qué vienes á turbar mi reposo? le responde la terrible sombra. El Eterno irritado se ha reti-

rado de tí, y ha dado á David tu reyno. Mañana estareis conmigo tú y tus hijos." Dicho esto desapareció. Se dió la batalla, en la que murieron Saul y Jonatas, y de todos los hijos de Saul solo quedó Isboset.

Siete años sostuvo este Príncipe (1944) su derecho á la corona, favorecido por hábiles Generales y la mayor parte de la nacion. David no tenia mas que la tribu de Judá, que á la verdad igualaba en fuerza á todas las demas. La muerte de Isboset, asesinado indignamente, pero con grande sentimiento de David, le hizo á este soberano de toda la nacion.

La pintura brillante de su reynado tuvo tambien sus sombras; aunque empezó con prosperidades. Triunfó David de los enemigos exteriores: sosegó las internas discordias: restituyó en los pueblos con ceremonias augustas el afecto á la religion: les inspiró el gusto de las artes, llamando á su corte para sus edificios y adornos los artífices mas hábiles en todo. Dió un exemplo de reconocimiento bien raro, qual fue el de convidar á la corte á Mifboset, hijo de Jonatas, dándole una colocacion y unos honores que continuamente acordaban quan tierna amistad habia profesado á su padre. ¡Dichoso hubiera sido David si so-

lamente hubiese admitido en su corazón esta especie de ternura!

Pascándose un día (1964) en la terraza de su palacio, vió una muger hermosa, en la libertad y negligencia del baño, y dió satisfacción á su deseo ilícito. Betsabé se llamaba esta belleza peligrosa: era muger de Urias, que por muchos meses peleaba en las fronteras del reino. Quedó embarazada, y avisó al Rey. Llamó este á Urias, contando con que aquel Capitan, despues de tan larga ausencia, se aprovecharia de la ocasion para ver á su esposa; pero el valiente soldado no quiso ir á su casa, diciendo: „Quando mis compañeros estan expuestos á las injurias del ayre, no es razon que tome yo el regalo de dormir en mí cama.” Pasó la noche con los que velaban á la puerta del palacio, y volvió á seguir la campaña. David le envió con una órden al General para que le expusiese en la primera ocasion peligrosa, y en ella matáron á Urias. De este modo, llamando un delito á otro, pasó del adulterio al homicidio.

Quando David procuraba sofocar sus remordimientos con alegria, se le presentó el Profeta Natan como pidiendo justicia contra un hecho atroz, y le dixo: „A un hom-

bre rico se le ofreció un convite, y por no matar de sus numerosos rebaños, quitó á su vecino pobre una ovejita muy querida, que era todo su bien, y la degolló." Ese bárbaro, exclamó David airado, merece la muerte. *Tú eres ese hombre*, replicó con valor el Profeta: y no tuvo que ponderar mas el delito; porque conociendo el Rey la grande enormidad, se derretia en lágrimas, pidiendo humildemente á Dios perdon: el Señor le perdonó el pecado, mas no los castigos con que le habia de expiar. Desde aquel dia fue su reynado un texido de desgracias. Vió á su reyno destruido con infelices guerras, hambre y peste. Sufrió muchos males domésticos, un incesto, y muertes entre hermanos. Murmuró la nacion, y se quejó, rompiendo en rebeliones. La de Absalon, su hijo el mas querido, tuvo las circunstancias que mas humilláron á David; porque este Rey tuvo que salir huyendo de su capital, cargándole de impropiedades el pueblo que antes le adoraba. Su hijo, aconsejado por los pérfidos que tenian sus intereses en hacerle irreconciliable con su padre, llamó las concubinas de David á una tienda que levantó en la terraza del palacio, y sin vergüenza hizo á este Príncipe el ultraje mas

abominable y á la vista del pueblo. El fin de la rebelion y la muerte de este hijo ingrato fuéron el fruto de la batalla que se dió. La vejez de David fue bien inquieta con las pesadumbres que le dió su hijo mayor por aspirar al trono ; pero destinó su corona por órden expresa de Dios para Salomon , hijo de Betsabé , que habia nacido despues que ya viuda de Urias se casó David con ella.

La empresa que mas encargada dexó David á Salomon (1984) fue la construccion de un templo al verdadero Dios. Habia hallado á Jerusalem pequeña y mal fortificada ; pero la habia aumentado , la habia hecho plaza muy fuerte , y capital de sus estados. Esperaba adornarla con un magnífico templo , destinado para colocar el arca de la alianza , y cumplir con toda ostentacion con las ceremonias del culto. Ya David habia dado el plan de este soberbio edificio , juntado materiales , pedido artífices , y atesorado el dinero necesario. Solo faltaba empezar la obra. No quiso Dios que tuviese esta felicidad , y la reservó para su hijo Salomon , el que promovió la obra con tal ardor que la concluyó en siete años.

Este era el único templo permitido á los hebreos. En él se hacian los sacrificios : en él

se daban los oráculos de la religion: en él vivia el sumo Sacerdote con los demas, y los Levitas que estaban de servicio. Todos los Judíos que llegaban al uso de razon tenian órden de ir todos los años á aquel templo en la fiesta de la Pascua. Jerusalem, Sion, el *Sancta Sanctorum*, sus atrios y sus pórticos se repetian en sus himnos y cánticos, y eran los continuos objetos de su veneracion. Se hizo la dedicacion del templo con una magnificencia proporcionada al religioso respeto de los asistentes, y Dios la consagró con su presencia; porque salió del santuario una columna de fuego, y consumió los holocaustos.

La juventud de Salomon, y los principios de su reynado fuéron señalados por un juicio digno de la edad madura, y que inspiró en el pueblo mucha confianza en la prudencia del nuevo Soberano. Vivian juntas dos mugeres, cada una tenia un niño de pecho. La una mató al suyo por un descuido; y como en aquel tiempo se tenia entre los Judíos la fecundidad por bendicion, entre tanto que su vecina estaba dormida la quitó el niño vivo, y la dexó el muerto. Así que esta despertó pidió su niño, reconociéndole en los brazos de la otra, la qual no se le quiso dar, sosteniendo

que el muerto era el de la que se le pedía. Salomon hacia justicia en audiencia pública: se presentáron estas dos mugeres, las preguntó, y las respuestas y porfias dexaban mas obscura la cuestión. Quedóse pensativo por un instante, y hablando con uno de su guardia, le dixo: Toma ese niño vivo, divídele en dos partes, y cada una se lleve la mitad. La una de las dos madres se estremeció, gritó, y se arrojó á los pies del Rey: *No, Señor, que se le lleve entero. Esta es la verdadera madre*, dixo Salomon, *entréguenla su hijo.*

La discrecion de este juicio aumentó tanto la reputacion del jóven Monarca, que su fama llegó á los paises mas distantes, y le mereció la visita de la Reyna de Sabá, que unos dicen haber sido Egipcia, y otros de Etiopia. Ya venia preparada para la admiracion; pero lo que vió en el palacio del Rey excedió á las grandes ideas que habia formado. El entendimiento del Príncipe y las atenciones con que la recibió la encantáron. En aquellos tiempos acostumbraban á proponerse enigmas que adivinar. El acierto de Salomon en este exercicio le grangeó de parte de la Reyna expresiones de singular estimacion. La llevó

de admiracion en admiracion , manifestándola los preciosos adornos de su palacio, las riquezas que por el mar Roxo venian de Asia ó de Africa : en sus jardines se hallaban todas las producciones de la naturaleza: *desde el hisopo*, dice la sagrada Escritura, *que nace en las paredes , hasta los cedros del Líbano*. Sus arsenales estaban bien provistos de máquinas, carros de guerra, y toda especie de armas.

Se instruyó la Reyna en la policia del reyno, en la administracion de la justicia, en el exercicio de las tropas y en los establecimientos políticos, civiles y religiosos. Todos estos objetos no habian tenido en la duracion de la Monarquía Judáica la perfeccion á que llegaron en tiempo de Salomon. Su sabiduría llegó á ser proverbio, y entre los libros santos tenemos bien preciosos monumentos de sus escritos morales; porque el de la Sabiduría y el Eclesiástico son unos libros llenos de preceptos aplicables á todas las situaciones de la vida, y manifiestan que dió el Espíritu Santo á Salomon perfecto conocimiento del corazon humano.

Este Príncipe, llamado por excelencia el Sabio, obscureció vergonzosamente este sobrenombre al fin de su vida. La sensualidad le

perdió. Tomó por esposas á muchas mugeres de diferentes países y distinta religion. En la Escritura se cuentan setecientas, y las concubinas trescientas. La condescendencia con sus ceremonias le arrojó á la idolatría; y este Rey tan famoso, semejante á los grandes rios, que se van perdiendo entre la arena, murió sin dexar otra memoria de su poder, mas que la confusion que sobrevino á sus excesos.

Le habian profetizado que en castigo de su idolatría se veria su reyno dividido, y ya en sus últimos años habian empezado algunos movimientos en el pueblo: Jeroboan, jóven soberbio y ardiente, se puso á la cabeza de los malcontentos, y Salomon le hizo prender, y despues le perdonó. Muerto el Rey Salomon se renováron las murmuraciones del pueblo con amenazas (2014), pidiendo la disminucion de los impuestos, que es el pretexto ordinario de los movimientos populares; pero Roboan, su hijo, en vez de darles alguna satisfaccion, ó sosegarlos con la benignidad, les dió esta dura respuesta: „No espereis que yo os trate de otro modo que mi antecesor; y si me desobedeceis, en vez de azotes os castigaré con escorpiones.” Al punto le negáron la obediencia diez tribus, y se quedó so-

lamente con dos, la de Judá y la de Benjamín. Envió Roboan diputados para que negociasen la paz, restituyéndolas á su dominio; mas ya no era tiempo : porque Jeroboan, aprovechándose de la ocasion, se hizo proclamar Rey de Israel, y levantó un muro eterno de separacion entre los dos partidos de un mismo pueblo.

Su primer cuidado fue separarse de la religion. Un templo único, y la obligacion de concurrir todos los años á presentar en él al Señor sus oraciones y ofrendas, era como el lazo que uniendo á todos los Hebreos, los hacia un pueblo de hermanos. Jeroboan cortó este nudo sagrado, y autorizó la idolatría por todas partes en favor de aquellos vasallos que querian objeto determinado para su devocion; y en lugar del templo de Jerusalem, cuyo viage prohibió, erigió en las dos extremidades de su reyno altares, adonde los Israelitas hiciesen sus peregrinaciones. Los Sacerdotes y Levitas, que procuraban contener los pueblos en su antigua religion, fuéron atormentados y perseguidos; ni á ellos ni á los otros fieles se les permitió huir, ni buscar asilo en el reyno de Judá, para que este no se fortificase en perjuicio del de Israel. Pe-

ro estas vexaciones no remediaron que se escapasen muchos Israelitas, con los que el reino de Judá, aunque reducido á dos tribus, siempre balanceó las fuerzas de su rival, y aun duró mas largo tiempo.

Esta es la época de los Profetas (2018), porque nunca habia habido tantos. Abdías, Elias, Eliseo, Isaías, Zacarías, Jeremías y otros muchos nos han dexado su nombre y profecías. Es verdad que tambien saliéron otros falsos Profetas, porque nunca faltan impostores. Los Profetas no solo instruian á los pueblos, sino que á los mismos Reyes daban consejos con un tono de autoridad que no siempre fue bien recibido. Sus costumbres eran austeras, su moral rígida, sus exhortaciones vivas y patéticas, y no obstante jamas hubo tanta irreligion como en su tiempo; porque es efecto del cisma el que manifestándose en los ministros de la religion las verdades contrarias; los pueblos ignorantes se quedan en una perplexidad que al principio causa dudas, y despues acaban estas en incredulidad.

Roboan debiera haber sostenido el culto de Jerusalem por su propio interes, y por la misma política que dictó el cisma á su rival. Mas no lo hizo, ó fue con tanta floxedad, que

dexó establecer la idolatría en su reyno, y así le castigó Dios con una invasion de los Egipcios, entrando su Rey Sesac en Jerusalem, y llevándose los vasos sagrados del templo con los arneses de oro guardados en el palacio del Rey.

Abías, sucesor de Roboan, dió al reyno de Israel, quando todavia le gobernaba Jeroboan, un golpe del qual no pudo levantarse. En una sola batalla perdió este trescientos mil hombres que quedáron en el campo. Zara, Rey de Etiopia, atacó á Asa sucesor de Abías, Príncipe piadoso: traia consigo el Etiope un millon de hombres, y fue vencido. A pesar de su victoria creyó Asa que debia fortificarse contra una nueva invasion con el socorro de Benadad, Rey de Siria; y esta desconfianza despues de la proteccion que claramente habia experimentado, se la reprehendió un Profeta, y le castigó Dios con una dolorosa enfermedad, que le hizo pasar los dias de su vida con grande debilidad. Por este mismo tiempo iba desapareciendo de sobre la tierra la familia de Jeroboan, víctima de muchas conspiraciones que fuéron justos castigos de la que á él le habia dado el esplendor.

Acab (2081) pasa por uno de los Re-

yes malos de Israel, aunque se advierten en su vida algunos rasgos de bondad, y no hubiera sido tan malo si no hubiera tenido una muger perversa. La accion que es la mayor mancha de su fama es la muerte de Nabot. Era este un Israelita temeroso de Dios, que pacíficamente cultivaba una viña pequeña, que era su única hacienda, y por desgracia estorbaba por su situacion á los proyectos del Rey. Quiso comprársela, y Nabot se excusó diciendo que no podia vender la herencia de sus padres. Viendo Jezabel, muger de Acab, que su esposo sintió esta negativa, se asesoró con jueces iniquos, y llaman testigos falsos que acusáron á Nabot de un delito capital. Salió condenado, le apedreáron, y confiscáron su viña. De este modo pusieron á Acab en posesion. No se ve aquí que fue participante de tan horrible injusticia; pero se aprovechó de ella, y no la castigó. Dios le envió á decir por un Profeta que los perros habian de lamer su sangre, y devorar los miembros de la cruel Jezabel. Fue muerto Acab en una batalla, y lamiéron los perros la sangre que corria por su carro: á Jezabel, precipitada por una ventana de su casa por orden del usurpador Jehú, la comiéron tam-

bien los perros, como lo había anunciado la profecía.

Mientras Acab reynaba en Israel (2102) ocupaba el Santo Rey Josafat, caracterizado con este epíteto, el trono de Judá. No vivió exento de desgracias, porque Dios siempre prueba á sus siervos; pero triunfó de una liga formada contra él, y en todos sus sucesos halló la recompensa de sus virtudes.

Entre tanto que el reyno de Judá vivia en paz (2110), Benadad, Rey de Siria, inundaba con sus tropas al de Israel: llegó hasta Samaria, y tenia á esta capital estrechamente bloqueada. El Rey Joran viéndose sin recurso, miraba tristemente desde las murallas la multitud espantosa que le estrechaba. Habia ya llegado el hambre á aquel exceso que hace estremecerse á la naturaleza. Una muger que llevaba á otra consigo interrumpió los tristes pensamientos del Rey, y exclamó: „Justicia, Señor: yo oprimida del hambre reparé con esta muger mi hijo con la condicion de que habia de partir conmigo el suyo; y ahora que hemos comido el mio, no quiere cumplir su palabra.” Joran penetrado de dolor rasgó sus vestiduras; y esta desgracia le traxo al arrepentimiento. Recurrió al Profeta

Eliseo, á quien antes había maltratado, y este le prometió que al día siguiente se vería libre; y así sucedió, porque un ruido de armas y caballos que se oyó por la noche, hizo creer á los Siros que llegaba al socorro de los Israelitas algun ejército formidable de Egipcios, con lo que levantáron el sitio, y dexando todas sus provisiones, se aprovecharon de ellas los Samaritanos.

Jehú, á quien podíamos llamar el exterminador (2121), quitó la vida á un mismo tiempo á setenta hijos de Acab, y á quarenta y dos Príncipes de la casa de Judá que iban á visitarlos. No obstante esta cruel matanza, todavia quedáron de la estirpe de David los suficientes para cebar la rabia sangui-naria de Atalía, hija de Jezabel. Habia resuelto exterminar esta familia hasta el último pimpollo, para que saliesen vanas las promesas de perpetuidad hechas á David por boca del mismo Dios. Mas no logró el deseado fin, porque Joas, niño de un año, escapó de sus pesquisas, y su elevacion al trono fue la sentencia de la muerte de Atalía. Joas, que por algun tiempo fue un Rey pio, llegó despues á ser idólatra como sus antecesores, y mandó apedrear en el templo á su tío el gran

Sacerdote Zacarías, á quien debia el cetro y la corona. Este Príncipe ingrato vió desolado su reyno, y le atacó en su misma capital Hazael, Rey de Siria. Para evitar la esclavitud despojó Joas el templo, y entregó sus tesoros al conquistador por modo de rescate; mas sobrevivió muy poco á esta torpeza y cobardía, pues sus mismos criados le asesinaron en su lecho, y le persiguió el desprecio del pueblo aun despues de su muerte, privándole del honor de ser enterrado en la sepultura de los Reyes.

Amasías, su hijo, que castigó á los asesinos de su padre (2160), no fue mas venturoso que él, porque tampoco fue mas religioso. Era valiente y audaz, y hallándose en guerra con otro Joas, Rey de Israel, le escribió: „Ven, y veámonos las caras: y el otro le respondió: Me pareces al espino, que pretendiendo hacer alianza con el cedro, le pisan las fieras de la selva.” Este desafio (2227) paró en una batalla que Amasías perdió con sus tesoros y su libertad, á la que Joas le restituyó generosamente. Desde Joran segundo, su hijo, y Zacarías, su nieto, que se sucedieron uno á otro, apenas son conocidos los Reyes de Israel sino por sus derrotas y desgracias.

Osías (2238) sanó con su prudencia y benignidad las heridas que había recibido el reyno de Judá en los últimos reynados: y hubiera sido siempre feliz si no se hubiera apoderado de él una vanidad desordenada. Afectó los honores, y quiso exercer las funciones del sacerdocio: le castigó Dios con lepra, y murió miserablemente. Las virtudes de Joatan consoláron á Judá, al mismo tiempo que Israel se estaba consumiendo baxo la tiranía de Faceo. Los pueblos de este, poco aficionados á un señor tan malo, no se defendieron bien contra el Rey de Asiria, el qual llevó cautiva la tribu de Neftalí toda entera. A pesar de tan grande pérdida todavia se halláron los Israelitas con fuerzas suficientes para hacer temblar por la última vez al reyno de Judá. Pasáron á cuchillo á ciento y veinte mil Judíos, y lleváron prisioneros á doscientos mil de todo sexô y edad, quando se les presentó el Profeta Obed, y les dixo: „¿Qué haceis? Despues de tan horrorosa matanza ¿quereis reducir á la esclavitud las infelices reliquias de vuestros hermanos? ¿Habeis resuelto que desaparezca de sobre la tierra la infeliz tribu de Judá? Si Dios os ha entregado los idólatras, no es razon que vuestros

golpes caigan sobre los inocentes; pero si continuais en abusar de la victoria, temed los terribles tiros de la venganza del Señor. Contentaos con los ricos despojos que llevais, y enwiad á vuestros hermanos á sus propios hogares." Esta exhortacion patética tuvo buen efecto, porque diéron libertad á los prisioneros, despidiéndolos con señales sensibles de afecto y humanidad. Los infelices Judíos tenian grande necesidad de consuelo, porque los habia saqueado un Rey de Siria que llegó hasta las puertas de Jerusalem. Los Idumeos y Filisteos, pueblos vecinos, y enemigos antiguos, asaltáron las fronteras, y todo el Reynado de Acáz no ofrece otro espectáculo que luto y desolacion.

Despues de tantas calamidades que cayéron sobre Judá como un huracan furioso en el Reynado de Acáz (2272), logró en el de su hijo Ecequías una calma no esperada. Es verdad que desde luego tomó, subiendo al trono, las medidas mas propias para que lograrse el Reyno desolado algunos dias serenos; porque empezó por restablecer la religion, de la qual pende la sumision de los pueblos y su prosperidad. Purificó su Reyno de la idolatría que le infestaba, taló los bosques, asilos de

los ritos infames, desterró sus impuros ministros, restituyó al templo del verdadero Dios sus ornamentos y sacrificios, y consiguió que fuese celebrada la Pascua con una magnificencia que no se habia visto desde los tiempos de Salomon. Para celebrarla convidó con cartas circulares á sus vasallos, que acudiéron en tropas; y no solamente fuéron á Jerusalem los del reyno de Judá, sino tambien los del reyno de Israel.

¡Infelices! Esta era la última vez que sus ojos habian de ver algun vislumbre del esplendor con que en otro tiempo habia resplandecido su patria; porque ya estaban destinados á sentir su falta para siempre. Salmanasar, Rey de Asiria, sin otro motivo que la codicia de saquear, se precipitó como un rayo, tomó á Samaria, y la reduxo á un monton de cenizas: llevó cautivo al Rey Oseas, y todos los vasallos de este que pudieron escapar del primer furor de los vencedores. Los Profetas los representan como bárbaros, sedientos de sangre, cuya crueldad abria las entrañas de las mugeres en cinta y estrellaban contra el suelo los niños. De este modo quedaron destruidas las diez tribus que componian el reyno de Israel, siendo parte de estas de-

gollada , y parte dispersada entre los pueblos que componian el imperio de los Asirios. Algunas familias de estos infelices se reuniéron en los lugares de su destierro , y todavia se hallan algunas reliquias de ellas : mas nunca han existido en cuerpo de nacion. Enviáron los vencedores colonias de otras naciones que habian subyugado , para repoblar aquel pais.

El espectáculo de un desastre tan vecino asustó á Ecequías : envió grandes presentes á Salmanasar , y de este modo retiró de sus estados el torrente que los iba á inundar : mas bien presto le amenazaba otro , porque á Salmanasar le sucedió Senaquerib , el qual viendo que no habia que robar en Israel , puso los ojos en Judá. Tambien le aplacó Ecequías con presentes , y aun se abatió á pagarle tributo. Es un medio muy malo de pedir la paz dar á entender que se teme la guerra. Creyó Senaquerib que con nuevas amenazas sacaria nuevos regalos , y manifestó esta pretension con cartas insolentes , sosteniéndola con un ejército que llegó hasta las puertas de Jerusalem.

Por entonces estaba Ecequías enfermo. Quando suspendió la primera invasion de los Asirios habia atribuido á su propia pruden-

cia la gloria del buen éxito; y quiso Dios castigar su vanagloria. El Profeta Isaías le anunció el castigo; pero Ecequías se humilló, y no solamente le dió el Señor la salud, sino que le profetizó que todos los esfuerzos de Senaquerib nada podrian contra él. Le pidió Isaías por prenda de seguridad un prodigio: y fue mandar que la sombra del gnomon en el quadrante del palacio retrocedió diez líneas por mandado del Profeta. Si esta retrogresion hubiera sucedido en todos los quadrantes, seria imposible sin que retrocediesen todos los astros, y así fue uno de los mayores milagros que Dios ha hecho. Para cumplir Dios sus promesas envió un ángel exterminador al campo de los Asirios, y mató en una noche ochenta y cinco mil, y los demas huyéron con desórden: y de este modo se libró Ecequías, el qual nos dexó la reputacion de Príncipe piadoso, aunque por fácil á la vanidad experimentó los castigos de Dios. Este Rey hermoseó á Jerusalem, llevó aguas, alentó á los labradores, y murió llorado de su pueblo.

No le imitó su hijo Manases (2308); pero la medida de sus iniquidades fue la de sus desgracias. Como idólatra sacrílego se-

diento de la sangre de los Sacerdotes y de los adoradores del verdadero Dios, padeció á su tiempo el castigo de sus crueldades. Volviéron los Asirios á Judea, no obstante sus derrotas, asoláron de nuevo el país, cargáron al Rey de cadenas, le lleváron á Babilonia, que acababa de conquistar, y le pusieron en un calabozo. Esta desgracia le ocasionó su arrepentimiento: cediéron los vencedores á sus ruegos, y le restituyéron á su trono. Con sus virtudes consiguió que olvidasen sus delitos, y con su proceder hizo feliz á su pueblo. Su hijo Amon no tomó de su padre mas que los malos exemplos, y murió infelizmente asesinado por sus vasallos.

Antes de la última catástrofe que conmovió todo el reyno de Judá desde sus cimientos, nos queda todavía un reynado (2356) digno de toda estimacion. Este fue el de Josías. Aunque subió casi desde niño al trono, no desmintió en toda su vida, bastante dilatada, las buenas calidades que mostró desde el principio. Destruyó los ídolos que el reynado de Amon, aunque corto, habia en grande número reproducido: y no los derribó solo en Judá, sino tambien en Israel, por haber sin duda unido á su imperio algunos de

sus países. Envió Josías por todas partes comisarios revestidos de su autoridad, y encargados de hacer revivir las leyes civiles y religiosas; y no fiándose enteramente de su zelo y sus luces, recorrió personalmente sus provincias. Con la presencia vigilante del Monarca se desterraron los abusos en que no habian advertido los comisarios. A su vuelta á Jerusalem reparó el templo, é hizo celebrar la Pascua con la misma pompa que Ecequías, y esta fue la última. Oponiéndose á un ejército de Egipcios que queria pasar por la Judea para atacar á los Asirios, que eran sus aliados ó protectores, dió una batalla, y murió en el combate. Con este motivo se cree que compuso Jeremías sus lamentaciones: elegía enérgica y patética, que expresa los sentimientos del mas vivo dolor. A la verdad no hubo tristeza mas legítima, porque la religion, la gloria de la nacion y su felicidad espiraron con este santo Rey.

Su hijo Joacaz (2389) sufrió la desgracia destinada á su padre, porque le llevaron cautivo á Egipto, y diéron los vencedores la corona á Joaquin su hermano, del qual se hace una horrible pintura. Dicen los historiadores que su palacio estaba fundado en ho-

micidios, y adornado con rapiñas. Suponia delitos en los inocentes, buscando pretexto para despojarlos y condenarlos á muerte. Peleó con pocas ventajas contra Nabucodonosor, Rey de Asiria, el qual subyugó todo el pais, saqueó el templó, llevó al Rey cautivo á Babilonia, y despues le restituyó la corona con la condicion de pagarle tributo. Le pagó los tres primeros años; y habiéndose rebelado, le quitáron la vida.

Su hijo Jeconías ó Joaquin le sucedió (2400) imitando en todo sus delitos, y así experimentó las mismas desgracias: bien sea que tomó posesion del cetro sin dar parte á Nabucodonosor, ó bien que quiso sacudir este yugo, le atacó el Monarca de Asiria, y aunque el Rey de Judá pretendió aplacarle con las mas humildes súplicas, siempre inexorable, le llevó cargado de cadenas con toda su familia á Babilonia, en donde murió. Segunda vez saqueáron los Asirios el palacio, el tesoro y el templo. Los utensilios destinados al culto, que exístian desde el tiempo de Salomon, y los habian respetado en el primer saqueo, se los llevaron en este, y al mismo tiempo arrastráron los vencedores con los Judíos mas distinguidos por sus talentos y ri-

quezas, y con los mejores artífices, hasta no dexar en Jerusalem sino lo mas despreciable de la nacion, y los hombres precisos para el cultivo de las tierras.

Para gobernar las infelices reliquias de una nacion tan floreciente en otro tiempo dexó Nabucodonosor á Sedecías, tio del Rey destronado. Sin dexarse intimidar (2417) por el exemplar de su sobrino, tuvo la imprudencia de negar el tributo á su bienhechor. Volvió este Príncipe con el furor de un vencedor ultrajado, sitió á Jerusalem, y entrando en ella con la antorcha encendida en la mano, hizo pasar á todos á cuchillo sin distincion de sexos y edades, arruinó los edificios, y al mismo templo le derribó desde los cimientos. Entonces sucedieron todos los males anunciados en los Profetas, porque cesáron los sacrificios, lo que ni en las mayores calamidades se habia visto: fuéron profanados el arca de la alianza y los sagrados depósitos que contenia. El Rey, los Príncipes y las Princesas de sangre Real arrancándolas de sus palacios, fuéron llevadas cautivas con todo el pueblo. La esposa se vió separada del esposo, y los hijos de sus padres y madres. Saliéron como rebaños de bestias, y los desapia-

dados vencedores cargando de cadenas á los mas distinguidos, los lleváron á Babilonia, dispersando á los demas por los paises mas distantes de su imperio, hasta que llegó el tiempo señalado por la Providencia para su vuelta, destruidos los Asirios, sus vencedores y tiranos, como tambien anunciáron los Profetas.

ASIRIOS.

No es fácil señalar los límites de la antigua Asiria. A lo que parece estaba situada entre el Tigris y el Eufrates, en el parage en que estos dos rios empiezan á acercarse saliendo de la Mesopotamia, hasta aquel en donde se juntan, no lejos de su embocadura en el golfo Pérsico.

Nos pasma ver que un país tan pequeño sacase de su seno exércitos de un millon ó de un millon y doscientos mil hombres, que es un número con que se aturde la imaginacion, atendiendo á quantos hombres se necesitan, ademas de los combatientes, para el servicio y el bagage. Pero este es un enigma que se explica por el modo de formarse tan poderosos exércitos.

Desde un centro, tal vez de poca exten-

sion salia una cohorte guerrera, que se arrojaba sobre algun pais vecino. Esta llevaba consigo los hombres arrancándolos de sus hogares, y como no tenian otro recurso, se incorporaban con sus vencedores. Todos estos, excitados del despojo del botin, iban juntos á talar los paises limítrofes, cuyos habitantes despojados y llevados por fuerza, iban engruesando el ejército. De este modo se formaron aquellos aduares ambulantes, que con el nombre de Asirios subyugaron la Mesopotamia, y penetrando hasta Armenia, Media y Persia, pasaron como un torrente desolador por la Siria, de donde llevaron su devastacion á la Caldea, que era ya la patria de los Judíos. Con estas conquistas distantes, el centro, hecho un desierto, iba formando otros muchos al rededor, y así en el dia se buscan inútilmente los vestigios de muchas ciudades famosas, como sucede con Nínive y Babilonia, las que segun las descripciones que nos han quedado pasaron con justo título por dos maravillas del mundo.

No hay que preguntar quales fuesen las costumbres, los usos, ó la religion y comercio de los Asirios, pues debieron ser las de todos los pueblos que se les iban juntando:

quiero decir, que eran conquistadores y bárbaros, excesivamente libres entre sí en quanto á los ritos y la policía, con tal que no adoptasen Reyes, ni prácticas que pudiesen detener los progresos guerreros.

Bien se advierte que unos pueblos que vivían en continua agitacion no tuviéron tiempo ni medios para escribir los anales en que podamos sentar la basa de cronología, ni es posible sacar las datas ciertas. Quando mas conservaban por tradicion los hechos principales, y aun la memoria de estos nos ha llegado muy alterada por los Griegos. Al mismo tiempo que todos confiesan que á estos se les deben casi todos los conocimientos relativos á las antiguas naciones Asiáticas, á excepcion de lo que sabemos de los Judíos, tambien se debe advertir que transformándolos hiciéron griegos los nombres de los dioses y los hombres, y enlazáron las relaciones con sus tradiciones propias : de suerte, que quando creemos que tenemos de ellos verdades bien confirmadas, tal vez no sacamos sino fábulas griegas. Esta advertencia basta para fixar el grado de confianza que debe darse á la historia de estos tiempos antiguos.

Nino y Semíramis son el heroe y la he-

roina de las crónicas mas remotas de los Asirios, recogidas por el Griego Ectesias. Reynaba Nino en un pequeño pais sobre la ribera izquierda del Tigris cerca de sus fuentes entre lagos y montañas. Esta situacion nos explica por que se hizo guerrero y conquistador. Seria sin duda para colocarse en otro pais mas fértil. Debe suponerse que Nino empezó formando sus tropas de lo mas escogido de la juventud de sus estados. Los exercito en el trabajo y la fatiga, é hizo alianza con un Rey Arabe, de parte del qual temia alguna diversion quando se hallase mas distante. Tomadas estas precauciones siguió el curso del Eufrates subyugándolo todo, hasta el sitio en donde edificó á Babilonia; sube á la Armenia, la sujeta, destruye la familia Real haciendo crucificar al Rey. Las demas hazañas mas bien pueden llamarse paseos que expediciones militares. Como si el miedo tuviera atados los brazos de los que podian haberle resistido, recorrió el Egipto, la Celsiria, los paises situados en la ribera del Helesponto, los Partos, Medos y Persas; y solo le contuviéron los Bactrianos, cuyas montañas y valor suspendiéron sus progresos, aunque solamente por algun tiempo.

Aquí presenta Ectesias en el teatro á Semíramis. Esta era hija de una diosa llamada Derceto, que habia irritado la cólera de Venus. Esta la inspiró amores de un jóven, del que tuvo una hija, y para evitar la vergüenza la escondió entre las rocas del desierto, se precipitó en el mar, y allí fue convertida en pescado. Unas palomas, que la casualidad llevó á la caverna, cubrieron y abrigaron á la niña con sus alas, y la mantuvieron con leche cuajada robada á los pastores de aquellas cercanías. Estos advirtieron el hurto, y siguiendo á las palomas hallaron una hermosa niña. Su mayoral, que era pastor del Rey, la puso el nombre de Semíramis, que en lengua sira quiere decir paloma.

Esta niña á poco tiempo se aventajó á todas las demas en talento y hermosura. Fue tal la impresion que hicieron sus gracias en Menon, Gobernador de Siria, que la tomó por esposa. Entonces ya Nino habia vuelto contra los Bactrianos, y estaba sitiando la principal fortaleza llamada Bactra. Menon se vió en la precision de seguir al Rey, y cansado de tener ausente su esposa, la llamó. Semíramis partió allá con proyectos de fortuna,

y sabía muy bien que el mejor medio en una muger hermosa era atraer las miradas. Se presentó con un vestido medio galan y medio guerrero ; pero tan elegante, que los Persas y Medos, dos naciones que turnan en lo belicoso y en lo afeminado , le adoptáron para el tiempo de sus triunfos.

Llegando al campo Semíramis , que mas queria deber su elevacion al mérito no comun que á la hermosura, exâmina las operaciones del sitio : advirtió que todos los ataques se dirigian á los parages mas débiles, y por consiguiente que los sitiados tenian en ellos todas sus fuerzas , dexando sin defensa los mas dificiles de conquistar. Buscó hombres acostumbrados á trepar por las rocas , formó su tropa de estos , se puso á su cabeza , y despues de inexplicables trabajos se apoderó de la parte mas alta de la fortaleza, que atacada por todos lados, se vió precisada á rendirse.

Quiso Nino ver á la que habia imaginado y gobernado aquel proyecto: se enamoró de ella, y se la pidió á Menon. No quiso este ceder su muger ; pero insistiendo el Rey , fue tal la desesperacion del General, que se ahorcó, y quedando viuda Semíramis,

se casó con Nino. Fue con ella á gozar el fruto de sus conquistas en la ciudad de Nínive, que habia edificado. Se cree que estaba situada hácia el pais mas alto del Tigris en los primeros estados de Nino. Los Historiadores hablan como de una ciudad soberbia, pero sin decirnos por menor sus bellezas: se sabe que era grande, pero se ignora absolutamente en que campo existió, y por mas investigaciones que se han hecho no se halla vestigio alguno.

Vivió Semíramis poco tiempo con Nino; mas quando este murió la dexó un hijo llamado Ninias. Empezó esta Reyna por una hazaña guerrera, y sostuvo y aumentó la reputacion de serlo por el mismo medio. Si su marido levantó exércitos de seiscientos mil hombres, ella los levantó de tres millones, asegurando la sumision de los paises conquistados, y subyugando otros muchos. En sus expediciones no era la guerra su única ocupacion, porque iba señalando sus marchas con establecimientos útiles: cegaba las lagunas, construía puentes, allanaba montes, y hacia caminos por entre los arenales y las rocas. Mucho tiempo despues de su vida conserváron el nombre *de caminos de Semíramis*.



Entrada de Semiramis en Nínive.

Prendado Nínive de su nueva esposa Semiramis, la llevaba á su lado quando entró victoriosa en Nínive; y aquel pueblo, admirandola solo por las noticias de su valor y hermosura, la miraba atónito, como si presajase que recibia y aclamaba en ella á la grande heroína, que colmando de triunfos á la Asiria, habia de eternizar su nombre con gloria sin exemplo.



A imitacion de su marido , que fundó ó á lo menos hermoseó á Nínive , edificó Semíramis á Babilonia. Las dos ciudades estaban cercadas con una muralla de muchas leguas , y de cien pies de alto. Sobre la de Nínive podian pasar tres carros de frente ; pero sobre la de Babilonia pasaban seis.

Estaba situada esta ciudad sobre el Eufrates, que la dividia en dos , y se unian con un solo puente de madera de cedro. Calzadas de mármol muy elevadas aseguraban y adornaban las dos riberas del rio. Se llegaba al nivel del agua por debaxo de bóvedas cerradas con puertas de bronce. En una ribera estaba el magnífico templo de Belo , y en la otra el palacio de la Reyna, comunicándose estos dos edificios por un paso que habian abierto por debaxo de la madre del rio, habiendo profundizado un lago inmenso en donde caian las aguas del rio durante los sesenta dias que gastaron en fabricar este paso.

El Historiador griego se dilata con complacencia en la descripcion de los adornos de estos dos edificios , y entre otros en la de los jardines Pensiles, de que se ha hablado tanto. Estos eran una masa enorme de tierra, que hizo levantar Semíramis sobre el sepulcro de

su esposo, y era de tanta extension, que plantaron en ella jardines adornados de grandes árboles. Debe advertirse que esta Reyna manifestó en muchas ocasiones gusto particular en estos montes hechos á mano, pues en sus expediciones la sucedia ocupar parte de su ejército en levantar semejantes montañas en las llanuras grandes. Allí hacia colocar su tienda, y tenia el placer de pasear su vista desde esta especie de trono sobre aquella multitud de hombres postrados á sus pies. Levantando en su palacio aquellos jardines casi aereos, tenia el gusto de contemplar su creacion desde lo mas profundo de los bosquetes: digo su creacion, porque para completar el prodigio, añade el Historiador, que tantas maravillas fuéron obra de un solo año. Repartió la Reyna el terreno de la ciudad á los principales señores de la corte, con la condicion de que edificasen segun el modelo que les dió, y concluyesen en un tiempo fixo.

En quanto al dinero necesario para estas grandes empresas no debe imaginarse que le sacó de impuestos establecidos con equidad, y recogidos con método; porque quando se agotaban los tesoros que habian juntado con los saqueos, entraban estos Príncipes desoladores

con mano armada en los países que les parecían opulentos. No se contentaban con imponer contribuciones, todo lo tomaban y se lo llevaban; víveres, ganados, los productos de industria y de comercio; hasta los hombres, mujeres y niños, que vendían á provecho suyo; en consumiendo este dinero iban á otras partes para juntar otro.

Semíramis, despues de haber agotado los países que rodeaban al suyo á muy grande distancia, resolvió atacar la India, que pasaba por el país mas rico del universo. Duráron sus preparativos tres años, mas no correspondió el efecto. Despues de algunas ventajas su ejército de tres millones de hombres fue vencido y dispersado, y ella herida en la fuga, sin que se sepa si volvió á sus estados ni en donde murió. Hay opinion de que pereció en una conjuracion que formó contra ella su hijo Ninias.

Dexó Semíramis la reputacion de Princesa hábil y valerosa, y aun habia dado pruebas de uno y otro en una ocasion importante. Estaba al tocador quando la dixéron que habia una sedicion en la ciudad, y sin tomarse tiempo para acabar de peynarse, fue volando adonde estaba el peligro, y con la fuerza ó la

persuasion sosegó el motin. Con una estatua que la representaba desmelenada, como estaba quando contuvo la rebellion, perpetuó la memoria del suceso. De su virtud se sospecha, porque siempre tenia al rededor los jóvenes mas hermosos de su reyno, con el pretexto de hacerla la guardia. Muchas veces desaparecian algunos, y principalmente los que habia honrado mas; por lo que dió motivo á creer, que juntando á sus excesos la crueldad, se deshacia, por un resto de vergüenza, de los cómplices de sus placeres.

Su hijo Ninias imitó mas á su madre en los desórdenes de su vida privada, que en las ocupaciones de su vida política y guerrera. El modo de asegurarse en el goce tranquilo de sus placeres merece ser contado. Cada año levantaba un ejército de hombres sacados de las diferentes provincias de su imperio. Sobre cada division provincial ponía un xefe á su gusto, y este ejército servía á su vista para guardar la ciudad y su palacio, pero sujeto á la mas severa disciplina. En espirando este tiempo le despedía, tomando á cada individuo juramento de fidelidad, y llamaba otro ejército formado del mismo modo. Como los oficiales y soldados apenas tenían tiempo pa-

Sedition apaciguada por Semiramis.
 El primer acto de sedition abandonada Semira-
 mis al teatro, y en qual estado se presenta a
 sus exaltes los habia y lejanos, y en qual
 todo el respeto debido a su presencia, y quan-
 to diferencia podia haver a sus presentaciones. Pre-
 fue la memoria del suceso con una estatua que
 la representaba descendida como se hallaba
 quando conyugio este que apaciguada como
 uno de sus mayores triunfos.



ra conocerse , y por otra parte los mandaban los xefes que el Rey escogia , no podian concertar empresas contra él ; y así , sin temor de revoluciones se abandonaba en su palacio á la mas vergonzosa sensualidad. Pero en la historia de sus sucesores no hallamos otros rasgos mas recomendables ; y así no se puede contar sobre las datas de su sucesion , ni sobre su filiacion hasta Sardanápalo , que es el último.

El nombre de este Príncipe casi ha llegado á ser una injuria ; y á la verdad merece la ignominia que le cubre , si no tuvo vergüenza de vestirse de muger , de hilar con sus concubinas , de pintarse , y de afectar los adornos mas exquisitos con la lascivia de las mas descaradas prostitutas. Bien fuese por indignacion contra sus desórdenes , ó bien por ambición , formáron dos sugetos el proyecto de destronarle. El uno se llamaba Arsaces , buen General , Medo de nacion ; el otro Bellesis , natural de Babilonia , Sacerdote , y grande Astrólogo. Este fue el que seduxo y calentó la imaginacion del otro con sus falsos pronósticos. Empezáron haciendo liga entre todos los Gobernadores de provincia , que por descuido y poca precaucion del Rey se ha-

llaban entonces juntos en Nínive, y despues ganáron al ejército anual.

Antes de dar el golpe quiso Arsaces conocer al que habian de atacar; discreta precaucion en un conspirador. Se hizo introducir en el palacio, y así que vió la vergonzosa conducta de Sardanápalo, no dudó del buen éxito. No obstante, aquel hombre afeeminado manifestó en el peligro mas constancia y valentía que la que esperaban: tres veces rebatió á los rebeldes: tres veces se retiráron con desórden, y otras tantas los volvió á juntar con sus pronósticos el Astrólogo Belesis, y los empeñó al fin en el último esfuerzo. Por la desercion de una parte de las tropas Reales que Belesis supo manejar, fue feliz este último esfuerzo. Sardanápalo, precisado á retirarse á Nínive, contaba con defenderse en ella largo tiempo por estar bien fortificada, y no tener los sitiadores máquinas para batir los muros: mas una inundacion imprevista, que arruinó parte de ellos, abrió para el asalto una grande brecha. Por no verse en manos de sus enemigos, se abrasó Sardanápalo con todas sus mugeres y riquezas. Los vencedores destruyéron á Nínive hasta los cimientos; pero tratáron á sus habitantes con humanidad.

Entre los hechos que el Griego Ectesias atribuye á Nino, Semíramis, Ninias y Sardanápalo puede ser que haya muchos que sean verdaderos; pero tambien parece que reunió en estos quatro Príncipes los sucesos que corresponden á muchos; de suerte que mas bien hizo una novela que una historia. Las de la sagrada Escritura con su acostumbrada brevedad nos darán las noticias suficientes para aplicar poco mas ó menos á cada personage los hechos que le pertenecen, y dar algun órden en la forma de anales á la historia de los Asirios.

El primer Monarca de los Asirios como nacion poderosa (2228), se llamó Pul, que ya encontró edificada á Nínive, y es conocido por sus hazañas en el reyno de Israel, porque le hizo tributario despues de haber atravesado el de Siria como vencedor.

Teglatfalasar (2259) agravó la infelicidad de los Israelitas llevando muchos de ellos cautivos á su pais; pero protegió á Acaz, Rey de Judá, contra Rasin, Rey de Damasco, á quien venció, y destruyó el reyno del opresor.

Salmanasar (2274) fue el colmo de las desgracias de los Israelitas; porque los llevó cautivos, y los dispersó por sus vastos esta-

dos. Este Príncipe extendió sus conquistas en la Siria y la Fenicia, abatió el orgullo de los Tirios, mas no los pudo sujetar. Este mismo Rey con Rabsaces su General atacó á Ecequias, Rey de Judá, y prorumpió en amenazas é imprecaciones, afectando la insolencia de desafiar el poder del Dios de los Hebreos. Se hallaba Rabsaces al pie de las murallas de Jerusalem; pero Isaías anunciando muchos tiempos antes este sitio habia dicho: „No te presentarás contra ella con el escudo en la mano, ni arrojarás dentro una saeta.” El cumplimiento de esta profecía se halla exáctamente en Herodoto, Historiador profano, el qual advierte que una prodigiosa cantidad de ratones royéron y cortáron en una noche todas las correas de los escudos y las cuerdas de los arcos del ejército sitiador. A Salmanasar le matáron sus propios hijos.

Ezar-Adden (2287), uno de sus hijos que no era del número de los asesinos, realzó la gloria de la Asiria, y añadió al cetro de Nínive el de Babilonia. Acabó de arruinar á los Siros y Judíos, de modo que no se contaban ya por naciones, y llevó sus armas victoriosas á Egipto y á Etiopia.

Nabucodonosor sojuzgó á los Medos, y

destruyó la magnífica Ecbatana su capital. Este escribió á uno de sus Generales: „Marcha contra los habitantes del pais de occidente, y mándalos que me traigan la tierra y el agua; y si no obedecen, cubriré yo la tierra con los pies de mis exércitos, los entregaré como presa á mis soldados, hasta que los cadáveres de los muertos llenen los arroyos y los valles, y hagan á los rios salir de madre. Cumple mis ordenes, y no tardes.” En consecuencia de este mandato juntó Holofernes un prodigioso exército; retiró á los Arabes hijos de Israel á sus desiertos; atravesó la Mesopotamia, y arruinó sus ciudades; atacó á los Madianitas; abrasó sus tiendas de aduares de pastores; cubrió de ruinas y escombros la llanura de Damasco, quitando la vida á sus habitantes; desoló las costas del mar; se declaró contra todos los dioses; y prohibió que en adelante se adorase mas dios que á Nabucodonosor.

Intimada esta prohibicion á los Hebreos con blasfemas amenazas, se sintieron horrorizados, y solo esperaban una matanza general; quando Judit, viuda jóven de su nacion, formó el proyecto de librarlos. Se presentó á los Asirios, y estos la llevaron adonde estaba el

General. Este encantado de sus gracias la introduxo en su tienda, y la puso á su mesa. Por no haberse precavido contra los efectos del vino, le sorprendiéron, y se durmió. Judit con el auxilio de su criada le cortó la cabeza, la metió en un saco, y fue á mostrarla á los habitantes de Betulia su patria. Con esto se disipó el ejército, y los Judíos se libertáron. Nabucodonosor se convirtió en bestia en castigo de su vanidad, es decir, que por haberse querido elevar sobre la naturaleza humana, se reduxo á menos que hombre. Entonces empezó la decadencia de su reyno, quando en su tiempo fue la época mas gloriosa del imperio de los Asirios, y dando una caída sobre otra, se le tragó el imperio de los Babilonios, de tal modo que aun en los próximos siglos apenas habia quedado vestigio de su existencia.

B A B I L O N I O S .

Es preciso distinguir el reyno de Babilonia del imperio de los Babilonios. Del reyno tenemos noticias desde los tiempos mas antiguos despues del diluvio, y sabemos que era estrecho, pues no pasaba de las riberas de los

rios Tigris y Eufrates, y quando mas, llegaba mas allá del Tigris al sitio en donde se discurre que estuvo Nínive, de la que tal vez pudieron venir los primeros Monarcas de este Reyno. El imperio ó aquella potencia que dio leyes no solo á un pequeño canton, sino á todos los paises aun muy distantes que tenian al rededor, se fue formando por una serie continuada de conquistas, en las que ya se dilatava del centro á las extremidades, y ya refluia de las extremidades al centro. Vemos en la lista de los Emperadores Babilonios unos que eran Arabes, otros Persas, otros Medos, de los quales algunos formaron dinastias, y otros que apenas se presentaron en el trono por su valor, no dexaron sucesores de su familia. De estas observaciones resulta que la Babilonia y la Asiria son el mismo pais, y que estos dos Imperios casi siempre se confundieron entre sí; con la diferencia de que el Babilonio sobrevivió al Asirio, y por consiguiente tuvo costumbres mas fixas, y por ser mas conocidas debemos hacer de ellas mencion, lo qual ha sido imposible respecto de la Asiria.

El clima de Babilonia es el mismo que el de Asiria: es un pais absolutamente llano,

expuesto á unos calores muchas veces insufribles, y que ponen á los habitantes en la precision de meterse en cisternas, ó valerse de otros arbitrios semejantes para dormir. Jamas llueve allí; pero los dos rios que todos los años salen de madre dexan en los campos grandes lagunas, y los habitantes distantes de las riberas riegan con su agna, y así, no obstante la continúa sequedad, es Babilonia muy fértil. Allí las frutas son excelentes, y quando estaba bien poblada la abundancia, el tamaño y la calidad de sus granos excedian á los de los paises mas favorecidos de la naturaleza. De aquí viene la opinion de algunos que señalan sus campos por situacion del paraiso. No se halla en esta tierra uniforme, curiosidad alguna de la naturaleza, á excepcion del betun que da, y que sirve para quemar y para edificar. Un rio pequeño de Armenia, que desagua en el Eufrates, acarrea este betun como espuma.

Los Babilonios y Asirios disputaban su antigüedad con los Egipcios, y aun pretendian excederlos. A la verdad, tuviéron por fundador de su Monarquía á Nemrod, nieto de Noe, á quien algunos hacen fundador de Nínive; y así verisimilmente son el pueblo mas

antiguo formado en cuerpo de nacion. Dicen que la idolatría nació entre las riberas del Eufrates y del Tigris, y de allí pasó á Egipto y á Grecia. Es cierto que las fábulas de todos estos paises, á excepcion de alguna media tinta, son muy semejantes; porque Pul, Belo ó Júpiter todos son nombre del Dios que desde el cielo forma los truenos, y arregla el destino de los hombres: la Astarte de los Sirios, la Méлита de los Babilonios, y la Venus de los Griegos siempre son una muger de grande belleza, la madre de las gracias y los amores, que preside á los placeres, y los excita con su exemplo.

En Babilonia tenian á la prostitucion por acto de religion y por tributo, que cada muger debia pagar una vez en la vida á la diosa en su mismo templo. Sin duda era costumbre introducida y no ley, y aun no es creible que fuese general esta costumbre. Todos los cultos supersticiosos que se extendieron por el universo parece que salieron de Babilonia, porque ya en ella adoraban animales y heroes deificados. Ofrecian incienso á los árboles, á los elementos y á las estaciones; pero en el mismo templo al lado de las falsas divinidades que creian aplacar con víctimas humanas, se

levantaba un altar consagrado al verdadero Dios: contraste bien extraño, que despues imitáron otras naciones ilustradas, como de Atenas lo sabemos por San Pablo. Esta mezcla, que llaman sabeismo, consistia en creer un primer Dios, sin excluir los dioses secundarios.

Hacian los Babilonios en tiempos señalados una especie de feria de sus hijas. Las juntaban todas en un sitio público en donde pudiese qualquiera verlas, y el dinero que daban por conseguir las hermosas servia para casar las feas. Las purificaciones y lavatorios estaban prescritas rigorosamente, y eran muy útiles en un pais tan cálido. Exponian sus enfermos á la puerta de su casa, para que los transeuntes que habian padecido el mismo mal dixesen el remedio con que habian sanado. Aunque tan vecinos del pais de los perfumes, se ungian los cuerpos con miel y cera, y este era el modo de embalsamarlos. Acompañaban sus funerales con largas y solemnes expresiones de sentimiento.

No hay razon para atribuir á una nacion entera aquellos desórdenes que tal vez fuéron excesos de algunos opulentos y particulares, como sucede en aquella abominacion

con que los Babilonios llamaron en sus orgías no á las prostitutas, sino á sus propias mugeres é hijas, las que perdiendo poco á poco todo el pudor, se iban despojando pieza por pieza de sus vestiduras hasta la última. Estas disoluciones debieron ser bastante comunes, pues las refiere mas de un Historiador. Atribuyen la causa al clima, que inclinaba á la sensualidad, ó á su falsa religion, que consagraba los mayores desórdenes. Me parece que puede atribuirse á uno y otro.

Los Babilonios tomaban sus Sacerdotes de entre los Caldeos, que eran sus Filósofos, sus Astrólogos y Adivinos. Creían que el mundo era eterno, y tenían á los astros por dioses, ó á lo menos por la habitacion de las divinidades subalternas á quienes el Dios supremo tenia confiado el gobierno del mundo. La astrología judiciaria, de la que dicen, como lo hemos notado, que fuéron los inventores, consistia en observar qué astro se presentaba sobre el horizonte en aquel instante en que el niño nacia, pensando que el poder de aquel astro ó de la divinidad que le habitaba influiria en toda la vida del recién nacido; tanto que pensaban que iban bien fundados pronosticando así, que sería valeroso, rico, fe-

liz y desgraciado, segun el género de poder que suponian en el astro dominante.

Tambien adivinaban los Caldeos por el vuelo de las aves, las entrañas de las víctimas, los lineamentos del rostro, y las rayas de las manos: ademas de esto presagiaban de los fenómenos de la naturaleza. Eran muy respetados, y tenian cerca de los templos magníficas habitaciones en donde tenian sus escuelas; pero su ciencia se comunicaba solamente á sus familias. Así la profesion de adivinar, como sucede ahora en aquellos paises del Oriente con las artes, pasaba de padres á hijos. Esta práctica es útil para que las artes lleguen á la perfeccion deseada; pero perjudica á la invencion.

La religion del pueblo era el culto de *Oanés*, del que decian ser un monstruo que salió del mar, medio hombre y medio pescado, que habia enseñado las ciencias; y el de una *Venus*, madre de las gracias. Esta presidia sin duda á su modo de vestir, el que al mismo tiempo era lascivo y soberbio, y consistia en una camisa que baxaba hasta los talones, y sobre esta otra de lana fina, y por último una especie de capa. Apenas se diferenciaban las vestiduras de las mugeres de las

de los hombres ; pero ambos sexós gastaban mucha riqueza en los adornos accesorios. Cubrían con la mitra la cabeza , y uno y otro sexó hacia alarde de la hermosura de su cabello. En los dedos llevaban muchos anillos , y uno de estos les servia de sello. Rara vez salían sin baston , especie de cetro que remataba en alguna flor ó páxaro. Su calzado era sandalias muy preciosas.

Bien conocian los Babilonios la música y el bayle. Así se ve en los santos libros que detestan el uso que hacian en las fiestas de los falsos dioses. En quanto al comercio exterior desde luego tuviéron grande facilidad por ser navegables los dos rios , y es regular que se aprovechasen de ella : el interior ó de consumo sin duda fue muy activo en un pueblo tan numeroso , por ser el centro de afluencia para todas las magnificencias de los países conquistados. Ricos hilados , variedad de telas , tinturas resplandecientes , obras muy delicadas en madera , cobre y plata , y todos los adornos del luxo se hallaban en aquel pueblo industrioso y delicado , con el talento de emplearlos con buen gusto. Tanto que para ponderar una joya decia el mercader : *Es obra de Babilonia.*

Los Monarcas de este imperio se hacian llamar Reyes de Reyes, y pretendian adoraciones, fundándose en este pensamiento: „Nosotros hemos vencido á los dioses de otras naciones, y por consiguiente somos mas que ellos.” A su imperio daban el título de la monarquía reyna del Oriente. Sus Reyes eran déspotas, y tenian una corte proporcionada á su soberbia. Los libros santos nos han conservado la graduacion de sus primeros oficiales: el Capitan de la guardia, el xefe de los Eunucos, el xefe de los Magos, la gerarquía de los Jueces, que oian las quejas del pueblo, la gente armada executora de sus órdenes. Los castigos eran prontos y terribles, como se observa todavia en el Oriente. La costumbre que aun no se ha abolido en muchos paises del Asia, y que pende de la educacion, era que el pueblo se dividia en clases y castas diferentes. Cada una de estas tenia sus particulares usanzas: exercia exclusivamente una profesion, y comia tales manjares, abominados de los de otra. Tambien tenian sus doctrinas y escuelas separadas, y aun sectas cuyos nombres han llegado á nuestros tiempos.

¿Quién habrá que no crea que en los anales de una nacion que hizo tanta figura entre

los primeros pueblos conocidos no se habian de leer hechos muy interesantes? No obstante, apenas nos han conservado mas que una seca nomenclatura. Empiezan por una especie de novela que sube hasta Sardanápalo, último Emperador Asirio, sitiado y abrasado en Nínive. Se ha visto que el Astrólogo Belesis tuvo mucha parte en el buen éxito de Arsaces, que fue el que puso á Sardanápalo en el estrecho de abrasarse con todas sus riquezas. Mientras tenia sitiada á Nínive, dixo este embustero á Arsaces: „Hice voto de que si tomabas la ciudad transportaria yo las cenizas de su hoguera á Babilonia para formar un túmulo ó una especie de montaña cerca del templo de mi dios, la qual servirá de monumento de la destruccion del imperio Asirio á todos los que naveguen por el Eufrares.” Sabia Belesis que aquellas cenizas contenian un tesoro inmenso, y por la credulidad de Arsaces, que le hizo Gobernador de Babilonia, se apoderó de sus riquezas.

Viéndose tan rico se entregó al luxo y sensualidad con tanto abandono, que era la burla de toda la corte de Arsaces. El favorito principal del Emperador, *Parsondas*, jóven de buena disposicion, era uno de los que

mas se burlaban de Belesis, llegando con sus chanzas al desprecio. Picado el Astrólogo dispone una emboscada contra Parsondas: le hizo llevar á su palacio, y juró que á este censor de la sensualidad le habia de hacer el hombre mas afeminado. Llamó al Eunuco, director de las cantoras, le mandó afeytar á Parsondas, pintarle y ponerle en trage de cantora, haciéndole aprender su arte, sin omitir trabajo ni cuidado para transformarle en muger. Por la habilidad del Eunuco llegó Parsondas á tomar el gusto, y á ser mas afeminado y delicado que las mugeres, y á exceder en gracia en todas las fiestas á las damas mas agradables de la corte.

Por este mismo tiempo buscaba Arsaces á su favorito: supo que estaba en casa de Belesis, y el Emperador le pidió. El oficial que llevaba la órden empezó á reprehender en Belesis que hubiese dado esta pesadumbre á su bienhechor. Yo me justificaré, le respondió; y recibiendo al enviado con agasajo, le dió una grande comida: al fin de ella entraron cincuenta mugeres cantando, y tocando diferentes instrumentos, le dixo el Astrólogo: Escoja usted la que mas le guste; y fue el elegido Parsondas. Le reconoció el oficial con admi-

racion , y se le llevó á Arsaces. Llegando á la corte se quejó vivamente Parsondas de la afrenta , y pidió venganza. Llamáron al Gobernador de Babilonia, y tomó el camino , llevándose consigo fardos llenos de oro , plata y joyas , para distribuirlos á los Eunucos y favoritas. Viéndose en la presencia del Rey , dió por excusa que no habia sido otro su fin sino que conociese Parsondas que no habia razon para hacer burla de los que se dexaban seducir con los encantos del deleyte ; y dixo tanto , que su aventura se convirtió en asunto de risa ; y el mismo Arsaces , que al principio se irritó tanto , lo tomó tambien á risa. Volvió Belesis triunfante á su gobierno , y sin duda debió mas á sus riquezas su justificacion que á las razones. Yo creo que esta moral es la que se pretendió sacar de esta relacion fabulosa , pues á lo menos lo es en mucha parte.

Despues de Arsaces introducen cinco Reyes, mediando algunos interreynos, que con dificultad llenan los siglos que se pasáron desde este Príncipe hasta Nabopolasar (2394), que es el Nabucodonosor de la Escritura. Ya hemos hablado de sus guerras y conquistas; pero fue de los mas famosos por sus sueños. En-

tonces se tenían estos por cosa de importancia. Soñó, pues, que veía una grande y magnífica estatua de un mirar terrible, que tenía la cabeza de oro, pecho y brazos de plata; el vientre y las piernas de bronce: parte de los pies era de hierro, y parte de barro. Una piedra arrojada por una mano invisible dió en los pies de la estatua, y se deshizo como paja que el viento lleva, y en su lugar se formó una montaña que llenó toda la tierra. A Nabucodonosor se le habían olvidado algunas circunstancias de este sueño; pero Daniel, uno de los cautivos Judíos, le dixo lo que se le había olvidado, y le explicó todo el sueño entero. Los diferentes materiales de la estatua significaban las diferencias específicas de los imperios que despues sucedieron al de Babilonia, el de los Medos, Persas, Griegos y Romanos: despues de estes sobrevino una inundacion de bárbaros que el viento llevó como paja, y los reemplazó un grande monte, ó el último reyno que eternamente debia durar, por el qual entienden los Judíos el reyno del Mesías.

Volvió á soñar Nabucodonosor: vió un grande árbol que tocaba con su copa en el cielo, y llegaban sus raices al centro de la tier-

ra. Sus ramas estaban cargadas de aves y de frutos. Allí iban los animales á sustentarse, y á descansar á su sombra. »Mientras yo admiraba esto, dixo, resonó una fuerte voz: Derribad ese árbol, cortad sus ramas, caigan sus hojas, espárzanse sus frutos, huyan las bestias, y vuelen las aves; no obstante, consérvese su raiz, átese con cadenas de hierro::: múdese su corazon de hombre, denle un corazon de bestia, y esté así por siete años.» Era bien peligrosa la explicacion de este sueño dada al Monarca en persona, y así Daniel puso grandes dificultades; mas al fin le declaró que el sugeto significado era él, y que despues de haber sido como un grande árbol, admiracion de su imperio, llegaria á estar reducido al estado de bestia, y á ser un objeto de lástima. Durante los siete años de su castigo, de qualquier modo que su reyno se gobernase, no experimentó golpe alguno, á excepcion de un suceso menos importante por sí mismo, que por sus conseqüencias. Evilmerodac, su hijo (2437), en una partida de caza hizo una excursion en el territorio de los Medos, y estos le rechazaron; pero su imprudente diversion fue causa de una funesta guerra. Evilmerodac no vió mas que los pre-

parativos, porque un cuñado suyo le mató á traicion.

Neriglisar (2459) halló subiendo al trono amenazado el imperio de Babilonia por los Medos y los Persas. Consiguió formar contra ellos una formidable liga de los Reyes vecinos, y oponerles un ejército muy numeroso. Huyéron los Babilonios sin pelear, se retiráron los aliados abandonados, y dexáron el campo á discrecion de los vencedores: Neriglisar quedó muerto.

No se sabe si un tal Archod fue su hijo (2443); pero su fama tiene en la historia la mancha de dos acciones viles. La primera es haber quitado la vida á Gobrias, señor jóven de Babilonia, por envidia de la destreza con que habia muerto á una fiera que él habia errado: la segunda la mutilacion de otro llamado Gadates, sin mas motivo que haberle hablado bien una de sus concubinas. Estas dos familias poderosas se unieron con los Medos y Persas, y concurriéron á derribar el trono de Babilonia, que estaba ya temblando.

La última catástrofe sucedió en tiempo de Nabonedio ó Baltasar (1544). La madre de este era Nitocris, de la que se habla tambien como de Semíramis por su valor y destreza en los

negocios , como en el gusto de las grandes empresas ; pero habia nacido en un tiempo menos propio para hacer valer estas calidades estimables. Estaba el imperio de Babilonia muy próximo á su ruina , y procuró Nitocris apuntalarle fortificando á Babilonia. Se dice que mandó poner sobre su sepulcro esta inscripcion : *Si algun Rey de Babilonia necesita dinero , aqui hallará quanto haya menester.* El que le abrió no halló mas tesoro que estas palabras : *Si tú no fueras el hombre mas codicioso , no hubieras violado el asilo de los muertos.*

Las murallas que edificó eran tan altas y tan gruesas , que viéndose bien provisto de víveres su hijo , que sostenia el sitio contra los Medos y Persas , se lisonjeaba de que habia de cansar á los sitiadores. Con esta confianza se entregaba á los placeres de su palacio como en tiempo de paz. Estando un dia á la mesa con sus concubinas y los compañeros de sus desórdenes , para llegar con sus excesos al último punto , hizo traer los vasos sagrados que Nabucodonosor habia robado en el templo de Jerusalem , para dar de beber á los convidados , quando de repente apareció una mano que escribia en la pared unos caracteres desconocidos. Se asustan los asistentes , llaman

al Profeta Daniel, hábil en el arte de adivinar, lee, y pronuncia esta terrible sentencia: *Los dias de tu reyno estan contados : á ti te han pesado en la balanza , y se halló que tienes menos : tu reyno ha sido dividido , y dado á los Persas y á los Medos.* En la misma noche los enemigos , que habian extraviado las aguas del rio, entraron por donde este entraba en la ciudad , y pasaron á cuchillo al Rey, á la guarnicion y á los habitantes. Babilonia quedo tan borrada de sobre la tierra , que hoy dia se busca inútilmente en qué sitio estuvo. Los del imperio de Babilonia se confundieron con los enemigos.

M E D O S .

La Media es un país que se resiente del calor y el frio en un corto espacio. El primero reyna en las montañas , y el segundo en las llanuras. El producto de sus tierras varia como el temperamento : unas son fértiles hasta la abundancia : otras estériles hasta la miseria. Las tierras estériles , como sucede comunmente , crian en particular en sus montes mucha y excelente caza. En la montaña se respira un ayre muy sano : en los llanos es

menos saludable, principalmente hácia el mar Caspio. Los alrededores son con frecuencia inundados saliendo de madre los rios, é infestados por una multitud de insectos muy incómodos.

El mar Caspio es un grande lago, cuyas riberas y extension fuéron mal conocidas de los antiguos, y últimamente los modernos las describen con alguna mas exâctitud. Al ver los muchos y grandes rios que en él desâguan debe creerse que no pudiera recibir tantas aguas sin descargarse en el Océano por alguna comunicacion subterránea. Los antiguos imagináron tragaderos ú ollas que los modernos han renovado; pero los hábiles Físicos opinan que para mantenerse este mar en su medida ordinaria basta la evaporacion. Sus aguas son poco saladas en las costas, como que perpetuamente las bañan las aguas dulces de los rios: es abundante en pescados de toda especie, y algunos son particulares de este mar.

Las montañas de la Media, ásperas y altas, son por la mayor parte límites puestos entre las provincias, que solo dexan muy estrechos pasos, y semejantes á puertas. Los que se llamaban las puertas Caspias todavia son motivos de disputa entre los Geógrafos. Pto-

lomeo las coloca entre la Media y la Armenia.

En algunos parages por falta de trigo hacen los habitantes pan de almendras secas ; pero los países meridionales producen granos , y quanto necesita la vida con la mayor abundancia : su vino es excelente. El canton donde ahora está la ciudad de Tauris se llama el jardin de la Persia. En este hermoso país estuvo la famosa Ecbatana , cuyo sitio ya no se conoce. Estaba construida en una montaña en figura circular , y rodeada de siete murallas concéntricas , que se levantaban una mas arriba que la otra , y estaban pintadas de diferentes colores , con lo que á distancia daban un aspecto singular y agradable.

Suponen que el Patriarca de los Medos fue Madai , tercer hijo de Jafet. Estos pueblos , que primero fuéron belicosos , por haberse aliado con los Persas se les halla afeminados , bien que no puede decidirse si este defecto pasó de los Medos á los Persas , ó si estos se le comunicáron á los Medos. Manejaban el arco con habilidad , y envenenaban sus flechas. Se les da en rostro con la vileza de haber introducido la bárbara costumbre de hacer eunucos ; pero pretendiendo desquitar á estos infelices con desagravio , les ma-

nifestaban mucha estimacion. A los eunucos confiaban la educacion de sus Príncipes, porque habian advertido que privados del gusto de tener familia, se aficionaban á los que miraban en su lugar, que eran sus educandos; y por no tener cuidados domésticos, ni que mirar adelante, eran mas propios para las ciencias. Con efecto, de esta clase de hombres degenerados salieron hábiles Ministros, y aun excelentes Capitanes. Entre los Medos estaba en uso la poligamia recíproca. No se tenia por persona de importancia al que no tuviese siete mugeres á lo menos, ni á la muger que no tuviese cinco maridos. Estrabon, que es el que refiere esta costumbre, no calculó la dificultad que habria, sacando siete mugeres para cada hombre, en hallar sin confusion cinco hombres para cada muger. No se puede dar fe á la bárbara costumbre que atribuyen á toda la nacion, de que criaban perros para entregarles sus amigos y sus padres en la agonía, por tener á menos morir en su cama, ó de enterrarse en el suelo. Si esto hubo, seria sin duda delirio de algunos particulares piadosamente crueles.

La religion de los Medos fue la misma que la de los Persas, de la qual hablaremos.

Parece que aplicados únicamente á las armas en la corta duracion de su imperio no se ocupaban en el comercio, bien que su pais no tenia proporcion de extenderle. Las leyes, una vez hechas, ya no podian ser suprimidas ni aun por el que las habia establecido, y así la Escritura santa las llama irrevocables. Admira que no tuviesen los Reyes este poder, quando los Medos les tenian un respeto que llegaba hasta la adoracion, no atreviéndose á reir ni escupir en su presencia, y dando á su Monarca el título supremo de Rey de Reyes. Esta lisonja se propagó á los Partos y Persas. Sapor, Rey de estos últimos, se intitulaba, escribiendo á un Emperador Romano, *Rey de los Reyes, aliado de las estrellas, el hermano del sol y la luna.*

En la cuna del imperio de los Medos se halla todavia Semíramis, la que, ya benéfica allana los precipicios y los montes, y seca las lagunas; ya soberbia y llena de fausto corta una roca, y hace formar su estatua gigantesca rodeada de cien caballeros; ya ambiciosa de fama destruye la soberbia de Ecbatana, y traslada sus riquezas á la Babilonia que habia edificado. De este modo los sucesos del mundo no son otra cosa que un círculo de



Deyóces administrando justicia.

Quando, en medio de la mas deplorable anarquía, se le en Deyóces retirado y austero encontraban los Medos rectitud y consejo, no pedían figurarse que su punto de vista fuese el trono. Se le ofrecieron destabraduras, le ocupó, y depuesta la simulación, se le encontró fastuoso, severo, inaccesible y en 53 años de reinado la paz con sus vecinos; fue tal vez el único buen exemplo que dexó á sus hijos.

creaciones y destrucciones. Se suceden ocho Reyes, cuyos nombres no son mas ciertos que las expediciones que les atribuyen. Fuese por incapacidad suya, ó por concurrencia de varios sucesos, el reyno cayó en anarquía. ¡Dichoso pais, que entonces halló un hombre capaz de juzgarle y gobernarle!

Entre los que los Medos escogieron en esta anarquía (2500) se halló uno nombrado Deyoces, que manifestó talento extraordinario para el gobierno. Era exácto, afable, pacificador, inteligente, y juez íntegro. Su reputacion desde su provincia se esparció por las otras, y se vió por último árbitro del reyno. Habiendo llegado á este punto, el diestro Deyoces declara que le oprime el trabajo, que padece su salud, que su fortuna va á menos, por no tener tiempo de aplicarse á sus negocios: dicho esto, y publicado por todas partes, cierra su puerta, y no da audiencia á ninguno. Presto se advirtió que nadie gobernaba, y creciendo los desórdenes se juntaron para tratar de remedio. Deyoces prepara gentes que digan, que el único medio es el de hacerle Rey. Prendió esta opinion en la asamblea, le aprobáron por aclamacion, ofrecieron el trono á Deyoces, y este le aceptó.

Aquí fue quando la raposa se convirtió en leon. Advierten todos que aquel hombre, antes tan accesible, se habia encerrado en su palacio, y que rodeado de guardia numerosa se hizo despótico. Sin duda, durante la popularidad, habia llegado á conocer que el pueblo es mejor para precisado que para lisonjeado. Castigaba rigurosamente, pero tambien recompensaba con nobleza. Ni de lo que hacian ni de lo que hablaban nada ignoraba en el centro de su retiro; y así de él saliéron las prudentes leyes que civilizáron á los Medos. Su economía preparó los principios del reyno brillante de sus descendientes.

Fraortes (2345 á 2351) invadió la Persia, y se ensoberbeció con su conquista: atacó á la Asiria, y fue vencido y muerto. Le vengó su hijo Ciaxara; pero tuvo el sentimiento de ver la Media inundada y destruida por los Escitas por mas que largo tiempo les opuso un dique insuficiente. Para libertarse recurrió á un medio muy bárbaro. Convidó á los Escitas principales á un festin, y durante la comida los hizo degollar; y sabiendo esto sus vasallos executáron otro tanto en la mayor parte de las ciudades. Quedáron todavia algunos; pero reducidos á la esclavitud los hi-



Muerte de Fríortes.

Fríortes, Rey de los Medos, cometió el arripo de invadir la Asiria, y tubo la desgracia de ser vencido por su Rey Nabucodonosor, que le hizo prisionero. Este barbano mal satisfecho con la esclavitud de su enemigo, y desentendiéndose del caracter de Monarca que, como á el, le favorecia, tubo la compliènciã atroz de hacerle atravesar con dardos, y presenciar su muerte.

1870

1870

ciéron sus criados y cocineros. Algunos de estos últimos, viéndose maltratados por Ciaxara, quitáron la vida á un hijuelo muy querido, y se le sirviéron á la mesa. Este mismo Príncipe se hizo temible á los Babilonios, y despues contraxo con ellos alianza: repartió sus conquistas, y dexó su reyno á su hijo Astiages en el mas alto punto de poder.

Entre los cautivos Hebreos que los Medos repartiéron con los Asirios habia una doncella Judía de singular hermosura llamada Ester: á esta la puso el Rey en el número de sus mugeres. La habia ido siguiendo Mardoqueo su tio, hombre juicioso y prudente. Por una dichosa casualidad descubrió una conjuracion, y dió cuenta al Consejo del Rey. Se aprovecharon del aviso, mas no le premiáron. Astiages, conocido con el nombre de Asuero en la sagrada Escritura, hacia que le leyesen los anales de su reyno, y vino á caer en este artículo. Viendo que no se habia recompensado un servicio de tanta importancia, llamó á su primer Ministro Aman, y le dixo: „¿Cómo te parece que debo yo tratar á un hombre para manifestarle mi singular estimacion?“ El orgulloso Aman, creyendo que solo él podia ser este hombre, respondió: „Es

necesario, ó Príncipe, que montando ese sujeto el mejor caballo vuestro, le lleve por la brida el mas distinguido de vuestra corte, y que vaya un Rey de Armas diciendo á gritos: Pueblos, postraos delante del que el Rey quiere honrar." Ea, pues, replicó Astiages, executa con Mardoqueo lo que me acabas de aconsejar.

Obedeció Aman, aunque lleno su corazon de rabia; porque aborrecia á Mardoqueo por no haber querido jamas doblarle la rodilla; y así propuso vengarse. Esperó un momento favorable en el que sorprehendió al Rey, haciéndole firmar un decreto en que mandaba degollar en una misma hora á todos los Judíos que se hallaban en su reyno. Llegó á saberse esta órden atroz, y Mardoqueo dió la noticia á Ester, exhortándola á que se valiese de todos los medios posibles para su revocacion. Era preciso entrar adonde estaba el Rey; pero una ley, que debió publicarse en tiempo de Deyoces para hacerse inaccesible, prohibia pena de muerte presentarse al Rey sin haber sido llamado. Ester aventuró este paso; pero al entrar se turbó con el temor, y cayó desmayada en los brazos de sus doncellas. Este accidente hizo mas enérgicas

sus gracias. El mismo Astiages baxó de su trono, y la dió á besar el cetro, que era la señal de perdon. Oyó su súplica, y admirado de la crueldad que por sorpresa del Ministro infiel se iba á cometer, le condenó á muerte, y puso en su lugar á Mardoqueo.

De este modo consolaba Dios algunas veces á los Judíos en su esclavitud; porque ya Daniel (2450), despues de haber sido sesenta y cinco años xefe del Consejo de los Reyes de Babilonia, subió á primer Ministro de Ciaxara segundo, hijo y sucesor de Astiages. La confianza que de él hacia este Príncipe excitó la envidia de los cortesanos, y resolvieron perderle. Para executar su mal deseo procuráron que el Soberano prohibiese adorar por treinta dias otro dios que á él, sopena á los contraventores de ser arrojados á los leones que tenian para devorar á los delinqüentes. Bien sabian que siendo Daniel exáctísimo en los exercicios de su religion no se abstendria de practicarlos. Con efecto, continuó sus súplicas sin reparar en el sacrílego decreto, y le precipitáron en el lago de los leones, á los que habian tenido algun tiempo sin comer para que estuviesen mas voraces. Por un milagro del verdadero Dios estuvo Daniel tres dias sin que

le hiciesen daño, y el mismo Dios le envió el alimento con otro milagro. Sabiendo esto el Rey fue en persona á sacar á su Ministro del lago, y mandó precipitar á los áulicos culpados, á quienes antes de llegar al suelo devoraron los leones.

Ciaxara segundo fue el último Rey de los Medos. Astiages su padre habia dado á Mandane su hija por esposa á un Persa llamado Cambises. Tuvo un hijo llamado Ciro, y este Príncipe reunió el reyno de Media al de Persia. Los Medos perdiéron el nombre, y todos se llamáron Persas.

PERSAS.

La Persia puede ser que sea el pais mas agradable de Asia. Ademas de las producciones comunes de aquella parte del mundo, que son el arroz y las excelentes frutas, se coge en ella trigo y vino, particulares frutos de su suelo. Los perfumes y plantas medicinales no son raras en Persia, y muchas provincias abundan en metales, que allí se trabajan con habilidad: el Kirban da plata: la Hircania hierro y acero: el Masenderan cobre, y las montañas y llanuras dan alumbre, azufre, sal, naph-

ta, mármoles y turquesas: el golfo Pérsico lleva las perlas mas hermosas del mar. Allí la tierra se ve casi por todas partes esmaltada de flores, jazmines, tulipanes, anémonas, renúnculos, y los junquillos y tuberosas crecen sin cuidado del jardinero. En Persia hay los mejores dátiles del mundo, y el mejor opio. Por último, hay abundancia de todo quanto la naturaleza produce en otros países con escasez.

Solamente nos citan una planta venenosa, cuyo nombre significa en castellano *la flor que envenena el viento*, porque en los grandes calores corrompen sus emanaciones el ayre que pasa por encima, y entonces mata á los que le respiran. En todas las demas partes es saludable país, y le refrescan muchos rios, aunque no todos son grandes. Las aguas manantiales, suspensas por las cuevas y alturas, van circulando por regueros diestramente dispuestos para regarlo todo antes de caer en los valles que fertilizan. Son raras allí las tempestades, y poco frecuentes los truenos y relámpagos; pero hay terremotos.

Los caballos de Persia son muy estimados, y solo cedon á los Arabes. Las mugeres caminan en mulos y asnos, que algunas veces son de grande precio. Los camellos sirven pa-

ra viages largos y transportes de peso. El ganado es muy numeroso en los parages propios para mantenerlos. En las montañas hay tigres y leones. Nos hablan los viageros de unos lagartos de cinco quartas de largo, y de sapos enormes y de horrible aspecto, pero que no hacen daño.

Toda suerte de aves se ve por aquellos campos: el pelícano ó aguador es particular de la Persia. Este es un páxaro pescador, y con todo eso habita lo mas distante que puede, y tal vez á dos jornadas de los rios, para que no le sorprendan; pero si la sed ó hambre le aprietan va á beber, y buscar para sí y sus polluelos la provision de peces. Los lleva en una especie de bolsa grande que tiene debaxo del pico, en la que dicen le cabe un cordero. Me viene pensamiento de tener por fábula lo que con toda seriedad dicen los Historiadores y viageros del páxaro abmelec, que come las langostas; mas no es esto lo maravilloso, sino el que sea tan amante del agua de cierta fuente de la Bactriana, que con un frasco de esta agua se le puede hacer seguir por todas partes, como no la hayan tenido en alguna casa, que es lo que la quita su virtud. Lo que se puede tener por verdad es

que los pescadores del mar Caspio tienen tanta seguridad de coger pesca, que quando no pueden venderla toda la arrojan al mar, sin guardar ninguna para el dia siguiente.

No son muy comunes en Persia las curiosidades naturales. Hay un rio subterráneo que se percibe por una especie de respiradero, y una caverna, cuya bóveda forma de las gotas de agua estilicidios: hay el bezoar que dan las cabras de Corasan, que antiguamente tenían por excelente remedio, y un arbusto que solo emponzoña á los asnos. No hay que buscar hoy curiosidades artificiales, ó de obra exquisita en los modernos Persas. El Mahometano sensual, encerrado en su serrallo, no piensa mas que en anticiparse los placeres del paraiso de su Profeta, sin pararse en adornar, como él dice, la posada que se ha de dexar presto. Lo contrario sucedia á los antiguos Persas: gustaban de hermosear su habitacion para sí y sus descendientes, imprimiendo en sus monumentos el sello de la inmortalidad.

En la mas hermosa llanura del oriente, atravesada por el rio Araxes, y regada con muchos arroyuelos que baxan de las montañas que la coronan, y que aun tiene mas de mil y quinientos pueblos separados entre sí por

bosquetes espesos y jardines odoríficos, se levantaba la magestuosa Persépolis, digna capital de tan hermoso reyno. Sus ruinas excitan en el espectador un sentimiento de admiracion y de lástima. La ciudad y el palacio estaban situados al pie de una montaña, cuyos escarpados y sinuosidades habia diestramente empleado el Arquitecto para la comodidad y la decoracion. En el mismo granito hay figuras talladas que parece se salen de la piedra, á las que ni la mano del tiempo, ni el furor de los conquistadores han podido borrar. Algunas son emblemáticas ó históricas: otras representan combates, cacerías ó antiguas ceremonias, así religiosas como profanas. Estas se levantan en los peristilos, se mezclan entre sí en las columnas, rapizan las paredes de los sepulcros, no solamente al rededor del palacio principal, sino muy lejos en el cerco de montañas que forman esta hermosa llanura. Por estas figuras se conoce que los hombres de Persia eran, como son ahora, de estatura alta; de noble porte, bien musculosos, de una fisonomía espirituosa, y de accion viva en sus miembros. Las mugeres, de talla magestuosa, aparentan mas dignidad que gracia. Se advierte en ellas un ayre desdeñoso y activo, ó un ayre

de imperio que corresponde á la idea que tenemos del que exercian en sus esposos y sus hijos.

Los Persas descienden de *Sem* por su hijo *Elam*: sus descendientes poblaron la Susiana y otras provincias vecinas, por lo que la Escritura los llama Elamitas. Siempre fue su gobierno monárquico, y la corona hereditaria. En una dilatada serie de Reyes absolutos se consolidó el trono, y se cubrió de tanta magestad, que miraban los Persas á sus Reyes como á dioses. La suprema ley era la voluntad del Monarca: no habia sacrificio que no hiciesen en prueba de su afecto. En su coronacion le daban una tiara, y es la que llevaba rematando en punta. Los Cortesanos tambien la llevaban; pero mas ó menos baxa, segun su clase y dignidad. A la tiara del Emperador la ceñia una cinta blanca y roxa, que es lo que llamaban diadema. Así como su elevacion al trono se celebraba con grandes alegrías, su muerte se lloraba con luto universal, y solo en esta ocasion apagaba cada familia el sagrado fuego, que siempre conservaba, como si fuese un dios tutelar.

Los Monarcas de Persia mudaban de habitacion en su vasto imperio, segun el temperamento que elegian, y para esto tenian palacios en el norte y en el mediodia: aquel en

que estaba la persona era por entonces sagrado, y respetado como un templo. La cama y el trono eran de oro macizo esmaltado de pedrería: las paredes estaban incrustadas de oro, plata, ámbar y marfil, y por esto se puede hacer juicio de los demás muebles. Siempre tenían á la cabecera de su lecho una caja llena de una grande suma, y la llamaban la almohada del Rey, sin duda porque contribuía para su tranquilidad. ¡A cuántos Reyes ha inquietado el sueño la falta de esta precaucion!

Los placeres eran el bien soberano de aquellos Principes voluptuosos. No contentándose con los que tenían en palacio, prometían sin vergüenza, por edictos, premios á los que inventasen otros nuevos. Bien que estos excesos no eran efecto de la falta de principios virtuosos, porque se cuidaba mucho de su educacion, y de esta podemos formar juicio por la de sus vasallos.

De las manos de las mugeres pasaba el niño á los cinco años á las de los Magos, que le enseñaban mas con el exemplo que con los discursos á practicar las virtudes y evitar los vicios, entre los que se contaban la mentira, y la imprudencia de contraer deudas. A los diez y siete años tomaban estado. No se sabe hasta

qué edad duraba el derecho de sus padres sobre la vida de sus hijos, bien que no podían ejercerle sino por culpas de importancia, y nunca por un solo delito. Esta misma restricción arreglaba el despotismo del Rey.

Miraban los Persas la numerosa posteridad como un presente del cielo, y aun la recompensaba el estado. Celebraban con magnificencia el día de su nacimiento, y gustaban de tener ocasiones y motivos para convidarse. Gastaban con gusto su buen vino, y no desaprobaban en este punto algun exceso. Sobremesa deliberaban acerca de negocios importantes; pero no tomaban la resolución hasta el día siguiente en ayunas. Así quando se encontraban, como quando se visitaban era extremada la cortesía de unos con otros, y siempre expresada con respetuosos gestos y afectuosos abrazos. Generalmente estimaban mucho á sus compatriotas; pero ninguna nacion se mostró mas dispuesta para adoptar los usos de otros pueblos y aun sus vicios.

Los Persas no tenían leyes contra el parricidio, porque miraban este delito como imposible; y si sobrevenia alguna acusacion de este género, la declaraban por mal fundada. En los juicios criminales seguian una costum-

bre muy prudente , la que seria muy bueno practicar en todas partes. Tenia obligacion el juez de exâminar toda la conducta del reo; y si las malas acciones pesaban mas que las buenas, era permitido castigarle; pero si las buenas excedian , aunque el culpado no conseguia el perdon total , lograba que se mitigase la pena con proporcion.

Sus castigos eran horribles : el que llamaban de los *auges* supone en el inventor una crueldad diabólica. Consistia en extender al infeliz en un árbol hueco tapado con otro, solo sacaba la cabeza, los pies y las manos, y se las frotaban con miel para atraer las moscas y otros insectos, que le devorasen mientras los gusanos producidos de sus excrementos le roian las entrañas. Así le exponian al sol , y le prolongaban la vida , haciéndole tragar á su pesar el alimento. Hubo infelices que viviéron en este suplicio diez y siete dias. Los que daban veneno morian reventados entre dos piedras, y los reos de lesa magestad eran solamente degollados.

Habia muchos Eunucos para servir á los zelos de los Persas, que eran y aun son extremados. Era delito capital tocar las mugeres del Rey, aunque fuese por casualidad, y

el acercarse á ellas quando viajaban, ó á lo menos no retirarse de ellas quanto antes. Tenian muchas esposas y concubinas. Sola una era la señora muy dominante, y muchas veces cruel. No se puede asegurar si era uso comun de toda la nacion, ó solamente de los Grandes, casarse con sus hermanas, y aun con sus hijas: autores hay que les reprehenden el haber vivido con sus propias madres. Puede ser que tomasen este desorden de los Egipcios ó los Frigios, entre los cuales se dice que era autorizado ó tolerado.

Tenian las instituciones políticas, civiles, militares y religiosas, que acreditan un gobierno bien regulado. Leyes rurales, policía en los pueblos, atencion en los caminos y postas, ó su equivalente en correos á pie, pagados por el estado, cuyo aprendizaje era muy duro. Fabricaban moneda de oro tan puro, que todas las naciones la buscaban. Su comercio no se ve que saliese de su imperio. En quanto á las ciencias se cultivaban en Persia, como se prueba por la fama de sus Magos: estos se aplicaban principalmente á las Matemáticas y Astronomia. Las habian recibido de los Indios, con otros ramos de ciencias y misterios que ignoramos. Muy zelosos debian ser de

estos misterios, pues los contenian en sus colegios, y solo los comunicaban á sugetos bien experimentados, ó á los de la familia Real, á cuya educacion presidian.

Todo Persa nacia soldado: el servicio militar era estrecha obligacion. A ninguno se permitia dispensa, y hasta el pretenderla se tenia por delito. Aquí se verá un exemplo terrible de esta verdad. Habia servido al estado cierto anciano, y le dixo el Rey: „Pídeme el premio que quieras, que yo te le concederé. Señor, dixo el anciano, me hallo enfermo, y necesitado de auxilio: tengo cinco hijos en el ejército, permita vuestra Magestad que venga el mayor para alivio de mi vejez.” El Rey no respondió palabra; pero hizo partirle en dos, y que desfilase el ejército entre las dos mitades palpitantes.

Por consecuencia de su destino al estado militar, nunca ni en tiempo de paz dexaban los Persas sus armas, y así estaban siempre prontos para restituirse á la bandera. Servian sin sueldo, y sin otra recompensa que la parte del botin. Sus armas defensivas consistian en una tiara para la cabeza á prueba de una cuchillada: una cota de malla en escamas, perniquetes y braceletes, y el escudo.

Las ofensivas eran dardos, espadas cortas, arcos muy largos, y flechas de caña que se rompian en la llaga. Llevaban los caballos cubiertos de fuertes pieles, los manejaban con mucha destreza, y tiraban sus flechas con admirable arte, principalmente quando huian: uso que habian tomado de los Partos.

Se cree que fuéron ellos los que inventaron los carros armados, y de excelente uso en las llanuras. En el equipage militar ostentaban principalmente su luxo. Cubrian la armadura con mantos de púrpura ó de otro color mas alegre, lo que les daba cierto ayre femenino, pero no debilitaba su valor. Un ejército de Persas presentaba un espectáculo magnífico en sus marchas y revistas. Estaba en medio el Monarca rodeado de las tropas escogidas, las que á proporcion de la distancia de la Real persona vestian mas ó menos ricamente. El estandarte regio, que era una águila de oro, y el carro del sol tirado de seis caballos blancos, iba delante del Rey. A este seguian sus hijos y mugeres y las de los principales señores de la corte: acompañamiento embarazoso, pero que tenia su utilidad; porque unos guerreros que pelcaban á la vista de lo que mas querian debian morir ó vencer.

Sus leyes tenían por objeto prevenir los excesos aun mas que el castigarlos, inspirando amor á la virtud y horror al vicio; y estos principios se los inculcaban desde la escuela. No los dirigian maestros asalariados, sino hombres de honrado nacimiento y experimentada probidad. La disciplina era severa, dándoles por alimento pan y yerbas, y su bebida era el agua, y aun esto lo ganaban con ejercicios violentos desde por la mañana. Los que no habian pasado por esta escuela no eran admitidos á los empleos y cargos. Puede ser que sean los Persas los que hicieron una ley contra la ingratitud. Permitia el Rey que le diesen consejo; y el que á esto se aventuraba se sentaba sobre una barrita de oro, y si el aviso era bueno, se la llevaba; pero si era malo, le castigaban con azotes.

Cada provincia tenia su tesoro; porque los impuestos fuéron por mucho tiempo voluntarios, y al primer Rey que los exigió por fuerza le llamáron *el mercader*. Unos cantones pagaban en frutos naturales, otros sustentaban la corte ó alguna parte de ella por semanas ó meses: habia provincias afectas á porciones de los gastos para las caballerizas del Rey y sus edificios, y para el ceñidor

de la Reyna. Quando sujetáron la Etiopia empezó esta á enviar oro , como la Arabia perfumes , y la Cólquide cien jóvenes con igual número de doncellas.

La religion practicada en Persia hasta la destruccion de su imperio , y trasladada despues á la India por los Parsos que hoy la practican , merece exámen particular. Al principio fue el puro teismo ; pero con la mezcla de opiniones eterodoxás que ya tenian desde que Dios separó al santo Abraham. Conservaban la idea de un solo Dios , y tributaban respetos al fuego y al sol ; mas no es creible que los tuviesen por dioses. Su principal maestro *Zoroastro* prescribe que quando oran se vuelvan hácia el sol ó hácia el fuego ; pero el contexto de sus oraciones formularias en esta direccion del cuerpo no habla con los símbolos , sino con el Ser soberano. Merece observarse que en algunas de sus sectas era el agua tan respetable como el fuego , y que tanta prohibicion tenian de ensuciarla como de echar en el fuego materiales impuros.

Su teología es muy embrollada. Al primer principio llamado *Oromasdes* , bueno y justo , le asocian con otro que es malo , y unos

dicen que es coeterno, otros que fue producido por las tinieblas, y le llaman *Ariman*. De estos dos principios, que siempre se hacen la guerra, creen que nace el bien y el mal. Dicen que hay dos ángeles malos que tienen por oficio castigar en el otro mundo proporcionando las penas de los condenados; pero que todos quedarán libres el día del juicio general, que se verificará pasados doce mil años. Aseguran que gastó Dios seis estaciones en la creación del mundo, y honran el principio de cada una de estas estaciones con cinco días de fiesta.

En ninguna especie de religión hay pueblo de tantas ceremonias y fórmulas adoratorias, propiciatorias, preparatorias, expiatorias y iniciatorias, las que practican con escrupulosa exâctitud, aunque tan fatigosas y molestas por su multitud y prolixidad. Los Parsos no tienen prohibición legal de ciertos manjares; mas por condescendencia se abstienen de la vaca en la India, para no desagradar á los Banianos, y del cerdo para contentar á los Mahometanos. En sus casamientos reciben los Sacerdotes el consentimiento de las dos partes. Tambien van á exhortar al moribundo, y orar por él; pero quando ha muerto no se

le acercan, por no quedar impuros. Llevan el cadáver á la *torre del silencio*, en donde le devoran las aves de rapiña, y de este modo no infesta al fuego ni al agua, tierra y ayre. Los Parsos en la India han conservado una especie de cementerios; pero no tienen mas templos que algunas casas particulares, en lugar de aquellos *pyreos* ó templos del fuego, que en otro tiempo se levantaban en el pais de su dominacion con magnificencia, y tantos como las iglesias que vemos en los paises católicos.

La infancia del imperio Persa está envuelta en tinieblas. Herodoto quiso aclararlas; pero, como acostumbra, introduciendo incertidumbres en lugar de las fábulas. A pesar de su deseo de inventar no pudo subir mas allá de *Ciro*. Hemos visto que *Astiages*, Rey de los Medos, habia dado su hija *Mandane* por esposa á un Persa llamado *Cambises*. Dió ocasion á este casamiento un sueño de *Astiages*. Dos veces soñó, la primera que salia de su hija tanta cantidad de agua, que inundaba toda la Asia: la segunda que del cuerpo de *Mandane* salia una parra que cubria con su sombra toda aquella parte del mundo. Interpretáron estos sueños diciendo, que el ni-

ño que habia de nacer de su hija ocuparía el trono de Astiages, y extenderia su dominio sobre toda el Asia. Temió su padre que si daba á Mandane á algun Medo por esposo, se veria suplantado por un vasallo suyo, y así la casó con un Persa, hombre benigno y pacífico, que le pareció no tenia espíritu y constancia para criar á su hijo en principios de revolucion y conquista.

Para asegurarse mas llamó á su hija á la Media quando estaba en cinta, y dió el niño que parió al mayoral de sus pastores Hárpago, con órden, sopena de los mas crueles suplicios, de que le expusiese en el parage mas desierto y peligroso de los montes. Hárpago no pudo ocultar á su muger esta comision, y ella movida de ver las gracias del niño se le pidió para guardarle. De este modo se crió Ciro en la cabaña del pastor, y con los exercicios violentos de esta profesion crió fuerzas, viviendo como uno de sus camaradas, aunque se advertia en él cierto ayre de superioridad que la naturaleza le habia dado.

En sus juegos él era el que daba la autoridad quando se ofrecia, y un dia le eligieron Rey. Ciro, que tenia entonces diez años,

mandaba con altivez, y pretendia que se executasen sus órdenes. Hallándose entre ellos el hijo de un grande Señor no quiso obedecer, y el Rey muchacho le hizo castigar con rigor. Dió aquel niño las quejas á su padre, y este se lo dixo al Rey. Quiso Astiages ver aquel reyecillo que sabia tan bien hacerse obedecer, y en su fisonomía y sus respuestas advirtió algunos indicios, que le diéron que sospechar. Hizo algunas pesquisas, y descubrió que aquel muchacho era su nieto, y que no le habian quitado la vida, como lo tenia mandado. Desde luego castigó á Hárpago cruelmente, haciendo que le sirviesen á la mesa los miembros de su propio hijo. Consultó despues á los Magos, que es lo que habia de hacer de aquel Príncipe, y le dixéron: „Ese debia ser Rey en la Media, y pues ya lo ha sido, está cumplido el oráculo, y no lo será dos veces.” Con esta respuesta se sosegó Astiages, y le envió á la Persia á vivir con su padre y su madre, que le habian llorado mucho, y con su vuelta se llenáron de alegría. Quisiéron saber las circunstancias, y su compasion para con el pastor Hárpago se convirtió en deseo de favorecerle, y él de su parte concibió el de vengarse. La conexiõn

que por su cargo tenia con los grandes Señores de Media, le proporcionaron el modo de tomar satisfaccion. Los Señores estaban descontentos, y el pueblo oprimido murmuraba. Escribió Hárpago á Ciro el estado de las cosas, exhortándole á aprovecharse de la ocasion para sacar á los Persas del yugo de los Medos.

Empezó Ciro, suponiendo una carta de Astiages, que le hacia xefe de todas las fuerzas de Persia, y la hizo leer en el Consejo general de la nacion. Con esta órden juntó el ejército, y le impuso un grande trabajo, despidiéndole muy descontento sin alimento ni bebida. Al dia siguiente le llamó, y quando los soldados esperaban nueva fatiga, les sorprendió el ver una mesa abundante de quanto podian desear: „¿Qué vida os parece mejor, la de ayer, ó la de hoy? les dixo Ciro. En eso no hay que deliberar, le respondieron todos juntos. Ahora bien, dixo Ciro, seguidme, que yo os prometo para siempre la de hoy: los que no me sigan esperen baxo el gobierno de los Medos la vida de ayer.”

Entra en el reyno de su abuelo á la cabeza del ejército, lleno de entusiasmo á su favor. Astiages hizo el disparate de dar á

Hárpago el mando del suyo. Dos veces se dexó vencer este General, y tuvo el gusto de decir al Rey Medo, hecho prisionero, que él habia sido el que habia trazado la revolucion en venganza del abominable plato que le habia puesto á la mesa.

Hasta el fin introduce Herodoto lo maravilloso en la vida de Ciro. Le hace combatir contra Tomiris, Reyna de los Masagetas, y quitar á su hijo la vida: esta Princesa se desquita con matar á Ciro, manda traer el cadáver, y cortándole la cabeza, la mete con sus manos en un cubo lleno de sangre, exclamando: *Bárbaro, sediento de sangre, hártate de ella.*

Xenofonte en la vida de Ciro se mantiene entre la fábula y la historia: algunos dicen que quiso en una novela, fundada sobre los hechos, dar lecciones á los Príncipes. Nace Ciro de Cambises y de Mandane (1400); pero estos mismos le presentan á su abuelo á los doce años. Agradó á toda la corte de Media, y hizo con tantas ventajas los primeros ensayos de las armas, que su tío Ciaxara segundo, sucesor de Astiages, en la guerra contra el Rey de Armenia dió el mando de las tropas á su sobrino. Impone Ciro un nuevo tri-

buto á este Príncipe, que se negaba á pagarle. Desde entonces vivieron en buena inteligencia tío y sobrino, acompañándose en las batallas y victorias. Peleáron juntos en la famosa de Timbreo, que decidió la suerte de Creso, Rey de Lidia. Dicen que su ejército era de ciento noventa y seis mil hombres entre caballería é infantería, con trescientos carros falcados, tirados de quatro caballos de frente, cantidad considerable de otros carros mayores, en cada uno de los quales habia una torre de diez y ocho pies de alto, que contenia veinte archeros, y le tiraban diez y seis bueyes de frente, con muchos camellos, cargados cada uno de dos archeros Arabes. Cuesta repugnancia concebir como se podian gobernar diez y seis bueyes de frente, y como se sostenian en los carros torres de diez y ocho pies. Por lo demas esta descripcion explica bien como hacian las grandes carnicerías que se cuentan en las historias; porque con tantos estorbos, en llegando la confusion, tan difícil era huir como defenderse, y así se hacian montones de muertos. Despues de esta batalla prendieron á Creso en Sardis, capital de sus estados, y Ciro le restituyó á su trono, mandándole baxar de la hoguera adon-

de le habia hecho subir. Tomada Sardis, fue con toda prisa á Babilonia, recién fortificada por Nitocris. La tomó Ciro con la estratagema de dividir el Eufrates, y extraviarle por los dos lados de la ciudad, y de este modo entró por la misma madre del rio, y la destruyó hasta los cimientos.

Al tiempo señalado por los Profetas (2464) para el fin de la cautividad de los Judíos llegó Ciro, sin saberlo, á ser el executor de la voluntad divina, y con un decreto solemne, permitió á todos los Judíos cautivos en sus estados volver á Judea, y reedificar el templo. Acompañó esta gracia con socorros pecuniarios, y reprimió los esfuerzos de los Samaritanos, que por una baxa envidia querian impedir que los Judíos se restableciesen en su patria.

Muerto su tio Ciaxara reunió Ciro los reynos de Media y Persia, y los dexó á Cambises su hijo mayor, dando gobiernos considerables á Esmerdis, otro hijo suyo. En la historia de Egipto se refieren las crueldades y desolaciones de Cambises en la guerra contra este reyno. La decision se vió con la toma de Pelusio, plaza frontera y llave de Egipto, conquistada con una estratagema. Sabien-

do que casi toda la guarnicion se componia de Egipcios, para quienes los animales eran sagrados, hizo que delante de sus soldados quando subian al asalto fuesen primero gatos, perros, ovejas y otras bestias, y no atreviéndose los Egipcios á tirar á sus dioses, entró fácilmente Cambises con su amparo en la ciudad.

Dueño ya de Egipto quiso subyugar la Etiopia, y para esto envió espías cargadas de presentes con el título de Embaxadores. El Emperador Etiope les dixo quando los recibió: „Conozco vuestra intencion: si vuestro Príncipe fuera prudente se contentaria con lo que tiene, y no pensaria en cargar de cadenas á otro que jamas le ha hecho daño. Llevadle mi arco, añadió, templándole delante de ellos, y decidle, que le aconsejo, que no me haga la guerra hasta que sus Persas puedan doblar un arco como este con la facilidad que yo. Entre tanto doy gracias á los dioses de que no han puesto en el corazon de los Etiopes el deseo de extenderse fuera de su pais.”

Esta especie de desafio picó mucho á Cambises. Sin provisiones ni cautela partió á Etiopia, se mete por los desiertos arenosos que la cercan, á poco tiempo le falta el agua, los

viveres y todo ; no obstante prosigue siempre con la esperanza de llegar á algun país cultivado. Ya se disputaban los soldados la yerba que podian encontrar, é iban comiendo la carne de las bestias de carga, y por último la de los hombres, para lo qual echaban suertes, y al que le caia se le comian los otros. Entonces Cambises, precisado á retroceder, volvió á Egipto con pocas tropas, y casi moribundas, del ejército inmenso que llevaba. Entre tanto otro ejército de cincuenta mil hombres, enviados á robar el templo de Júpiter Amon, pereció en los arenales, sin que jamas haya habido noticias de él.

Entonces fue quando el carácter feroz de Cambises, irritado con sus desgracias, le precipitó á cometer crueldades, que le hicieron desde luego exêcrable á los Egipcios, oprimidos con toda suerte de males, y despues á su propio pueblo, testigo y víctima de su barbarie. Su hermano Esmerdis, que no se le parecia, llegó á ser el objeto de sus zelos y sospechas, y así le hizo asesinar por Prexâs-pes, su favorito principal. Entró el amor en el corazon de este monstruo, y fue para que se viese mas horrible su ferocidad. Tenia una hermana llamada Meroe, y se enamoró de sus

gracias: todavía no estaba establecida en Persia la costumbre de casarse con las hermanas. Hizo venir á los Magos, y les pidió su consejo. Viéndose estos entre la espada del tirano, y la pública estimacion que podrian perder si respondian favoreciendo al delito, salieron de este paso difícil con grande habilidad. „No hay, le dixéron, leyes que autoricen el casamiento con hermana; pero hay una que permite al Emperador hacer todo quanto quiera.” De este modo cayó Me-roc en sus brazos. Era benigna y humana, y su misma sensibilidad la perdió. Estaba un dia viendo el combate de un leoncillo contra un perro, y quando este iba á perecer se arrojó otro perro hermano suyo, y le libró. Estaba el Rey divertido con este espectáculo; pero mirando á su esposa, advirtió que se la caian las lágrimas: quiso saber la causa, y ella le respondió con sencillez: Lloro porque no hubo quien quisiese salvar á mi hermano Esmerdis.” Se levantó el Príncipe brutal, y estando en cinta la dió una patada en el vientre, y de esto murió.

Castigó á Prexâpes, executor de sus órdenes contra Esmerdis, por su cobarde condescendencia en obedecerlas. Quiso saber de



Atrocidad de Cambises.

Preguntó Cambises a su valido Prexaspe el concepto que merecía á sus vasallos: le informa Prexaspe de que al paso que hacian justicia á su merito, le metaban exceso en el vino; y para acreditar el Tirano que no perdía el uso de la razon, bebe con exceso, pone al frente en distancia al hijo de Prexaspe, dispara y clava una flecha en el pecho de aquel inocente, manda abrirle, y haciendo ver á su padre que habia atravesado el corazon del joven, tiene todavía impiedad para decirle: ¿confiava que me agrabian los que creen que el vino me quita el uso de la razon?

este favorito lo que decían de él los Persas en sus particulares conversaciones. „Admiran, Señor, le dixo, grandes y excelentes calidades en tu persona; pero creen que te das algo mas al vino. Eso es decir, respondió, que piensan que el vino me hace incapaz de obrar como quiero: ahora lo verás.” Empezó á beber con mas exceso, y quando ya estaba embriagado, ni con el vino se olvidó de su proyecto, porque llamó al hijo de Prexâspes, le hizo colocarse á distancia, y poniendo la mano izquierda sobre su cabeza, templa el arco, dispara, y cayó muerto el jóven. Llamó á su padre, mandó abrir el cadáver en su presencia, y haciéndole ver que le habia clavado la flecha en medio del corazon, le dixo: „Confiesa que no me hacen justicia los que piensan que el vino me quita el uso de la razon.”

Sabido este acto de crueldad con reflexión y á sangre fria, nadie debe admirarse de que hiciese enterrar vivos algunos señores de su corte. No se pasaba día en que no sacrificase alguno á su venganza ó á su capricho. Cresos, el amigo de Ciro, iba muchas veces á la corte de su hijo, y era muy amado en ella; no obstante, Cambises dió ór-

den de que le quitasen la vida. Los que tenían este encargo sospechando que quando el Rey volviese de su embriaguez podría sentirlo, sobreesyeron en la execucion. Con efecto, preguntó por Creso al dia siguiente, le dixéron lo que habia mandado la víspera, y manifestó que lo sentia mucho. Con esta demostracion confiesan los executores que habian diferido el cumplimiento de su órden: dió á entender que se alegraba; pero los mandó matar por no haberle obedecido. Es regular que hubiera hecho lo mismo si hubiesen executado sus órdenes.

Una casualidad terminó el curso de estas horribles barbaridades. Iba Cambises de Egipto á Persia para oponerse á una rebelion que acababa de excitar Palisites, xefe de los Mágos. Quando el Rey dexó la Persia, le habia confiado el gobierno. Tenia el Mago un hermano muy semejante á Esmerdis, y la muerte de este Príncipe estuvo oculta por algun tiempo. Así que la supo Palisites, conociendo la disposicion de los corazones que detestaban á Cambises, puso á su hermano en el trono. Partió el Rey contra los rebeldes, los quales le causaban grande inquietud, por haber soñado que Esmerdis le arrojaba

del trono. Pasando por Ecbatana, pequeña ciudad de Siria, se hirió con su propia espada al montar á caballo. Quando supo como se llamaba aquella ciudad, se contó por muerto, porque le habia dicho un oráculo, que habia de morir en Ecbatana, y por mas que siempre habia evitado entrar en la corte de Media del mismo nombre, no pudo huir de su mala suerte, que le esperaba en Ecbatana, segun el oráculo. Hizo juntar á los señores principales, y delante de Prexâs pes les aseguró que Esmerdis su hermano habia muerto, encargándoles que no se sujetasen al impostor, sino que eligiesen entre sí el que habia de ocupar el trono. Ellos creyeron que su exhortacion nacia del odio con que miraba á su hermano, no le creyeron, y reconocieron por Rey al Esmerdis que les presentaron.

Las excesivas precauciones (2477) perjudicaron al hermano del Mago. Advirtieron que temia mucho que le conociesen, y fue bastante para sospechar. Se habia casado con todas las mugeres de Cambises, y entre ellas con Atosa, su hermana, que no podia menos de conocer á su hermano. Por esta se lisonjaban que se descubriria si era el verdade-

ro Esmerdis. Pero todas estas mugeres estaban separadas, y no se comunicaban de modo alguno; de suerte que Tedenia, hija de Orones, una de ellas, á quien su padre, Grande de Persia, habia encargado que preguntase á Atosa, respondió que no la era posible ver á esta Princesa: lo que dió nuevo motivo de sospechar, y solo quedaba un medio de averiguarlo. Habia Ciro hecho cortar las orejas al Mago por ciertos delitos, y se trataba de verificar que es lo que habia. Tedenia, á instancias de su padre, se encargó de esta averiguacion peligrosa; y mientras el Mago dormia vió que era cierta la mutilacion, y dió el aviso á su padre. Se valió de tres amigos, los que asociáron á otros tres, y juráron todos vengar el honor del trono, y echar de él al impostor.

Le habia sido favorable el testimonio de Prexâspes, porque ganado de los Magos, decia que habia salvado á Esmerdis contra las órdenes de Cambises. Quando ya el murmullo del pueblo se hacia temer, quieren los dos Magos valerse de nuevo del testimonio que les habia sido tan útil. Consintió Prexâspes, y subió á una torre para que mejor le oyesen: bien fuese repentino movimiento,

ó confesion meditada, dixo: „Pueblo, yo reconozco que me violentó Cambises para quitar la vida á su hermano: de lo que pido perdon á Dios y á los hombres; pero el que ahora ocupa el trono, es Esmardis el Mago; y dicho esto se precipitó.” Los conjurados se aprovecharon de la conmocion del pueblo, entran en el palacio, matan á los dos hermanos; y extendiéndose su rabia contra todos los Magos que pudieron hallar, los quitáron la vida en el primer momento del furor.

Debia naturalmente quedarse la autoridad entre los siete conjurados, y así se juntáron y deliberáron. Quería Otones que esta fuese del pueblo, y Megabises opinó por la aristocracia. Darío se declaró por el gobierno monárquico, y prevaleció su parecer. Conviniéron en que uno de ellos seria el Rey. Está muy bien, dixo Otones, pues así lo queréis; pero no me tendreis por competidor para una dignidad que aborrezco: os cedo todo mi derecho, y solo pido que me dexéis independiente, y que este privilegio se extienda tambien á mis hijos. Así se lo concediéron con otros muchos honores de que su posteridad gozó siempre.

Se disputaba entre los competidores sobre la forma de elegir, y no pudiendo convenirse, quisieron dar esta honra al sol. Se decidió pues que al dia siguiente concurririan todos á un mismo sitio señalado, y aquel cuyo caballo relinchase primero al salir el sol, seria reconocido por Rey. El caballero de Darío ató por la noche una yegua en donde determinaron concurrir, y llevó despues al mismo sitio el caballo de su amo. Quando salió el sol relinchó el animal, y saludaron Emperador á Darío.

Casi al mismo tiempo que subia al trono hizo un exemplar de severidad en Itafernes, que era uno de los siete conjurados. Imaginando este que en casa del Soberano tenia el mismo derecho que en la de un particular, se presentó para entrar en el palacio á hora poco conveniente. Se lo estorbáron los eunucos, y les cortó las narices y las orejas. Le hizo prender Darío, y le condenó á muerte con todos los varones de su familia. Antes de la execucion no se apartaba la muger de Itafernes de las puertas de palacio pidiendo á gritos la gracia. Importunado el Rey, la dixo que eligiese á quien queria salvar, sin exceptuar á su marido. Esta tier-



Dario I, Rey por su caballo.

Disputandose el trono de Persia los que habian dado muerte al intruso Esmerdis, convinieron en que, concurrendo juntos a cierto sitio, y aquel cuyo caballo relinchase primero al salir el sol, fuese reconocido por Soberano. Un criado de Dario llevó antes una vacua con el caballo de su amo al sitio convenido con lo que al salir el sol, relinchando antes que otro el caballo de Dario, le dio el trono.

na esposa pidió á su hermano , como diciendo: el segundo matrimonio me puede dar hijos y esposo; pero muerto ya mi padre y mi madre no pueden darme otro hermano. Darío la concedió tambien la vida de su hijo , y se la quitó á todos los demas.

La primera guerra de este Emperador fue contra los Babilonios. No podian estos perdonar á los Persas que hubiesen trasladado su capital á Susa , y mucho menos verse cargados de impuestos por sus vencedores , y se resolvieron á sacudir el yugo. Los atacó Darío, y los encerró en los restos de su antigua ciudad; aunque ya la habian puesto en estado de resistencia. Sus provisiones eran muchas, y para prolongarlas mas tomaron la desesperada y cruel resolucion de exterminar todas las bocas inútiles. Juntáron sus mugeres, hijos y ancianos, y sin oir la voz de la sangre y de la amistad, á todos los degolláron. Así se defendieron por veinte meses, y aun pudieron haber cansado la paciéncia de Darío; quando desde los muros vieron venir un hombre puestas las manos en accion de suplicar. Le abrieron las puertas, y entró un infeliz con las narices y orejas cortadas, todo lleno de heridas, que derramando sangre inspiraban lástima y hor-

ror. Yo soy Zopiro, exclamó, ved en qué estado me ha puesto Darío por haber hablado en vuestro favor. Le recibieron los Babilonios con confianza, y conociendo su capacidad le pusieron á la cabeza de sus tropas. Derrotó en una salida á diez mil Persas, y despues á quatro mil: con este motivo le diéron la guardia de la muralla; pero estas victorias ya estaban concertadas con Darío, al que Zopiro habia hecho un sacrificio tan sangriento para proporcionarle la entrada en la ciudad. Con efecto, se hizo dueño de ella en un asalto en que los dos se habian convenido. Darío hizo empalar á tres mil habitantes de los mas culpados, y perdonó á los demas. Sin duda fue mucho mayor el número de los infelices, pues ordenó el Emperador que las provincias vecinas diesen á los Babilonios cincuenta mil mugeres para reemplazar las que ellos habian degollado como bocas inútiles. Poca seguridad tendrian las nuevas sabiendo lo que habian hecho con las antiguas. Darío conservó en su corte á Zopiro, y le colmó de honras y haciendas; pero no le podia mirar sin verter lágrimas.

Otras dos expediciones señalaron el reinado de Darío, una contra los Escitas, y otra

contra los Griegos. Para la primera tomó el Persa pretexto de una invasion que los Escitas habian hecho en Asia ciento y veinte años antes. Levantó un ejército de setecientos mil hombres, pasó el bósforo de Tracia por un puente de barcas, y baxó la armada por el Danubio á juntarse con él, atravesó este rio por otro puente de barcas, y entró en Escitia. Los Escitas, que habian cegado todos los pozos y fuentes, y consumido los forrages, pretendian, retirándose insensiblemente, y siguiéndoles los Persas, empeñarlos en aquellos parages en donde pudieran atacarlos ventajosamente. Conoció Darío el lazo, y se replegó á tiempo; tuvo la felicidad de hallar quando huia los puentes en que habia pasado con el orgullo de un guerrero que iba con seguridad de la conquista.

Habla Herodoto de una invasion de Darío en la India, de la que hizo la vigésima provincia de su imperio. Si fue cierta esta victoria serviria para hacer mas amargas las desgracias que le sucedieron en Grecia. Buscando la causa del rencor entre los Griegos y los Persas, que contra toda esperanza acabó por la ruina de estos últimos, se halla que tuvo su principio en la soberbia de los Per-

sas que comandaban en las fronteras limítrofes de la Grecia. Su riqueza se desdeñaba de ver un pueblo que entonces era pobre, y unos vasallos de tan grande Emperador despreciaban á unos infelices republicanos; Qué podría juzgar un General de Persas de los Reyecillos de algunos países, que en el imperio de su Monarca parecerian un punto? Estas comparaciones hacian activos á los comandantes, y á la juventud de su corte insolente.

Amintas, Rey de Macedonia, experimentó su petulancia; pero se vió bien vengado. Megabises, Teniente General de Darío, envió, subyugada la Tracia, siete caballeros jóvenes á este Príncipe, pidiéndole la *tierra y el agua*, que quiere decir servicio de vasallo. Llegaron como conquistadores jóvenes, los recibieron con honor, y alojados en el palacio fuéron bien tratados y festejados; pero no bastándoles este agasajo, piden que el Rey introduzca sus concubinas y sus mugeres é hijas. Aunque esto no estaba en costumbre, el Rey consintió en ello por no hacerlos sus enemigos; pero desconociendo este favor, se portaron con la mayor indecencia. Alexandro, hijo del Rey, hizo salir de la sala á su madre y sus hermanas con cierto pretexto, diciendo que presto

volverian; pero hizo entrar en lugar de estas algunos jóvenes disfrazados de mugeres con armas que llevaban ocultas. A la primera libertad de los Persas se arrojan sobre los insolentes y los matan. Megabises, no obstante su soberbia, no quiso saber esta aventura, y así quedó sepultada.

En ninguna guerra se ha visto mejor que en la que duró mucho tiempo entre Persas y Griegos, lo que pueden el horror á la esclavitud, y la pasión á la libertad, quando se hacen como naturales con el deseo de la venganza. ¿Pudiera imaginarse que los Reyes pusiesen sus coronas en las manos del pueblo para empeñarle en defender mejor su libertad, pues era un bien comun para el que habia sido cabeza y los que habian sido vasallos? Aristógozte, Rey de Naxôs, tuvo valor para esto, y no solo dexó el cetro, sino que recorriendo las islas vecinas, solicitó de sus Reyes que le imitasen, dexando á los pueblos el gobierno, para que el partido que estos tomasen contra los Persas, resolviesen sostenerle hasta la muerte por ser obra suya.

Con efecto, amenazados de exércitos de ochocientos ó novecientos mil hombres, y armadas de quatrocientas ó quinientas naves, nunca

se intimidáron los Griegos, siempre peleaban. Quando el grande número de sus enemigos los echaba de la tierra, recurrian al mar, y rechazados del mar, volvian á tomar la tierra. Algunas veces se atreviéron á ir á incendiar las ciudades en el mismo centro del pais enemigo. En qualquiera parte que tuviese guerra la Persia, aunque fuese en las fronteras opuestas, allí se encontraba con Griegos. En qualquiera corte donde trataba de negociaciones se hallaba prevenido y atravesado por los Griegos. Fatigado Darío de esta, que miraba como persecucion, no tanto para que se lo acordasen, quanto para manifestar las disposiciones de hostilidad, mandó que todos los dias al sentarse á la mesa, le dixeran: *¡O Rey, acuérdate de los Atenienses!*

Contaba con acabarlos, llevando un ejército de ciento y diez mil hombres de sus mejores tropas; pero los Atenienses, con solo diez mil bien comandados por Milciades, le esperáron muy alentados en los campos de Maraton á diez leguas de Atenas. Atacáron primero los Atenienses, la accion fue viva y sangrienta, y derrotados enteramente los Persas, halláron los vencedores en el bagage mármoles que llevaban á propósito para levantar un monu-

mento á su victoria, y grillos y cadenas con que habian de cargar de hierro á los vencidos. Los Generales de Darío, para suavizar su pena y disminuir su vergüenza, cometieron la baxeza de enviar al Rey, que estaba en Susa, algunos prisioneros hechos en otra ocasion, como si el daño de la derrota hubiera sido igual. Darío, sea que advirtió el motivo, ó bien por humanidad, los recibió bien, y les dió habitaciones agradables en la Susiana. Mas no por esto dexó de conservar el resentimiento contra su nacion y el deseo de la venganza. Tres años estuvo juntando tropas, naves y provisiones para un ejército tal, que no le hubiese visto el Asia, sino en los tiempos fabulosos de Nino y de Semíramis. El mismo quiso ser el comandante; pero quando estaba para partir le representáron los Grandes de su corte, que antes de entregarse á la peligrosa expedicion que le sacaba de su reyno, seria prudencia nombrar un sucesor. Estuvo su eleccion balanceando entre Artabano, su hijo mayor, que le habia nacido antes de ser Rey, y Xerxes, á quien habia tenido despues de verse en el trono, y que era ademas hijo de Atosa, su esposa favorita, y de la familia de Giro. Por estas razones declaró á Xer-

xes sucesor; pero este Darío murió á pocos dias. Fue Darío hombre de excelentes qualidades, y los antiguos elogiáron mucho su prudencia, clemencia y justicia: aseguró el imperio de Ciro, que por la mala conducta de Cambises y la usurpacion de Esmerdis el Mago estaba vacilante. Añadió á sus estados la Tracia, la India, la Macedonia y las islas del mar Jonio.

Continuó Xerxes (2514) los preparativos de su padre, ó los adelantó. El primer ensayo le hizo contra los Egipcios, y los subyugó. Durante este tiempo, ademas de las reclutas que hizo en sus diversos estados, procuró suscitar por todas partes enemigos á los Griegos. Hizo alianza con los Cartagineses, los que ademas de los soldados de Italia y Africa, juntáron trescientos mil en España, y las Galias. Estaban estos destinados á caer sobre los paises marítimos por un lado, mientras los Asiáticos atacarían por el otro. Los Historiadores hacen subir á todos estos exércitos reunidos hasta dos millones seiscientos quarenta y un mil combatientes, y contando los eunucos, mugeres, criados, vivanderos, y otras gentes semejantes, á cinco millones por lo menos, y la armada á trescientas naves de combate, y tres mil de transporte.

Quando Xerxes hizo la enumeracion de sus tropas estaba con él su tio Artabano, que siempre habia desaprobado el proyecto, cuyo éxito temia. „Ahora bien, le dixo el Rey, ¿dudas todavia de la victoria? Mi temor, respondió Artabano, siempre es el mismo, porque me asustan dos cosas, la tierra y el mar: la tierra, porque no hay pais que pueda sustentar ejército tan numeroso: el mar, porque hay pocos puertos que sean capaces de contener tantas naves.” La reflexi6n fue prudente pero inútil con un presuntuoso como Xerxes, el que replicó: „Las grandes empresas no se han de mirar tan de cerca.” A la verdad no era asunto de poca importancia el alimento de tanta multitud, y la seguridad de sus naves; pero él de nada dudaba.

Para evitar las tempestades del promontorio del monte Atos hizo cavar el istmo ó estrecho de tierra, siendo así que á menos coste pudiera haber llevado por él sus embarcaciones, como entonces lo hacian; mas le pareció glorioso dexar este monumento de su poder. Inspirado de la misma vanagloria, en lugar de transportar su ejército de Asia á Europa en sus naves, prefirió formar un puente de barcas sobre el Elesponto. Se le rompió una

tempestad, y mandó cortar la cabeza á los que habían dirigido la obra, y con una locura que ha hecho su nombre célebre hizo castigar al mar. Mandó echar cadenas para aprisionarle, y le habló en estos términos. *Elemento salado y amargo, tu señor te da este castigo por haberle ofendido sin razon, y ha resuelto atravesar las olas á pesar de tu insolente resistencia.* Siete dias y siete noches tardó el ejército en pasar el estrecho, aunque muchas veces se le hizo pasar á palos. ¡Extraños soldados que se gobernaban así! En ésta ocasion se le ofreció á Xerxes una reflexion juiciosa y de humanidad. Estaba contemplando aquella grande multitud sujeta á su poder, quando de repente se cubriéron sus ojos de lágrimas. „¿Qué es lo que tienes, le dixo su tio Artabano? Estoy pensando, le respondió, que de tanto número de hombres, dentro de cien años no habrá uno sobre la tierra. Por esa razon, replicó Artabano, debieras hacer mas tolerable su vida, supuesto que ha de ser tan corta.”

Envió Xerxes la mayor parte de su ejército á asolar, saquear y quemar la Grecia, y él fue con lo mas escogido contra los Atenien- ses y Lacedemonios reunidos. Los otros Griegos iban recibiendo el yugo por todas partes.

Solo restaba para entrar en la Africa pasar las Termópilas, ó franquear este paso, que tiene de ancho veinte y cinco pies entre el mar y unos montes muy escarpados. Leonidas, Rey de Lacedemonia, se encargó de defenderle con trescientos vasallos suyos. Creyó Xerxes que la constancia espartana se venceria con las ofertas lisonjeras que le hizo; pero Leonidas las despreció con desden. Entonces el Monarca envió á pedir *la tierra y el agua*, que era la fórmula con que amenazaban. Ven tú á tomarlas, respondió el Lacedemonio. „¿Pero no sabes, le dixéron, que el ejército de los Persas es tan numeroso, que con una sola flecha que tire cada soldado obscurecerán el sol? Tanto mejor, replicó Leonidas: así pelearémos á la sombra.” Estos soldados valientes se dexáron matar hasta el último; pero bien cara compráron los Persas la victoria, porque pereciéron allí sus mejores tropas. Despues levantó la Grecia en aquel mismo sitio un sepulcro con este epitafio: *Pasagero, ve á decir á la Lacedemonia que hemos muerto aquí por obedecer á sus justas leyes.* Todos los años se hacia un elogio á estos heroes de la patria, y se celebraban juegos para honrarlos. No se lisonjeaban los Atenienses de que el paso de

Termópilas defendiese su país, y así habian tomado la precaucion de distribuir sus ancianos, hijos y mugeres por las ciudades distantes de la Grecia, dexando vacías las casas de Atenas, y con la guardia de algunos ciudadanos que sacrificáron á su defensa. No tenia mas fortificacion que palizadas de tablas, confiados en el oráculo de Apolo que les habia dicho: *Atenas se librará con murallas de madera.* Se defendiéron pues hasta el extremo, muriendo todos en la defensa. Los otros se retiráron á sus naves, juzgando que el oráculo entendia por ellas los verdaderos muros de madera. Bogáron con tanta habilidad entre las islas, que no pudo entrarlos la armada Persa; antes bien la fuéron venciendo por partes, y despues completamente en Salamina. Tan general fue la dispersion, y tan entera la derrota, que llegó Xerxes á temer que le faltaria embarcacion para salir de Europa. Se salvó lo mas presto que pudo, y contó por felicidad hallar una barca que le pasó á la Asia.

Estos sucesos animáron á los Griegos; y avergonzados de haber dexado á los Atenienses y Lacedemonios sostener solos los esfuerzos de potencia tan enorme, se juntáron con los vencedores. Persiguieron á los Persas por todas par-

tes, y destruyéron las reliquias de su armada en Micala: el ejército de tierra aventuró un combate, que fue el último, en Platea, pueblo de Boccia. Si se ha de creer á los Historiadores, de trescientos mil hombres solo escapáron tres mil, y los Griegos no perdiéron mas que doscientos. No obstante, parece que el poder de los Persas no se aniquiló totalmente en Grecia; porque el dinero y la intriga les conserváron en ella influencia, y favoreciéron por mucho tiempo el esfuerzo de sus ejércitos.

Ya no habria que decir de Xerxes, si no fuera por la horrible tragedia que sucedió en su palacio, y en la que tuvo él mucha parte. La envidia fue el principio de esta tragedia, y el carácter del Emperador, que no conocia moderacion en sus excesos, dió la ocasion. Se enamoró de la muger de Masisto su hermano, la que no era tan jóven que no tuviese ya una hija en proporcion de casarse. Creyó que ganaria á la madre dando á su hija por esposo á Darío su hijo mayor. No por este favor correspondió la esposa de Masisto á sus deseos. Se atrevió á manifestar su afecto á la jóven esposa de su hijo, á la que halló mas fácil que su madre, porque esta llegó á ha-

cer vanidad de la pasión de su tío. Amestris, muger de Xerxes, imperiosa y cruel, creyó que la facilidad de su sobrina, que la robaba el corazón de su esposo, tenía la aprobación de su cuñada, y resolvió vengarse.

Según costumbre respetada entre los Persas debía el Rey en el día de su natalicio conceder á su esposa quanto le pedía. Amestris pidió que la entregasen su cuñada. Se estremeció Xerxes, que conocía bien á su muger; pero la concedió la petición. La infeliz fue entregada á la Reyna, la que á su vista la hizo cortar las narices, las orejas y los pechos, echándolas en su presencia á los perros, y así mutilada se la envió á su marido. Masisto, que amaba tiernamente á su muger, y que se la había negado á su hermano, irritado con el dolor, junta toda su familia, y parte á la Bactriana, en la que era Gobernador. Temiendo el Rey su venganza, mandó que le siguiesen y le quitasen la vida con todos los compañeros de su fuga. Un tan horrible desorden supone otros muchos que hicieron odioso á Xerxes. Su Capitan de guardias Artabano dispuso el medio de suplantarle sin riesgo; y valiéndose de un eunuco le asesinó en su misma cama: así le ahorró las angustias de

la muerte, aunque tenia bien merecido que le prolongasen los horrores de ella.

Dexaba Xerxes tres hijos (2536): Darío, que era el primogénito: y Artaxerxes, que era el tercero: estos dos estaban en su corte: Istaspes, que era el segundo, estaba en su gobierno de la Bactriana. En el desórden que causó la muerte del Rey, el asesino Artabano corrió á decir á Artaxerxes: „Vuestro hermano Darío acaba de degollar á vuestro padre, y no merece la corona: á vos toca esta si le sabeis vengar.”

El jóven Príncipe, arrebatado de la cólera, va volando al quarto de su hermano, y le quita la vida. Aquí tenemos dos crímenes afortunados para Artabano: el primero haber dexado vacante el trono: el segundo asegurarse con la muerte del legítimo sucesor el reconocimiento del que elevaba á la corona. Le restaba cometer un tercer delito, que era matar á Artaxerxes para ponerse él en su lugar: pues á Istaspes, retirado en su Bactriana, no le daba cuidado por entonces, porque contaba con que no le faltaria ocasion de deshacerse de él en adelante. Siete hijos que tenia, todos valientes, y colocados en los mejores cargos de la corte, le daban esperanzas de

llevar al fin su culpable proyecto. Pero llegando estas noticias á Artaxerxes, le ganó por la mano, y le hizo matar con toda su familia. El eunuco cómplice del asesinato de Xerxes espiró en el suplicio de los auxes.

Istaspes, aunque ausente, no se miró como quien habia caido del trono, y se armó para sostener su derecho de primogenitura. Era muy poderoso el partido que Artabano habia formado; pero Istaspes con destreza le atraxo á su favor, y con esta deferencia se igualó á las fuerzas de su hermano. En la primera batalla estuvo indecisa la victoria: en la segunda venció Artaxerxes, y no se habla mas de Istaspes.

Era Artaxerxes el hombre mas bello de su reyno. Tenia el talento de gobernar, conocia á los que ponía en los empleos, é invigilaba sobre su conducta. Durante su reynado solo se ve una guerra de importancia, en que sujetó á su yugo el Egipto, que se le habia rebelado. Trató con los Griegos como con un pueblo que estimaba ó temia. Se obligó con un tratado solemne á no entrar en sus mares con naves de guerra, y á mantener siempre sus exércitos á cierta distancia de sus fronteras, y sobre todo á no mezclarse en sus



Megavise salva la vida á Artaxerxes I.

En una cacería iba un león á deber al Monarca, y Megavise le libró dando muerte á la fiera; pero Artaxerxes, yá porque su orgullo mirase como afrenta deber la vida á otro que á sí mismo, ó por otra causa que no es fácil adivinar: condenó á muerte á su libertador, y costó mucho la commutacion de esta pena en destierro perpetuo.

negocios, dexándolos vivir segun sus leyes. Pero esta última cláusula fue violada muchas veces por culpa de los mismos Griegos, que en sus disensiones domésticas apelaban á los Gobernadores Persas mas vecinos, para sostenerse contra sus rivales.

Dió este Príncipe el exemplo raro de un Rey que se olvida de una revolucion, y recibe en su corte á un hombre que habia perdonado por fuerza. Megabises logró esto con Artaxerxes. Habia tomado las armas para vengarse de que el Emperador, por condescendencia con su madre, permitiese crucificar á un General á quien Megabises habia prometido la vida quando le hizo prisionero. El motivo de la rebelion pudo haber determinado á Artaxerxes al perdon, mas tambien pudo hacer que tratase con el rebelde por sus primeros sucesos que hacian temer otros mayores. Sea la que fuese la causa de este proceder de Artaxerxes, la moderacion del Rey y la confianza del vasallo hacen honor al uno y al otro.

No fue despues muy consiguiente la conducta de Artaxerxes: pues habiendo Megabises muerto en una cacería un leon que iba á devorar al Monarca, este condenó por ello

á muerte á su libertador, y costó no poco la conmutacion de esta pena en destierro perpetuo. A los cinco años Megabises volvió á la corte, recobró el favor del Rey, y le conservó hasta su muerte, la que Artaxerxes lloró con sinceridad.

Murió Artaxerxes antes de la vejez, y dexó diez y siete hijos de sus concubinas, y uno solo legítimo, que fue Xerxes segundo. Apenas subió este al trono quando le asesinó Sogdiano, uno de los diez y siete hermanos. Otro de estos vengó á Xerxes quitando á Sogdiano la vida.

Este se llamaba Oco (2568); pero se mudó el nombre, y es conocido en la Historia con el de Darío Noto, ó el Bastardo. Durante su reynado le gobernó Parisatis, su muger y hermana. Otro de sus hermanos llamado Arsites, viendo el buen éxito contra Sogdiano, quiso tambien probar fortuna. En una batalla fue preso Artasiras su principal General y Consejero. Darío queria quitarle la vida; pero Parisatis le dixo: „Al contrario se ha de hacer: tratadle bien, y haced al mismo tiempo proposiciones á vuestro hermano. Vuestros buenos modos con su confidente le persuadirán que con mas razon podrá él es-

perar otros mejores, y no dudará de entregarse." Le salió bien este medio, porque Arsites fue á ver á su hermano con confianza; pero aunque Darío queria perdonarle, Parisatis consiguió de la debilidad de su esposo que se deshiciese de él. Le condenáron con artificio al suplicio de la ceniza, que consistia en precipitar al infeliz en una torre llena de ceniza, agitada con una rueda. Este suplicio fue muy practicado en el reynado de este Emperador.

Darío, Príncipe indolente, perdió el Egipto, que sacudiendo el yugo de los Persas se entregó á un Rey. Tuvo poca influencia en la Grecia por haber contraido, con mala política, alianza exclusiva con los Lacedemonios, debiendo conservar la neutralidad entre estas repúblicas, y darlas con buen manejo el socorro que le pidiesen para arruinar de este modo las unas por medio de las otras. Esto le aconsejaba su hijo Ciro, á quien habia enviado de Comandante á las fronteras de Grecia, pero con órdenes limitadas.

Este jóven, hijo de Parisatis, soberbio con el poder de su madre, afectaba las prerogativas de la tiara real como si ya la tuviera. Quitó la vida á dos primos suyos solo por

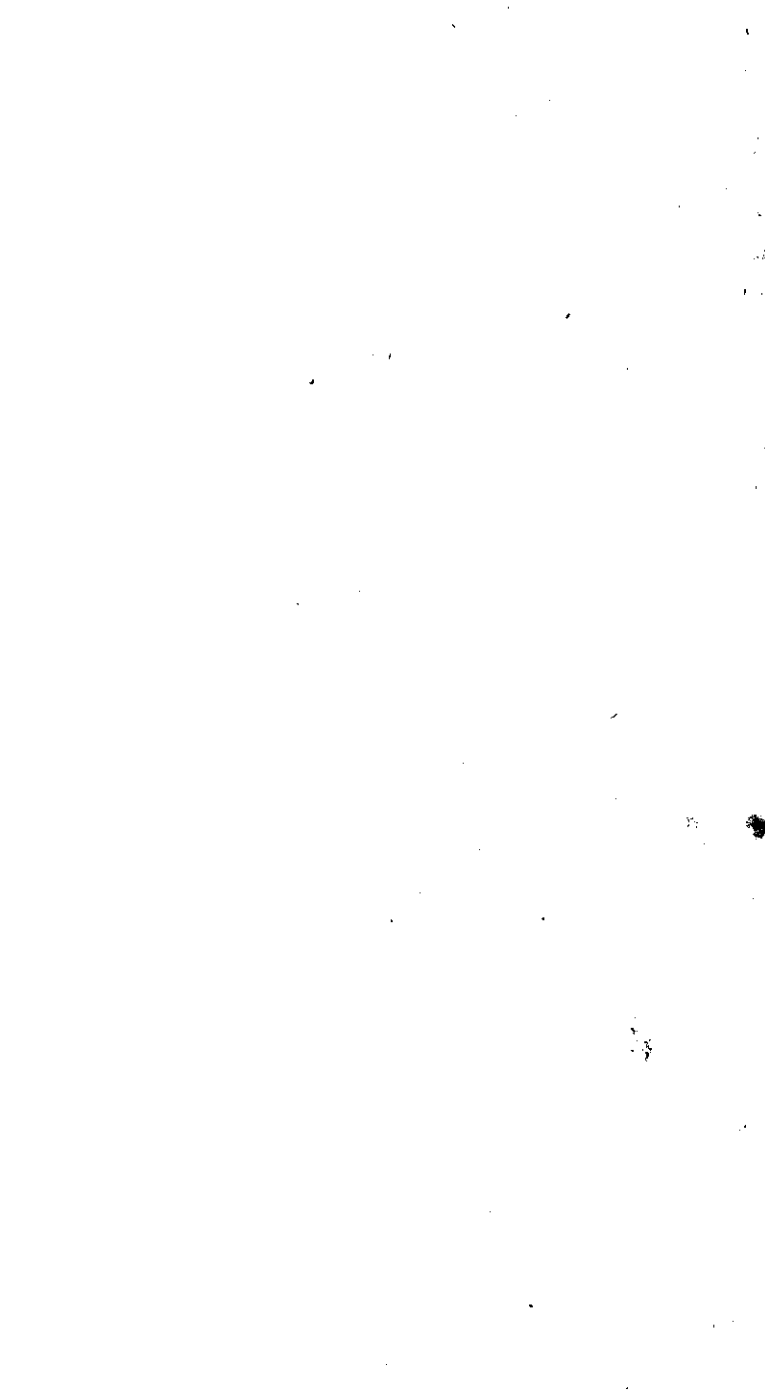
haber faltado á cubrir en su presencia las manos con sus mangas, segun el ceremonial observado con los Reyes de Persia. Esta orgullosa pretension, que suponía otras muchas, irritó á su padre, y con pretexto de enfermedad le llamó á su corte. Temia Ciro; y no obstante, contando con el ascendiente de su madre se puso en camino, y no se engañó, porque le consiguió el perdon; bien que no pudo alcanzar de su esposo que declarase por sucesor á este hijo favorito, y siempre se mantuvo por Arsaces el primogénito. Esta negativa no debia inquietar á Parisatis, porque tambien Arsaces era hijo suyo. Este preguntó á su padre ya moribundo sobre la conducta que debia observar para reynar felizmente como él. Darío le respondió: „Yo, hijo, siempre hice lo que me dictaban la religion y la justicia, sin separarme de la una ni de la otra.” Sin duda no miraba como culpas tuyas las muchas que habia cometido á instancias de su muger.

Se puede formar la idea (2584) de la débil condescendencia de este Darío con Parisatis refiriendo brevemente las crueldades que la permitió. Arsaces su hijo se habia casado con Estatira, hija de Hidarnes, Persa



Círo perdonado.

La conducta que en la frontera de Grecia tuvo Círo, hijo de Darío Noto y de Parisatis, suponía tales méritos, que irritado el padre le llamó á la corte. Temió el altivo joven, aunque esperaba mucho de la protección de su madre, pero con efecto presentándose Círo, fué tan eficaz Parisatis en su intercesion, é hizo tales extremos con su hijo á presencia del Rey al tratar este de condenarle, que obtuvo su perdon.



muy distinguido. Tenia un hijo llamado Teriteucmo, el que, en consecuencia del casamiento de su hermana, tomó por esposa á Amestris, hermana de Arsaces, é hija tambien de Parisatis. Teriteucmo se enamoró con passion de Roxana, hermana de Estatira, y suya por consiguiente. Para lograrla se deshizo de Amestris; y perseguido de su mismo delito se rebeló; pero le quitó la vida Udiasto, que era su amigo. Aquí empezáron las venganzas de Parisatis. A Roxana, cuya hermosura fue el origen de todo el mal, la hizo aserrar, y quitó la vida á toda la familia de Hidarnes, á excepcion de Estatira, á quien se la concedió á súplicas de Arsaces su marido; pero subiendo Estatira al trono de Persia con su esposo Artaxerxes, hizo perecer á Udiasto en los tormentos.

Artaxerxes, por sobrenombre Memnon á causa de su prodigiosa memoria, se veia á cada paso estrechado entre su madre y su muger. Esta acusó á la otra de que se inclinaba á Ciro, su querido hijo, que acababa de rebelarse. No solamente se viéron los dos hermanos en batalla campal, sino que tambien combatiéron como en desafío. Se alcanzáron á ver el uno al otro desde el centro del ejército, y exclamó

Ciro: Ya le veo ; y cayendo sobre Artaxerxes le desarma , y le derriba herido en tierra. Este se levantó , y Ciro le dió segundo golpe; pero quando á este mismo le habia de pasar su hermano con el dardo , le alcanzaron muchas flechas , y cayó muerto. Habia Griegos en los dos exércitos ; y los de Ciro , que eran diez mil , hiciéron , mandados por Xenofonte , aquella famosa retirada que él escribió por sí mismo , y ha pasado siempre por pieza maestra de las operaciones militares.

No se habia olvidado Parisatis de las sospechas con que Estatira habia procurado infamarla para que perdiese la confianza de su hijo ; y una muger que no olvida se venga siempre que puede. Aparentó que queria reconciliarse con la nuera , y la convidó á un banquete. Sirviéron una ave rara ; y Parisatis , que la trinchó dió la mitad á Estatira , y ella comió la otra mitad. Estatira comió la mitad , pero murió. Por el esclavo de Parisatis , puesto á cuestión de tormento , se supo que el cuchillo estaba frotado con veneno por el lado que tocó en la porcion de Estatira. Desterró Artaxerxes á su madre ; pero compuso que la volviesen á llamar , y consiguió de nuevo el mismo favor que antes. Estas dos mu-

geres eran tan crueles una como otra: si la una hacia aserrar las personas, la otra las hacia desollar vivas. Asistian por sí mismas á los suplicios, y las parecia poco la muerte de sus enemigos, aun de su mismo sexô, si antes no los atormentaban. Castigaban con la muerte á los verdugos si no se esmeraban en inventar suplicios para servir á sus venganzas; y si obedecian tambien los mataban por haber teñido sus manos en la sangre real.

Artaxerxes (2612) tuvo guerra con los Egipcios, como sus antecesores; pero no fue activa ni feliz. Todo el tiempo de su reynado batalló contra los Griegos, podemos decirlo así, porque aunque hubo algunas acciones importantes, todo se reduxo por lo general á encuentros, sorpresas, escaramuzas, tomas, pérdidas y recobros de ciudades; y sobre todo á tratados hechos y rotos, y acomodamientos en que al fin tuviéron los Persas la ventaja por culpa de los Griegos. Estos republicanos, siempre discordes, no podian seguir un plan de operaciones fixas, al mismo tiempo que los Generales Persas concurrían todos al mismo objeto en virtud de instrucciones uniformes. Sucedió tal vez que el odio y la envidia entre las repúblicas pro-

porcionase al grande Monarca ventajas que no debiera esperar. Tal fue el tratado de Antalcides, negociador de los Lacedemonios, en que abandonó al Rey de Persia todas las ciudades Griegas del Asia, y las islas de Chipre y Clazomene. Le ratificáron los Lacedemonios por vengarse de Atenas, que habia sido reedificada y fortificada contra ellos con la proteccion de los Persas. Los Espartanos, amigos valientes de la libertad, sacrificáron sin escrúpulo la de sus compatriotas al gusto de humillar y debilitar á sus rivales.

Esta guerra de Grecia, que en tiempo de Artaxerxes fue casi continua, fue muy útil á este Príncipe, porque así tenia distantes y separados los señores de Persia, cuya ociosidad y reunion pudiera haber sido perniciosa á su tranquilidad. Con este artificio llegó á vivir sosegado en su corte noventa y quatro años, aunque rodeado de ciento diez y ocho hijos. Tres de ellos, Darío, Ariaspe y Oco, le nacióron de Atosa su muger legitima: los otros de las concubinas, que casi todas eran sus propias hijas.

Artaxerxes destinó la corona á Darío el primogénito, y para asegurarle este derecho le ciñó la frente con la banda real; mas le

descontentó por haberle negado una de sus concubinas que le pedia. Darío se conjuró contra su padre, y arrastró consigo hasta cincuenta hermanos suyos. Estos nombraron por su capitán á un señor experimentado llamado Tiribaso, que tambien era malcontento, desde que el Monarca anciano, habiéndole prometido una de sus hijas, se la tomó para sí mismo, y prometiéndole otra, tambien se la tomó. Una conjuracion entre tantos no podia estar secreta, y así se descubrió: Darío fue sentenciado á muerte con todos sus cómplices.

Restaban dos pretendientes al trono por haber nacido de la muger legítima Ariaspe y Oco; pero la predileccion del anciano nombró á Arsame, hijo de una concubina; y Oco, sin detenerse en representaciones, quitó la vida á Arsame de una puñalada. Fue despues corriendo á la habitacion de Ariaspe, Príncipe tímido, y le amenazó con los mas horribles tormentos si no bebía una copa envenenada que le presentó. Ariaspe tragó el veneno, y murió. Sabiendo Artaxerxes estas maldades murió tambien de pena: ya tenemos á Oco señor del trono.

Pero si este bárbaro (2630) le ocupó

sin remordimientos , no sin temor. Habia sido su padre justo , clemente y generoso con sus pueblos , por lo que su autoridad era muy respetada. Oco , que sucedia á un Príncipe de estas calidades , bien conoció que no hallaria las mismas disposiciones en los pueblos ni en la nobleza , la que le aborrecia por el asesinato de sus hermanos. Para evitar los efectos de este odio ganó á los eunucos y las demas personas que estaban cerca del Rey , para que ocultasen su muerte. Tomó despues las riendas del imperio , dió órdenes , sellando los decretos con el nombre de Artaxerxes , y en uno de estos se hizo , siempre en nombre del Rey , proclamar su sucesor.

Al cabo de diez meses , quando él creia haber tomado las medidas suficientes , declaró la muerte del Rey. Con esta noticia se negó la mitad del imperio á reconocerle ; y si los rebeldes hubiesen estado unidos pudieran haberle destronado ; pero Oco , tan hábil como malvado , consiguió desunirlos , y reducir á unos despues de otros. Para quitar á las provincias que quisiesen rebelarse el apoyo de algun Príncipe de la casa Real , y salir de la inquietud que estos Príncipes le causaban , á todos los quitó la vida sin reparar en la edad,

ni en la proximidad del parentesco. Hizo enterrar viva á su hermana Oca, con cuya hija se habia casado, y encerrando en un patio á un tio suyo con cien hijos, á todos los hizo matar con flechas. Con la misma barbarie trató á todos los señores que le daban el menor cuidado, y jamas perdonó á ninguno de quien pudiese sospechar malcontento.

Con todas estas precauciones experimentó algunas rebeliones, pero todas las sosegó; y quando se vió asegurado en el trono quiso dar á su reyno que admirar con alguna hazaña importante. El Egipto muchas veces conquistado por los Persas, pero jamas bien sometido, ofrecia el mas bello campo á sus belicosos proyectos. Entró pues en él á la cabeza de un ejército de cien mil hombres. Tomó de paso á Sidon, famosa por su comercio y sus riquezas, y la arruinó hasta los cimientos. La destruccion de esta ciudad causó grande terror á los Fenicios; y aunque estos pueblos pudieran haber detenido el ejército de Oco, el mismo terror embargó sus alientos, y pactaron no poner obstáculo alguno á su empresa.

Lo primero que hizo fue tomar á Pelusio, que era la llave de Egipto; y mientras

la conquistaba, subió por el Nilo uno de sus Generales con un cuerpo considerable de ejército hasta el centro del país. Muy presto se juntó con él la tropa que Oco mandaba en persona : una sola batalla decidió de la suerte de aquel reino. Para quitar á los Egipcios la tentacion de sacudir el yugo que queria imponerles , hizo desmantelar las plazas fuertes, destruyó el gobierno, les quitó los archivos, saqueó los templos, dispersó y quitó la vida á los Sacerdotes , mató tambien al dios Apis, que era el toro sagrado que aquellos pueblos adoraban, y reduxo el Egipto á provincia de la Persia. Despues de esta expedicion, viéndose Oco sin enemigos, se abandonó á los placeres y al regalo, dexando los cuidados del gobierno en mano de dos Ministros.

Uno de estos era el eunuco Bagoas, Egipcio, que no habia podido ver sin el mayor despecho la ruina de su patria. Por ser muy afecto á la religion de su país, todo quanto habia hecho Oco para destruirla, por mas que le suplicó que la perdonase, le dexó un profundo resentimiento. Compró secretamente los archivos, y quanto pudo de ornamentos de los templos y de los objetos del culto, y lo

hizo llevar á Egipto. De la afrenta hecha á las divinidades del pais, y sobre todo la muerte del dios Apis, creyó Bagoas que solo podia vengarse con la de Oco; y así le dió veneno. Despues con refinada venganza, aunque pueril, hizo enterrar otro cuerpo en lugar del cadáver del Rey; y porque este Príncipe dió á comer á sus soldados el dios Apis, Bagoas picó la carne de Oco, y la dió á comer á los gatos y perros, que tambien eran dioses de los Egipcios. De sus huesos hizo mangos de espadas y cuchillos. Colocó en el trono á Arses, el hijo mas jóven del Rey, y quitó la vida á todos los otros. Solo dexó Bagoas al Príncipe una sombra de autoridad, reservándose todo el poder. Habia tomado esta especie de simulacro, y eligió al mas jóven para gozar por mas tiempo de su autoridad. Y advirtiendo que Arses empezaba á sentir la esclavitud, y que tomaba las medidas para salir de ella, le envenenó, y exterminó toda su familia para que no quedase quien la quisiese vengar.

Vivia en grande obscuridad (2651) un pimpollo de la estirpe Real de Darío Noto, que se habia escapado del cuchillo de Oco, y se llamaba Codomano. En el último rey-

nado era el que llevaba los despachos á los Gobernadores, lo que sin duda seria ejercicio de confianza, aunque sin esplendor. Se habia hallado en la guerra contra los Cadusianos, quando uno de estos, de estatura gigantesca, desafió á los Persas, á que viniesen hombre á hombre: ninguno se presentaba, solo Codomano se adelantó, y quitó al Cadusiano la vida. Esta valerosa accion le valió el gobierno de Armenia. Bagoas, que conocia su moderacion, esperaba conservar baxo este Rey toda la autoridad, y así le colocó en el trono, en el que tomó el nombre de Darío. No hallando el Ministro en Codomano mas condescendencia que en Arses, resolvió tratarle como á él; pero el Rey tuvo aviso, y sorprendiendo al malvado viejo le hizo beber el veneno que le preparaba.

Reynó Darío Codomano felizmente quinze años, respetado de los Grandes, á los que contenia sin violencia, amado de los pueblos, gobernados con suavidad, y haciéndolos felices en quanto lo permitia la vigilancia sobre tan grande imperio. Su corte, diferente de la de sus predecesores, era un modelo de costumbres y virtudes morales, baxo la ins-

peccion de su madre Sisigambis, Princesa criada en la escuela de las desgracias, como que era hermana de aquellos cien infelices que Oco hizo matar con flechas en un patio con su padre. Estatira, esposa de Darío, Princesa de grande hermosura, estaba ligada con su esposo por medio del lazo de la ternura conyugal y el del fraternal amor. A su vista se iban criando dos Princesas, en quienes se declaraban las gracias de la adolescencia, y un hijo de seis años, que se criaba con la esperanza de la fortuna de su padre. A Darío le dan trescientas concubinas: Sisigambis tenía al rededor de sí las hijas de los principales señores, muy contentos de haberlas confiado á sus cuidados.

La suavidad del gobierno de Darío tuvo un vicio, y fue faltarle la firmeza necesaria para enlazar las partes del imperio con aquella reciprocidad de socorros que hace el todo indisoluble. Cada Gobernador era señor absoluto de su gobierno; y quando Darío se vió en la necesidad de hacer un general esfuerzo, experimentó que la demasiada confianza y bondad del Rey son algunas veces mas contrarias á la felicidad pública, que el rigor y exceso de desconfianza. ¡Es posible

que en tiempo de los Príncipes recomendables por su bondad, sucedan casi siempre las revoluciones de los imperios!

Quando Darío sosegado en su corte gozaba de una tranquilidad sin nubes, baxo un cielo puro y sereno, apenas sabia que por el horizonte de su reyno se levantaba una nubecilla, que despues le cubrió todo. Filipo, Rey de Macedonia, limítrofe de la Grecia, habia tomado parte, por su proximidad, en las querellas que por largo tiempo subsistieron entre los Griegos y los Persas. Con este motivo se hicieron aguerridos los Macedonios. La política de Filipo formó el proyecto aventurado de coligarse con los pueblos vexados, é inquietados por los Sátrapas de Persia, para ir con ellos á llevar la guerra dentro de aquel vasto imperio. Todo estaba pronto, mas al tiempo de partir murió Filipo: entró en su lugar Alexandro, de genio ardiente, incapaz de cansarse en una empresa, constante, intrépido, lleno de confianza, y aun la inspiraba á los demas, porque juntamente daba la orden y el exemplo.

Todas estas qualidades manifestó desde el principio de su carrera. Le opusieron los Persas cien mil hombres de á pie y diez mil

de caballería. Tenia Alexandro quando mas treinta mil infantes y cinco mil caballos; pero eran tropas escogidas, exercitadas en los trabajos de la guerra, y bien disciplinadas. Le esperaban los Persas en las riberas del Granico, cubiertas de sus soldados. Alexandro, á pesar de las representaciones de sus Capitanes, se arrojó al rio á la cabeza de su caballería, le pasó á nado, y fue de los primeros que llegaron á la opuesta ribera, que era muy escarpada. La franqueó, y le siguiéron sus tropas. Entonces se empezó un furioso combate, y en lo fuerte de la pelea conoció que Espitrodates, escogido para yerno de Darío, sostenia el combate con valor. Se arroja á él, miden los dos rivales sus fuerzas: arroja un dardo el Persa, pero sin efecto: se echa con espada en mano sobre el Macedonio: este le recibe con serenidad, y al verle levantar el brazo para dar la cuchillada le traspasa con su lanza. Al mismo tiempo Rosaces, hermano del moribundo, descarga sobre el capacete de Alexandro un golpe con su hacha, que le derribó el penacho, y le hirió ligeramente. Al redoblar el golpe Clito, Capitan Macedonio, cortó de un sablazo la mano al Persa, y salvó la vida de

su Rey. Entonces se decidió la victoria, porque los Persas huyéron por todas partes.

No quedó en el campo de batalla mas que un pequeño cuerpo de Griegos al sueldo de Darío: á todos estos los hizo Alexandro pasar á cuchillo, para intimidar á los que pensasen llevar armas contra sus compatriotas. Crea el que quisiese, que una victoria tan bien disputada solo costó á los Macedonios ciento y quince hombres entre caballería é infantería, al mismo tiempo que los Persas perdiéron en ella treinta y seis mil infantes y dos mil y quinientos caballos. Alexandro mandó á Lisipo, el Escultor mas hábil de la Grecia, que hiciese las estatuas de veinte y cinco Macedonios, que se habian distinguido mas, y perdiéron la vida en el paso del rio. Hecho dueño del campo, permitió á sus tropas el saqueo: siempre van juntos el amor y la recompensa del soldado. Delante de Alexandro iba el terror: las ciudades capaces de resistencia le presentaban las llaves antes de atacarlas: hacia reconocer su autoridad, pero sin vexacion de los pueblos. De este modo iba dexando puntos de apoyo para la retirada, ó para hacer nuevas conquistas.

La noticia de esta invasion habia hecho resolver en el consejo de Darío, que se juntase el mayor ejército posible para oprimir con la multitud á los que parecian invencibles por su valor. Si los Historiadores que nos han dexado la descripcion de este ejército no pretendieron hacer un episodio de novela, nos dan la idea de un fausto, luxo y magnificencia que no tiene exemplar. A la cabeza del ejército llevaban altares de plata, en los que ardia el fuego sagrado. Seguian los Magos cantando himnos. Los acompañaban trescientos sesenta y cinco jóvenes vestidos con ropas de púrpura. Despues de estos venia el carro de Júpiter y el caballo del Sol, conducidos por escuderos, cada uno de los cuales llevaba en la mano una vara de oro. Detras de muchos carros esmaltados de oro y plata marchaba un cuerpo de caballería sacado de doce naciones diferentemente armadas, y diez mil hombres de una infantería, llamada de los inmortales, porque así que moria alguno le reemplazaba otro. Tenian collares de oro con ropas de tisú, y casacas con las mangas de pedrería. Quince mil primos ó parientes del Rey, que debia ser algun título de dignidad, adornados con

mas riqueza todavia que los inmortales, venian delante del Monarca, al qual se le percibia á lo lejos sobre un carro en forma de trono, muy resplandeciente con el oro y piedras preciosas. Le rodeaban doscientos de los mas cercanos parientes. En torno de estos se seguian diez mil de á caballo con picas, y sus armas eran plateadas y doradas. Formaban la retaguardia treinta mil infantes, seguidos de quatrocientos caballos del Rey, á los que llevaban de la brida.

A corta distancia venia Sisigambis, madre del Rey, en un carro, y en otro su muger con sus doncellas á caballo, y quince carros, en los que iban los hijos del Rey, y todo el aparato de la comitiva. Las concubinas, adornadas como Reynas, eran trescientas. Seiscientos mulos y trescientos camellos, escoltados de numerosa guardia de archeros, llevaban el bagage Real y el tesoro. Por último, cerraban la marcha las mugeres de los Oficiales de la corona, las de los principales señores, y un cuerpo de tropa ligera.

¡Qué cebo este para los Macedonios! ¡Qué imprudencia la de ofrecer á los soldados enemigos una presa tan capaz de animarlos! Todavia cometió Darío otra mayor. En vez de

esperar á Alexandro en las llanuras, en donde pudiera haberle envuelto (2667), le atacó en un paso estrecho de la Cilicia, cerrado por una parte con el mar, y por otra con las montañas. La naturaleza del sitio precisó á Darío á formar sus soldados unos detras de otros. Este orden y disposicion decidieron en un instante la victoria, porque rotas las primeras filas por los Macedonios, recaian sobre las segundas, y así todas se desordenaban. A poco tiempo fue general la confusion y la derrota. No obstante, veinte mil Griegos auxiliares de los Persas exercitáron bien á la falange Macedonia, y fue porfiado el combate entre estos dos cuerpos, sin poderlos Alexandro precisar á ceder, hasta que se vieron reducidos á ocho mil, que entonces se retiráron con valentia y en buen orden á los navíos que los habian llevado. El resto del ejército asustado y perdido se precipitaba de lo alto de las rocas, y presentaba sin defensa el cuello al hierro del vencedor.

Escapó Darío con dificultad, y cayéron en manos de Alexandro su tesoro, su madre, su muger, sus hijas y las de sus Capitanes, con los bagages enviados de antemano á la ciudad de Iso. Un famoso pintor tomó el pin-

cel de las manos de la historia para representar la primera visita que hizo el heroe de Macedonia á esta familia desolada. Allí se ve la desgraciada Sisigambis, que desde su juventud solo habia bebido pesadumbres, ofreciendo postrada su hija y sus niños á la compasion del jóven vencedor. Estatira con los ojos hinchados de llorar quisiera volver la cabeza por no ver al autor de su pena ; pero Alexandro la llama con un gesto lleno de atencion. Ella le da una mirada tímida y cobarde, y el Príncipe está pasmado de ver su extremada hermosura : él mismo se asusta, y parece que la está jurando el respeto, á que verdaderamente jamas la faltó.

Creyó Sisigambis un dia que tendria que sufrir un tratamiento indigno de su persona : que tan delicados son los infelices. Habia recibido Alexandro de Macedonia ciertas estofas de lana , y se las presentó á las Princesas Persianas. Estas las admiraron : y creyendo que la estimacion que manifestaban podia ser una expresion del deseo de ocuparse en su soledad en obras de esta especie , las ofreció que las traeria artifices que las instruyesen. Ignoraba que en Persia el trabajo de lana era ocupacion de las mu-



Alexandro y Sisigambis.

Presentó Alexandro á las Princesas de Persia varias estofas de lana; y persuadió, porque las celebraren, á que dexarian ocuparse en esta labor, las ofreció artificias que se la enseñasen, cuya propección las affligió mucho, por que éstas en Persia eran labores solo de esclavas; pero Alexandro dixo á Sisigambis: „Esta estofa de mi vestido es regalo de mis hermanas, y obra de sus manos.

geres populares. Sisigambis imaginó que la proposicion de Alexandro daba indirectamente á entender á sus prisioneras, que solo podian esperar ser tratadas como esclavas. Sus gritos y sollozos anunciaban su miedo y su dolor; lo supo Alexandro, y fue corriendo á la habitacion de Sisigambis, para decirla lo mucho que sentia haber dado lugar á sus temores: que estaba tan distante de querer humillarlas, que en lo que habia hecho solo pretendia comparar á las Princesas de Persia con las mugeres mas distinguidas de su nacion; porque *esta estofa*, las dixo, *de mi vestido es un presente de mis hermanas, y obra de sus propias manos.*

Grande consuelo es lograr en las desgracias un tratamiento tan humano. Darío envió á dar gracias á Alexandro; pero estas recíprocas atenciones no impedian que los dos rivales se persiguiesen de muerte. Interceptáron unas cartas en las que los Ministros de Darío exhortaban á ciertos Macedonios, con la esperanza de grandes recompensas, á deshacerse de su Rey: y es de creer que esto no se hiciese sin noticia de Darío. Por otra parte habia despreciado Alexandro las proposiciones del Persa, que le ofrecia la mitad de



su reyno. Yo, le dixo Parmenion, *si fuera Alexandro las acceptaria. Tambien yo, respondió Alexandro, si fuera Parmenion.* Es verdad que el Monarca de Persia estaba tan soberbio en su misma humillacion, que ponía en sus cartas este sobreescrito: *El Rey Darío á Alexandro.* Pero este le respondia: *El Rey Alexandro á Darío.*

Despues de la batalla de Iso siempre acompañó la fortuna á Alexandro adonde quiera que iba. Humilló el orgullo de los Tírios: llevó su ejército por los ardientes países de la Siria. Respetó con ofrendas el templo de los Judíos: recibió el homenaje de todo el Egipto: penetró por los desiertos de Oasis: oyó con complacencia, si es que no lo solicitó, que el oráculo de Júpiter Amon le declarase por hijo suyo.

Durante estas expediciones (2668) mantenía siempre una especie de negociacion con Darío, ofreciéndole este lo que no habia sabido conservar, y pretendiendo Alexandro todo lo que no tenia ya conquistado. No habia lugar á la paz mientras el Monarca de Persia no baxase del trono, y reconociese al Rey de Macedonia por su Soberano. No podia aceptarse esta dura condicion sino en el ma-

yor extremo, y aun no se hallaba Darío reducido á tanta miseria; pues todavía estaba en el centro de su imperio á la cabeza de un ejército mas numeroso que el anterior; pero todo esto no le daba cuidado á Alexandro. Se nota que despues de haber tomado sus medidas, se durmió tranquilamente, y que fue necesario despertarle para empezar la batalla.

Esta se dió cerca de Arbelas, ciudad situada en los confines de la Pérsida. Allí manifestó Darío su antiguo valor, y combatia como que le importaba el trono; pero fue desgraciado. No obstante, vacilaba ya la falange de los Macedonios, y entonces se presentó en las filas Aristandro el Adivino, vestido de blanco, con un ramo de oliva en la mano exhortando á sus soldados: les dixo que reparasen en una águila blanca que revoloteaba sobre la cabeza de Alexandro. No se sabe si la viéron ó no; pero se alentáron, y haciendo el último esfuerzo se aseguró la victoria: se dispersó todo el ejército de los Persas, siendo así que si cada soldado hubiese tirado una piedra contra los Macedonios, hubieran podido oprimirlos.

Darío, viéndose abandonado, volvió la es-

pada contra su mismo pecho ; pero en un momento de reflexión halló el recurso de retirarse á Arbelas ; y no quiso que rompiesen el puente que dexaba atras. *Mas quiero, digo, aventurarme á ser prisionero, que exponer á una muerte cierta los infelices que me siguen.* En breve tiempo puso los montes de Armenia entre su persona y la del vencedor. Se presentó este delante de Persépolis, capital de la Persia, la qual no hizo resistencia alguna : entregó sus habitantes al arbitrio de los soldados, en venganza de haber salido de esta ciudad en otro tiempo las crueles resoluciones de asolar la Grecia. Eso no basta, exclamó Taís, que era una dama cortesana, al fin de un convite, eso no basta : acordaos de que los Persas incendiáron á Atenas : y tomando un hacha encendida, Alexandro y todos los convidados la siguiéron. En un instante se vió devorado de las llamas el edificio mas magnífico del universo.

Este hecho, principalmente al fin de un convite, es una mancha en la vida de Alexandro : tambien le culpan por la crueldad que executó con Betis, Gobernador de Gaza. Se habia defendido este guerrero como hombre valeroso, retardando así la marcha del

vencedor; y en vez de aplaudir como debía la fidelidad y valor en el enemigo, le hizo barrenar los talones, y pasándole unas correas le atáron á un carro, y le arrastráron al rededor de las murallas hasta que le hicieron pedazos. No se sabe si quiso imitar á Aquiles, de quien se preciaba descender, ó si pretendió intimidar con este exemplar á todos los que pensasen en resistirle; pues los Historiadores estan dudosos en este punto. Demasiadamente se ha imitado el último motivo en las guerras: mas no admite excusa alguna á los ojos de la humanidad.

Darío al mismo tiempo que huía iba juntando otro ejército, con el que contaba hacer el último esfuerzo; pero dos Generales suyos Narbasanes y Besso, que era Gobernador de la Bactriana, no lo permitiéron, porque pensaban en hacerse dueños de la persona de Darío, creyendo que si Alexandro los perseguia les concederia el perdon, y aun daria premios si le entregaban su propio Rey. Su resolucion era la de quitarle la vida, si podian, llevando su prisionero hasta la Bactriana; y si el tiempo lo permitia apoderarse á placer de sus estados, y hacerse reconocer Reyes.

Les salió mal el pensamiento, porque Patron, General de los Griegos que estaban al sueldo de Darío, le dió aviso, y le exhortó á poner la tienda en su quartel. El Monarca absorto con tantas desgracias se lo agradeció, y se entregó á su destino: *Ya tarde en morir*, dixo, *si los Persas me tienen por indigno de la vida*. No tardó la traicion en efectuarse; porque los conjurados se apoderáron fácilmente de Darío, y aprisionándole con cadenas de oro, como para honrar la dignidad, le pusieron en un carro, y tomaron con él el camino de la Bactriana.

Sabiéndolo Alexandro, los perseguia con tal presteza, que un dia se halló sin mas que veinte y cinco caballeros con él. Segun se iba adelantando, iba teniendo noticias por los que abandonaban el ejército de los rebeldes de la extremidad á que Darío estaba reducido, y estas noticias redoblaban su ardor. Por último, ya los veia, los alcanzaba, y aunque muy inferior en fuerzas, los iba á combatir. Los traidores para tener menos estorbo en la fuga, querian que Darío montase á caballo, y como él lo rehusase, le atraviesan con sus dardos, matan á los conductores, y abandonan el carro. Los caballos no teniendo



Muerte de Darío.

Aprisionado, herido y abandonado el infeliz Darío, habiendo recibido de un macedonio el único alivio que permitía su situación, le tomó la mano; y encargándole asegurarse á Alexandre de su gratitud por la bondad que usaba con su familia, y de que esperaba castigase su muerte y el trage, espiró diciendole: Tóvame la mano de Alexandre como yo la tuya, y llevale en esto la única prenda que puede darte de mi agradecimiento.

quien los guiase se saliéron del camino real, y se paráron cerca de un pueblo.

Un Macedonio llamado Polistrato, que iba persiguiendo á los enemigos, llega á aquel pueblo muerto de sed pidiendo agua. Le señaláron una fuente no muy distante, y mientras estaba sacando el agua, oye los gemidos de un hombre moribundo, vase acercando, se da á conocer el infeliz Príncipe, y le pide de beber. Polistrato le llevó el agua con grande prisa en su capacete, y despues de haber bebido, miró al Macedonio, y le dixo: „En el infeliz estado de mi fortuna tengo por lo menos el consuelo, de que no se perderán mis últimas palabras. Te encargo que des á Alexandro mil gracias por la bondad que ha usado con mi madre, mi esposa y mis hijos. Suplico á los dioses que den victorias á sus armas, y le hagan Monarca del universo. No creo que necesite yo pedirle que venga el regicidio cometido en mi persona; y tomando la mano de Polistrato, añadió: Toca, amigo, á Alexandro la mano como yo toco la tuya, y llévale de mi parte esta única prenda, que puedo darle de mi afecto agradecido.” En el mismo punto murió, y llegó Alexandro.

Sin duda hubiera querido tener la gloria de salvar la vida de Darío, y tal vez la de restituirle la corona. Así lo persuaden las lágrimas que derramó. Persiguió infatigable á Besso por entre las lagunas, bosques y montes de la Bactriana, en la que ya había tomado el título de Rey, y no había entre los dos sino el rio Oxô. Besso había quemado las barcas; pero Alexandro, que siempre hallaba recursos, tomando las pieles de las tiendas de sus soldados, hizo de ellas unos odres, y los llenó de ayre, y pasando sobre ellos su ejército, ahuyentó al de Besso: este fue hecho prisionero, mutilado, y entregado á los parientes de Darío, los que todavía le diéron mayores tormentos. El último fue encorvar por fuerza unos árboles hácia el suelo, y atándolos á los miembros del malvado, los árboles le hicieron pedazos al levantarse, llevándose cada uno el miembro que le habian atado; y con su muerte y la obediencia que diéron á Alexandro los Grandes del reyno, y con ellos los pueblos, se vió pacífico dueño de toda la monarquía de los Persas.

Aquí es preciso tener presente que dimos principio á la historia de Persia desde

el momento en que este reyno recibió al de los Medos. Pero habian pasado muchos siglos desde el diluvio hasta la union de estos dos imperios; y este largo tiempo le han llenado los autores Orientales con una dilatada serie de reynados, de los que no señalan las datas; bien que no pueden tenerse por fabulosos todos los sucesos que nos cuentan, pues dicen que son sacados de las crónicas antiguas, y sin duda exístieron estas; porque ¿cómo podian unos pueblos que tenian leyes y gobierno no haber tenido anales? Puede presumirse que los Macedonios destruyéron muchos, y la mano del tiempo pudo aumentar la destruccion; pero en un saqueo ó en un incendio siempre se salvan algunos efectos, que aunque deteriorados todavia pueden servir. Tales son los fragmentos que vamos á poner delante de los ojos del lector.

Cajumarat, que significa en persiano *justo Juez*, es el primer Rey que citan los fastos heroycos. Su equidad, aunque repugnándolo él, pues se sentó en el trono como por fuerza, juntó los pueblos baxo su cetro. Decia él, que para hacer la felicidad de su pueblo se ve muchas veces precisado el Príncipe á renunciar á la propia. Por la misma

verdad se retiró su hijo de la corte de su padre á vivir con su esposa en una especie de ermita, para no atender mas que al estudio. Este murió jóven, y dexó un hijo, á quien su abuelo puso en el trono; mas pereció en una batalla en la flor de su edad. Cajumarat, esperando á que un hijo de este tuviese edad para mandar, volvió á tomar la corona, con el fin de que no se perdiesen las bellas instituciones que habia dispuesto, y á las que su imperio debía hasta entonces su gloria y felicidad.

Civilizó sus pueblos, y les enseñó el arte de edificar, y los de hilar y texer. Estableció tribunales de justicia, y se le atribuye el rito religioso, que entre los Persas tenia por objeto al sol. Mas como se le supone casi contemporaneo de algunos Patriarcas, no se presume que quisiese alterar en sus vasallos la idea de un solo Dios; lo que se puede creer que no tuvo otro fin sino el de fixar la imaginacion de los pueblos con el entusiasmo de presentar á su veneracion por figura del Ser invisible la criatura mas brillante, y fuente visible de toda fecundidad y hermosura. Solo con el auxilio de cotejos hechos con mucho trabajo se conjetura quan-

do vivió este Príncipe. La opinion mas probable es de que reynó quatrocientos años despues del diluvio. La mayor parte de los Reyes de esta familia se distinguieron por un caracter benéfico.

Hus-Hang, su nieto, inventó los instrumentos de agricultura: enseñó á los Persas á cavar las minas, conducir las aguas, y vestirse de pieles. Compuso un libro intitulado: *La sabiduría de todos los tiempos*. Aun hay algunos fragmentos de él, y entre ellos se pueden distinguir estos. A fuerza de freqüentar los hombres pueden descubrirse sus pasiones; pero jamas se conseguirá distinguir las de las mugeres; y de aquí infiere que es difícil emplearlas bien en el gobierno. El mármol y el alabastro, dice tambien, sirven para construir los palacios; pero los diamantes adornan nuestros gabinetes. El mármol y el alabastro son los hombres, cuyas qualidades sólidas deben emplearse para la pública utilidad: las mugeres son los diamantes, que solo sirven para el gusto.

El nombre de su sucesor indica mucha discrecion y fuerza. Tamuras significa, *el que humilla al diablo*. Fue conquistador no menos prudente que alentado. La benignidad de su gobierno, igualmente que su valor, juntaron

baxo su imperio los pueblos. Este formó una gerarquía de magistratura, y fue el primero que tuvo *Visir* ó primer Ministro.

Ninguno pudo compararse en hermosura con Genschid, que quiere decir *sol*, y las calidades de su alma correspondian á las del cuerpo. Atraxo á su corte todos los hombres hábiles en las artes y las ciencias, y por sus buenos consejos arregló en sus estados la policía, que duró en ellos por mucho tiempo. Repartió sus vasallos en tres clases: soldados, labradores y artesanos: en su reynado se perfeccionó la música instrumental y vocal. Edificó graneros para conservar el trigo destinado á los años de escasez. La curacion de una dama de su corte hizo comun el uso del vino, porque hasta entonces solo se tenia por un remedio. Esta muger viéndose atormentada de un gran dolor de cabeza, entró en la pieza en donde se guardaba el vino del Rey, bebió, y se sintió aliviada: bebió mas, y sanó. La noticia de esta cura se extendió, y de remedio que antes era, se gastaba el vino como preservativo.

La astronomía, que este Príncipe cultivó, no fue en él una ciencia estéril, pues le sirvió para reformar el calendario, y fixar in-

variablemente las ceremonias civiles y religiosas. El nuevo año se anunciaba con una fiesta que duraba seis dias, y estos eran dias de beneficios y diversiones. Cada uno comparecia delante del trono á recibir gracias quando le llegaba su turno. El primer dia iba el comun del pueblo: el segundo los sabios y artistas: el tercero los sacerdotes y oficiales civiles: el quarto la nobleza y los parientes del Rey: el quinto sus hijos, y el sexto era propiamente el dia de la fiesta.

Por la mañana introducian en el quarto del Rey un jóven hermoso, que á esta pregunta del Monarca: *¿Quién eres?* respondia: *Yo soy el repartidor de las bendiciones, y traigo de parte de Dios el año nuevo.* Se abrian las puertas, y entraban los nobles principales con un vaso de plata, en el que llevaban trigo, avena, guisantes, habas, dos cañas de azúcar, y dos piezas de oro recientemente acuñadas. El Visir, el Tesorero y los otros Oficiales y Señores se seguian llevando cada uno su vaso. Al fin de la ceremonia presentaban al Príncipe un pan hecho de los diferentes granos ofrecidos. Comia de él, y exhortaba á los asistentes á imitarle. » Este, les decia, es un dia nuevo, un mes nuevo, y el principio del

nuevo año , y así es justo que renovemos los bienes que nos sustentan." Despues revestido de las ropas regias deseaba para su pueblo toda especie de ventajas , recibia ricos presentes , y todos en alta voz hacian sus súplicas por la comun prosperidad. Esta misma ceremonia se practicaba con mas ó menos festividad en casa de los Grandes del reyno , entre los xefes del gobierno y en cada familia. Todavía no han olvidado esta costumbre los Persas modernos , porque saludan aun al año que principia con conciertos de música , y hacen unos por otros sus votos acompañados con presentes. Los que conocen el bien de unir los hombres por medio de las atenciones y demostraciones de benevolencia sentirán que se pierdan estos usos útiles para conservar la amistad y reconciliarse entre sí. Pero este Salomon de Persia acabó como el de los Hebreos, entregándose á los excesos de la sensualidad, y así perdió la estimacion de sus vasallos. Del desprecio pasáron á la revolucion ; y al infeliz Monarca , preso en una batalla , le hizo el vencedor aserrar.

El bárbaro que dió esta órden se llamaba Dehoc , que quiere decir *el que tiene diez malas calidades*. Como debió su corona á la

fuerza, gobernó con cetro de hierro; pero fue un Príncipe ilustrado, dicen los Historiadores, porque poseia los negros secretos de la magia. Le pintan con semblante flaco y pálido, con ojos hundidos y centelleantes, con un ayre altivo, y un cuerpo muy disforme, y añaden que su ferocidad natural se irritaba con los dolores crueles de dos úlceras que tenia en las espaldas. Porque dicen que el diablo que Dehoc invocaba muchas veces, cansado de tener que obedecer á sus mágicos conjuros, pidió que le dexase besar sus espaldas; y apenas las descubrió el Mago, quando se le pegó una horrible serpiente, que con el continuo roer hizo en él su cuevecita. No podia mitigarse el dolor sino con lavar la llaga con sangre humana, y aplicándola sesos de hombre. Sabiendo los pueblos este horrible remedio se subleváron, y el que empezó fue un herrero, cuyo hijo habia sido sacrificado á la enfermedad del tirano. Vencido Dehoc expió su crueldad encerrado por largo tiempo en las cavernas destinadas para castigar los hechiceros. En esto se ve que la fábula de que los baños de sangre humana curan las enfermedades de los Príncipes no es de moderna invencion.

El herrero, que acababa de conquistar el

trono , colocó en él , pasados algunos años , á Fridun , hijo de Genschid , á quien su madre habia librado del puñal de Dehoc. Su reynado fue feliz y brillante , y aun se dice que si retiró sus fronteras para extender su imperio , lo hizo para procurar á muchos mas hombres la felicidad que sus vasallos lograban. Motivo loable , si no le acompañáran las violencias que los conquistadores miran como permitidas. Al morir dió á su hijo un consejo , que debiera escribirse en los tronos de los Soberanos. » Hijo mio , mira los dias de tu reynado como si fueran hojas de un libro , y pórtate de modo que solo se escriba en ellas lo que sea digno de la noticia de la posteridad. »

Manugjahr , su hijo , dócil á esta leccion , gobernó con el mismo acierto é inteligencia. Fixó los límites de cada provincia con mas exâctitud que sus predecesores. Estableció un gobierno general , pero no habia ciudad de alguna importancia que no tuviese su presidente , cuya autoridad no dependia de la del gobierno. De este modo se balanceaba el poder , y se servian de freno el uno al otro. Manugjahr se empleaba con el mayor zelo en quanto podia servir á la utilidad de sus pueblos. Por ser la escasez de agua la causa principal

para no ser fértil la Persia, hizo ir juntando los arroyuelos que baxaban de lo alto de los montes, y mandó cavar en los valles reservatorios donde pudiese conservarse para el riego. Este Príncipe estudiaba y practicaba la agricultura para poder dirigir en ella á sus vasallos. Tambien se aplicó á descubrir las propiedades de las yerbas, y las de las flores, plantas y árboles mas útiles. Hacia semilleros en sus huertas y en las de los señores de su corte, adonde iban por las tiernas plantas para su multiplicacion.

En su reynado se halla el origen falso ó verdadero de la antipatía entre Persas y Turcos. Fridun, por política ó por otras razones, tomó por esposa á una hija del horrible Dehoc, y tuvo en ella un hijo llamado Turco, el que como digno descendiente de aquel monstruo hizo guerra á su padre: fue vencido y retirado con todos los de su partido á una provincia fronteriza de la Persia, en donde se multiplicáron; pero siempre los miráron los Persas con horror, y nunca quisiéron alianza con ellos.

El Segistan, provincia vecina de los Turcos, era gobernada por Sehan, Visir muy estimado del Monarca de Persia. Le nació un

hijo á quien llamó Zarzer , esto es, *cabello dorado*. Este jóven, sobre ser dotado de todas las gracias de la naturaleza , tenia las calidades estimables que da una educacion distinguida. Habiendo ido cierto dia á caza hácia el pais de los Turcos, un Gobernador de esta nacion que lo supo , le salió al encuentro para honrar á Sehan , cuya influencia en la corte de Persia era bien conocida. La conversacion que tuvo con Zarzer le encantó de modo , que volviendo á su casa no pudo menos de elogiarle con las mas vivas expresiones. Las oia su hija Roudabah , y las alabanzas que oia de la boca de su padre la diéron vivos deseos de conocer al elogiado.

Envió para esto una de sus mugeres al sitio en donde se hallaba Zarzer , procurando encontrar algun medio de conocerle. La confidenta se puso á coger flores hácia donde iba Zarzer , y encontrándola trabáron conversacion. Tanto elogió á su ama , su juventud , su espíritu , su belleza , y lo amable de su genio , que Zarzer se sintió penetrado de los fuegos del amor. Ya en estas disposiciones no tardáron mucho en verse los dos amantes , y se empeñáron con las promesas mas solemnes en celebrar sus desposorios así que lograsen el

consentimiento de sus padres. El mayor obstáculo era el odio de los Persas á la nacion de Roudabah; pero la constancia de Zarzer todo lo venció, y de su matrimonio nació Rustan, que es el heroe mas famoso que se halla en las leyendas de Persia, tanto históricas como noveleras.

Nudar, hijo de Manugjahr, vió su reyno invadido por los Turcos, y se defendió con felicidad por mucho tiempo con el auxilio de Zarzer, á quien puso á la cabeza de sus tropas; mas no pudo impedir este General que el Rey fuese vencido, prisionero y muerto. Despues continuó Zarzer la guerra con menos desgracias, y logró colocar al hijo del Rey en el trono que quisiera para sí mismo.

Se llamaba este Zab, y se alababa su economía y el empleo de las riquezas de su tesoro. En habiendo pagado las tropas, y subvenido á otros gastos necesarios, volvía á sus vasallos todo lo que le quedaba. No obstante, mientras duró su reynado se vió perseguido de los malcontentos ambiciosos, y por último perdió la corona. En este se acaba la primera estirpe de los Reyes de Persia por los tiempos de Josue.

Keykobad, que algunos dicen haber sido

hijo de Manugjahr, otros sobrino de Nudar, fue colocado en el trono por Zarzer, y sostenido por Rustan su hijo, y por un descendiente del herrero que quitó la corona al horrible Dehoc. Este Rustan era una especie de caballero andante, y le llamaron *buscador de aventuras*. Keykobad era un hombre pio y justo; hizo caminos reales, y los dividió con límites que señalaban las distancias.

Su hijo Keikaus debió mucho á Rustan, y le casó con su hermana Gehernaz, que quiere decir *dotada de todas las virtudes*. Un estratagema le valió al Rey la conquista de una ciudad, y con otro estratagema perdió su libertad. Detenido delante de aquella ciudad, que estaba bien provista de víveres, aparentó que á él le faltaban, y se los pidió á los sitiados á muy alto precio. La ganancia los tentó, y el hambre que les sobrevino los precisó á rendirse. Su esclavitud fue la consecuencia de la ciega confianza que supo inspirarles un Príncipe enemigo. Este tuvo maña para hacerle desear por esposa á su hija Sandabá. Creyó el Rey que durante las fiestas de las bodas no tenia que temer de su suegro, y se entregó sin cautela á la alegría; pero se vió sorprendido y prisionero. Su esposa se

enamorado de un hijo de su marido , llamado Siavek , quiso engañarle , y él se resistió : indignada la madrastra le acusa de haber intentado violentarla , y se presenta á su esposo , desmelenado el cabello , vestida con rasgadas ropas , y con la garganta ensangrentada. Ya iba el crédulo Keykaus á quitar la vida á su hijo , quando se descubrió la perfidia , y se volvió la cólera del Monarca contra su muger ; pero el generoso Siavek la salvó la vida. A este mismo hijo , unido con Rustan , debió la conservacion de su corona. El Príncipe no gozó de la felicidad que para otros procuraba ; pero recibió el premio en su hijo , el qual sucedió á su abuelo.

Duraba siempre la guerra entre Persas y Turcos ; y en el Reynado de Key-Chosrau debilitó igualmente á los dos partidos. En su tiempo vivia Locman , famoso fabulista de Persia. Lo que sabemos de su vida se parece mucho á lo que sabemos de Esopo , tanto que se puede creer haber sido el mismo hombre con nombres diferentes. Solo escribiremos de él la respuesta que dió preguntándole como habia llegado á ser feliz. „Sin mucho trabajo , respondió : diciendo siempre la verdad , no faltando jamas á mi palabra , y no metiéndome

en los asuntos que no me tocaban.”

Horaspe apenas es conocido sino por su hijo Gusztaspe, de cuya vida pudiera hacerse una novela. Se había rebelado contra su padre: fue vencido, y se vió precisado á huir á otro reyno vecino, en donde vivió obscuro é ignorado. Era costumbre en este reyno, quando el Rey pretendia casar alguna hija, que tomándola de la mano entrase en una sala en donde estaban todos los pretendientes sin distincion de estados. Iba pasando con la hija por entre ellos, y la Princesa presentaba una manzana de oro al que ella daba la preferencia. Bien fuese que conociese á Gusztaspe, ó bien por algun repentino movimiento de inclinacion, le dió la manzana. Al principio se enfadó el Rey; pero los buenos servicios que su yerno le hizo le ganáron su estimacion. Su mismo padre, teniendo noticia de su mérito, le perdonó la rebeldía, y resignó en él su corona antes de morir.

En tiempo de su reynado colocan á Zo-roastro, que fue el que instituyó ó reformó la magia. Ya parece que halló establecido el culto del fuego, y solamente arregló las ceremonias, y dió leyes á los ministros de la supersticion. Antes de este honraban al sol, al

fuego y al ayre libre ; y así fue el primero que levantó los *pyreos* ó templos en donde se conservaba el sagrado fuego. Como todos los fundadores de alguna falsa religion desapareció por cierto tiempo, sin duda para meditar ó para hacer creer que tenia del cielo la religion que presentaba.

Entre las obscuridades de los anales de Persia se percibe que estaban de inteligencia el Rey y Zoroastro. A este le dixo Gusztaspe, que una religion divina debe fundarse con milagros, y que no creeria en la suya si no los hacia. Zoroastro convino en este principio, y se obligó á hacer los prodigios que le pidiesen. Dixéron al Rey que el caballo que mas estimaba estaba sin movimiento, porque se le habian pegado las quatro patas al vientre : Zoroastro dixo que él le curaria ; y pretendiendo la paga de antemano, dixo al Rey : Creed que mi religion es divina. Creyó, y he aquí que extendió una pata. *Que crea ahora la Reyna:* creyó esta, y extendió la otra pata. Con la fe de sus hijos se puso en movimiento la tercera ; y por último, con la sumision de los grandes y la del pueblo sanó el caballo de todas quatro patas, y empezó á marchar.

Gusztaspe pidió otro milagro, cuya ve-

rificacion podia acreditarse entre solo él y el Profeta, ó algun confidente ya preparado y bien instruido. „Quisiera yo, dixo, contemplar los gozos del paraiso en esta vida, saber todo lo que ha de pasar hasta el dia del juicio, y ser invulnerable é inmortal.” Estas son quatro cosas que pueden componerse muy bien y sin riesgo quando dos se entienden entre sí. „Está muy bien, respondió el Profeta; pero son demasiadas gracias para un hombre solo, y así voy á repartirlas entre quatro.” Para la primera prueba escogió al Rey: se quedó este dormido, y en los tres dias que le duró el sueño dice que vió los gozos del paraiso, y que no dudó de su vision al despertar. Dió Zoroastro á Giamaspe, favorito del Rey, y escogido para el segundo milagro, á oler una rosa: la olió, y al punto sintió en su cabeza el abundante conocimiento de quanto ha de suceder sin contradiccion alguna. Besuton; segundo privado del Monarca, bebió una copa de leche, y hétele aquí inmortal. Otro comió un grano de granada, y quedó invulnerable sobre la palabra de Zoroastro; bien que esta habia de faltar quando el uno quedase herido, y el otro se muriese.

Es verdad que sobre estos falsos milagros

habia un dogma prudente y racional. Era este la unidad de Dios, su omnipotencia y su bondad para con los hombres; pero añadía un grande respeto al fuego, figura visible de la invisible divinidad, y encargaba apartarse mucho de Arimon, principio malo, inspirador de los malos pensamientos, mas no le hacia coeterno á Dios. La moral de los libros de Zoroastro encomienda, como el de Mahoma, mucho amor al prójimo, y así los Parsos sus discípulos son unos hombres muy benignos. Estos se sujetan con la mayor exactitud á las ceremonias de su rito, que desde luego se mirarian como nimiedades, si se pudiera omitir alguna cosa de las que contienen á los hombres. Son los Parsos unos Sacerdotes sobrios, pios y fieles hasta el escrúpulo en quanto á sus ritos, como se lo encomienda el legislador, y en quanto pueden conservar la gerarquía primitiva en su estado de opresion. Lo que confirma la sospecha de que el Profeta y el Rey caminaban de concierto, es el zelo de este sobre que los pueblos abrazasen las instituciones de Zoroastro. Esta eficacia del Monarca ocasionó una guerra civil muy porfiada, y es la primera guerra de religion que se ve en la Historia. Pero Zoroastro fue víc-

tima de su supersticion , porque ciertos hombres que le miraban como autor de los males de su patria le descubriéron en un asilo adonde se habia retirado , y le quitáron la vida.

Gusztaspe instruido por lo que él habia hecho con su padre de lo que podian hacer sus hijos , los ocupó en esta guerra. Al que mas se distinguiese le prometia la corona , y quando llegaba el momento de dar este premio siempre hallaba pretextos para diferirle, y sus hijos muriéron en esta esperanza. Gusztaspe , ya muy anciano , cedió antes de morir el trono á un nieto suyo llamado Bahaman. Este Príncipe empleó todo el tiempo de su reynado en curar las llagas hechas á su reyno durante las guerras civiles. Se le vió mantener cierto equilibrio entre los enemigos de Zoroastro y sus sectarios , bien que algo se inclinaba la balanza hácia estos últimos. Tuvo la destreza de poner al pueblo , por decirlo así , en la confianza de su conducta ; porque Bahaman le juntó , le pidió su consejo , y se obligó solemnemente á seguirle. Quedáron encantados con esta deferencia , le diéron las gracias , é hizo lo que quiso. Su hijo mayor no quiso la corona que le pertenecia , y se retiró á una soledad. Se cansó tam-

bien su padre de reynar , aunque su edad no era avanzada , y baxando del trono , le dexó á su muger , de la que se cree haber sido tambien su hermana , y que estaba en cinta. Repetia Bahaman con gusto esta máxima: *La puerta del Rey jamas debe estar cerrada.*

Al punto que parió Homais pronosticáron los Adivinos consultados , que aquel niño seria el azote de su patria , y opináron que se le quitase la vida. No pudo la ternura de madre resolverse á este sacrificio , mas permitió que le expusiesen en la corriente del rio. La cuna en que iba llevaba muy preciosos dices , y llegó á un parage en donde estaba lavando lana un pobre tintorero. Llevó este el niño y las riquezas á su muger : creció el muchacho , y tomó la carrera de las armas. Se distinguió mucho en la guerra , le reconoció su madre , y le cedió el trono. Si creemos á los anales fue esta Homais una segunda Semíramis , no en las conquistas , pues jamas salió de su reyno , sino en el gusto de la arquitectura y de magníficos edificios. A esta se atribuyen muchos de los de Persépolis principiados por Gusztaspe. No realizó Darado primero los temores de los Adivinos ; fue tan al contrario que con su reynado siem-

pre conservó la paz y la felicidad.

Darado segundo es el verdadero Darío Codomano. En ninguna parte se acercan mas los escritores Persas á los Griegos, que en la vida de este Príncipe. Con sola esta diferencia, que los Griegos le cuentan por Príncipe bueno y justo, y los Persas dicen que fue exâctor y cruel; y aun que el descontento y los clamores de los pueblos llamáron á Alexandro, bien que todo esto se lo imputan sin pruebas; aunque por otra parte celebran las grandes acciones de Alexandro, cuyo nombre es pronunciado en toda la Asia con admiracion, y en sus fastos se habla de él como en los escritos de los Griegos. Se dice que el infeliz Darado pereció víctima de una conjuracion y asesinado por los traidores.

ESCITAS.

Los Escitas, á quienes llamáron padres de las naciones, vienen de Gomer hijo mayor de Jafet, hijo de Noe. Se extendiéron sus descendientes hácia las partes septentrionales del Asia, y desde allí entráron por la Europa al mismo tiempo que los descendientes de Sem y los de Cam iban avanzando

por los países meridionales de Asia y por la Africa. Los descendientes de Gomer son conocidos con el nombre de Gomeritas, Gálatas, Gaulas, Titanes, Celtiberos, Escitas, Celto-Escitas, y por último con el nombre de Celtas, que es el mas comun en los autores Europeos.

Seria muy difícil, por no decir imposible, ir notando el orden de sus transmigraciones, porque iban y se establecian lejos de su primer centro, volvian de nuevo despues de siglos, y echaban de su país á los habitantes que habian sido sus primeros padres; pero ya no se les parecian sino en algunas costumbres y en alguna afinidad en los términos del language. A pesar de las alteraciones de las mismas palabras, que principalmente en el dexo y acento son muy sensibles, los que han reflexionado con estudio en los dialectos del Norte reconocen que primitivamente hubo un idioma comun en todas estas naciones; pero debemos confesar que los sabios que han querido ilustrar estas obscuridades, mas bien merecen elogios por su paciencia que por los aciertos.

Su fundador, primer Rey, ó Legislador de los Escitas se llamaba Samotes, y se con-

jetura que fue el que estableció el derecho de propiedad, y arregló la disciplina militar y la religion, cuyos ministros fuéron los Curetes, y al mismo tiempo eran los jueces del pueblo. El que no queria sujetarse á su decision, perdía el derecho de asistir á los ritos sagrados, y ninguno podia contratar con él.

Deificaban á los heroes y á los Reyes, y ademas del nombre de Curetes tenian el de Druidas y el de Bardos: enseñaban la Filosofía, la Astronomía, la Astrología judiciaria, y la inmortalidad del alma, bien que con el error de la metempsícosis, y para esto tenian escuelas públicas. Algunos pretenden que no pasaron las ciencias ni la religion pagana de los Griegos á ellos, sino al contrario. Tuviéron los Escitas, como otros muchos, el maldito uso de sacrificar víctimas humanas. Su primer fin en la guerra era el botin ó el despojo. Eran muy temibles por su valor, por la bondad de sus armas, y por la rapidez de su carrera. Los Poetas ponian en verso las hazañas del heroe, y esta especie de himnos se cantaba en los juegos públicos y al acometer al enemigo. Hasta las leyes militares estaban escritas en verso para que mas fácilmente las tomasen de memoria. Se dice que

su lengua se ha conservado en las Galias y en la menor Bretaña.

Entre los Escitas se hallan las divinidades de la Grecia : Urano y Rea , el cielo y la tierra , que engendran á Saturno ó el tiempo , que devora á sus hijos : Júpiter , que escapó de su voracidad , y casó con su hermana Juno , muy zelosa , y con razon , de las galanterías de su marido , á las que Mercurio debe su nacimiento. Venus , Marte , Neptuno , Pluton , y los semidioses Pan y Silvano viviéron en Escitia , y el Olimpo entero está poblado de Escitas. Este nombre daban en tiempo de Alexandro á todos los pueblos al rededor de Persia desde las fuentes del Ganges hasta el mar Caspio , y aun á países sin término hácia el Norte , variando las divisiones infinitamente. Los pueblos que los habitáron sucesivamente tuviéron diferentes nombres ; pero siempre la nacion es la misma ; y aun se advierte en los que pueblan aquellas vastas regiones cierto ayre de semejanza que da testimonio de la identidad de su origen.

Los Escitas eran , unos sedentarios , otros nómadas ó errantes. Los primeros edificáron lugares y casas separadas unas de otras ; pe-

ro muy pocas ciudades. Los segundos vivian en tiendas ó en carros para transportar sus familias á los parages de mejores pastos. Fuéron despreciadores de las riquezas, templados y amantes de la justicia. Era una gente tan guerrera, que no podia una doncella aspirar al casamiento hasta haber muerto algun enemigo. Eran laboriosos, de prodigiosas fuerzas, y muy ansiosos de fama. Sus casas siempre estaban abiertas, y sus ganados sin guardas, como que tenian horror al hurto y le castigaban severamente.

Un pueblo de este carácter pocas leyes necesitaba; pero una de ellas era muy notable, y sin duda con ella conserváron la sencillez por mucho tiempo. Esta ley señalaba la pena de muerte contra el que pusiese la menor mudanza en las costumbres; y en este punto procedian con tanta cautela, que quitaban la vida á los extrangeros que abordaban á sus costas arrojados por la tempestad, temiendo que su conversacion inspiraría desprecio de las leyes, ó inclinaria á quebrantarlas. Es verdad que en una extension de país casi inmensa no pudiéron ser los usos uniformes, y es inútil advertir que las extravagancias feroces ó ridículas nunca pueden

ser el carácter de una nacion entera.

La corona era hereditaria, el poder de sus Reyes limitado; pero sus personas el objeto del respeto y el amor. Su enfermedad causaba la tristeza pública, y su muerte el luto general. Aun los que la miraban con indiferencia no la podian manifestar. Tenian la costumbre de pasear el cuerpo por todas las tribus, y á su vista era preciso hacerse alguna notable herida, como cortarse alguna porcion de la oreja, ó á lo menos quitarse el cabello. El luto era mas sincero en las familias de los Grandes, porque los obligaban á dar quinientos jóvenes, que degollaban y colocaban sus cadáveres al rededor del sepulcro sobre otros tantos caballos tambien degollados. A estos añadian un Camarero, un Cocinero, un Copero, un Caballerizo, y un Correo con caballos, concubinas, é inmensas riquezas que encerraban en el sepulcro.

Por ser guerreros honraban principalmente á Marte: á este le sacrificaban víctimas humanas, y consultaban sus entrañas palpitan-tes: sacaban el agüero favorable ó siniestro segun de que modo caia la víctima y corria su sangre. Con esta misma sangre iban señalando los árboles mas grandes de sus bosques.



No se ve que tuviesen otros templos ni altares que pirámides de leña que servian para cocer las carnes de los bueyes que ofrecian en holocausto. Como tenian al caballo por el animal mas noble, este era el que con preferencia sacrificaban los Escitas. Ofrecian tambien aromas, frutas y oro con lo mas precioso del botin ó despojos del enemigo; pero tambien iban algunas veces en peregrinacion á llevar algunos presentes á aquellos dioses cuya reputacion habia llegado á sus paises.

Acompañaban sus pactos y tratados con ceremonias religiosas que los hacian sagrados; pero siempre con cierto carácter de ferocidad, como era sacarse la sangre y mezclarla en un vaso de vino que los dos contratantes bebian juntos. Se hacian talabartes, gualdrapas y bridas de la piel de sus enemigos: con ellas se vestian y cubrian las aljabas: se honraban con ostentar colgada á la puerta de su casa, quando podian, la cabeza de algun enemigo destilando sangre; y las mugeres miraban con complacencia este trofeo del valor de sus maridos, y acostumbraban á sus hijos haciendo, por decirlo así, que mamasen la crueldad con la leche.

Se practicaba entre los Escitas no solo la poligamia que sufre muchas mugeres, sino tambien la muger agena, como una costumbre tan recibida, que extrañarían que alguno se aturdiese por esto. En los caminos subia un Escita al carro cuya ama le gustaba, y con poner colgada de él la aljaba, el mismo marido respetaba esta señal; y así no se ha visto nacion menos zelosa. Para evitar los zelos del todo hubo algunas poblaciones en que hiciéron comunes todas las mugeres.

El odio y la venganza de sus enemigos los hizo á muchos de ellos antropófagos; mas ¿quién pudiera creer que la piedad filial los hiciese caribes? ¡A tanto llegó el delirio de los Escitas! Quando un padre, una madre ó algun amado pariente eran acometidos de males que diesen motivo de temer que tendrian una vida muy dolorosa, le mataban, y hacian un convite de su carne: y el que moria se tenia por feliz; porque la sepultura que esperaba era en su idea mas honorífica que el ser comido de gusanos.

No hay que buscar manufacturas ni comercio en una nacion que sobre no conocer el luxo, tenia muy pocas necesidades. Podria

tener herreros y carreteros, pero no otros artífices; porque los artesanos y los oficiales del lujo solamente pulúlan en el regalo y ociosidad de las ciudades. Ni aun la agricultura debió tener estimacion en un pueblo pastor, que se mantenía con la carne de sus ganados, y se vestía con sus pieles.

Las conquistas de los Escitas son mas excusables que las de otras gentes. Eran una nacion frugal, robusta y muy fecunda, y les venia muy estrecho el primer pais en que habitaban. Rechazados por los hielos del norte se viéron precisados á entrarse por paises menos frios, echando de ellos á los habitantes, ó incorporándolos consigo. Esto es lo que en general y confusamente se sabe de ellos; porque no conocemos Historiador Escita, ó por haberse perdido sus anales, ó por no haberlos habido en una nacion tan agitada y ambulante.

Las Amazonas son una de las maravillas de la Escitia, y no debiera admirarnos su existencia como cuerpo militar en una nacion errante que no conocia los trabajos sedentarios y domésticos, y en la que la educacion de las mugeres era toda varonil. Pero apenas se puede creer que se formase una asociacion

de mugeres que solo en tiempos señalados recibiese los hombres, y mucho menos nos persuadirán que esta asociacion duró por largo tiempo, ó que llegó á ser un imperio que tuvo Reynas, sostuvo guerras, y executó grandes hazañas lejos de su pais.

Pero si el establecimiento de semejante imperio es sobre las ideas naturales, el modo con que dicen que tuvo fin es muy natural. Dicen pues que muchos navíos cargados de Amazonas que venian de una expedicion abordáron con una tempestad hácia la laguna Meotis, y que ellas desembarcáron para tomar víveres. Defendieron los Escitas su territorio, y al principio creyéron que peleaban con hombres jóvenes; mas haciendo algunos prisioneros se desengañáron, y dispusieron un modo de hacer la guerra conforme á las circunstancias. Formáron un cuerpo de todos sus jóvenes, y les dixéron: No las habeis de violentar para que peleen: quando ellas avancen, retiraos; y quando ellas se retiren, avanzad vosotros. Con esta maniobra contuviéron el primer ímpetu de las Amazonas. Se miráron bien, y un Escita que vió á una Amazona que se separaba, la fue siguiendo, y los dos se comunicáron los pen-

samientos sin saber la lengua; porque ella le dió á entender, que si al dia siguiente llevaba un compañero, ella traería una compañera. Así se fue multiplicando esta especie de casamientos, y á poco tiempo resultó de los dos campos uno solo.

Serian privilegiados los Escitas si su cuna, como la de las otras naciones, no estuviese rodeada de fábulas. Los Griegos cuentan por sus mas vecinos ascendientes á los descendientes de Escites, hijo de Hércules, y de un monstruo con cola de serpiente con el que este heroe se juntó. Una cronología mas nueva les da ya Reyes famosos en el tiempo de Abraham, y desde esta época hasta Alexandro no se hace mencion en la historia sino de algunos Reyes cuya sucesion no es seguida, y solo se saben los nombres.

A Escites dicen que sucedió Sigilo, que envió á su hijo en socorro de las Amazonas acometidas por Teseo. Para conseguir este socorro dixéron que eran originariamente Escitas, y que en otro tiempo se habian visto precisadas á renunciar al casamiento y á la sociedad habitual de los hombres por guardar fidelidad á sus esposos, á quienes habian asesinado. En tiempo de Madyes entráron los



Los Escitas y sus esclavos.

Caerades los esclavos Escitas con sus Señores, quando repararen sus dueños encontraren tan destimada resistencia que les puso en ciudades; pero á proposicion de uno, les acometieron con azotes; y fué tal el terror de los esclavos á vista de aquel instrumento que les acordaba su servidumbre, que arrojando las armas huieron todos. Los que fueron alcanzados padecieron crueles castigos.

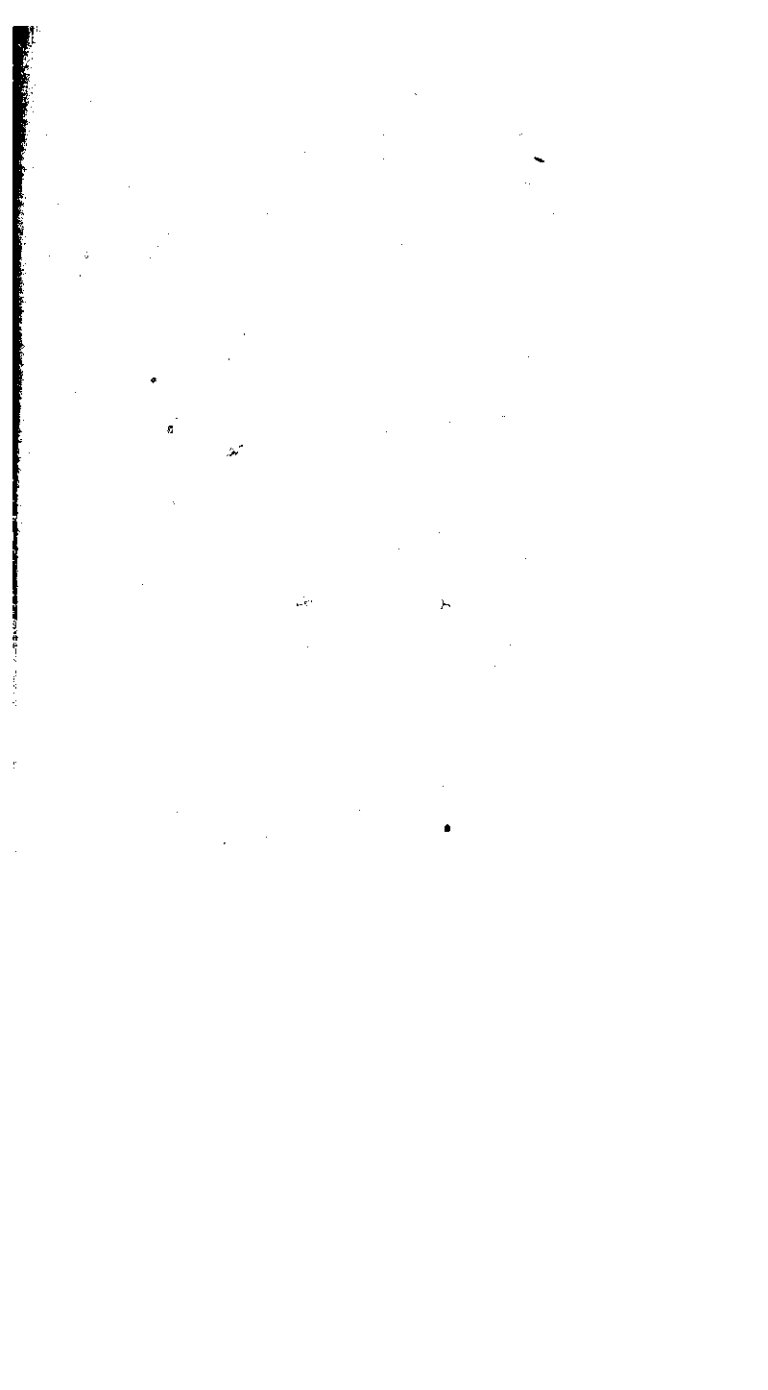
Escitas en Asia, y sujetáron la Siria y el Egipto. Duró esta expedicion veinte y ocho años, y quando volviéron se halláron con que sus mugeres cansadas de esperarlos se habian casado con sus esclavos, y tenian de este comercio numerosa generacion. Les fue preciso combatir para volver á entrar en sus propios hogares, y los dueños experimentáron resistencia. No es del caso, exclamó uno de ellos, que empleemos contra viles seductores las armas que nos han servido para vencer naciones belicosas: para estos bastan azotes; y entrando con este terrible instrumentó huyéron los esclavos, y sus mugeres se quitáron á sí mismas la vida.

Tomiris es conocida por la guerra que Ciro declaró á los Masagetas, de quienes era Reyna; pero la venganza que tomó de este agresor injusto cortándole la cabeza, y metiéndola en un cubo lleno de sangre, como ya diximos, es todo quanto se sabe de su vida y sus hazañas. Mas particularidades nos ha dexado la historia de Janeyro, que tambien fue injustamente atacado por los Persas. Este respondió á la arrogancia de Darío, que le pedía la tierra y el agua, con una especie de enigma relativo á estos elementos. Le envió

Janeyro un páxaro, una rana, un raton y cinco flechas. Juntáronse los Adivinos para explicar el emblema; y Darío se persuadia á que significaba una total sumision á sus voluntades. „Nada de eso, respondió su Ministro Gabryal, que conocia mejor á los Escitas que el Monarca: lo que quiere decir es, que si los Persas entran en la Escitia, no esperen escapar si no saben volar por los ayres como los páxaros, nadar en el agua como las ranas, ó entrarse debaxo de la tierra como los ratones.” Las cinco flechas significaban cinco Reyes Escitas que se juntarian con Janeyro para rechazar al enemigo comun.

Al mejor tiempo le faltáron estos aliados, y Janeyro halló el modo de castigarlos por mano de los mismos Persas. Repartió tan bien sus tropas, y arruinó tan á buen tiempo el pais, que los Persas no hallando en su reyno subsistencia, se viéron en la precision de tomarla en la de los Príncipes neutrales, los quales pagáron así los gastos de la guerra, y Janeyro casi sin hacer esfuerzo alguno quitó á los Persas el deseo de volver á entrar en sus tierras.

Escites segundo tuvo la desgracia de haberle criado una madre Griega, que le dió





Muerte de Anacarsis.

Regresado de Grecia á su patria el Escita Filósofo Anacarsis, y aficionado á las costumbres de aquella nacion, celebraba cierto dia en un bosquecillo las fiestas de libelo: al uso de los griegos, á tiempo que observandole el Monarca, su hermano, irritado por este, ó movido de otros resentimientos, dispuso inmediatamente el barbano una flecha con que le dió muerte.

aversión á las costumbres selváticas, y le inspiró mucho gusto al regalo de los Griegos. Indignados sus vasallos de verle preferir los usos de Grecia á los de su pais, le destronaron; y su hermano, á quien pusieron en su lugar, le quitó la vida.

Aunque no determinemos si se llamó Gnuro, como algunos dicen, el Monarca Escita padre de Anacarsis, merece este filósofo alguna memoria. Hijo de una Griega, aprendió el idioma de su madre; y llevado de su amor á la filosofía, hizo un viage á Atenas, en donde visitó á Solon. El opulento Creso, Rey de Lidia, deseoso de retenerle en su corte le ofreció inmensas riquezas, que supo despreciar el filósofo, respondiendo: No es oro, sino ciencia lo que necesito. Regresado á su patria celebraba cierto día en un bosquecillo las fiestas de Cibeles al uso de los Griegos, y el bárbaro Monarca su hermano le quitó la vida.

Para no omitir nada de lo que es extraordinario, aunque no parezca verosímil, diremos que deseando Ariantes hacer la enumeracion de su pueblo, ordenó que cada hombre depositase en cierto parage señalado la punta de una flecha; lo que formó tal mon-

ton, que tuvo para hacer un navío. Este navío fue consagrado á un Dios; pero Herodoto no nos dice qué es lo que hicieron para formar vigas, tablas y mástiles con estos cabos de flechas, ni si este navío llegó alguna vez á bogar.

Ateas, que vivia en tiempo de Filipo Rey de Macedonia, engañó á este Monarca, con ser el Príncipe mas sabio de su tiempo. Consiguió que le enviase un grande socorro contra la invasion de enemigos que le amenazaba; y estos asustados con los preparativos de Filipo, se retiráron: envió á darle las gracias, y pretendió que nada debia pagar por los preparativos, pues la guerra no se habia hecho.

Ambos Príncipes combatiéron con estratagemas. Envió Filipo á decir á Ateas, que habia hecho voto de erigir una estatua de Hércules en la ribera del Istro opuesta á sus estados, y que deseaba ir á colocarla en persona. Ateas, que penetraba el motivo, mandó que le dixesen que enviase la estatua, que él se encargaba de consagrarla con la solemnidad conveniente, y de invigilar en que estuviese segura. Filipo halló otro modo de entrar en los estados del Escita, y logró con-

tra él una grande victoria, llevándose veinte mil mugeres y niños, un número prodigioso de ganados, y veinte mil yeguas escogidas para tener caballos de su casta. Se nota aquí que en el botin no hubo oro, ni plata, ni joyas, que es una prueba de la pobreza y sencillez de los Escitas, cuyo nombre ya no vuelve á leerse en la historia como cuerpo de nacion.

ASIA MENOR.

El Asia menor es el país mas favorecido de la naturaleza, por estar baxo el cielo mas hermoso, y ser de un temple el mas igual, bien regado y bañado de muchos mares que casi enteramente le rodean. El suelo es fértil, y rico en todas suertes de producciones, y así desde la mas remota antigüedad estuvo poblado. Sus habitantes formaron varios reynos mas ó menos grandes, cuya historia nos ha venido de los Griegos sus vecinos; pero mezclada, como acostumbran, con muchas fábulas.

FRIGIOS.

Los Frigios estaban casi en el centro de la Asia menor; mas no podemos fixar exáctamente sus límites, porque se extendian ó estrechaban segun el tiempo y las circunstancias. Su pais abundaba en toda suerte de granos; la cultura purificaba el ayre, el que al presente es muy espeso por efecto triste de las guerras que echáron fuera á los labradores, destruyéron los ganados, y convirtieron los pastos en pestilenciales lagunas. El mismo azote hizo desaparecer las muchas ciudades que herмосeaban este pais, que ahora casi por todas partes está cubierto de ruinas. Mas la guerra no es la única causa de estos desastres, porque los temblores de tierra tuviéron en ellos mucha parte. Se advierte con admiracion que en una ciudad por quatro veces edificada con diferentes nombres en un mismo sitio, y arruinada por otras tantas, ya no han quedado mas que escombros. Los rios de la Frigia no son muy grandes, y sus montañas son de poca elevacion; pero la imaginacion de los Poetas dió aguas á sus rios y altura á sus montes, aplicando á sus nombres

algunos sucesos , que las hicieron recomendables para los que gustan de la Mitología.

Confesaban los Egipcios que los habitantes de Frigia eran mas antiguos que ellos. Los hacen descendientes de uno de los hijos de Gomer, y pasaban por afeminados, y de complexión flemática, por lo que solo á fuerza de golpes hacian su obligacion. Eran muy supersticiosos, y se les atribuye que inventaron la adivinacion por el vuelo y canto de las aves. Su música, conocida con el nombre de *estilo frigio*, y su danza poco animada y lenta, participaban de la blandura de su carácter.

Teniendo al rededor buenos mares y puertos, no es regular que careciesen de comercio; pero se ignora en qué tiempo floreció, y hasta donde le extendieron. Tampoco se sabe quales fuéron sus ciencias, ni si practicaron otras artes que las que son absolutamente necesarias para las necesidades de la vida. Tenian su propia lengua, de la que se conservan algunas palabras que en nada se parecen á las de la griega; y tambien ignoramos quales fuesen los caracteres de su escritura.

La religion de los Frigios es famosa por

un rito tan ridículo como cruel. Atis, nacido de la hija de un Rey de Frigia, que quedó en cinta por haber puesto en su seno una flor de granado, fue criado por Nedestris, especie de hechicero, y por Cibeles, llamada *la buena diosa*, que se aficionaron singularmente á él. El destino de Atis parece que era el ser amado. Midas, otro Rey de Frigia, le quiso tanto, que le destinó para su hija, y sin duda tomó esta resolución sin consultar á Nedestris ni á Cibeles, pues estos lo sintieron mucho. Midas, temiendo su mala voluntad, quiso cerrar las puertas de su palacio el día de las bodas; pero Cibeles quitó las paredes del palacio y las torres de la ciudad poniéndolas sobre su cabeza, y se presentó en medio de la asamblea con este peynado, que la ha quedado para siempre. Nedestris lo hizo peor, porque inspirando la confusión entre los convidados, se apoderó de ellos el furor. Atis se mutila y muere, la esposa se quita la vida, y Cibeles va corriendo por el mundo llorando la muerte de su querido Atis. Esta catástrofe fue el motivo de un culto religioso, cuya acción principal era mutilarse sus Sacerdotes por sí mismos. Llevaban por las ciudades y lugares las es-

tatuas de la buena diosa, como ellos la llamaban, cantando himnos en honra suya. Hay motivos para creer que acompañaban estos cánticos con ritos lascivos, que despues hicieron despreciables igualmente la liturgia y sus ministros.

Los Reyes de Frigia fuéron muchos. Hubo en ella muchos reynos pequeños, que tal vez tenían una sola ciudad con su territorio; pero todos conservan en la historia el nombre de Reyes de Frigia, sin que se pueda fixar el lugar preciso de su dominio. El primero que se ve en la escena se llamaba Innaco. Le dixo el oráculo, que todo pereceria con él en su muerte: empezó Innaco á llorar, y siempre que pensaba en esta triste desgracia que habia de suceder, lloraba, de donde nació el proverbio: *Llorar como Innaco*; pero de poco le sirviéron sus llantos, porque despues de su muerte vino un diluvio que todo lo destruyó.

Los Reyes de Frigia se llamaban alternativamente Midas y Gordiano, lo que hace muy confusa su sucesion. Un Midas precedió á un Gordiano primero, que del arado se vió elevado al trono. Mientras estaba labrando la tierra se puso una águila so-

bre el yugo de sus bueyes , y estuvo allí todo el dia. Consultó Gordiano al oráculo , y al entrar en la ciudad le sucedió otra aventura , porque una hermosa dama le habló del asunto á que iba , y le dixo : „Yo te explicaré ese prodigio , y aun otro mas , porque lo entiendo.” La escuchó , y ella le aseguró que el primer prodigio le anunciaba una corona. Apenas podia darla crédito , y ella añadió : Lo sé por tan cierto , que me ofrezco á ser tu esposa , y compañera del trono contigo : y aceptó Gordiano esta promesa.

Algun tiempo despues hubo una guerra civil sobre la eleccion de Rey , y no sabiendo los Frigios cómo componerse , resolvieron elevar al trono al primero que viesen llegar en un carro al templo de Júpiter : este fue Gordiano. Le saludaron Rey , y consagró en el mismo templo su carro. El nudo con que ató el yugo estaba hecho con tal arte , que dixo el oráculo , que aquel que le desatase , conseguiria el imperio del universo. Este es el famoso nudo Gordiano que Alexandro cortó , no pudiendo desatarle.

Tambien habló el oráculo á favor de Midas su hijo , con el motivo de que un hormiguero depositó en su boca mientras él dor-

mía toda su provision de trigo. Este, dixo el oráculo, tendrá inmensas riquezas; y en efecto se cumplió la profecía.

En tiempo de Gordiano, su hijo, se abrió un grande agujero en medio de la ciudad de Celene. Hiciéron grandes sacrificios para que aquel tragadero se cerrase; pero él se abria cada vez mas: razon, si la hubo alguna vez, para consultar al oráculo. Este respondió: *Echad en esa sima lo mas precioso que teneis*. Las mugeres lleváron oro, plata, joyas; pero el hundimiento se abria mas y mas. ¿Qué es lo mas precioso sobre todo esto? dixéron; y pensándolo en sí mismo Oncaro, excelente ciudadano, *sin duda*, dixo, *es la vida*. Encantado con este descubrimiento abrazó á su padre, se despidió de su muger, montó á caballo y se precipitó en el sumidero, el que al punto se cerró.

Lintersis usurpador se nos representa con poca diferencia como se cuentan las historias de las brujas. Acometido de una hambre devoradora, en la que comia en un solo dia tres cestos de pan, y de una sed igual, con la que bebia en el mismo espacio de tiempo veinte y quatro azumbres de vino, mataba tambien por solo su gusto á los hombres; mas

no se dice que los comiese. Así se encuentra en la historia algunas veces el fundamento de los cuentos y las fábulas. Después de este bárbaro ocupáron el trono dos Midas y dos Gordianos, y respecto de nosotros no hicieron mas que pasar, pues de su existencia solo nos ha quedado el nombre y la época (2429), en que parece se acabó esta Monarquía.

NOTA.

En algunos exemplares de este tomo, página 137, línea 14, dice Sara, debiendo decir Rebeca, lo que luego que se notó quedó corregido en los exemplares restantes; pero el Editor de esta obra, que desea y procura la mayor correccion, suplica á sus lectores que si advirtieren alguna equivocacion semejante, y aun qualquier error de Imprenta, se sirvan dexar aviso de ello, con cubierta dirigida al Editor, en el mismo parage donde reciban las entregas, para que bien sea en el tomo que corresponda, si hubiere tiempo, ó en el siguiente, se adviertan todas las erratas que se hayan notado.

TABLA GEOGRAFICA,

Y DE LAS MATERIAS DEL TOMO PRIMERO.

I NTRODUCCION.....	9
CREACION DEL MUNDO.....	19
<i>Adan y Eva</i>	<i>id.</i>
<i>Paraiso</i>	20
<i>Caida de Adam</i>	<i>id.</i>
<i>Cronología antes del diluvio</i>	21
<i>Tradicion</i>	22
<i>Muerte de Abel</i>	<i>id.</i>
<i>Castigo de Cain</i>	<i>id.</i>
<i>Nacimiento de las artes &c</i>	23
<i>Idolatria</i>	<i>id.</i>
<i>Diluvio</i>	25
<i>Piedad de Noe</i>	26
<i>Su embriaguez</i>	<i>id.</i>
<i>Su muerte</i>	27
<i>Sus descendientes</i>	<i>id.</i>
<i>Torre de Babel</i>	28
<i>Confusion de las lenguas</i>	30
<i>Origen de las lenguas</i>	<i>id.</i>
<i>Primeras edades despues del diluvio</i>	<i>id.</i>
<i>Escritura</i>	31
<i>Dispersion de los pueblos</i>	32

EGIPTO. <i>En Africa, entre la Etiopia á lo alto de las cataractas del Nilo, el mar Roxo, el istmo de Suez, el mar Mediterráneo y la Libia.....</i>	34
<i>Egipcios.....</i>	<i>id.</i>
<i>Descripcion.....</i>	<i>id.</i>
<i>El Nilo.....</i>	35
<i>Cataractas.....</i>	<i>id.</i>
<i>Aspecto del Egipto.....</i>	36
<i>Animales.....</i>	38
<i>Plantas.....</i>	39
<i>Pirámides.....</i>	40
<i>Laberinto.....</i>	42
<i>Palacio de las cataractas y otros.....</i>	<i>id.</i>
<i>Lago Moeris.....</i>	43
<i>Orígen de los Egipcios.....</i>	44
<i>Gobierno.....</i>	45
<i>Reyes.....</i>	<i>id.</i>
<i>Division de las familias, clases y bienes...</i>	46
<i>Justicia y leyes.....</i>	47
<i>Religion.....</i>	49
<i>Supersticiones.....</i>	<i>id.</i>
<i>Culto.....</i>	52
<i>Usos y costumbres.....</i>	53
<i>Duelo.....</i>	54
<i>Sepulcros.....</i>	<i>id.</i>
<i>Embalsamaciones.....</i>	<i>id.</i>

	371
<i>Juicio de los muertos</i>	55
<i>Ciencias y artes</i>	<i>id.</i>
<i>Comercio</i>	58
<i>Arte militar</i>	<i>id.</i>
<i>Lengua y escritura</i>	59
<i>Tiempos fabulosos</i>	<i>id.</i>
<i>Tiempos heroycos</i>	63
<i>Reyes</i>	<i>id.</i>
<i>Menés</i>	<i>id.</i>
<i>Reyes pastores</i>	<i>id.</i>
<i>Osimandias</i>	64
<i>Nitocris</i>	65
<i>Sesostris primero</i>	<i>id.</i>
<i>Sesostris segundo</i>	69
<i>Actisanes</i>	<i>id.</i>
<i>Mendes, ó Proteo</i>	70
<i>Renfis</i>	<i>id.</i>
<i>Ceope</i>	72
<i>Micerino</i>	<i>id.</i>
<i>Genefacto</i>	73
<i>Bócoris el prudente</i>	<i>id.</i>
<i>Arquitis</i>	<i>id.</i>
<i>Anisis</i>	74
<i>Sabaco</i>	<i>id.</i>
<i>Séton</i>	<i>id.</i>
<i>Los doce Reyes</i>	<i>id.</i>
<i>Tiempos verdaderos</i>	75

<i>Psamético</i>	<i>id.</i>
<i>Neco-Faraon</i>	76
<i>Psamis</i>	77
<i>Apries, ó Faraon Hofra</i>	78
<i>Amasis</i>	<i>id.</i>
<i>Psamético</i>	81
<i>Inaro</i>	84
<i>Amirtaco</i>	85
<i>Tacos</i>	<i>id.</i>
<i>Nectanebo</i>	<i>id.</i>
MOABITAS. <i>Entre el lago Asphaltide, el Jordan, los Amonitas, el pais de Ma- dian y el de Edom</i>	86
<i>Lot</i>	87
<i>Pais</i>	<i>id.</i>
<i>Costumbres</i>	88
<i>Balaam</i>	<i>id.</i>
AMONITAS. <i>Entre las montañas de Ga- laad, el Jordan, el rio de Amon, los Moabitas y los desiertos de Ara- bia</i>	90
<i>Usos y costumbres</i>	<i>id.</i>
MADIANITAS. <i>En la Arabia Pétreá, en- tre el lago Asphaltide, el pais de Moab, el mar Roxo y la Idumea</i>	92
<i>Usos y costumbres</i>	<i>id.</i>
<i>Religion</i>	93

	373
Gobierno.....	id.
EDOMITAS, Ó IDUMEOS. <i>Entre Madian, el Jordan y el Mediterráneo.....</i>	94
Usos y costumbres.....	95
Religion.....	id.
Gobierno.....	id.
AMALECITAS. <i>Entre Canaan, Edom, el Egipto y los desiertos del lado del mar.</i>	98
Artes y costumbres.....	id.
CANAAN. <i>Entre el monte Líbano, los Moa- bitas y los Filisteos.....</i>	100
Cananeos.....	id.
Usos y costumbres.....	id.
Dina.....	101
FILISTIN, Ó PALESTINA. <i>A lo largo del mar Mediterráneo, entre Amalec, Edom, la tribu de Dan, la de Si- meon y la de Judá.....</i>	104
Filisteos.....	id.
Usos y costumbres.....	105
Religion.....	id.
SIRIA. <i>Entre el monte Tauro, el Eufra- tes, la Arabia desierta, la Palestina, el Mediterráneo y la Cilicia.....</i>	108
Sirios.....	id.
Balbec.....	109
Palmira.....	110

Usos y costumbres.....	111
Religion.....	id.
Combabo.....	id.
Artes, ciencias y comercio.....	114
Reyes de Sobá.....	115
Reyes de Damasco.....	id.
Benadad.....	id.
Naaman.....	116
Hazael.....	117
Rezin.....	118
Reyes de Hamat y de Gesar.....	id.
FENICIA. Entre la Siria, el Reyno de Judá y el Mediterráneo.....	id.
Fenicios.....	id.
Su origen.....	119
Usos y costumbres.....	id.
Artes y ciencias.....	id.
Comercio.....	id.
Tiro.....	120
Sidon.....	id.
Trípoli.....	124
Reyes.....	id.
Reyes de Sidon.....	125
Abdolónimo.....	126
Reyes de Tiro.....	id.
Abibal.....	127
Hiran.....	id.

	375
<i>Pigmaleon</i>	<i>id.</i>
<i>Baal</i>	<i>id.</i>
<i>Estraton</i>	128
<i>Acelmic</i>	129
<i>Toma de Tiro</i>	130
<i>Reyes de Arad</i>	131
<i>Gesótrato</i>	<i>id.</i>
JUDÍOS.....	<i>id.</i>
<i>Abraham</i>	<i>id.</i>
<i>Inspiracion de los libros santos</i>	132
<i>Viages de Abraham</i>	135
<i>Isaac y Ismael</i>	<i>id.</i>
<i>Sacrificio de Isaac</i>	136
<i>Casamiento de Isaac</i>	137
<i>Jacob y Esaú</i>	<i>id.</i>
<i>Jacob y Raquel</i>	138
<i>Encuentro de Jacob y Esaú</i>	139
<i>Joseph</i>	140
<i>Joseph en Egipto</i>	141
<i>Joseph con sus hermanos</i>	144
<i>Los Israelitas en Egipto</i>	149
<i>Muerte de Jacob</i>	<i>id.</i>
<i>Vida patriarcal</i>	150
<i>Moyses</i>	152
<i>Los Hebreos salen de Egipto</i>	156
<i>Paso del mar Roxo</i>	157
<i>Los Israelitas en el desierto</i>	<i>id.</i>

<i>La ley dada en el monte Sinai.....</i>	158
<i>Arca de la alianza.....</i>	159
<i>Fin de Moyses.....</i>	162
<i>Josue.....</i>	<i>id.</i>
<i>Paso del Jordan.....</i>	163
NUEVO CANAAN, Ó JUDEA. <i>Entre el pais de Edom, el de Amalec, el mar Muerto, el Jordan, el mar de Galilea, las mon- tanas del Libano, los Fenicios y el Mediterráneo.....</i>	164
<i>Religion, gobierno, ciencias, comercio y arte militar.....</i>	168
<i>Muerte de Josue.....</i>	174
<i>Jueces.....</i>	<i>id.</i>
<i>Benjamitas.....</i>	175
<i>Gedeon.....</i>	176
<i>Alegoria de Joatan.....</i>	177
<i>Jepté.....</i>	178
<i>Sanson.....</i>	179
<i>Helí.....</i>	<i>id.</i>
<i>Samuel.....</i>	180
<i>Reyes.....</i>	<i>id.</i>
<i>Saul.....</i>	181
<i>La Pitonisa.....</i>	183
<i>Muerte de Saul.....</i>	184
<i>David.....</i>	<i>id.</i>
<i>Betsabé.....</i>	185

	377
<i>Salomon</i>	187
<i>Juicio de Salomon</i>	188
<i>La Reyna de Sabá</i>	189
<i>Roboan</i>	191
<i>Profetas</i>	193
<i>Acab, Rey de Israel</i>	194
<i>Nabot</i>	195
<i>Josafat, Rey de Judá</i>	196
<i>Sitio de Samaria</i>	<i>id.</i>
<i>Jehú</i>	197
<i>Atalía</i>	<i>id.</i>
<i>Joas</i>	<i>id.</i>
<i>Amasías</i>	198
<i>Joram</i>	<i>id.</i>
<i>Osías</i>	199
<i>Joatan</i>	<i>id.</i>
<i>Faceo</i>	<i>id.</i>
<i>Acaz</i>	200
<i>Ecequías</i>	<i>id.</i>
<i>Cautividad de los Israelitas</i>	201
<i>Quadrante en que la sombra retrocede</i>	203
<i>Manases</i>	<i>id.</i>
<i>Amon</i>	204
<i>Josías</i>	<i>id.</i>
<i>Joacaz</i>	205
<i>Joquin</i>	<i>id.</i>
<i>Jeconías</i>	206

<i>Sedecías</i>	207
<i>La cautividad grande</i>	<i>id.</i>
ASIRIA. <i>Entre el Tigris y el Eufrates, hasta los paises comprehendidos entre la Asia menor, la Armenia, la Media, la Persia, la Arabia desierta y la Siria</i>	208
<i>Asirios</i>	<i>id.</i>
<i>Origen de los grandes imperios</i>	209
<i>Costumbres, religion y comercio</i>	<i>id.</i>
<i>Nino</i>	211
<i>Semíramis</i>	212
<i>Babilonia</i>	215
<i>Ninias</i>	218
<i>Sardanápalo</i>	219
<i>Emperadores de Asiria, segun los Judíos</i>	221
<i>Judit</i>	223
BABILONIA. <i>Entre el Tigris y el Eufrates, la Mesopotamia y el golfo Pérsico</i>	224
<i>Babilonios</i>	<i>id.</i>
<i>Clima</i>	225
<i>Antigüedad</i>	226
<i>Religion</i>	227
<i>Costumbres</i>	228
<i>Sacerdotes y Adivinos</i>	229
<i>Trage</i>	230
<i>Ciencias, artes y comercio</i>	231

	379
<i>Reyes</i>	232
<i>Divisiones del pueblo</i>	<i>id.</i>
<i>Tiempos fabulosos</i>	233
<i>Belesis</i>	<i>id.</i>
<i>Parsondas</i>	<i>id.</i>
<i>Nabucodonosor</i>	235
<i>Sus sueños</i>	236
<i>Evilmerodac</i>	237
<i>Neriglisar</i>	238
<i>Archod</i>	<i>id.</i>
<i>Nebonedio, ó Baltasar</i>	<i>id.</i>
<i>Nitocris</i>	<i>id.</i>
MEDIA. <i>Entre el mar Caspio, la Persia,</i> <i>la Asiria, la Partia y la Armenia</i>	240
<i>Medos</i>	<i>id.</i>
<i>Mar Caspio</i>	241
<i>Ecbatana</i>	242
<i>Antigüedad de los Medos</i>	<i>id.</i>
<i>Su gobierno y costumbres</i>	<i>id.</i>
<i>Religion</i>	243
<i>Tiempos fabulosos</i>	245
<i>Tiempos verdaderos</i>	<i>id.</i>
<i>Deyoces</i>	<i>id.</i>
<i>Fraortes</i>	246
<i>Ciaxara primero</i>	<i>id.</i>
<i>Astiages, ó Asuero</i>	247
<i>Ester</i>	<i>id.</i>

<i>Ciagara segundo</i>	250
PERSIA. <i>Entre la Escitia, el Indo, el mar de la India, el mar Roxo, la Arabia, el Mediterráneo y el mar Caspio.</i>	<i>id.</i>
<i>Persas</i>	<i>id.</i>
<i>Producciones</i>	<i>id.</i>
<i>Clima</i>	251
<i>Animales</i>	<i>id.</i>
<i>Curiosidades</i>	253
<i>Persépolis</i>	254
<i>Antigüedades, gobierno, costumbres y ciencias</i>	255
<i>R. yes</i>	<i>id.</i>
<i>Educacion</i>	256
<i>Usos y costumbres</i>	257
<i>Justicia</i>	<i>id.</i>
<i>Castigos</i>	258
<i>Zelos</i>	<i>id.</i>
<i>Instituciones</i>	259
<i>Milicia</i>	260
<i>Armas</i>	<i>id.</i>
<i>Leyes</i>	262
<i>Impuestos</i>	<i>id.</i>
<i>Religion</i>	263
<i>Teismo</i>	<i>id.</i>
<i>Teología</i>	<i>id.</i>
<i>Ceremonias</i>	264

	381
<i>Tiempos fabulosos</i>	265
<i>Tiempo verdadero</i>	269
<i>Ciro</i>	<i>id.</i>
<i>Batalla de Timbreo</i>	270
<i>Toma de Babilonia</i>	271
<i>Fin de la cautividad de los Judíos</i>	<i>id.</i>
<i>Cambises</i>	<i>id.</i>
<i>Sitio de Pelusa</i>	<i>id.</i>
<i>Guerra contra la Etiopia</i>	272
<i>Crueldades de Cambises</i>	273
<i>Su muerte</i>	277
<i>Esmerdis el Mago</i>	<i>id.</i>
<i>Darío primero, Histaspes</i>	280
<i>Desesperacion de los Babilonios</i>	281
<i>Fidelidad de Zopiro</i>	282
<i>Guerra contra los Escitas</i>	283
<i>Guerra contra los Griegos</i>	285
<i>Batalla de Maraton</i>	286
<i>Xerxes primero</i>	288
<i>Su expedicion contra la Grecia</i>	289
<i>Batalla de Termópilas</i>	291
<i>Artaxerxes Longimano</i>	296
<i>Xerxes segundo</i>	298
<i>Sogdiano</i>	<i>id.</i>
<i>Oco, ó Darío segundo, Noto</i>	<i>id.</i>
<i>Artaxerxes Memnon</i>	301
<i>Tratado de Antálcidas</i>	304

Oco	305
Guerra de Egipto.....	307
Arses	309
Darío tercero , Codomano.....	id.
Paso del Granico	313
Descripcion del ejército Persa.....	315
Batalla de Iso.....	316
Visita de Alexandro á Sisigambis.....	318
Batalla de Arbelas.....	321
Betis	322
Muerte de Darío.....	325
Tiempos heroycos.....	326
Cajumarat	327
Hus-lang	329
Tamuras.....	id.
Genschid.....	330
Dehoc	332
Fridun.....	334
Manugjahr	id.
Nudar.....	337
Zab.....	id.
Keikobad.....	id.
Keikaus	338
Kei-Chosrau.....	339
Horaspe	340
Gusztaspe	id.
Zoroastro	id.

	383
<i>Bahaman</i>	344
<i>Homais</i>	345
<i>Darado primero</i>	<i>id.</i>
<i>Darado segundo</i>	346
ESCITIA. <i>Entre el Indo, la Persia, los hielos del Norte, el Océano Celtíbero y la Africa</i>	<i>id.</i>
<i>Escitas</i>	<i>id.</i>
<i>Nombres</i>	247
<i>Transmigraciones y lengua</i>	<i>id.</i>
<i>Antiguos cultos de los Escitas</i>	348
<i>Religion, ciencias, usos y costumbres</i>	<i>id.</i>
<i>Dioses</i>	349
<i>Escitas</i>	<i>id.</i>
<i>Costumbres</i>	<i>id.</i>
<i>Leyes</i>	350
<i>Reyes</i>	351
<i>Su inhumacion</i>	<i>id.</i>
<i>Usos</i>	<i>id.</i>
<i>Comercio, artes y agricultura</i>	353
<i>Amazonas</i>	354
<i>Tiempos fabulosos</i>	356
<i>Escites primero</i>	<i>id.</i>
<i>Reyes</i>	<i>id.</i>
<i>Sigilo</i>	<i>id.</i>
<i>Madyes</i>	<i>id.</i>
<i>Tomiris</i>	357

<i>Janeyro</i>	<i>id.</i>
<i>Escites segundo</i>	358
<i>Anacarsis</i>	359
<i>Ariantes</i>	<i>id.</i>
<i>Ateas</i>	360
<i>Asia menor</i>	361
<i>Frigios</i>	362
FRIGIA ALTA. <i>Entre el Ponto, la Troada,</i> <i>el mar Egeo, la Caria y la Panfilia...</i>	<i>id.</i>
<i>Antigüedades, usos y costumbres</i>	363
<i>Comercio</i>	<i>id.</i>
<i>Religion</i>	<i>id.</i>
<i>Reyes</i>	365
<i>Innaco</i>	<i>id.</i>
<i>Midas primero</i>	<i>id.</i>
<i>Gordiano primero</i>	<i>id.</i>
<i>Midas segundo</i>	366
<i>Gordiano segundo</i>	367
<i>Lintersis</i>	<i>id.</i>

